

# GLOBAL

La revista de la Fundación Global Democracia y Desarrollo Volumen 17 N° 94-95 Mayo-Agosto 2021 RDS 250 • US\$ 6

## 94-95

Covid 19

## Vida, pasión y destino de un coronavirus

Salud

Economía

Tecnología

Construcción

Política y partidos

La nueva sociedad

Relaciones internacionales

Economía del Caribe

Turismo en el Caribe insular

Los niños en la pandemia

El virus en Francia, México, Chile

Diálogo de expertos - CAMBIO DE ÉPOCA, ESTADO DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA COVID-19

# LETRA DE INICIO

## Vida, pasión y destino de un coronavirus

Anduvo merodeando por mercados abiertos de animales salvajes o no destinados al consumo humano desde diciembre del 2019, según aseguran núcleos científicos. Ignorando las teorías complotistas, la Organización Mundial de la Salud (OMS) sigue considerando, a través de sus expertos, que el principal vector del virus pandémico fue un tipo específico de murciélago. El «huésped nativo», como lo llamó en su momento la Academia China de las Ciencias, apenas un mes después de que se descubriese el virus en la ciudad de Wuhan, y antes de que comenzase a diseminarse por el mundo en enero del 2020, fue esa variedad de murciélago, de entre las 1,100 especies que existen en la naturaleza, la probable responsable de la catástrofe sanitaria global. La acusación que corrió pues, desde el inicio de la pandemia, culpa al quiróptero de la tragedia. Tiene base científica: los murciélagos son reservorios naturales del coronavirus. Pero ¿cuál fue el puente que permitió que el SARS-CoV-2 pasara a los humanos? Ahí, la ciencia sigue dando volteretas y no da todavía con la solución. Hubo, pues, un «huésped nativo». ¿Y el «huésped intermediario»? La cuestión sigue en pie.

¿Cuál ha sido el comportamiento de la covid-19 en República Dominicana y en otras partes del mundo? ¿Cuál es la «nueva normalidad» creada por este coronavirus? ¿Cómo habrá de ser, o tal vez ya muestre como es, el mundo pospandémico? GLOBAL 94-95 trae como tema central la visión de un conjunto de prestigiosos especialistas de nuestro país, así como de Francia, México, Chile, Cuba y Colombia, así como un representante de la diáspora dominicana en Estados Unidos, que diseccionan esta realidad desde sus perspectivas profesionales y académicas. GLOBAL 94-95 es, gracias a estas firmas expertas, un auténtico documento —el más completo que publicación alguna haya dado a conocer en el curso de esta pandemia en República Dominicana— sobre la peste del siglo XXI, que, a pesar de los logros obtenidos con la vacunación masiva, sigue siendo un problema a resolver y una disyuntiva sanitaria que no llega a su fin.

Colaboran en Global 94-95:

\*Jorge Marte Báez \*Frederic Emán-Zadé Geraldino \*Rosajilda Vélez \*Diandra Peña  
\*Jacqueline Laguardia (Cuba) \*Pablo Lantigua \*Stanley Tineo \*Michel Wieviorka  
(Francia) \*Ernesto Ottone (Chile) \*Manolo Pichardo \*Luis Fidel Yáñez (Chile)  
\*Emil Chireno \*Rolando Cardera Campos (México) \*Eduardo Carrasco Rahal  
(Francia) \*Sandra Cadavid (Colombia) \*Pedro Luis Sotolongo Codina (Cuba)  
\*Pedro José Ortega \*Rafael Alburquerque \*Paul Brito (Colombia) \*Amadeo Julián  
\*Ninoska Velásquez



Presidente-fundador  
Leonel Fernández Reyna

Director  
José Rafael Lantigua

Coordinador de Edición  
Orlando Martínez

Diagramación  
Elizabeth López

Mercadeo  
Leonessa Méndez

Consejo Editorial  
Alejandro Arvelo  
David Álvarez Martín  
León Félix Batista  
Delia Blanco  
Bruno Rosario Candelier  
Silda Cordoliani  
Laura Faxas  
Eva Guerrero  
Darío Jaramillo Agudelo  
Pablo Maríñez  
Emilia Pereyra  
Carlos María Romero Sosa  
José Frank Rosario  
Dionnis Ruffino  
Marcos Villamán

Global es una publicación de la Fundación Global Democracia y Desarrollo y su Editorial Funglode. Es una revista bimestral de naturaleza multidisciplinaria, que canaliza las reflexiones sociales y culturales, acorde con el pensamiento y la realidad actual, elevando de este modo la calidad del debate.

Está prohibida su venta o reproducción total o parcial sin la autorización de sus editores.

Permiso del Ministerio de Interior y Policía número 3213  
ISSN 1813-3991  
Editorial Funglode  
Av. César Nicolás Penson 141  
La Esperilla, Santo Domingo, República Dominicana  
Teléfono: 809-685-9966 ext. 2809  
mercadeo@editorialfunglode.org  
www.editorialfunglode.com

Impresión  
Serigraf

Portada  
Elizabeth López Rosario



6



12



20



28

## 6 La era poscovid y la salud

*Jorge Marte Báez*

## 12 Impactos de la covid-19 en la economía dominicana

*Frederic Emam-Zadé Gerardino*

## 20 La situación económica de los países del Caribe en la coyuntura de la covid-19

*Rosajilda Vélez y Diandra Peña*

## 28 Impactos de la covid-19 en el turismo del Caribe insular: ideas para su recuperación

*Jacqueline Laguardia Martínez*



36



48



58



66



74



82

36 Adopción digital y tecnologías exponenciales en pandemia  
*Pablo Lantigua*

48 Efectos de la covid-19 en el sector de la construcción  
*Stanley Tineo*

58 La hipótesis de una metamorfosis  
*Michel Wieviorka*

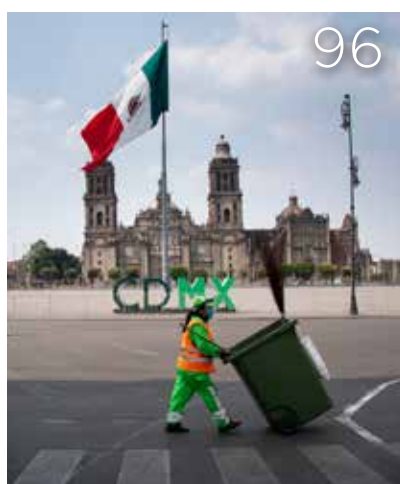
66 La covid-19 o la fragilidad de los modernos  
*Ernesto Ottone*

74 La política, los partidos y la nueva sociedad  
*Manolo Pichardo*

82 Chile frente a la pandemia de la covid-19  
*Luis Fidel Yáñez*



90



96



100



114



120



136

90 Relaciones internacionales y pandemia  
*Emil Chireno*

96 México: entre reclamos de natura y necesidades económicas  
*Rolando Cordera Campos*

100 La verdad sobre brujas y demonios  
*Eduardo Carrasco Rahal*

114 Cómo viven la pandemia los niños y niñas del mundo a través de las pantallas  
*Sandra Cadavid*

120 Diálogo de expertos: Cambio de época, estado de las ciencias sociales y covid-19  
*Pedro José Ortega y Pedro Luis Sotolongo*

136 Libros

166 Ámbito cultural. Danza y gestión cultural  
*Ninoska Velázquez*



140 La justicia social es el nombre de la paz  
*Rafael Albuquerque*

150 La ciencia oculta de las metáforas  
*Paul Brito*

154 75 aniversario de la muerte de Pedro Henríquez Ureña  
*Amadeo Julián*

170 Noticias Funglode  
*Elina María Cruz*

## AVISO A LOS LECTORES

GLOBAL sale en esta ocasión con doble numeración. A raíz de la pandemia, la revista sufrió retrasos, por lo cual mantiene fechas tardías en sus ediciones, aunque sus temas sean actuales. La fecha es sólo un registro. Hemos preparado un número amplio que nos permite englobar la Global 94 y 95, de modo que a partir de la Global 96, en noviembre próximo, estaremos en condiciones de actualizar la fecha a la que corresponde al momento de su edición, en el próximo caso Noviembre-Diciembre 2021.

# La era poscovid y la salud

Un repaso general de la situación producida por la covid-19 en nuestro sistema sanitario, los escollos de los inicios, los problemas generados por la falta de infraestructura adecuada, el dilema de los recursos humanos y las lecciones que nos ha dejado la pandemia. Evaluando la realidad de cara al futuro, uno de los grandes médicos dominicanos que estuvo al frente de la lucha contra el virus desde su arribo al país nos cuenta lo sucedido y nos advierte sobre la necesidad de prepararnos para el porvenir, cuando todavía no estamos ni cerca de que concluya este cataclismo de salud global.



**S**e ha convertido ya en un cliché hablar de «antes y después de la pandemia». Y aunque sea una perogrullada, no nos queda otro camino que aceptar la realidad de que la covid ha inducido una metamorfosis colosal en nuestra evolución. Esto, no solo desde el punto de vista de salud pública, sino también visto a través del prisma de la sociología, la política, la economía, la antropología, las comunicaciones y las ciencias sociales en sentido general.

En lo personal, nos ha tocado participar de lleno en algunas de las áreas más sensibles de los procesos relacionados con la pandemia. En particular, en lo que se refiere a la confección de políticas sanitarias dirigidas a mitigar la crisis. En primer lugar, como director médico de un centro de atención terciaria, pero que desde mucho antes de la crisis venía desarrollando una política de privilegiar, al mismo tiempo, la atención primaria y la medicina preventiva. En segundo término, a raíz de la llegada de la pandemia a la República Dominicana, en marzo del 2020, fui incorporado oficialmente al cuerpo gubernamental que estaba a cargo de crear e implementar las políticas sanitarias concernientes a confrontar la pandemia, al ser nombrado por el presidente de la república asesor médico del Poder Ejecutivo y miembro de la Comisión de Alto Nivel para la covid-19, cargo en el cual fui refrendado por nuestro actual presidente.

Con la experiencia adquirida, como ocurre en medio de las crisis, vertiginosamente, y con los instintos frecuentemente ocupando el lugar que debía ocupar la inexistente evidencia científica, hacemos ahora una breve pausa (en un camino que aún luce inquietantemente largo) para reflexionar sobre el panorama del futuro.

### El problema. Las oportunidades aprovechadas. Las lecciones aprendidas

Probablemente, nunca como ahora, el mundo entero se había visto postrado ante una hecatombe de esta magnitud que estuviese ocurriendo de forma simultánea en todo el orbe. Ningún país, ninguna zona geográfica del globo terráqueo, ha estado exenta de los estragos de esta pandemia.

El hecho de que se trata de un virus desconocido, de una situación sin precedentes, y, sobre todo, totalmente inesperada, ha sido, sin dudas, el principal responsable de que hayamos sido tomados por sorpresa. Sobre todo, en los países subdesarrollados o en vías de desarrollo.

No obstante, desde épocas milenariamente pretéritas, la historia nos ha enseñado que las grandes desgracias pueden traer consigo grandes soluciones, que pueden transformar días aciagos en situaciones de bienestar colectivo. De ahí que hemos decidido analizar las perspectivas de la salud en un mundo poscovid, partiendo de las lecciones aprendidas.

En un abrir y cerrar de ojos, una visión distópica se convirtió en una realidad que nos golpeaba en plena faz. ¿Cuáles fueron los puntos más críticos desde la óptica de la salud pública? Podríamos dividirlos en tres grandes aspectos:

- 1) Infraestructura. Esto incluye tanto áreas físicas como tecnológicas.
- 2) Recursos humanos en el área de salud.
- 3) Diagnóstico, tratamiento médico y medidas sanitarias generales

### Infraestructura

De repente nos encontramos con que no disponíamos de suficientes áreas, ni de recepción de pacientes, tanto ambulatorios como de emergencia, ni de internamiento, tanto en piso regular como en unidades de cuidados intensivos. Hay aquí dos términos claves que son los principales determinantes de estas limitaciones desde el punto de vista de la infraestructura: aislamiento y tecnología.

No se trata únicamente de contar con el área y las camas suficientes. Los pacientes con covid deben estar completamente aislados de cualquier otro tipo de pacientes. Recordemos que en Wuhan, China, se construyeron, en cuestión de días, dos hospitales solo para covid. Esto es poco menos que imposible en cualquier otro país del mundo. De hecho, aprendimos que las áreas covid son «todo o nada». Una vez que tenemos un paciente con este padecimiento en un área determinada, no puede estar allí ningún paciente con otra dolencia. Esa dificultad se hizo aún más acuciante

en los servicios de emergencia. Una típica emergencia no cuenta, o lo hace de manera muy limitada, con áreas de aislamiento. Definitivamente, no es el escenario más acogedor para recibir decenas de pacientes infectados simultáneamente.

El manejo de los pacientes ambulatorios fue, de alguna manera, soslayado. Muy pocos centros destinaron áreas aisladas del resto de sus instalaciones para atender tanto pacientes ya diagnosticados como también pacientes sospechosos de haber contraído la infección. Nosotros destinamos un edificio separado exclusivamente para covid.

En lo relativo a la tecnología, nos referimos principalmente a la parafernalia que representa todo el aparataje necesario para dar soporte vital y monitorear en tiempo real el estatus clínico de los pacientes en unidades de cuidados intensivos (UCI).

## Recursos humanos en el área de salud

Evidentemente, esto se refiere a la disponibilidad de personal médico, de enfermería y de personal auxiliar general (limpieza, camilleros, administrativo). En lo referente a la covid 19, estos recursos deben ser cuidadosamente seleccionados por varias razones. Primero, debe tratarse de personal capacitado para lidiar con una situación de catástrofe, más aún por tratarse de una enfermedad hasta hace poco tiempo desconocida y en la que se necesita conocimiento y creatividad. Además, es una enfermedad altamente contagiosa y con potencial de importante morbilidad, e incluso de letalidad. Por esa razón, el personal involucrado debe poseer disciplina y sentido común.

La disponibilidad de equipos de protección personal (EPP) se convirtió así en un aspecto cardinal, y muy sensible, del trabajo cotidiano. Es necesario que el personal que atiende a los pacientes se encuentre debidamente protegido. Esto se convirtió en otro de los aspectos que contribuyen a la carga económica que representa la pandemia. Y precisamente, con sentido común, ideamos, aun antes de presentarse el primer caso en nuestro país, equipos multidisciplinarios de

médicos especialistas y residentes, en las áreas de medicina interna, medicina crítica, infectología, neumología, emergencia y epidemiología, para lidiar en el día a día con las eventualidades de la pandemia. Se realizaban discusiones multidisciplinarias presenciales diarias, incluyendo fines de semana y días feriados, de todos los casos, dándole así un giro académico, hasta cierto punto inesperado pero definitivamente provechoso, a la pandemia.

No obstante, se hizo evidente que la magnitud de la situación desbordaba la oferta de recursos humanos adecuadamente entrenados. Intentamos paliar esta adversidad produciendo actividades virtuales, tales como reuniones *on-line* y webinarios. Incluso realizamos varios videos, que se distribuyeron en las redes del Servicio Nacional de Salud, sobre el manejo de pacientes en ventilación mecánica, dirigidos a médicos no intensivistas.

## Diagnóstico, tratamiento médico y medidas sanitarias generales

Cómo diagnosticar con certeza y cómo tratar médicamente a los pacientes afectados se convirtió desde el principio en el centro del pandemiónium creado por la pandemia. Los países subdesarrollados no disponíamos de pruebas de laboratorio para identificar la enfermedad con certeza. En República Dominicana, la iniciativa privada jugó un rol protagónico. Al Estado dominicano se le hizo inesperadamente difícil el agenciarse, en un plazo óptimo, un volumen de pruebas que estuviese a la par con la situación. Simplemente, la «competencia» con países más poderosos resultó desigual y frustrante. La plataforma tecnológica presentó también tropiezos importantes. Se estimuló a las franquicias privadas, de las cuales se obtuvo una muy buena respuesta. Aun así, nos quedamos cortos.

Algo similar ocurrió con los medicamentos para tratar la enfermedad. Con la importante diferencia de que todo tratamiento empleado fue, por completo, bajo una base empírica. De tal suerte que pasamos oficialmente por diversos medicamentos, al principio, para luego desmontarnos de estos cuando la falta de evidencia, por



un lado, y la de eficacia en la práctica diaria, por el otro, los descalificaron. Quiero recalcar el término «oficialmente», porque en la República Dominicana se desataron, asumimos que debido a la frustración de no disponer de un tratamiento efectivo, las más variopintas modalidades de tratamiento. Por supuesto, sin basarse en evidencia alguna, y que, en no pocos casos, condujeron a efectos secundarios importantes.

Lo peor de lo arriba expuesto es que se alcanzó un efecto psicológico colectivo, en medio del cual los pacientes no se sentían a gusto si no se les indicaba una larga lista de medicamentos, ya fuese para la prevención o el tratamiento de la enfermedad. Se elaboraron kits, y recetas prefabricadas, que contenían frecuentemente una decena de medicamentos. Nuestro centro organizó jornadas multidisciplinarias de elaboración de protocolos de tratamiento, diez, hasta ahora. Y el Ministerio de Salud Pública elaboró y difundió

un protocolo nacional, si bien no fue actualizado con la frecuencia y rigurosidad pertinentes.

Algunos de los medicamentos de los cuales se ha publicado evidencia razonable de efectividad, tales como el tocilizumab, la dexametasona, los anticoagulantes y, en menor medida, algunos antivirales, se encontraban disponibles en el país, y su uso se ha mantenido a lo largo de la pandemia.

En lo relativo a las medidas sanitarias generales, estas pueden dividirse en tres renglones principales: distanciamiento social, uso de mascarillas y vacunas.

En lo concerniente al distanciamiento, desde marzo del 2020, el Gobierno central ha recurrido reiteradamente al Congreso de la República para imponer medidas de restricción de tránsito, incluyendo varias modalidades de toque de queda, y limitación de reuniones públicas, funcionamiento de restaurantes y de lugares de expendio de alimentos y bebidas alcohólicas.

La magnitud de dichas medidas ha sido variable según el estatus de la pandemia en cada momento. Hemos encarado problemas serios con la aceptación del toque de queda por parte de segmentos importantes de la población. Esto ha llegado, en ocasiones, a causar saturación en la capacidad de represión de nuestros cuerpos policiales. Pero, en sentido general, no nos cabe duda de que estas disposiciones han jugado un rol muy importante en la contención de la pandemia.

El uso de mascarillas ha sido obligatorio, por disposición gubernamental, desde el inicio de la pandemia. El *affair* de las vacunas en nuestro país es un escenario plétórico tanto de luces como de sombras. Las gestiones de adquisición de vacunas por parte del Estado dominicano se iniciaron desde mucho tiempo antes de que se anunciara que se había producido la primera vacuna, lista para comercializarse. Se rubricaron acuerdos con dos grandes empresas farmacéuticas que habían anunciado que era inminente la consecución de una vacuna por su parte. Estas dos vacunas tenían mecanismos de acción diferentes.

Otras farmacéuticas, de diferentes países, también lograron producir vacunas. Así nos encontramos con, al menos, siete diferentes vacunas efectivas en la prevención y atenuación de la infección por covid-19. Sin embargo, las farmacéuticas que habían contraído compromisos con el Estado dominicano no cumplieron estos en el momento convenido. Evidentemente, el juego de oferta y demanda, de países grandes *versus* los pequeños, que describimos con respecto a las pruebas diagnósticas, estaba aquí en marcha, de una forma incluso más deletérea para nuestro país.

En la República Dominicana se produjeron elecciones nacionales en el 2020, en plena pandemia. Se produjo un cambio de gobierno y de partido gobernante. El presidente electo había hecho pública, durante su campaña electoral, una agresiva movilización internacional que tenía como meta la urgente consecución de vacunas anti-covid, para nuestro país. Ya instalado en el poder, se hizo evidente que dicha campaña empezaba a funcionar. Llegó al país una modesta partida inicial de vacunas de AstraZeneca (AZ), que de inmediato comenzaron a aplicarse al personal de salud que



trataba pacientes covid. Ese cargamento inicial fue seguido de millones de dosis de vacunas Sinovac, provenientes de la República Popular China. Algunas por donación, otras por adquisición. En cualquier caso, fruto de la agilidad y máxima priorización por parte de nuestro Gobierno, así como de la buena voluntad y disposición del Gobierno chino de cooperar con nuestro país.

A partir de esta realidad, la historia ha continuado con la adquisición, junto con más partidas de Sinovac y AZ, de millones de dosis de vacunas de Pfizer. Desde febrero del 2021, se ha producido una masiva campaña, sin precedentes, de va-

cunación de la población, hasta ahora de mayores de 12 años. Hemos modificado incluso nuestro esquema inicial, que consistía en dos dosis de Sinovac, o AZ, al cambiar, de manera oficial, a un programa de tres dosis. Una tercera, Pfizer, luego de dos dosis de AZ o Sinovac. Nos convertimos, de esta manera, en el primer país del mundo en que la política oficial es de tres dosis. Ya luego, han seguido nuestros pasos varios países del planeta, y la tendencia global, evidentemente, se dirige hacia allí. Cada día, más países anuncian la inminente adopción de este esquema.

### ¿Qué tenemos en el presente y de cara al futuro?

Para concluir este breve análisis, se hace necesario que recapitemos un poco las experiencias y sus consecuencias. Y, acto seguido, que reflexionemos sobre cómo podríamos hacerlo mejor.

La República Dominicana tiene aproximadamente 11 millones de habitantes. Hemos tenido una cifra total de 346,000 personas infectadas, con unos 4,000 fallecidos. Por momentos, hemos estado muy cerca del colapso de nuestro sistema hospitalario. Por otro lado, se han aplicado unas 10,700,000 dosis, con 5,670,000 primeras dosis, 4,500,000 segundas dosis, y 520,000 terceras dosis. Esto nos coloca en los momentos actuales en una posición de relativa ventaja y, ciertamente, nos da un respiro en medio de este torbellino. Aprovechemos para construir una mejor defensa ante esta y otras posibles adversidades que pudiesen devenir.

Nuestras principales debilidades —las de República Dominicana, extrapolables a cualquier país en vías de desarrollo— han consistido, por una parte, en la insuficiencia y fragilidad de nuestro sistema de salud en general. Es imperativo que demos un gran salto hacia adelante en lo que significa el presupuesto de salud de nuestro país. Esto debe acompañarse de una política inteligente de gastos, guiada por las principales prioridades. Por ejemplo, se hace evidente que necesitamos mayor capacidad instalada. En particular, más unidades especializadas en nuestros centros de salud. Y cuando hablamos de unidades especializadas, nos estamos refiriendo principalmente a las UCI y a las unidades de aislamiento.

Por supuesto, estas unidades requieren de recursos humanos adecuadamente entrenados.

Esto nos lleva al segundo renglón, también de monumental importancia: educación. La educación debe ser vista en dos vertientes: la del personal de salud, que debe estar adecuadamente capacitado para las contingencias descritas, así como también la educación de la población en general.

Este último planteamiento es extremadamente complejo y sobrepasa los límites de este resumen. Pero es a todas luces evidente que necesitamos urgentemente elevar los niveles de educación del pueblo dominicano en general. Está hartado demostrado que no hay progreso sin educación. La pandemia nos ha brindado una oportunidad dorada para terminar de comprender esa realidad.

Es fundamental también mantenernos muy proactivos en el campo de las relaciones internacionales, tanto comerciales como diplomáticas. Está claro que, en este mundo posmoderno global, la comunicación y la transparencia juegan un rol cardinal en la cohabitación en nuestro planeta.

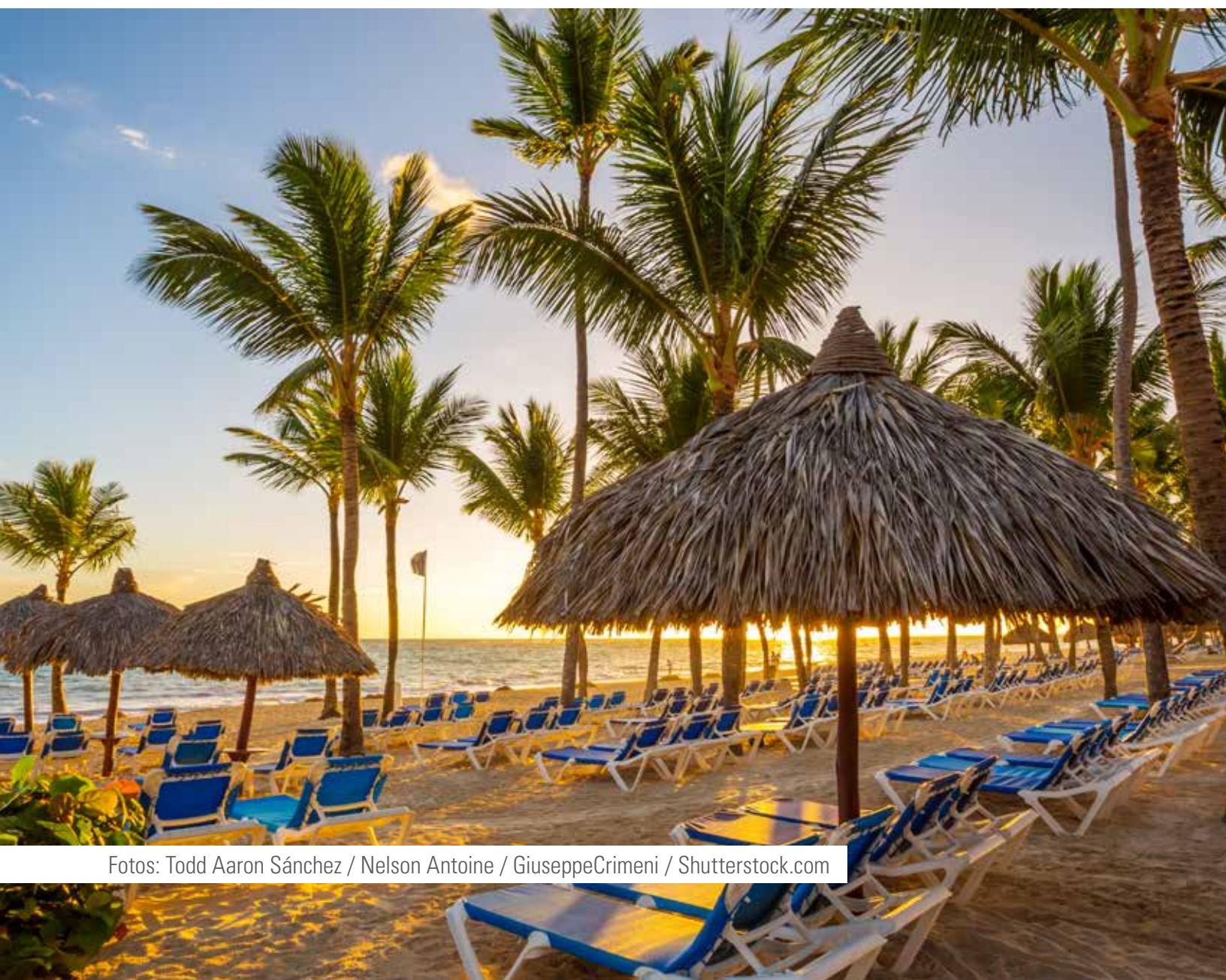
Nos sentimos compelidos a concluir reafirmando algo que dijimos al principio: las grandes desgracias frecuentemente traen consigo grandes soluciones. No estamos aún ni cerca de haber sobrepasado el problema de esta pandemia cataclísmica. Aprovechemos las lecciones que hemos aprendido de la manera más dura posible, con sangre, sudor y lágrimas, e intégrémoslas de inmediato a la lucha contra esta y otras desgracias que podrían sacudirnos en cualquier momento.

El Dr. Jorge Marte Báez es médico especialista en medicina interna, neumología y medicina crítica. Maestro de la Medicina Dominicana, por resolución del Colegio Médico Dominicano. Maestro de la Neumología Dominicana, por resolución de la Sociedad Dominicana de Neumología y Cirugía del Tórax. *Fellow* del Colegio Americano de Médicos Internistas. *Fellow* del Colegio Americano de Médicos del Tórax. Certificado por los *Boards* norteamericanos de Medicina Interna y de Neumología. Certificado por el *Board* Europeo de Neumología. Asesor médico del Poder Ejecutivo y director médico del Centro de Diagnóstico, Medicina Avanzada y Telemedicina (CEDIMAT).

# Impactos de la covid-19 en la economía dominicana

## Recomendaciones de políticas económicas pospandémicas

El autor pasa revista a parte de las lecciones económicas que hemos aprendido durante la presente pandemia de la covid-19 para finalizar recomendando algunas políticas económicas que sirvan a la recuperación pospandémica y permitan retomar el sendero hacia un crecimiento económico sostenible, más robusto y equitativo.



## El pecado original

**E**l pecado original de la República Dominicana, y de la gran mayoría de los países del mundo, fue el reaccionar sin ponderarlo demasiado y copiar de China soluciones coherentes con un régimen autoritario e imponerlas a nuestros Estados democráticos, con características políticas, sociales y económicas muy diferentes. Lo que pudo resultar en China no podía, y no pudo funcionar, con la misma eficacia en otros países con más libertades políticas, sociales y económicas.

También nuestro país, como muchos otros, confundió los términos clásicos de cuarentena, aislamiento y toque de queda, adoptando la interpretación china de estos conceptos y subsecuentes políticas.

Prevenir la propagación del virus fue, y es, una manera para frenar la pandemia. En regímenes democráticos y liberales, las ciencias médicas occidentales tradicionalmente prescriben ante una pandemia que las personas que presentan síntomas, o que tengan una exposición sospechada o conocida al virus, deben practicar la autocuarentena o el autoaislamiento. Pero ¿qué significan estos términos y cómo suelen aplicarse?

Los términos *cuarentena* y *aislamiento* clásicamente se refieren al acto de separar a un enfermo de los demás, pero de diferentes modos a como se practicó en esta ocasión. La cuarentena se aplica a personas asintomáticas, y el aislamiento se aplica después de confirmarse los síntomas de la enfermedad en una persona. El aislamiento es típicamente más agudo y restrictivo que la cuarentena. Eso fue lo contrario a lo que aplicaron los chinos y el error que cometimos muchas democracias liberales al copiar y aplicar sus políticas autoritarias a nuestras poblaciones.

En la cuarentena se toma a alguien que está completamente asintomático y lo mantenemos alejado de todos los demás por un tiempo prudente (en el caso de la covid por 14 días), por si acaso se contagió y desarrolla la enfermedad, por dos razones: porque estuvo en contacto con algún enfermo o porque estuvo presente y expuesto físicamente en una zona de alto contagio. Durante este tipo de cuarentena, dada la ecuación de funciona-

miento del virus, se determinó que el asintomático debía guardar una distancia de al menos seis pies de otras personas en el hogar, pero no se requirió, como tradicionalmente se hace, que el asintomático cumpliera su cuarentena de al menos 14 días en una habitación separada, ni que alguien supervisara que el asintomático se lavase las manos regularmente con agua y jabón o desinfectante, ni que monitoreara diariamente ciertos síntomas como fiebre, tos y dificultad para respirar. Solo se informó a la opinión pública que si alguien sentía esos síntomas debería comunicarse con un médico u hospital para averiguar si debía hacerse alguna prueba y seguir otras indicaciones.

Usualmente, si se comprueba que una persona está enferma y lo amerita, entonces se procede a su aislamiento físico riguroso de las demás personas en el entorno de su hogar, y debe tener a mano una mascarilla por si la necesita y solo para contactar a las personas más cercanas, con el fin de evitar contagiarlas, y por supuesto dormir sola, alejada por paredes o, al menos, a una distancia de seis pies del resto.

El toque de queda en una ciudad es, sin embargo, una política altamente cuestionable y puede tener consecuencias peores que la enfermedad, pues en lugar de dispersar a la población en el exterior de sus hogares, en lugares espaciosos, los obliga a estar más cerca del asintomático en cuarentena o del enfermo aislado. Peor aún, al tener menos tiempo para movilizarse libre y prudentemente distanciado en las calles y en los lugares públicos, el toque de queda obliga a visitar esos lugares durante un horario más limitado, promoviendo una mayor densidad de personas en esas áreas y aglomeraciones innecesarias. En los países libres es, además, un serio límite a la libertad de circulación, que es un derecho humano, casi universal y además un derecho constitucional en muchos países. El toque de queda no se justifica ante una pandemia universal. Solo se justifica en situaciones de guerra o conflictos nacionales, urbanos o barriales para facilitar el control autoritario por parte de la policía y las fuerzas armadas, y para garantizar la seguridad, evitar disturbios o conflictos. No procede en casos de pandemias, por las razones expuestas.

La interpretación confusa de estos términos y, en consecuencia, la aplicación arbitraria y autoritaria de estas políticas, en lugar de resolver un problema sanitario, crearon tres escenarios de crisis: una peor crisis sanitaria, una crisis económica causada por el improvisado y mal manejo de los toques de queda, y una crisis de salud mental en millones de dominicanos, sobre todo en los grandes centros urbanos.

Aunque en el presente trabajo enfocaremos algunos aspectos de las tres crisis y sus ramificaciones, nos concentraremos más en la rama de la crisis económica, para concluir con algunos de los tres escenarios futuros, posibles y más probables, y recomendar las alternativas de políticas económicas pospandemia que estimamos que más contribuirán a mitigar el desastre ocurrido y a encaminarnos de nuevo hacia una nueva normalidad mejor que la anterior, en términos económicos cuantitativos y cualitativos socialmente.

Las pandemias no desaparecen, raramente lo hacen, y estas predicen cuando, eventualmente, se convertirán en endémicas, dejando de ser una crisis sanitaria para que nos adaptemos a vivir con ellas. Por el contrario, la crisis económica causada por los toques de queda ha destruido y está destruyendo centenares de miles de empresas y millones de empleos, así como el síndrome de estrés postraumático y otros efectos derivados sobre muchos dominicanos perdurarán por mucho tiempo y en muchos casos hasta por el resto de su vida.

### Advertencias sobre la data

Por ahora, luego de consultar a varias fuentes institucionales y a expertos, no encontramos ningún ente gubernamental o sector especializado que esté recolectando la data completa y precisa sobre esta crisis para analizarla y poder evaluar el impacto económico y social de la misma sobre los dominicanos. No hay estimaciones disponibles ni confiables sobre el efecto de la pandemia en la productividad de los empleados ni de los trabaja-

dores, ni mucho menos sobre las empresas donde laboran o laboraban. No se sabe cuántos empleos se han perdido hasta la fecha, ni cuántos aún empleados están ganando menos que antes ni cuánto menos. Pero lo más importante y dramático es que no hay ningún estimado sobre cuántos dominicanos cayeron por debajo de la línea de la pobreza, ni debajo de la línea de la pobreza extrema, ni se ha estimado cuántos que ya estaban en la pobreza extrema han muerto de hambre, de falta de medicamentos y de otras carencias existenciales y vitales para su supervivencia durante

La crisis económica causada por los toques de queda ha destruido y está destruyendo centenares de miles de empresas y millones de empleos

la pandemia. Hemos tratado de conseguir estas estadísticas y hemos descubierto que los organismos sociales y económicos del Estado, que deberían estar recolectando y obteniendo las mismas, o no las tienen o no quieren revelar la data sobre el impacto de la covid en la economía.

Por ejemplo, aunque Salud Pública tiene sus estadísticas sobre los afectados de la covid, algunos expertos consultados comentan que la data que se viene publicando es solo lo registrado y que, en realidad, las cifras reales podrían ser entre cuatro y seis veces mayores, pero que nadie tiene realmente una idea de la magnitud del problema.

En cuanto al turismo, que es uno de los sectores que más datos viene publicando, confirmando la data oficial con colegas y expertos hoteleros nos comentan que la realidad es mucho peor que lo que publican. Esto así porque la data se está publicando (en coordinación con los ministerios relevantes) con la finalidad de proyectar una imagen positiva fuera del país y dar tranquilidad a los turistas que pudieran venir. Nos han informado que, cuando muchos hoteles reportan que tienen



una ocupación de, por ejemplo, un 60%, no lo hacen usando como base el total de habitaciones, sino solo las habitaciones disponibles abiertas, y que la mayoría de los hoteles tienen cualquier cantidad de habitaciones cerradas, posiblemente cerca de la mitad, por lo que la verdadera ocupación hotelera podría andar cerca de la mitad de lo publicado, por ejemplo, solo un 30%. El objetivo de la recolección de la data sobre el turismo no debería ser para fines de simular una realidad conveniente para la promoción y el *marketing* turístico, sino para conocer la verdadera magnitud y las aristas del problema, e investigar y desarrollar políticas públicas para resolverlo.

En cuanto a la construcción, otro sector que los datos oficiales muestran en buenas condiciones y creciendo, hemos conversado con algunos de los líderes del sector, que manejan datos muchos más realistas, y al igual que con el turismo nos advierten que, aunque esos datos oficialmente reflejan el bienestar del sector, muchas inversiones y muchas ventas, esa estadística no es real, ya que

la misma está siendo utilizada para no asustar a los potenciales inversionistas, a los adquirientes de viviendas y a aquellos que ya han entregado depósitos, para que no se asusten y reclamen su devolución. La realidad del sector es que un enorme número de empresas están técnicamente quebradas, pero siguen parcialmente abiertas. Se sabe de muchas empresas que han detenido sus proyectos o han cerrado, y de algunos empresarios que han dejado el país con su familia y han quedado las obras sin terminar en manos de sus abogados para enfrentar los litigios inevitables que surgirán eventualmente. Siendo el efecto multiplicador social de la construcción unas seis veces el valor de la inversión en la misma, se puede estimar el impacto amplio de este sector, que abarca desde los que venden insumos esenciales como las varillas y el cemento, entre otros, hasta los que luego le venden los bienes y servicios al que recibe la construcción terminada. En el sector de la construcción, se declara una cosa ante la opinión pública, pero otra cosa es la realidad.

En cuanto al sector mipymes, que agrupa a las microempresas, las pequeñas y las medianas empresas, que son cerca del 90% del número de empresas del país, las historias son peores. En este sector, además de que no hay data confiable, hay una enorme informalidad. Se observa claramente en las áreas comerciales e industriales de las principales ciudades muchas empresas ya cerradas, otras quebradas y muchas que operaban formalmente, cerrando y abriendo informalmente, para poder sobrevivir, eludir y evadir el acoso del fisco, de los reguladores y los embargos de sus acreedores.

Aparte de todo lo anterior, investigando sobre los fondos librados por vía de la política fiscal y monetaria, sobre todo a través de las facilidades crediticias para dinamizar la economía, lo que hemos descubierto es que muy pocas empresas se han atrevido a tomar ese dinero prestado porque no saben si van a poder pagarlo. En consecuencia, los bancos entonces lo han desviado, bajo diversos mecanismos, hacia préstamos personales para financiar ventas de vehículos, viviendas u otros activos y se estima que cerca de la mitad para préstamos personales con la finalidad de consolidar deudas de empresas u hogares y pagar a muchos acreedores y solamente deberles a los bancos. También, para ampliar créditos por vía de tarjetas de crédito a personas que no pueden pagar, para darles más laxitud y no tener que cobrarles por las vías legales. Incluso las ganancias récord que registró la banca en el 2020 se debieron más que nada a los recargos, moras y otros cargos hechos a la gran cantidad de clientes empresariales y personales que se atrasaron o reestructuraron sus deudas o tomaron nuevas deudas con los bancos para no quebrar, esperanzados en un 2021 mejor y en el fin de las crisis.

El panorama económico que hemos descubierto con docenas de funcionarios públicos, empresarios y expertos es que los números del 2021 pintan mucho peor que los del 2020, en franca contradicción con los datos que están publicando el Gobierno y los medios, en complicidad con algunos sectores empresariales, para cuidar la imagen financiera del país, no ahuyentar a los inversionistas extranjeros y seguir tomando presta-



do en la banca internacional, donde algunos ven un paliativo y una alternativa a una reforma fiscal. La actitud general es que hay que ayudar al Gobierno a proyectarse bien, aunque la crisis los esté llevando a la quiebra.

### Hacia una política fiscal poscrisis

Evidentemente, existe la necesidad urgente de una reforma fiscal que cumpla con varios elementos esenciales. En primer lugar, que dicha reforma fiscal esté enfocada en sus primeros años a promover la recuperación económica del mayor número de dominicanos, personalmente, sobre todo de los más afectados por la pandemia y las consecuentes crisis. En segundo lugar, que dicha reforma logre aumentar las recaudaciones

del fisco, reduciéndoles los impuestos a quienes pagan impuestos, en especial a los que más ingresos, empleos y bienestar económico le generan a la población. En tercer lugar, que dicha reforma incentive a los negocios y empleados informales a integrarse al sistema tributario para ampliar su base, por lo que para incentivarlos a formalizarse la reforma debe proporcionarles mayores beneficios que costos. Suena utópico, pero es viable y relativamente simple de lograr si pensamos un poco «fuera de la caja», pues tenemos las tecnologías de la información y la comunicación, así como la metodología para realizar las tareas necesarias.

## No hay ningún estimado sobre cuántos dominicanos cayeron por debajo de la línea de la pobreza, ni debajo de la línea de la pobreza extrema

La principal innovación de esta reforma fiscal consistiría en garantizar a los nuevos contribuyentes y a los ya existentes un ingreso básico mensual, agregándole al sistema actual del impuesto sobre la renta una extensión, de manera que todo ciudadano que califique cumpliendo ciertos criterios personalizados pueda recibir un impuesto negativo sobre la renta o un ingreso de parte del fisco, específicamente de la DGII, por vía de los bancos. La idea de que los Gobiernos paguen un ingreso básico a cada uno de sus nacionales está ganando apoyo creciente entre muchos economistas y políticos en muchas partes del mundo. Es una idea cuyo tiempo parece haber llegado, porque sirve a un propósito humanista y, además, tiene sentido desde el punto de vista económico, social y político. Es hora de debatir, concertar y hacer esta reforma en la República Dominicana.

El razonamiento económico a favor del ingreso básico es el siguiente: dado que los costos de los planes sociales son más altos que los benefi-

cios que reciben sus usuarios, es más eficiente transferirles dinero directamente a los usuarios y dismantelar la estructura burocrática que administra los planes sociales y que se queda con cuatro o cinco veces más dinero que sus usuarios beneficiados.

Desde el punto de vista social y político, al Gobierno le convendría dar un ingreso básico a los ciudadanos que califiquen y dejarlos que compren libremente los bienes y servicios que necesitan, en lugar de seguir administrando sus planes sociales. El Gobierno podría perder popularidad entre los 80-100,000 burócratas que actualmente administran esos planes sociales, pero ganaría inmensa popularidad entre los millones de dominicanos que podrían salir de la pobreza y/o mejorar su estándar de vida con esta reforma. Y ni hablar de los beneficios fiscales e informáticos de profundizar y ampliar a todos los niveles el Registro Nacional de Contribuyentes y la base tributaria presente y futura.

La eficiencia de un impuesto negativo sobre la renta en la República Dominicana radicaría en que utilizará el sistema ya establecido para mejorar la recaudación del impuesto sobre la renta y también para distribuir un ingreso básico entre los dominicanos que les garantice un ingreso mayor que el salario mínimo, tengan o no un empleo. Todo el que quiera recibir el ingreso básico deberá inscribirse en el Registro Nacional de Contribuyentes, y la Dirección General de Impuestos Internos deberá tratar a todos los contribuyentes de manera igualitaria, sin discriminar entre clases, y gravar todas las rentas personales con una tasa única y universal de solo el 10% de sus beneficios netos. Se estima que, eventualmente, se recaudaría cerca del doble de lo que se recauda actualmente si todo el mundo pagara impuestos, ya que con solo un 5% universalmente aplicado se recaudaría lo mismo que en la actualidad. Todos los contribuyentes recibirían la misma cantidad de fondos, digamos que 20,000 pesos mensuales durante los 12 meses del año e indexables por la tasa de inflación anualmente.



Los contribuyentes más pobres serán los más beneficiados de un impuesto negativo sobre la renta porque se quedarán con sus ingresos menores que el ingreso básico y el Gobierno les garantizará entre el 100% y el 10% del ingreso básico mensual de 20,000 pesos. Los contribuyentes más ricos nunca pagarán más del 10% del impuesto sobre la renta, lo que eliminará en gran medida los incentivos de eludir y evadir impuestos. Y el Gobierno podrá mejorar enormemente su eficiencia operativa y sus recaudaciones de impuestos al lograr formalizar y eslabonar los reembolsos de las facturas válidas para crédito fiscal que le presenten las personas físicas con las declaraciones de impuestos de los negocios donde comprarían, que tendrían que estar formalizados para participar en el sistema modificado.

En la actualidad, los sistemas informáticos nos permiten manejar con facilidad el volumen de da-

tos que esta reforma generaría. Un impuesto negativo sobre la renta que le garantice un ingreso básico a cada contribuyente dominicano ayudará a revertir la desigualdad, enriquecerá a los pobres y reducirá la pobreza, estimulará la inclusión de muchos dominicanos en una mayor clase media y lo hará rápidamente. Podemos y debemos hacerlo, pues con esta reforma ganaremos todos y se rompería el mito de la baja presión tributaria.

Es totalmente falso que nuestra tasa de presión tributaria promedio de alrededor del 15% sea baja; es más, para los que pagamos impuestos esta tasa de presión tributaria es alta y abusiva, por la manera en que se aplican las diferentes tasas de impuestos a los diferentes tipos de contribuyentes. El problema es que, con la finalidad de justificar nuevos impuestos o aumentos de los existentes, los Gobiernos de turno, no importa de qué partido sean, sacan el porcentaje de lo que

son las recaudaciones de impuestos con relación al ingreso nacional y a eso le mal llaman la tasa de la presión tributaria. Eso es solo un promedio, un número desvinculado de la realidad, que carece totalmente de significado, porque no se le aplica a todo el mundo por igual y tiende a llevar al Gobierno a un déficit colosal.

Cuenta una leyenda europea que hubo un emperador que, al llegar con su ejército a un ancho río, envió a sus ingenieros a medir la profundidad de este para ver si sus hombres podrían cruzarlo. Los expertos midieron la profundidad en varios puntos del río y sacaron un promedio de cuatro pies de profundidad. Siendo la altura promedio de los soldados unos cinco pies, el emperador les ordenó cruzar, solo para ver cómo, al llegar a la mitad del río, se ahogaban miles de sus soldados. La profundidad del río era de cuatro pies en promedio, pero en el centro del río era de unos diez pies.

Ningún ente gubernamental o sector especializado está recolectando la data sobre esta crisis para poder evaluar el impacto económico y social de la misma sobre los dominicanos

Algo similar ocurre con la mal llamada presión tributaria. Mientras la mayoría de la población no paga impuestos directos, los que sí pagan, pagan mucho más del 15%. De hecho, la minoría de ciudadanos y empresas que pagan impuestos están pagando por lo menos un 48% de sus ingresos entre el impuesto sobre la renta y el ITBIS, y algunos hasta un 75% de sus ingresos, cuando se toman en cuenta los impuestos indirectos incluidos en los precios de la electricidad, los combustibles, los servicios telefónicos y los costos de los sobornos, macuteo o «regalos» con que hay que engrasar las manos de muchos supuestos servidores públicos para que le sirvan al público.

La reacción visceral de la mayoría de la gente ante la muerte y los impuestos es la misma: evadirlos. A nadie que haya trabajado duro por lo que tiene, le gusta que el Gobierno le confisque una porción de sus ingresos en forma de impuestos día tras día, año tras año. Si, por lo menos, la gente sintiera que está recibiendo algunos bienes y servicios de parte del Gobierno a cambio de sus impuestos, pagarlos se haría menos doloroso, pero en países como el nuestro, donde apenas se recibe algo a cambio de los impuestos que uno paga, la alternativa mas fácil es eludir o evadir los impuestos, o simplemente quedarse fuera del sistema, en la informalidad.

La solución no es subir los impuestos, sino bajarlos y aplicarlos a una base más amplia con menos presión tributaria. El caso de la Dirección General de Aduanas (DGA) en el periodo 1996-2000 podría servirle de ejemplo hoy día a

la Dirección General de Impuestos Internos (DGII) para la reforma fiscal pendiente. ¿Qué pasó en aquel entonces? Ocurrió que, ante la imposibilidad de que el Poder Ejecutivo pasara una reforma arancelaria por el Congreso, la DGA redujo entonces en un 30% los valores usados administrativamente, y más allá de sus expectativas estimuló un aumento de un 76% en las recaudaciones aduaneras, demostrando claramente que se pueden aumentar

las recaudaciones de impuestos si estos se reducen sustancialmente. En aquel entonces, la DGA estaba donde está desde hace unos años la DGII, en una situación donde aumentar más los impuestos reduciría más aún las recaudaciones.

Frederic Emam-Zadé Gerardino es economista graduado en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), con estudios avanzados en el Programa Doctoral de Economía de la Universidad de Chicago, donde fue discípulo de los profesores Arnold Harberger, Frederic Mishkin, George Stigler, Gary Becker y Robert Lucas, estos tres últimos laureados posteriormente con el Premio Nobel de Economía.

# La situación económica de los países del Caribe en la coyuntura de la covid-19

Amplio y fundamentado análisis sobre los problemas económicos generados por la pandemia en la región del Caribe. Escrito a dos manos, las autoras enfatizan la situación macroeconómica, el comportamiento del sector externo, la irrupción de la covid-19 en el comercio, el desplome del turismo, la caída de la inversión extranjera directa, las remesas, la presión fiscal, la deuda y el gasto públicos, entre otros factores generados por la crisis sanitaria.



La crisis económica generada por los efectos de la pandemia de la covid-19 ha agudizado la propensión estructural de desequilibrio externo de las economías del Caribe, cuyas exportaciones concentradas en sectores de baja tecnología se mantienen con limitada capacidad de compra externa. El principal canal de transmisión se produjo con el cierre de las fronteras y la suspensión de las actividades productivas a escala mundial, en un *shock* de oferta que arrastra las fuentes principales de generación de divisas, como el turismo y la recepción de remesas, aunado al riesgo de las cadenas de suministro de alimentos y otros bienes dependientes de las importaciones.

La coyuntura de la pandemia encuentra las economías del Caribe en una situación de desempeño productivo deficiente, estrecho margen fiscal y fuertes restricciones externas que se mantienen como secuela del endeudamiento público acumulado que alcanzó un tope con el colapso financiero de la crisis mundial del 2008, con un estancamiento del crecimiento en torno al 1.5% entre 2010 y 2019. Puerto Rico y Trinidad y Tobago decrecen un -0.3% y un -0.8%, respectivamente; se ralentiza el crecimiento en Aruba (0.8%), San Vicente y las Granadinas (0.7%), Jamaica (0.6%), Dominica (0.3%) y Barbados (crecimiento nulo); y solamente experimentan un alza económica la República Dominicana (5.6%), Guyana (3.8%), Granada (3.1%), Cuba (2.2%) y Antigua y Barbuda (2.0%).

En ese escenario, el quiebre de las fuentes de ingresos de los consumidores y la incertidumbre de los agentes económicos provocada por la urgencia sanitaria han obligado a los gobiernos a adoptar medidas de protección al ingreso de los hogares y a las empresas, con apoyo financiero, flexibilización tributaria y alivio de la deuda, cuyo gasto extraordinario presiona el déficit fiscal y aumenta la deuda pública. Así, el desplome de los indicadores de estabilidad macroeconómica refleja un nivel de crisis económica no experimentada en muchas décadas.

Con el impacto social producido por la crisis sanitaria, las economías del Caribe han ampliado los límites estructurales para generar capaci-

dad de desarrollo sostenible; los países requerirán mayor financiamiento externo para recuperar el nivel de actividad que posibilite atenuar la fuerte caída del empleo y el consecuente aumento de la pobreza y la desigualdad (CEPAL, 2021).

### La situación macroeconómica

La caída del PIB real de la subregión del Caribe en un promedio de un 9.3% en el 2020 se iguala al nivel de retroceso económico alcanzado en la década del 2000. La clasificación por actividad económica dominante de los países proyecta que las economías de mayor dependencia del turismo son las más afectadas, con una reducción del PIB de un 13.5%. Le siguen aquellas que presentan algún nivel de industrialización (baja y media), como es el caso de la República Dominicana, Cuba y Puerto Rico, con un decrecimiento menor 5.0%; y con una estimación de caída menor están los países exportadores de *commodities*, básicamente de petróleo crudo, en un 2.5% (elaborado con datos del FMI, CEPAL y la Junta de Planificación de Puerto Rico).

El detonante de la inestabilidad a nivel de los precios internos fue la inflación subyacente, que aísla el impacto directo de los precios externos de los alimentos y la energía, cuya caída fue de dos puntos porcentuales. El comportamiento de los precios, en un nivel históricamente bajo, oscila entre un 0.5% y un 1.0% de enero a octubre del 2020, por efecto de la paralización de las actividades económicas y la fuerte caída de la demanda agregada generada por las medidas restrictivas para controlar el contagio. Solamente Haití y Surinam presentaron alza en el rubro de los alimentos.

La República Dominicana, Guyana y Trinidad y Tobago presentan los niveles de precios más bajos, por influencia de las medidas monetarias expansivas aplicadas, con tasas de interés bajas para estimular el crédito empresarial, específicamente a la producción e importación de productos alimenticios y al turismo. En los países de la Unión Monetaria del Caribe Oriental, aunque la tasa de interés no es un instrumento principal de política monetaria, las tasas se ajustan a la baja por primera vez en los últimos 17 años:

Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas, Anguilla y Montserrat. Solamente Jamaica no reporta cambios, con un 0.5%, desde agosto del 2019.

El dólar estadounidense ha tendido a apreciarse frente a las monedas de las economías en desarrollo desde inicio del 2020, haciendo necesario que los países del Caribe apliquen medidas para estabilizar el tipo de cambio. Entre las principales medidas se destaca el control establecido por el Banco del Caribe Oriental apuntando a conservar la estabilidad de precios en los países de la Unión Monetaria del Caribe Oriental, con una tasa fija de 2.7 dólares del Caribe Oriental por dólar estadounidense.

Surinam mantuvo estable el tipo de cambio oficial en 7.52 dólares surinameses por dólar estadounidense, pero la escasez de dólares estadounidenses aumenta considerablemente la tasa de cambio paralela, incidiendo en el incremento de la inflación interanual a un 17.6% en marzo del 2020, lo que ha generado manifestaciones de protesta en sectores del mercado local.

La República Dominicana optó por estabilizar el tipo de cambio con inyecciones al mercado cambiario y el uso de instrumentos de cobertura. La depreciación monetaria alcanzó un 5.4% a finales de mayo del 2020 respecto al cierre del 2019, un 9.8% en términos interanual.

El control de la volatilidad del mercado cambiario de Haití se centra en la provisión directa de divisas a los importadores (sin intermediarios), exigiendo a los subagentes pagar en gourdes todas las transferencias. La brecha entre el tipo de cambio informal y la tasa de referencia oficial se estima en 20 puntos porcentuales (71.3 gourdes por dólar estadounidense) en diciembre del 2020. La caída promedio de la tasa de cambio fue de 106.3 a 63.9 gourdes por dólar, de mayo a octubre, haciendo caer el precio de los alimentos importados, como el arroz, el aceite de cocina y la harina de trigo.

El dólar jamaiquino se ha depreciado en más del 12% desde principios de la pandemia en agosto del 2020, hasta alcanzar 150 dólares jamaiquinos frente al dólar estadounidense, una

depreciación incrementada en un 10.2% respecto a agosto del 2019 (136.1 dólares jamaiquinos por 1 dólar estadounidense). Para aliviar la presión del mercado de divisas, a partir de marzo se aplicaron medidas de restricción a los acuerdos de fusiones y adquisiciones, de *swap* y reducción de los requisitos de reserva de depósito, y de pago de dividendos de compañías financieras.

Como medida de control inflacionario y específico al incremento de los precios mayoristas, en el 2020 Cuba decidió iniciar un proceso de unificación monetaria, retirando de circulación el CUC (Cuban Convertible Currency) y continuar con la tasa de cambio fijo o «anclaje nominal» del dólar estadounidense y el peso convertible cubano (1 USD = 1 CUP). Se proyecta que la unificación podría generar inflación y desempleo a corto plazo, con una caída del poder adquisitivo que afectaría sensiblemente los salarios, los subsidios y las pensiones.

## Comportamiento del sector externo

La pandemia de la covid-19 se produce en un escenario de debilitamiento del comercio mundial que se arrastra desde la crisis financiera del 2008-2009. El volumen del comercio de bienes registra una tasa media anual del 2.3% entre 2012 y 2019, en comparación al 6.2% anual del periodo 1990-2007; y la participación de las exportaciones de bienes y servicios en el PIB mundial, que había alcanzado un máximo histórico del 31% en el 2008, desciende hasta ubicarse en torno al 28% desde el 2015 (CEPAL, 2020). El contexto determina la situación comercial de la subregión del Caribe, importadora neta de bienes, en una relación de valor anual importación/exportación de 2:1, las exportaciones anuales decrecen un -0.03% de 2010 a 2019 y las importaciones se expanden en un 2.09%.

La trayectoria del comercio externo de los países del Caribe en las últimas décadas amplía la brecha negativa del intercambio en una acumulación de déficits de la balanza comercial, que alcanza un pico en el 2012, por efecto de la débil demanda mundial que afectó las exportaciones de los países en desarrollo, y que se profundiza de 2014 a 2019, con la caída de los precios de los



combustibles que debilitó el valor exportado de los productores de la zona, sumado a las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China. Se espera que las exportaciones de los países del Caribe presentarán una mayor contracción que el conjunto de América Latina y el Caribe, en una reducción del 18.9% en 2020, que profundiza la tendencia del 2019, cuando cayeron un 7.8% (BID, 2021). El dato agregado entre los países es heterogéneo. Por ejemplo, en el comportamiento de las exportaciones de petróleo, Trinidad y Tobago presenta una contracción del 36,9% y Guyana expande los envíos un 67,4% por la explotación de nuevos yacimientos.

El déficit promedio en cuenta corriente de los países de la zona se expande a 12,708 millones de dólares estadounidenses, a pesar de que las importaciones de mercancías se redujeron en un 36.1% y 18.5% en el segundo y tercer trimestre del 2020, respectivamente. El déficit de la cuenta corriente promedio se había ampliado al 6.7% del PIB, alcanzando 3,291 millones de dólares estadounidenses en el 2019, en un balance cinco veces superior al inicio del decenio (-1.8% del PIB), y al periodo previo a la crisis internacional del 2008-2009 (-1.7% del PIB).

Pese a que la recuperación de las cotizaciones de los productos primarios se prevé positiva, la crisis generada por la covid-19 vuelve más vulnerable la posición externa de las economías del Caribe, caracterizadas por un alto grado de concentración en bienes de exportaciones de bajo valor agregado. El 48.0% de la matriz exportadora está compuesta por manufacturas basadas en recursos naturales y productos primarios, y apenas el 10.1% es manufactura de alto componente tecnológico.

Las exportaciones del Caribe también acusan concentración de mercado. Estados Unidos capta el 35.9% (10,762 millones de dólares estadounidenses en el 2019) del valor exportado, pese a que el mercado ha ido decreciendo en los últimos años (en el 2000 alcanza el 58.2% del total). En cambio, Europa amplía su participación como segundo mercado, a partir del Acuerdo de Asociación Económica con la Unión Europea en el 2008, pasando del 18.7% al 23.2% en el 2019. En América Latina y el Caribe las ventas pasan del 6.3% en el 2000 al 13.3% en el 2019; y el intercambio intracaribeño se mantiene estancado en el rango del 9.6% y 12.0%, con poco incentivo entre países o a la aplicación de medidas para profundizar los tratados en vigencia.

## La irrupción de la covid-19 en el comercio

Con la paralización de la producción y el comercio mundial en el 2020, el Caribe contrae las exportaciones en un nivel más grave que el resto de los países de la región de América Latina, determinado por el mercado de Estados Unidos que experimenta la recesión económica más profunda a lo largo del año de pandemia. La propensión a importar de los países ya presentaba una trayectoria descendente. También se reduce el intercambio intrarregional con una caída más intensa que en el resto del mundo, expresión de la débil integración económica de la región.

La rápida propagación de la covid-19, que interrumpe una gran parte de las actividades económicas a nivel mundial —primero en Asia y posteriormente en Europa, Estados Unidos, América Latina, el Caribe y el resto del mundo—, obligó a tomar medidas restrictivas que afectaron la producción y el tránsito de insumos y bienes terminados. Las medidas aplicadas en los países del Caribe tuvieron mayor repercusión en el comercio de manufacturas y caídas pronunciadas en el mercado de automóviles, autopartes, maquinaria y equipos.

## El desplome del turismo

El Caribe es altamente dependiente del turismo. Las exportaciones de servicios turísticos componen el 80% de las exportaciones totales de servicios (en Centroamérica es el 45%), lo que representa el 15.5% del PIB y el 12% de la ocupación en un volumen que alcanza 2.4 millones de trabajadores. En el 2019 la recepción de turistas que había alcanzado un máximo histórico de 42.6 millones de visitantes, por efecto de la pandemia evidencia un desplome del 64% en los primeros ocho meses del 2020 (CEPAL, 2020).

El efecto de la caída del turismo en cuanto a presión de liquidez externa se diferencia por país, según la dependencia económica del sector y la magnitud de las restricciones financieras. Surinam y Trinidad y Tobago muestran la más baja sensibilidad; Jamaica, la República Dominicana y Curazao, una sensibilidad media; y Belice, Aruba, Barbados y Bahamas, muy alta.

El desempeño económico de los países del Caribe se vio afectado por la contracción de los principales mercados de turismo —Estados Unidos (3.5%), Canadá (5.4%), Reino Unido (9.9%) y España (11.0%)—, con un impacto mayor en las Islas Vírgenes Británicas, Aruba, Antigua y Barbuda, Bahamas y Santa Lucía, que se encuentran entre las 10 economías del mundo con mayor participación del turismo en el PIB.

## Caída de la inversión extranjera directa

La entrada neta de capital extranjero no ha retomado la tendencia al alza que experimentó en el periodo previo a la crisis financiera del 2008-2009, con principal origen en Estados Unidos, y focalizada en los sectores de la electricidad, las telecomunicaciones y la minería. La inversión extranjera directa (IED) en el Caribe se ha relocalizado en los servicios, ampliando la capacidad hotelera de las cadenas transnacionales que operan en la actividad. La CEPAL estima una reducción de 3,186.8 millones de dólares estadounidenses en la subregión del Caribe, un desplome mayor del 50% previsto para la toda la región de América Latina y el Caribe, colocándose al nivel alcanzado en el 2001.

Las perspectivas negativas de la IED han ralentizado los proyectos turísticos previstos, como es el caso de la República Dominicana, principal destino de la IED en el Caribe con más del 40% del total que ingresa en la zona, cuyos ingresos cayeron un 22% en el primer semestre del 2020. La división empresarial para el Caribe de la cadena española Best Hotels tenía previsto inaugurar su primer resort en septiembre del 2020, un complejo hotelero de 5 estrellas con 600 habitaciones y servicios de lujo, lo mismo que el proyecto de la Pure Salt Luxury Hotels, con una inversión de 85 millones de dólares para el 2021.

También se había anunciado la entrada de la IED a Cuba en el sector de la energía renovable y diversos rubros de la industria manufacturera, materiales para la construcción, productos químicos, alimentos y bebidas, empaques de plástico y papel, productos de cemento y textiles, entre otros. La caída de la IED en el sector petrolero



afectaría de manera particular a Guyana, el segundo mayor en IED en el Caribe, cuya entrada neta de capital destinada a la explotación de hidrocarburos y actividades relacionadas ha representado más del 25% del PIB desde el 2018.

### El impacto sobre los ingresos por remesas

La paralización de las actividades productivas y comerciales, que contrae la ocupación a nivel mundial en el 2020, desacelera un 2.9% el crecimiento de los ingresos por remesas de los países del Caribe, totalizando unos 14,824 millones de dólares estadounidenses, en un comportamiento que interrumpe el aumento sostenido del 7.2% promedio anual registrado entre 2014 y 2019. El acumulado de 108,000 millones de dólares estadounidenses que recibió la subregión del Caribe de 2010 a 2019 superó en un 84.5% la recepción de la década anterior, y 7 veces los años de 1990. La República Dominicana, Haití y Jamaica son

los principales receptores, con un promedio del 10% del PIB.

La caída inicial de las remesas se produjo de marzo a mayo del 2020, con la mayor contracción en abril, recuperándose a partir de junio, por la menor caída del empleo en actividades esenciales, principal renglón de ocupación de los inmigrantes caribeños en Estados Unidos, donde reside el 75%. La Organización de las Naciones Unidas para las Migraciones refiere que el 68% de los trabajadores inmigrantes (74% indocumentados) están ocupados en actividades esenciales.

La baja caída de las remesas se relaciona con las compensaciones ofrecidas al trabajo, que beneficiaron a empleados con un salario menor de 75,000 dólares al año, rango que cubre el volumen mayor de los inmigrantes en Estados Unidos, los cuales calificaron para recibir el cheque de 1,200 dólares de estímulo covid-19. También se asocia al comportamiento anticíclico de los ingresos por remesas, cuya resiliencia deviene de su carácter altruista, aumentando cuando empeora la situación del país de origen de los migrantes.

### La presión fiscal en la emergencia de la crisis

La situación fiscal que presentan los países del Caribe en el primer semestre del 2020 revela una caída de la presión fiscal que disminuye al 12.4% el promedio de ingresos fiscales sobre el PIB en comparación al 13.2% que alcanzaba en el 2019. La proporción de descenso se estima en un 0.8% (0.4% tributarios y 0.4% otros) a causa del desplome de la recaudación tributaria por la contracción económica y el aumento del gasto público para hacer frente a la emergencia. El escenario de vulnerabilidad social ha hecho visible la fragilidad de los sistemas de salud y protección social.

### El aumento del gasto público

En el primer semestre del 2020, el gasto total del Gobierno central aumentó al 14.8% del PIB en comparación al 12.8% en el 2019, por la ampliación de la cobertura y los montos de los programas de transferencias, existentes o creados

como medida de emergencia. El mayor aumento se verifica en el pago de sueldos y salarios, seguido de transferencias corrientes que incluyen subsidios, pensiones y jubilaciones, y otras prestaciones sociales.

Los efectos de la pandemia en materia de ocupación en el corto plazo representan una pérdida de 310,700 empleos formales, en una caída del PIB que duplica la crisis del 2009, y se estima que la prolongación de la recesión elevaría la pérdida de empleo a 852,000 puestos de trabajo, con el riesgo de salida permanente del mercado laboral.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) refiere que las actividades más afectadas son las que absorben mayor volumen de empleo, como los servicios de alojamiento y comida, comercio al por mayor y menor y transporte, lo mismo en la industria manufacturera que concentra más del 60% del empleo en el Caribe, actividades intensivas en mano de obra de baja calificación y sueldo mínimo. Los países del Caribe han implementado un total de 38 medidas o programas para proveer garantías de servicios a las familias, tales como seguro de desempleo, servicio eléctrico y de comunicaciones, facilidades para el pago de alquileres de vivienda, y préstamos y obligaciones tributarias, y han ejecutado 33 acciones de transferencias en efectivo y 14 transferencias en especie.

## El aumento del servicio de la deuda pública

La acumulación de déficits fiscales en un promedio del 2.7% en la última década colocó la deuda pública bruta en un 72.0% del PIB en el 2019, y debido al gasto generado por la pandemia, el promedio actual se estima en un 90.4% del PIB.

El indicador *préstamo neto (+) / endeudamiento neto (-)* del FMI, que se refiere al ahorro bruto de los países, muestra que el impacto financiero en la actividad de los gobiernos centrales será mayor para los países intensivos en servicios turísticos, entre los que se destaca Aruba con un incremento de la deuda neta de 24 puntos porcentuales. Los países exportadores de *commodities* apuntan a Trinidad y Tobago con un aumento de 9 puntos porcentuales y una deuda neta del 13.6% del PIB.

## Retos de política frente a los efectos de la pandemia

La crisis sanitaria ha detonado las condiciones de vulnerabilidad estructural de baja sostenibilidad de pago de las economías del Caribe. El periodo de recuperación pospandemia eleva los requerimientos de financiamiento para enfrentar el déficit que ha generado el aumento del gasto público, y para cerrar la brecha de financiamiento interno se deberá seguir recurriendo a las instituciones financieras internacionales.

La pandemia ha puesto de relieve la urgencia de que los países se muevan hacia plataformas digitales accesibles a la población, tanto en lo que respecta al acceso a los servicios y oportunidades laborales, como en respuesta a los cambios experimentados en la cadena de suministro de sectores clave de la economía mundial. La densidad de capital y conocimientos es un factor decisivo en la localización de la inversión extranjera directa, y pierde importancia la mano de obra barata.

Un factor de consideración es la vulnerabilidad de orden natural común al espacio del Caribe, manifiesta en los recurrentes embates climáticos que arrastran un elevado gasto por daños de infraestructura y pérdida de productividad. El punto apoya la propuesta de la CEPAL de detener el pago de servicio de la deuda y cambiar criterios de elegibilidad para facilitar el financiamiento con medidas de alivio a la deuda y fondos concesionales, a través de mecanismos de canje de deuda por adaptación al cambio climático y creación de un fondo de resiliencia, como bonos de contingencia, con cláusulas sobre los huracanes —bonos verdes y azules— y apoyar liquidez de derechos especiales de giro (DEG).

La coyuntura destaca que la armonización de las políticas económicas de los países en torno a marcos normativos integrados puede jugar un papel clave en las estrategias de salida de la crisis. La integración económica del Caribe se ve bloqueada por la combinación de factores de carácter cultural, económico, institucional y coyunturas de confrontación política entre países. No existe un organismo regional con poderes y responsabilidad que agrupe el Gran Caribe, las múltiples instancias existentes responden a diferentes



intereses (CARICOM, UMC0, OEA, CARIFORO, Mancomunidad de Naciones y Banco de Desarrollo del Caribe, entre otros).

Para los avances verificados en materia de integración financiera con sistemas interconectados, que no logran impactar la fragmentación y bajo desarrollo del mercado de capital, hacen falta reformas estructurales para apoyar un espacio económico único, que armonice y coordine los códigos de inversión, los incentivos fiscales y las políticas macroeconómicas (FMI, 2020).

Un estudio del FMI del 2018 destaca que una reducción del 25% de las barreras no arancelarias y los costos comerciales dentro de la CARICOM y los demás países puede impulsar el comercio en alrededor de 6,000 millones de dólares estadounidenses, representativo del 7.6% del PIB de la subregión (FMI, 2018). Otro factor de integra-

ción que puede ser de alto impacto económico es la combinación de las redes de transporte que hagan eficiente el suministro en el espacio marítimo del Caribe. El índice de volatilidad de cadenas de suministro pone de manifiesto que, más allá de las conexiones intermodales, la crisis sanitaria ha trasladado la resiliencia de las cadenas productivas a la gestión de las cadenas de suministro.

## Conclusiones

La situación económica generada por la pandemia deriva en una mayor restricción de divisas y una menor capacidad de pago del servicio de la deuda para los países del Caribe, que en el 2020 registran un nivel de contracción de las exportaciones más grave que el resto de los países de la región. La situación está determinada por la recesión más profunda que experimenta Estados Unidos y que antes de la pandemia la propensión a importar se había tornado descendente.

También se reduce el intercambio intrarregional con una caída más intensa que la del resto del mundo, expresión de la débil integración de la región. Se proyecta que el aumento de las exportaciones a China sostenga el repunte de los volúmenes de exportación desde América Latina y específicamente del Caribe, por ser una de las primeras economías que entran en fase de recuperación. Consecuentemente, las perspectivas de comportamiento futuro del comercio dependen de la evolución de los flujos comerciales a nivel de la economía global, cuya trayectoria del crecimiento económico y sus efectos se centra en las políticas de estabilización y la producción y distribución de la vacuna contra la covid-19 (BID, 2020).

**Rosajilda Vélez** es especialista en políticas de desarrollo, con experiencia en análisis geopolítico del Caribe y de la relación dominico-haitiana. Se ha desempeñado como docente y consultora internacional.

**Diandra Peña** es economista con magister en Políticas Públicas, especialista en análisis macroeconómico y geopolítico de la subregión del Caribe. Ha desempeñado funciones relacionadas en el sector público de la República Dominicana.

# Impactos de la covid-19 en el turismo del Caribe insular: ideas para su recuperación

La pandemia ha significado una caída de la actividad turística con pérdidas significativas de ingresos y empleos asociadas a los cierres de fronteras, las limitaciones de movilidad, las cuarentenas y la menor disposición para viajar. La autora trata los efectos de la covid-19 en el turismo de las economías de los pequeños estados insulares del Caribe.



La covid-19 y su expansión mundial han desajustado las dinámicas socioeconómicas en una magnitud y profundidad aún en desarrollo. Tal ha sido la gravedad de su impacto que se ha vuelto lugar común hablar de pasar a una «nueva normalidad» en el entendido de que, cuando los contagios cedan y la vacunación progrese, el mundo al que regresaremos habrá cambiado sustancialmente y que muchas actividades humanas no podrán retomarse de acuerdo con las costumbres y prácticas anteriores.

Dentro del conjunto de las actividades humanas que más negativamente han sido impactadas por la pandemia se encuentran los viajes y el turismo, pues, como medida primera para intentar contener los contagios, la mayoría de los países resolvieron cerrar las fronteras y limitar la movilidad. Esta decisión frenó de golpe el flujo de viajeros y representó la mayor contracción del sector del turismo de las últimas tres décadas.

Para los territorios insulares del Caribe, la virtual paralización del turismo desde inicios del 2020 ha significado un golpe tremendo para sus endeudadas economías que no habían conseguido recuperar la senda del crecimiento económico sostenido desde los embates de la crisis financiera mundial del 2008. Es importante recordar que las islas caribeñas, en su mayoría clasificadas como pequeños estados insulares en desarrollo (PEID), son altamente vulnerables a los *shocks* económicos externos como consecuencia del grado de apertura de sus economías, su dependencia de las remesas y del sector de servicios y del turismo que tiene como principales consumidores, en el caso del Caribe, a los mercados de Norteamérica y Europa.

La vulnerabilidad económica de los PEID caribeños como consecuencia de la alta dependencia del turismo, el comercio, los flujos financieros y de inversión foráneos, junto con las escasas oportunidades para disfrutar de las ventajas asociadas a las economías de escala, se acentúa al considerar otros obstáculos que enfrentan estos territorios en sus intentos de diversificación económica y aumento de los volúmenes de producción y exportaciones. Los PEID caribeños se caracterizan, en su mayoría, por la reducida extensión territorial y los recursos naturales limi-

tados, por la condición insular que dificulta y encarece el transporte y las comunicaciones, y por su desproporcionado volumen de gasto público a ser empleado en la administración pública y la construcción y mantenimiento de infraestructura. A esto se añaden sus frágiles ecosistemas —sobre-explotados desde la conquista europea, depredadora de minerales, tierras y población— que están altamente expuestos a eventos climatológicos extremos, entre los que se destaca, con fuerza particular, el cambio climático.

A los elementos anteriores que ejercen presión considerable sobre las economías y las sociedades se añade la circunstancia de que, con la excepción de Haití, los PEID caribeños están clasificados por el Banco Mundial como economías de ingresos altos y medios-altos. Esto dificulta su acceso a los fondos de Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD) y otros financiamientos en condiciones preferenciales, a la vez que invisibiliza la compleja situación de estos países en el actual contexto, ya que no son percibidos como economías volátiles y altamente expuestas a crisis externas, más allá de leves cambios en esta percepción a partir de la amenaza reconocida que representa el cambio climático para las pequeñas islas.

Otros elementos que atentan contra la recuperación económica de los PEID caribeños son la inclusión de varios de estos países en listas de jurisdicciones fiscales no cooperativas y la disminución de sus relaciones de corresponsalía bancaria. Lo anterior atenta contra la estabilidad financiera de estas naciones y limita sus posibilidades de acceso a recursos financieros y a la banca internacional.

La marcada dependencia del turismo en la mayoría de las economías del Caribe insular es un factor de peso en su elevada vulnerabilidad económica. Si bien existen diferencias notables en el grado de esta dependencia, se constata que el turismo es la actividad económica dominante (sobre todo para las islas más pequeñas de la región), responsable de generar la mayor parte de los ingresos por exportaciones y asegurar así la entrada de divisas.

La actividad turística es una importante generadora de empleo en la región, ya sea formal

o informal. El turismo representa 1 de cada 6 puestos de trabajo en el Caribe, la mayoría de los cuales están ocupados por mujeres.

Dado el peso que ocupa el turismo en la arquitectura de las economías caribeñas, no fue difícil advertir sobre los impactos profundos de la pandemia de la covid-19 desde su inicio en el sector y en la actividad económica. Las estimaciones de los impactos eran más sombrías a medida que se decretaban cuarentenas y cierre de fronteras en casi todos los países.

Vale notar que, para el Caribe, los efectos negativos más acentuados de la pandemia se estiman —además de la caída en el turismo— en la disminución de las remesas del exterior, la caída de ingresos por exportaciones en aquellas naciones productoras de materias primas y productos agrícolas como Trinidad y Tobago, Surinam y Guyana, y el aumento de la vulnerabilidad financiera ante el desplome de las entradas de divisas. Tales efectos se han traducido en el aumento del desempleo, la inseguridad ciudadana, la desigualdad y la pobreza, a pesar de las medidas implementadas por los gobiernos para asegurar transferencias de recursos materiales y financieros a hogares, desempleados y sector privado, acompañadas de autorizaciones para la no ejecución de pagos de deuda e hipotecas.

### Impactos de la covid-19 en el turismo del Caribe insular

El cierre de fronteras afectó drásticamente el arribo de turistas a los PEID desde los primeros meses de la pandemia. La disminución de las llegadas provocó la paralización de la actividad turística del Caribe, cuya contribución directa al PIB de la región fue del 11,8% en 2019.

Este desplome del turismo internacional —apreciable desde los primeros meses del 2020— afectó a todos los destinos turísticos y fue particularmente agudo en el Caribe por la alta dependencia de muchas de sus economías de la actividad. Nótese que, al compararse con sus vecinos de

América Latina, puede apreciarse la marcada dependencia del Caribe al contrastar sus posiciones con las que ocupan distintos territorios de la región en el índice de dependencia del turismo (IDT).

Esta crisis, como antes hicieran otras, le recuerdan al Caribe que depende de sí mismo para superar los efectos negativos de la pandemia, recuperar sus economías y proteger a sus habitantes

Según datos del Consejo Mundial de Viajes y Turismo (World Travel and Tourism Council, 2021), el impacto de la covid-19 en el sector de viajes y turismo para el Caribe significó, en el 2020, una caída del 58% de su contribución al PIB, así como pérdidas estimadas de alrededor de 24,000 millones de dólares por concepto de gasto de turistas foráneos. Se estimó además la pérdida de 680,000 empleos, lo que equivale a casi una cuarta parte de todos los empleos del sector.

El impacto negativo tuvo repercusiones diferentes en los territorios caribeños pues no todos dependen, en grado similar, de la actividad turística. Entre las islas más afectadas sobresalen San Cristóbal y Nieves con una caída de la contribución al PIB del 72,3%, Santa Lucía con un 71,7%, Bahamas con un 68%, Islas Vírgenes Británicas con un 67,6% y San Vicente y las Granadinas con un 67%. Los efectos parecen más graves en las islas más pequeñas.

Las diferencias se aprecian igualmente en la variación de la cantidad de turistas alojados y en la llegada de cruceros en cada destino. Al considerar los datos de ambos gráficos podemos identificar el tipo de turismo que se promueve en cada isla a partir de las posibilidades físicas y capacidades instaladas —aeropuertos, puertos y habitaciones en tierra—. A su vez, la informa-



ción demuestra que, más allá de la modalidad de turismo preferida, los impactos han sido de gran magnitud en todos los casos.

Además del turismo de crucero, otra modalidad turística muy golpeada por la pandemia ha sido el turismo de festivales. Las temporadas de carnavales del 2020 y 2021 se perdieron casi en su totalidad pues en el 2020 el único gran carnaval que pudo celebrarse fue el de Trinidad y Tobago, evento al que acudieron alrededor de 38,000 turistas, lo que significó un aumento del 6,5% respecto al 2019. Por su parte, en Barbados, en el 2019, las festividades de *Crop Over* atrajeron a más de 32,000 visitantes y generaron ingresos de más de 120 millones de dólares. Tales cifras, en las circunstancias de estas pequeñas islas, son montos considerables que la pandemia ha cortado.

## Recuperar el turismo del Caribe: obstáculos a superar y experiencias a considerar

Los efectos negativos de la covid-19 en el Caribe insular han agudizado una tendencia de ralentización económica que aqueja a la región desde hace varios años. Sin embargo, esta crisis, profundizada e instalada con más fuerza en la actividad turística, ofrece a la vez una oportunidad para reanimar el turismo desde nuevos propósitos y principios compatibles con los objetivos de desarrollo sostenible.

No es esta la primera crisis que impacta negativamente en la llegada de turistas al Gran Caribe. Antes se habían registrado perturbaciones en el flujo de visitantes derivadas de sucesos traumáticos como los ataques del 11 de septiembre del 2001, eventos climatológicos extremos como la intensa temporada de huracanes del 2017 y shocks económicos globales como la crisis financiera desatada en el 2008. El arribo de turistas también se ha visto afectado por anteriores emergencias sanitarias como la aparición del síndrome respiratorio agudo severo (SRAS) del 2002, la pandemia de influenza (H1N1) del 2009, la epidemia de zika que comenzó en el 2013 y la epidemia de ébola del 2014.

A todas estas circunstancias ha sabido reponerse la actividad turística del Caribe, mostrando una resistencia y capacidad de recuperación admirables. Sin embargo, esta recuperación no se ha logrado traducir en una real transformación del sector que aún arrastra problemas de larga data, como los siguientes: 1) la concentración en la oferta de turismo de sol y playa —que provoca el hacinamiento de gran número de visitantes en espacios reducidos y la sobreexplotación de los recursos naturales y los frágiles ecosistemas—; 2) los márgenes bajos de utilidades que alcanzan a ser captados por los actores regionales; 3) la presión sobre las importaciones para mantener unos estándares de consumo muy alejados de las capacidades productivas de la región y hábitos de consumo de sus sociedades; 4) la promoción de una visión distorsionada del Caribe que se simplifica en su diversidad como especie de paraíso terrenal y que ha incorporado recientemente una

suerte de neoexotismo o *exotización* de sus sociedades que, lejos de promover el turismo cultural, etiqueta y presenta al Caribe bajo el empaque de un universo real-maravilloso y étnicamente singular; 5) la poca integración entre los destinos y agentes turísticos de la región, que entorpece la práctica del turismo multidesestino, y 6) las insuficientes alianzas entre actores económicos, gobiernos y comunidades, que impide la multiplicación de ofertas turísticas basadas en la historia, la cultura, el ecoturismo y el turismo de salud. Vale recordar que la irrupción del Caribe como destino turístico atractivo a nivel global estuvo muy asociada al reconocimiento de los beneficios de su clima y sus playas para el bienestar físico y mental y la recuperación de personas convalecientes. Este elemento de (a)tracción, en el contexto actual de la pandemia de la covid-19, no debería ser menospreciado.

Si bien es muy pronto para evaluar la efectividad de las respuestas dadas por los agentes públicos y privados al desplome de la actividad turística en la región como consecuencia de la pandemia de la covid-19, sí podemos afirmar que los gobiernos han ejecutado acciones específicas para salvaguardar el sector más allá de los paquetes de medidas económicas de carácter más general que cada país implementó como respuesta a la pandemia. Por ejemplo, Barbados ha lanzado el programa *Barbados Employment and Sustainable Transformation* (BEST) con una inversión de 300 millones de dólares en el sector turístico y la iniciativa *Barbados Welcome Stamp* que otorga un visado especial para trabajadores a distancia que quieran trabajar y vivir en Barbados mientras se mantenga la pandemia. Por su parte, Santa Lucía estableció el confinamiento de sus turistas en alojamientos certificados y permitió su participación en excursiones organizadas por los hoteles. En Jamaica se estableció un «corredor» en la costa para turistas, en el cual podían participar negocios certificados de la zona.

Mención aparte merece la actuación de la Comunidad del Caribe (CARICOM) que ha visto una recuperación parcial de su protagonismo regional a partir de su actuación en el enfrentamiento a la pandemia. La articulación de la respuesta del organismo regional ha transcurrido mayormente a través de las acciones de su Agencia para la Salud Pública del Caribe (*Caribbean Public Health Agency*, CARPHA), a la que se han

El sector del turismo de la región podría beneficiarse en medio de la tensa situación en la que se encuentra si asume su recuperación desde la voluntad de diversificarse, reconvertirse, modernizarse e innovar

sumado otras agencias, instituciones y grupos de trabajo de la comunidad, como el *Caribbean Tourism COVID-19 Task Force*. La CARPHA ha sido responsable de la elaboración de directrices para los viajeros y para el funcionamiento de puertos aéreos y marítimos, así como de la elaboración de un protocolo común de salud pública. En este maniobrar ha sido importante el trabajo coordinado desde alianzas público-privadas como la que existe entre la CARPHA y la Caribbean Hotel and Tourism Association desde hace seis años.

Las acciones implementadas en el sector del turismo, de conjunto con el manejo general de la pandemia y sus impactos, han permitido avanzar en la reapertura hotelera y la apertura gradual de las fronteras, todo bajo el seguimiento de protocolos sanitarios. La percepción del Caribe como región con pocos contagios y conducción correcta para frenar la pandemia, creada a partir de la evolución de la pandemia en el Caribe anglófono y Cuba durante el 2019, ha fomentado la imagen del Caribe insular como un destino turístico confiable para relajarse y sanar en el contexto actual. Sin embargo, el aumento de contagios y decesos



en el 2021 en la región —asociado a la llegada y expansión de nuevas cepas de la covid-19— y el lento avance de las campañas de vacunación, sobre todo en las islas más grandes y pobladas, pone en peligro esta visión positiva del Caribe como destino turístico seguro en la «nueva normalidad» y amenaza con obstaculizar la recuperación rápida de la actividad turística.

Este es uno de los problemas mayores que, de manera inmediata, enfrentan la mayoría de los Estados caribeños en sus esfuerzos por relanzar el turismo: el acceso a las vacunas. Desde la CARICOM, los Estados caribeños, más la República Dominicana, se han sumado al mecanismo COVAX a través del cual estos 15 países han de recibir algo más de 2.1 millones de dosis de vacunas. Seis de estos países: Dominica, Granada, Guyana, Haití, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas recibirán las vacunas de manera gratuita.

Sin embargo, este mecanismo no ha garantizado la pronta llegada de las cantidades prometidas. Otras acciones emprendidas por la CARICOM y sus Estados miembros, que van desde alianzas regionales con la Unión Africana para sumarse a la Plataforma Africana de Suministros Médicos hasta negociaciones con laboratorios y empresas, transcurren de manera lenta y sin resultados significativos hasta mediados del 2021. Aquí vale resaltar el caso de Barbados que, haciendo uso de una estrategia diplomática proactiva y ágil, ha logrado concretar envíos y donaciones a su territorio para lograr tener alrededor del 20% de su población vacunada en junio del 2021.

Los PEID caribeños tienen ante sí el tremendo obstáculo del acceso a las vacunas. Los Estados caribeños enfrentan la escasa disponibilidad de vacunas a nivel global que afecta en particular a naciones con poblaciones pequeñas que no necesitan gran cantidad de dosis y no parecen sufrir graves situaciones de emergencia sanitaria, por lo que no son priorizadas dentro del conjunto de demandantes de vacunas. La situación del acceso se torna particularmente difícil en los casos de los PEID caribeños más poblados como son Jamaica y Trinidad y Tobago que, hasta junio del 2021, no habían logrado inocular siquiera al 10% de su población con la primera dosis. A pesar de las denuncias de la CARICOM sobre esta situación, ratificada en comunicados en los que la comunidad se declara insatisfecha y profundamente preocupada por el acceso desigual a las vacunas por parte de los pequeños Estados en desarrollo, no hay cambios significativos en la realidad actual mundial que determina el acceso a las vacunas.

Los datos permiten establecer además una diferencia notable entre la situación de vacunación de los Estados caribeños y de los territorios no independientes, pues estos últimos ya han alcanzado a vacunar al menos a la tercera parte de su población. Esto se explica por la situación de dependencia de estos territorios en los cuales la política de salud pública y seguridad está regida desde los centros metropolitanos a los que se subordinan. Desde Europa se negocia la adquisición de las dosis y se organiza el envío y distribución hacia ellos.



El análisis anterior no incluye el caso de Cuba, único PEID caribeño que no se incorporó al mecanismo COVAX y prefirió apostar por el desarrollo de sus propios candidatos vacunales. La mayor isla caribeña impulsó el desarrollo de la industria biotecnológica desde la década de los ochenta del pasado siglo y acumula una vasta experiencia en la creación y producción de vacunas. La ciencia cubana exhibe éxitos reconocidos en este campo, como el descubrimiento en 1989 de la vacuna cubana antimeningocócica, la primera del mundo eficaz contra el meningococo del serogrupo B. El capital científico y profesional de Cuba más la experiencia y tecnologías acumuladas otorgaron al país la confianza suficiente para destinar los escasos recursos materiales disponibles al desarrollo de vacunas locales en vez de invertirlos en la compra de vacunas foráneas.

Hasta junio del 2021, Cuba desarrollaba cinco candidatos vacunales en diferentes fases de ensayo clínico y había comenzado una campaña de intervención sanitaria en grupos y territorios de riesgo con los candidatos vacunales cuyas evidencias de seguridad e inmunogenicidad en los ensayos clínicos de fase I y II se consideran suficientes por el Ministerio de Salud Pública

cubano. Hasta el 8 de junio, el país había administrado 3,016,266 dosis. De ellas, 1,833,775 corresponden a personas que han recibido al menos una dosis, 969,119 a quienes ya tienen la segunda dosis, mientras la tercera dosis había sido aplicada a 213,372 personas.

### Retos inmediatos y recomendaciones finales

El escenario actual de la pandemia de la covid-19, que a mediados del 2021 parece lejos de estar satisfactoriamente superado, impone retos diversos a las economías caribeñas en sus propósitos de recuperación. En relación con los desafíos que directamente atañen al relanzamiento del sector del turismo, el Caribe se enfrenta a la exigencia de implementar planes y acciones —que han de ser sometidos a revisiones y ajustes constantes— que permitan reabrir las fronteras y restablecer la movilidad, sin abandonar los protocolos de salud ni poner en riesgo la salud de sus ciudadanos.

Considerando que, a pesar de los progresos de las campañas de vacunación contra la covid-19 en algunos países —en particular en Norteamérica y Europa, que son importantes emisores de turismo hacia el Caribe—, la región avanzará lentamente

en inocular a una fracción significativa de su población, por lo cual los gobiernos caribeños deben estudiar opciones de política que les permitan una mayor apertura de las fronteras mediante protocolos mejorados de salud y pruebas rápidas. Recordemos que, como consecuencia de la alta dependencia del sector turístico de la mayoría de los PEID caribeños, de la recuperación del turismo depende la recuperación de las economías de la región.

Otros retos asociados a fomentar un rápido y mayor arribo de viajeros a la región se relacionan con la recuperación de las rutas aéreas, la disponibilidad de pasajes cuyos costos no sean tan onerosos que desestimen los viajes al Caribe y, muy importante, el garantizar un clima de seguridad sanitaria y social que dé confianza en el destino Caribe como un lugar seguro para hacer turismo. Ténganse en cuenta que la crisis económica y la pérdida de empleos que afecta sobre todo a la población más joven ha aumentado la pobreza, la desigualdad social, la emigración de su mano de obra más calificada y es un factor que empuja a actos de robo y comercio ilícito. El Caribe insular es particularmente vulnerable a ser empleado como vía de tránsito de drogas desde América del Sur hacia Europa y los Estados Unidos. Al tráfico de estupefacientes se suman otras actividades de comercio ilegal que promueven el crimen en las sociedades caribeñas donde, de manera preocupante, también aumenta la violencia de género.

La pandemia de la covid-19 ha puesto en crisis, una vez más, a la actividad turística en el Caribe. Sin embargo, es sabido que toda crisis trae en sí una oportunidad de transformación. El sector del turismo de la región podría beneficiarse en medio de la tensa situación en la que se encuentra si asume su recuperación desde la voluntad de diversificarse, reconvertirse, modernizarse e innovar. Para este propósito, apunto dos recomendaciones puntuales. En primer lugar, la región demanda un tránsito acelerado a la economía digital. Una tarea de primer orden es mejorar la conectividad y preparar a los profesionales para un desempeño eficiente en el ambiente virtual. El sector del turismo necesita explotar las herramientas de gestión posibles gracias a la tecnología digital que permite, incluso, la creación

de productos turísticos que descansen en plataformas virtuales para su distribución y disfrute.

En segundo lugar, vale la pena prestar más atención a los turistas caribeños y motivarlos a que hagan turismo en el Caribe. La dificultad en retomar los viajes de larga distancia en el corto y mediano plazo invita a mirar a los caribeños como consumidores de peso de su propia oferta turística. La alta dependencia del turismo extra-regional en los PEID caribeños fue uno de los factores que acentuaron la caída pronunciada en los ingresos del sector como consecuencia de la pandemia.

Por último, subrayamos la importancia que tiene para estas acciones de recuperación y transformación de la actividad turística en el Caribe la gestión regional. El rol desempeñado por la CARICOM y sus agencias en el enfrentamiento a la crisis desatada por la covid-19 puso de manifiesto la necesidad vital de los mecanismos regionales de cooperación e integración para las pequeñas naciones del Caribe. La crisis mostró que, a pesar de las carencias, la CARICOM ha acumulado experticia y capacidades suficientes para la coordinación regional.

Esta crisis, como antes hicieran otras, le recuerdan al Caribe que depende de sí mismo para superar los efectos negativos de la pandemia, recuperar sus economías y proteger a sus habitantes. Como parte de estos esfuerzos, relanzar el turismo —renovado, reconvertido y resiliente— es una prioridad para la mayoría de las islas de la región. Esperamos que las ideas y reflexiones iniciales sobre el tema incluidas en este trabajo estimulen la discusión sobre las estrategias de recuperación del sector en las que participen no solo los actores privados y los gobiernos sino también la academia, las comunidades y el conjunto de las sociedades caribeñas.

**Jacqueline Laguardia Martínez** (La Habana, Cuba), es profesora del Institute of International Relations en The University of the West Indies. Doctora en Economía por la Universidad de La Habana. Fue profesora e investigadora en la Universidad de La Habana y en el Instituto Cubano de Investigación Cultural «Juan Marinello». Miembro de la Cátedra de Estudios del Caribe «Norman Girvan» de la Universidad de La Habana y coordinadora del Grupo de Trabajo de CLACSO: «Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe».

# Adopción digital y tecnologías exponenciales en pandemia

Aunque el mundo venía ya en un proceso de transformación, la pandemia presionó el acelerador para impulsar cambios que, de lo contrario, hubieran tardado varios años en imponerse. Planes cuya fecha de término era el año 2025 se llevaron a cabo entre el 2020 y el 2021. No hay vuelta atrás, estos cambios han llegado para quedarse.



La pandemia ha sido un evento catalizador de los factores que detonaron la cuarta revolución industrial, impulsando el uso de tecnologías exponenciales para gestionarla. Esto se ve reflejado en las numerosas innovaciones que impactan la salud, el trabajo, la economía y las actividades sociales.

Ha sido evidente que se ha acelerado la adopción digital. El aumento de uso de la tecnología durante la pandemia creó hábitos digitales nuevos y consolidó los ya existentes. La tecnología ha tenido un rol protagónico en los esfuerzos para mitigar la propagación de la covid-19, ayudando en la detección de casos, el rastreo de posibles infectados, la asistencia a contagiados y la predicción de casos y rebrotes.

Las innovaciones tecnológicas para reforzar los protocolos de bioseguridad han sido claves para asegurar la reapertura de ciertos sectores económicos y actividades sociales: el escaneo de temperatura corporal en grupo a través de cámaras térmicas, la detección de uso de mascarilla y el control automatizado de distanciamiento social, por mencionar algunas.

Para las empresas, esta crisis sanitaria ha sido una oportunidad para innovar, modernizarse y transformar la forma en que se relacionan con sus clientes y empleados. Se vieron obligadas a acelerar sus procesos de transformación digital y cultural, teniendo que, en poco tiempo, implementar el teletrabajo, digitalizar procesos, rediseñar políticas internas, repensar la evaluación de rendimiento y objetivos, entre muchas otras cosas. Y tuvieron que hacer todo esto garantizando la salud y bienestar de sus empleados.

Las empresas que tenían su proceso de transformación digital avanzado son las que mejor han sobrevivido, pudiendo navegar en las turbias aguas de esta crisis y continuar con sus actividades. Para muchas, la tecnología ha sido un aliado clave para sobrevivir durante los peores meses del confinamiento. Hemos observado cómo las tecnologías y plataformas disponibles sirvieron de base para que pequeñas empresas pudieran seguir vendiendo sus productos y servicios, o para reinventarse y ofrecer productos totalmente diferentes a los que vendían originalmente.

Estos cambios empresariales no solo se adaptaron a las restricciones provocadas por la pandemia, sino también a las nuevas exigencias de consumo de los usuarios. En esta nueva normalidad, un gran porcentaje de consumidores quieren hacer todas sus compras en línea, para recibirlas lo antes posible. Esta costumbre, que comienza como una necesidad temporal, se ha convertido en un hábito que se mantendrá en el futuro, obligando a las empresas a adaptarse o morir.

Como consecuencia de todo esto, veremos reflejados cambios permanentes en las diferentes áreas de la gran industria tecnológica, cambios que probablemente hubieran tardado mucho más tiempo en producirse. Seguiremos viendo innovaciones para mitigar los efectos de la pandemia en aspectos sociales y económicos. Conoceremos nuevas iniciativas para predecir y evitar una próxima pandemia. Y también seremos testigos de mayores cambios en la forma en que las personas se relacionan entre sí y con las empresas. Para entender el porqué de estas afirmaciones, profundicemos en las áreas en las que se han visto las principales transformaciones.

## Las otras realidades y el metaverso

Los conceptos de realidad virtual y realidad aumentada han existido desde hace décadas. Su adopción se vio afectada por una serie de factores, como el alto costo de la tecnología y las limitaciones de los dispositivos existentes. Pero en los últimos años, gracias a la facilidad de acceso que tienen los usuarios a dispositivos modernos, han gozado de un crecimiento acelerado y del surgimiento de múltiples casos de uso en diferentes industrias. Ya podemos ver ejemplos en sectores tales como educación, salud, turismo, inmobiliaria, marketing, *retail* y entretenimiento.

Google y Apple han puesto especial atención al desarrollo de sus tecnologías de realidad aumentada, ARCore y ARKit, respectivamente, habilitando el uso de la misma en millones de dispositivos con Android y iOS. Todo esto, combinado con una miríada de opciones disponibles de dispositivos para realidad virtual, está democratizando el acceso a una herramienta poderosa que cambiará la forma en que nos relacionamos con

los demás, transformará cómo trabajamos, cómo consumimos contenido, cómo nos entretenemos, cómo compramos y cómo nos comunicamos con las marcas, y definirá la mayor parte de nuestras interacciones diarias con los demás.

Este proceso ya estaba en curso, pero sin duda alguna la pandemia lo ha acelerado. Las realidades virtual, aumentada y mixta han despegado y las veremos como protagonistas de la evolución de diferentes sectores. En el sector de la educación, por ejemplo, comprobamos que la gran mayoría de estudiantes se vieron forzados a continuar sus estudios en línea. Esta experiencia ha servido de piloto y ayudará en el proceso de transición hacia las nuevas realidades. Más aun cuando se ha comprobado que a través de la realidad aumentada y virtual se crean experiencias de aprendizaje que logran un mayor nivel de comprensión y retención. Esto se debe a que ofrecen la posibilidad de interactuar con objetos tridimensionales, recrear hechos históricos y transportarse a lugares lejanos. El alumno, por ejemplo, puede compartir con su profesor la misma experiencia tridimensional interactiva en un entorno colaborativo. Todo esto sin abundar en el uso empresarial para capacitación mediante simuladores virtuales o cómo ha mejorado la calidad de la capacitación de los especialistas de la industria médica.

Dentro de la industria del turismo, una de las más afectadas, se vieron innovaciones importantes que buscaban transportar al usuario a un destino remoto a través de la realidad virtual, para que pudiera disfrutar de la experiencia desde su hogar. Hemos podido constatar que muchos museos, galerías de artes y destinos de interés lanzaron sus *tours* virtuales, permitiendo navegar en sus diferentes exposiciones. En confinamiento, pudimos visitar desde las catacumbas de Roma hasta la zona de exclusión de Chernóbil. En lo adelante, tener este tipo de experiencias será obligatorio y muchos usuarios las buscarán antes de visitar un lugar.

Por otro lado, gracias a la pandemia se ha popularizado una alternativa sin explotar para la industria de eventos. Varias plataformas con centros de convenciones virtuales ofrecían sus espacios digitales para celebrar congresos, seminarios, ruedas de prensa, lanzamientos y otras actividades. Todo dentro de un mundo virtual en el que a través de un avatar los usuarios podían interactuar con los demás participantes del evento, asistir a diferentes auditorios, visitar casetas de expositores... Además, existe la posibilidad de alquilar oficinas y espacios de *coworking* virtuales.

Las empresas que tenían su proceso de transformación digital avanzado son las que mejor han sobrevivido, pudiendo navegar en las turbias aguas de esta crisis y continuar con sus actividades

Aparte de las ventajas obvias que esto ofrece durante una pandemia, aporta un ahorro significativo de costos y facilita una mayor participación del público. Dada su naturaleza inmersiva, ofrece una experiencia más completa y memorable que una simple videollamada. Sin duda, veremos crecer esta alternativa para celebrar eventos. Es posible acceder a estas plataformas desde cualquier computadora, dispositivo móvil o de realidad virtual. Algunas de las principales son *MootUp*, *AltspaceVR*, *EngageVR* y *Virbela*.

Las plataformas virtuales para eventos son solo la punta del *iceberg*. La pandemia nos ha lanzado hacia la era del metaverso, donde pasaremos la mayor parte de nuestro tiempo en un futuro muy cercano. Metaverso nace de la unión de meta, que significa ‘más allá’, y universo. El universo de más allá. Es un mundo virtual (o conjunto de mundos virtuales) en el que los usuarios pueden existir al igual que en el mundo real, con la posibilidad de ir a trabajar, estudiar y entrete-



nerse. Pueden ir de compras, visitar a un amigo, salir al parque o dar un paseo en auto. El metaverso se ha convertido en un objetivo clave para algunas grandes empresas tecnológicas que buscan dominar este espacio. Las empresas propietarias de los juegos masivos Roblox y Fortnite han expresado un gran interés en convertir sus plataformas en metaversos.

Este interés en el metaverso puede ser la razón principal por la que Facebook adquirió Oculus VR, empresa que fabrica dispositivos de realidad virtual. De hecho, Mark Zuckerberg ha expresado su interés en enfocar sus esfuerzos en crear un metaverso para los miles de millones de usuarios que tiene Facebook, en el que las personas interactúen de forma más natural y lleven a cabo casi

todas sus actividades diarias, como trabajar, reunirse con amigos, hacer ejercicio, salir de compras y más.

*Decentraland*, uno de los principales metaversos basados en *blockchain*, ha generado alrededor de 50 millones de dólares solo en ventas de solares, avatares y ropa virtual. Los propietarios incluyen empresas reconocidas que han creado su espacio para el disfrute y entretenimiento de los usuarios. En *Decentraland*, un metro cuadrado virtual puede llegar a costar hasta 13 dólares. Esta es solo una muestra de la economía que generarán estos mundos virtuales.

Las realidades virtual, aumentada y mixta jugarán un papel importante al permitir participar en el metaverso con una experiencia más real e inmersiva. Las empresas, si bien no tendrán que renunciar a lo real, deberán buscar la forma de complementar las experiencias virtuales con las reales.

### La nueva cultura laboral

Un gran porcentaje de la fuerza laboral mundial vivía en lugares con algún tipo de medida restrictiva, lo que hizo necesario implementar el trabajo remoto lo antes posible para que las empresas pudieran seguir operando. Algunas, que no se habían atrevido a considerarlo, se vieron forzadas a hacerlo. Otras ya tenían experiencia desde hace años.

Esta realidad da inicio a un cambio de paradigma que modifica la relación laboral, pasando de lo presencial al teletrabajo. Crea en las empresas una transformación interna que va mucho más allá del uso de las videoconferencias. Procesos internos, temas legales, reevaluación de la cultura, flexibilidad laboral, entre muchas otras. En múltiples casos, la productividad ha aumentado y se ha logrado reducir los costos.

Esta tendencia crea nuevas posibilidades al abrir un mercado laboral mundial que antes de este gran piloto estaba muy limitado. Este escenario ofrece nuevas opciones de trabajo para aquellos países que tienen altas tasas de desempleo. Del mismo modo, ayuda a las empresas a entrar en contacto con mejores candidatos a través de una relación a distancia.

Queda claro que todo esto ha sido posible gracias a la tecnología. Algunas de las principales herramientas que hacen posible el trabajo a distancia sin fricciones son las siguientes: herramientas de colaboración para facilitar la comunicación entre colaboradores y la gestión de tareas; el almacenamiento en la nube; los instrumentos para medir el clima laboral, el control del tiempo y la toma de decisiones; la misma conexión a Internet; los mecanismos digitales para lograr una conexión segura al ambiente interno del colaborador en la empresa; y, claro, las aplicaciones de chat y videoconferencia.

Sumando a lo expuesto en el tema anterior, las realidades aumentada, virtual y mixta aportarán una experiencia más completa en el trabajo. Al permitir tener mayores niveles de interacción, se mejorará significativamente la relación con los demás colaboradores y con la empresa, recreando la experiencia presencial en entornos digitales colaborativos.

No hace mucho, Facebook presentó *Infinite Office*, un espacio de teletrabajo en realidad virtual. Este espacio se podrá utilizar a través del navegador de su dispositivo Oculus y permitirá trabajar con múltiples pantallas personalizadas en un entorno virtual. Apple trabaja en sus gafas de realidad virtual, las cuales se dice que tendrán dos pantallas 8k y hasta doce cámaras para seguir los movimientos del ojo del usuario. Apple también desarrolla aplicaciones para el teletrabajo.

Pero, la tendencia va un poco más allá, al apuntar a trabajar e interactuar con hologramas de otras personas o de avatares controlados por inteligencia artificial. Recientemente, Microsoft ha presentado su proyecto *Mesh*. Consiste en una plataforma de realidad mixta (virtual y aumentada) que a través de las gafas HoloLens, también de Microsoft, permite interactuar con un holograma con la imagen real de otra persona. Ha sido bautizada como «Holoportación». El usuario tendrá la opción de utilizar un avatar. *Mesh* se integrará con algunas herramientas de Microsoft, como Teams y Dynamics 365, para crear un ambiente ideal para colaborar de forma remota.

Muchas empresas, en su mayoría tecnológicas, han experimentado con el trabajo remoto desde hace años. Sin embargo, la pandemia ha reconfi-

gurado la forma de pensar sobre el mismo, tanto para estas como para los colaboradores. Google, por ejemplo, luego de comunicar que sus empleados deberían ir a la oficina tres días a la semana como parte de un modelo «híbrido», ha cambiado su decisión para permitir a un importante número de colaboradores trabajar desde casa de forma permanente. Sundar Pichai, CEO de la compañía, cree que al menos un 20% de los empleados trabajaran de forma totalmente remota. Esto es un mayor incentivo que nos indica que se seguirá innovando y desarrollando tecnologías que faciliten esta modalidad de trabajo. Incluso, para otras tareas relacionadas, como reclutar empleados utilizando realidad virtual, actividades virtuales de integración, y capacitaciones, entre otras.

## Tecnologías exponenciales al servicio de la pandemia

La inteligencia artificial, la robótica, el internet de las cosas, la computación en la nube y la cadena de bloques o *blockchain* forman parte del ejército de tecnologías que hizo frente a la pandemia o que se apoyó en esta para acelerar su desarrollo.

### Computación en la nube

Por un lado, el uso de la computación en la nube, a la cual muchos recurrieron debido a la pandemia, ha explotado en los últimos meses. El teletrabajo, la transición de estructuras internas a la nube, la educación a distancia y el aumento desproporcionado de la utilización de servicios en línea (como Netflix) son solo algunos de los responsables de este crecimiento.

Satya Nadella, CEO de Microsoft, asegura que en solo dos meses se ha logrado avanzar lo equivalente a dos años en cuanto a digitalización. Esto refleja un incremento importante del uso de servicios en la nube para asegurar la continuidad del negocio. Windows 365 es un nuevo servicio de Microsoft que apuesta por la computación en la nube ofreciendo *Cloud PCs*. Nos permitirá conectarnos a nuestra computadora virtual usando un navegador de internet desde cualquier lugar en cualquier momento. El ahorro de costos, el menor esfuerzo en la gestión de servidores, mayor



seguridad, la flexibilidad para escalar, y el acceso a múltiples servicios e infraestructura son algunos de los beneficios que ofrece la nube a las empresas, razón por la que muchas consideran trasladar sus centros de datos definitivamente.

Una tendencia a observar en los próximos meses es la multinube o *multicloud*, donde se hace uso de varios servicios de computación en la nube de forma simultánea, y de la nube híbrida que combina el uso de servicios de nube pública y privada de múltiples proveedores.

### Robótica

Durante la pandemia vimos numerosas innovaciones que utilizan la robótica, impulsada por la inteligencia artificial, para evitar la propagación del virus. Pudimos observar robots

recorriendo las calles de diferentes ciudades reforzando el distanciamiento social y haciendo preguntas a los ciudadanos sobre posibles síntomas. También los vimos identificando y recogiendo residuos potencialmente infectados y desinfectando aceras y zonas de alto tránsito. Se han utilizado para la detección de pacientes con síntomas respiratorios y en la industria de hostelería han servido de enlace entre personas para evitar el contacto físico. Han sido de mucha utilidad en hospitales, aeropuertos, hoteles, supermercados, centros comerciales y restaurantes.

Anteriormente, el uso de robots estaba limitado a tareas de procesos industriales, de alto riesgo o de difícil acceso. Pero, su rol ha tomado relevancia al integrarlos con sistemas de inteligencia artificial que les otorgan autonomía en las tareas para las cuales fueron diseñados. Sophia, el robot humanoide más avanzado del mundo fabricado por la compañía Hanson Robotics, fue actualizado con nuevas habilidades para ayudar a los enfermos de covid-19. A parte de tomar la temperatura a través de una cámara especial, es capaz de hacer otras tareas para cuidar y acompañar a personas afectadas.

La robótica aún tiene mucho por mostrarnos y sin duda tendrá un impacto definitivo en nuestras vidas. La pandemia presentó casos que sirvieron para validar proyectos existentes y seguir avanzando en su desarrollo.

### Inteligencia artificial

Por su lado, la inteligencia artificial ha sido clave para entender y rastrear la propagación del virus. Fue un programa de inteligencia artificial diseñado para predecir, localizar y rastrear enfermedades infecciosas el que dio las primeras señales de alerta sobre el virus. Este algoritmo de inteligencia artificial fue creado por la empresa canadiense *BlueDot* para escanear noticias de todo el mundo, informaciones de vuelos y otras fuentes de datos para predecir el brote de enfermedades y marcar zonas de peligro.

La inteligencia artificial es el complemento que ayuda a potenciar otras tecnologías. Junto al big data, el aprendizaje de máquinas y el aprendizaje profundo, hacen posible el análisis

de grandes cantidades de datos para aprender de estos identificando patrones que ayuden a tomar decisiones o a crear modelos predictivos. Muchas de las innovaciones que vemos con diferentes tecnologías están soportadas por la inteligencia artificial.

Durante la pandemia, la inteligencia artificial ha ayudado a hacer más eficiente el análisis de radiografías de tórax y los diagnósticos de posibles casos en hospitales. Se ha visto comprobado que el éxito de la gestión de la pandemia se debe en gran parte a la cantidad de análisis que se puedan llevar a cabo. Por esto, ha resultado de gran ayuda disponer de esta tecnología para agilizar el proceso.

Muchas de las innovaciones que surgieron para luchar contra el virus disponían de algún software de inteligencia artificial. Ejemplo: el caso de las cámaras con sistemas de detección de fiebre mediante la evaluación de las esquinas de los ojos en los rostros de las personas.

Las aplicaciones que surgieron para el rastreo de contactos son capaces de detectar infecciones cruzadas, pronosticar la evolución y alertar cuando te encuentres cerca de alguien con síntomas de covid-19. Todo, gracias a sistemas y algoritmos de inteligencia artificial.

En lo adelante, la inteligencia artificial será un aliado clave para asistir en las diferentes áreas de la medicina, específicamente, los estudios de investigación, las simulaciones y ensayos clínicos, el análisis y pronóstico de evolución de futuras pandemias y enfermedades, y la creación de nuevos tratamientos y medicamentos.

### Blockchain

Algo a destacar durante la pandemia es el incremento en el uso de aplicaciones basadas en cadena de bloques o *blockchain*. Ha acelerado notablemente la creación de nuevas soluciones para atacar retos importantes en procesos y sistemas existentes, puestos en evidencia debido a la misma crisis sanitaria. El *blockchain* es asociado frecuentemente con las criptomonedas al ser la

tecnología que las hace posible. Pero hay innumerable sectores no relacionados a estas que están desarrollando aplicaciones en *blockchain* para hacer sus plataformas mas transparentes, seguras y eficientes. Incluyendo la transformación de Internet como lo conocemos hasta ahora, con el surgimiento de la web 3.0.

La pandemia nos ha lanzado hacia la era del metaverso, donde pasaremos la mayor parte de nuestro tiempo en un futuro muy cercano

Su modelo descentralizado permite que el registro de datos sea imposible de falsificar y corromper. Las transacciones son más transparentes, rápidas y seguras. Es posible automatizar las ejecuciones contractuales mediante contratos inteligentes. Se pueden compartir datos en tiempo real de manera segura, sin tener que revelar todas las informaciones de estos.

En el sector de la salud, puede ser un soporte importante para detectar nuevos brotes y prevenir futuras pandemias. Puede ayudar a interconectar múltiples dispositivos de forma eficiente, que sirvan para monitorear y alertar sobre el surgimiento de nuevos virus. También, puede ayudar a crear registros médicos públicos que faciliten la gestión y el acceso seguro a los datos de los pacientes por parte de cualquier proveedor.

IBM, Oracle, Microsoft, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y otras organizaciones públicas y privadas se unieron para crear *MiPasa*, una plataforma basada en *blockchain* que funciona como un hub de datos abiertos, permitiendo que diferentes organizaciones compartan datos verificados de forma segura. El objetivo es colaborar entre instituciones para detectar de forma rápida, brotes y portadores de covid-19 en todo el mundo.

*Civitas* es otra herramienta basada en *Blockchain* que usa las propiedades que ofrece la tecno-



logía para que las autoridades puedan validar de forma segura si un paciente tiene derecho a viajar sin mostrar su récord médico.

Para la industria médica, la integridad de la cadena de suministro es esencial para evitar falsificaciones de medicamentos y monitorear todo el proceso logístico. Para esto, se está utilizando el *blockchain* para asegurar la calidad y el origen de los productos y equipos, al mismo tiempo que reduce costos y hace el proceso más eficiente.

Una tendencia a destacar dentro del mundo del *blockchain* son los *tokens* no fungibles o *non fungible tokens* (NFT), que aunque existen desde hace años tuvieron su principal crecimiento durante la pandemia. Son activos digitales completamente únicos, no sustituibles, que se crean mediante contratos inteligentes en una red de *blockchain* como Ethereum. Los NFT hacen que los activos digitales sean más fáciles de transferir y comercializar. Evitan las falsificaciones y proveen una forma segura para validar la propiedad de cualquier bien digital al estar asegurado para siempre en el *blockchain*. Su explosión se debió al uso

en derechos de propiedad sobre obras de artes digitales, alcanzando la atención del mundo al subastarse un NFT por 69 millones de dólares en la casa de subastas de Christie's, con una obra del artista digital *Beeple* (Mike Winkelmann). Pero, fuera del mundo del arte, los NFT seguirán transformando la forma en que conocemos la propiedad intelectual.

La pandemia ha servido como escenario para que el *blockchain* demuestre que puede superar a muchas tecnologías existentes y ofrecer numerosos beneficios para diversos sectores. Seguiremos viendo innovaciones que traerán cambios importantes en la sociedad, como por ejemplo, la gestión de la identidad digital, los pagos transfronterizos y los sistemas de votación.

### *Comercio electrónico*

Si queremos destacar las tecnologías que ofrecieron un soporte importante durante la pandemia, las que habilitan el comercio electrónico deben estar en el tope de la lista. Desde el inicio de las medidas restrictivas, los comercios se



enfrentaron a una realidad a la que debieron adaptarse rápidamente para poder sobrevivir. Aquellos que tenían planes de desarrollar su comercio electrónico en los próximos años tuvieron que hacerlo en pocas semanas. Gracias a las tecnologías y plataformas de comercio electrónico ya existentes, las empresas pudieron hacer frente a esta necesidad. Servicios y herramientas como *WooCommerce*, *OpenCart*, *Wix*, *Shopify* y *Magento* ayudaron a levantar tiendas en línea en muy poco tiempo. Además, los negocios pudieron apoyarse en los servicios disponibles para envíos y mensajería, para reducir sus costos y simplificar el proceso.

Las ventas en línea se dispararon a nivel mundial. Los gigantes del comercio electrónico fueron los más beneficiados, obteniendo crecimientos exorbitantes en sus ventas. Amazon, por ejemplo, duplicó sus ventas en el 2020, comparado con el ejercicio anterior. En el primer trimestre del 2021, sus reportes indican que habían triplicado sus ventas en comparación con el 2020. Esto indica que el ritmo de crecimiento se mantiene.

Mercado Libre, uno de los más grandes de Latinoamérica, vendió el doble de productos por día durante el segundo trimestre del 2020, comparado con el mismo periodo en 2019. *Jumia*, una plataforma africana reportó un 50% de aumento durante la primera mitad del 2020. China vio crecer del 19.4% al 24.6% su cuota de mercado en comercio en línea.<sup>1</sup> En la República Dominicana, el comercio electrónico creció un 80%, según un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID),<sup>2</sup> uno de los más altos de la región.

Sin duda, las circunstancias moldearon al consumidor para que cambiara sus hábitos de consumo y realizara casi todas sus compras por internet. Ahora, estamos viendo cómo estos hábitos se mantienen mientras se eliminan las medidas restrictivas, lo que hace evidente que ya son parte de la nueva normalidad.

Este cambio de hábito será el motor para que el comercio electrónico siga creciendo de manera acelerada en los próximos años. Al mismo tiempo, se desarrollarán una serie de tecnologías y

plataformas que sirven a este mismo sector, como las soluciones de pagos digitales, la computación en la nube, los servicios legales, los servicios de logística, tecnologías de servicio al cliente y muchos otros.

La última milla, o la gestión del transporte de paquetería, es un elemento determinante para que el usuario vuelva a comprar en una tienda. Es por esto que ha surgido la e-Logística o *e-Logistics*, uno de los servicios que ha despertado mayor interés como complemento del comercio electrónico. Permite a las tiendas en línea tercerizar por completo la gestión logística, de forma que se puedan concentrar en la venta de sus productos y el servicio al cliente.

En la República Dominicana, el comercio electrónico creció un 80%, según un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), uno de los más altos de la región

Seguiremos observando un aumento en el uso de la e-Logística, donde no solo se encargarán del transporte de la mercancía, sino que tomarán el control de la gestión desde que el usuario haga la orden hasta que se le entregue en la dirección determinada. Todo esto potenciado con el uso de inteligencia artificial para determinar las mejores rutas de transporte y hacer más efectiva la gestión en almacén y el uso de recursos. Mirando un poco más hacia el futuro, todo este proceso lo veremos automatizado con el uso de robots para los trabajos en almacén y el movimiento de cargas y la distribución mediante drones y camiones autónomos.

Otra tendencia a la que debemos prestar atención es el *Social Commerce*. Miles de millones de usuarios pasan la mayor parte de su día en las redes sociales, convirtiéndolas en el medio por excelencia para realizar ventas directas. Fa-

cebook e Instagram han habilitado funcionalidades para que se puedan crear tiendas en línea en sus mismas plataformas. De esta forma, los productos se ofrecen de forma nativa dentro de las mismas aplicaciones, con la posibilidad de conseguir un mayor alcance para generar ventas. Otras plataformas como Twitter, Youtube y Pinterest han implementado soluciones similares al ver la respuesta positiva por parte de los usuarios.

El comercio por voz o *voice commerce* es algo a tener en cuenta en los próximos años. *Voice commerce* se enfoca en aprovechar las búsquedas por voz de los usuarios para generar oportunidades de ventas. Es posible tanto a través de los busca-

dores como Google, como desde los asistentes inteligentes como Alexa de Amazon, el asistente de Google y Siri de Apple. Solo en 2020, la cantidad de dispositivos vendidos con asistentes inteligentes alcanzó 154 millones, 58% de aumento con relación al año anterior. Esto significa un inmenso potencial para las ventas por voz.

Otra modalidad a observar es la de *click and collect*, en la que el usuario hace su compra por internet para luego recogerla en una tienda física.

De esta forma, las tiendas aprovechan su espacio físico mientras reducen costos de envío. Los supermercados y multitiendas han tomado la delantera en este tipo de modalidad.

### *La salud y bienestar como prioridad*

Los largos días de confinamiento nos forzaron a trabajar, a entretenernos y a comunicarnos con nuestros amigos y familiares desde nuestros hogares. Todo esto a través de dispositivos electrónicos, que si bien nos facilitaron hacerlo, al mismo tiempo nos volvieron esclavos de los mismos.

Antes de la pandemia el promedio global de uso de pantalla era de 143 minutos.<sup>3</sup> En el 2020, este promedio se incrementó a 168 minutos por día, siendo Filipinas uno de los países con mayor tiempo de uso con más de 250 minutos por día, y Japón con el menor, 97 minutos al día.<sup>4</sup>



Ya sea por el hecho de tener más ocasiones de ocio o simplemente por el incremento de la oferta y demanda de servicios en línea, la realidad es que cada vez pasamos más tiempo frente a una pantalla. Los medios digitales se han convertido en una parte indispensable de nuestro día a día. Esto ha generado preocupación en diferentes sectores debido a los efectos negativos que puede ocasionar a nuestra salud física y mental a mediano plazo. Trastornos del sueño, aumento del estrés, sobrepeso, hiperestimulación, aislamiento social, depresión, déficit visual, por mencionar algunas consecuencias. Por esta razón, están surgiendo innovaciones enfocadas en el cuidado de la salud y el bienestar general de los usuarios.

Antes de la pandemia existía interés por parte de las grandes empresas tecnológicas en ayudar a reducir el tiempo de uso de pantalla. A pesar de todo, son ellas las que cargan con la mayor responsabilidad en este tema, razón por la que se han visto obligadas a buscar soluciones para que las personas busquen un balance entre sus vidas y la tecnología. El programa Digital Wellbeing de

Google busca ofrecer herramientas que ayuden a los usuarios a enfocarse en mejorar la vida con la tecnología sin convertirla en el centro de todo. Disponen de aplicaciones para el monitoreo del uso de aplicaciones en el día, la configuración de límites de uso diario de ciertas aplicaciones, modificación de notificaciones, modalidad para dormir o trabajar, y pantalla en blanco y negro, entre muchas otras. Google ha lanzado también el *Growth Academy: Health & Wellbeing*, con el que busca impulsar proyectos que utilicen la tecnología para generar un impacto positivo en la salud de las personas. Por su lado, Apple ha incluido en sus últimas actualizaciones herramientas similares para control del uso de aplicaciones, restricciones de contenido y privacidad, modalidad para trabajar y dormir, entre otros. En la pospandemia, estos proyectos serán prioridad dentro de sus programas de responsabilidad social.

Con el surgimiento de las tecnologías enfocadas en promover el bienestar de las personas o *Wellness tech*, veremos cada vez más aplicaciones y dispositivos enfocados en mejorar sus diferentes

aspectos. Los dispositivos vestibles o *wearables* seguirán siendo un complemento ideal para medir nuestra actividad diaria y alertar sobre potenciales problemas de salud. El Apple Watch, por ejemplo, es capaz de realizar electrocardiogramas, detectar caídas, medir el nivel de oxígeno en la sangre y monitorear la frecuencia cardíaca. Esto se complementa con aplicaciones como *Headspace* para guiarte en el proceso de meditación, *Calm* para meditar y ayudar a dormir, *My Possible Self* para reducir el estrés y la ansiedad, *Daywise* para ayudar a reducir distracciones, *Desert Island* para ocultar y limitar aplicaciones en los dispositivos, *Fitness Buddy* como entrenador y nutricionista virtual, *Peloton*, *Nike Training Club*, *Fitbit Coach*, *Aaptiv* y *Pear* para entrenamiento físico en casa.

## Conclusión

Aunque el mundo venía ya en un proceso de transformación, la pandemia presionó el acelerador para impulsar cambios que de lo contrario hubieran tardado varios años en imponerse. Planes cuya fecha de término era el año 2025 se llevaron a cabo entre el 2020 y el 2021. Sucedieron alteraciones en modelos de negocio que quizá no se hubieran considerado antes. No hay vuelta atrás, estos cambios han llegado para quedarse.

A medida en que se sigan utilizando las tecnologías exponenciales y que estas se apoyen entre sí, seguiremos viendo innovaciones aun más impresionantes y útiles para resolver nuestros principales problemas. Seremos, o ya somos, testigos de un gran cambio en todos los aspectos de nuestras vidas. La disrupción ya no es circunstancial, es algo continuo. Mientras se acumulen más datos y se siga mejorando el aprendizaje de máquinas; mientras se haga más autónoma la inteligencia artificial y se aumente la capacidad de procesamiento mediante tecnologías cuánticas; mientras se sigan distribuyendo más dispositivos inteligentes y se cree una red interconectada más rápida y segura; mientras las ciudades se hagan más inteligentes y los servicios médicos más certeros y eficientes, podemos asegurar que veremos transformación sobre transformación, que lograrán, esperamos, una mejor calidad de vida.

Otras tecnologías no abarcadas en este artículo, como la computación cuántica, la impresión 3D, el internet de las cosas, el 5G, la aumentación humana, la biotecnología y la nanotecnología formarán parte importante de este cambio. Solo esperemos que de la misma forma en que estas tecnologías se están utilizando para mejorar procesos industriales y generando nuevos modelos de negocios, así mismo se utilicen para ayudar a millones de personas que no tienen acceso a alimentos y agua, a empleos o a medicina y a servicios médicos básicos.

Si algo ha quedado claro es el hecho de que estaremos mejor preparados para una próxima pandemia, con tecnologías que nos ayudarán a predecir nuevas enfermedades de forma más rápida y a mitigar y gestionar futuras crisis sanitarias.

## Notas

<sup>1</sup> Naciones Unidas, «COVID-19 and E-Commerce - A Global Review», 2021, [https://unctad.org/system/files/official-document/dtlstict2020d13\\_en\\_0.pdf](https://unctad.org/system/files/official-document/dtlstict2020d13_en_0.pdf).

<sup>2</sup> Giselle del Carmen, Karen Díaz, Marte Ruíz-Arranz, Banco Interamericano de Desarrollo, «A un clic de la transición: Economía Digital en Centroamérica y la República Dominicana», 2020, p. 16, <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/A-un-clic-de-la-transicion-Economia-digital-en-Centroamerica-y-la-Republica-Dominicana.pdf>.

<sup>3</sup> Global Web Index, «Device trends around the world», 2019.

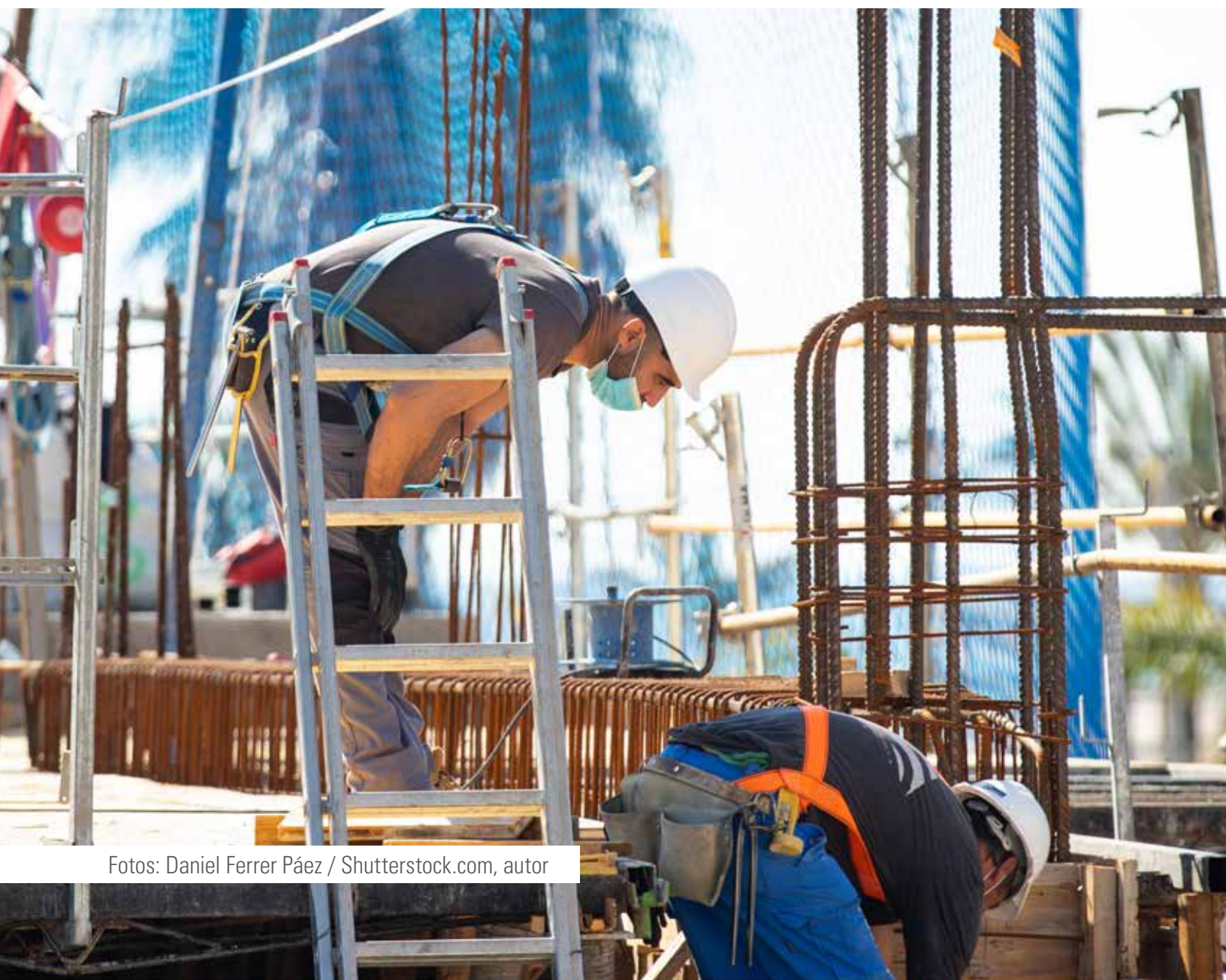
<sup>4</sup> Hootsuite, We are Social, Digital 2021: Global Overview Report, 2021.

**Pablo Lantigua** es ingeniero de sistemas por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, con una maestría en Administración de Empresas de la Universidad Internacional de la Florida (FIU). Posee más de 15 años de experiencia en la gestión de proyectos de innovación y tecnología, en el desarrollo de productos digitales y en marketing digital. Experto en tecnologías y plataformas para desarrollo web y móvil. Apasionado de la transformación digital, la ciencia de datos, el blockchain y demás tecnologías exponenciales. Actualmente trabaja en proyectos digitales en la industria financiera dominicana.

# Efectos de la covid-19 en el sector de la construcción

Estados Unidos, España  
y República Dominicana

El sector de la construcción ha sido uno de los más afectados por la pandemia. Stanley Tineo, un joven profesional de la ingeniería civil perteneciente a la diáspora dominicana en Nueva York, con una amplia experiencia en el ramo, describe y evalúa la situación por la que atraviesa este importante núcleo económico en Estados Unidos, España y República Dominicana, producto de su investigación en estos tres países.



La enfermedad del coronavirus (covid-19) se propagó por todo el planeta en el año 2020, después de haber golpeado a China a finales del 2019, afectando a casi todas las naciones. Los sectores económicos a nivel global sufrieron los efectos en casi todos sus niveles, pero intentaremos determinar de qué manera afectó al sector construcción en distintos países. Desde la óptica del sector construcción, analizamos los efectos inmediatos en la fuerza laboral y en el alza en los materiales de construcción provocados por esta enfermedad en Estados Unidos, República Dominicana y España, debido al rol de suma importancia que este sector juega en la reactivación de la economía.

Aunque luego dos científicos estimaron que el primer caso de covid-19 emergió entre octubre y la mitad de noviembre del 2019 en China, y determinaron que para enero del 2020 el virus ya se había extendido globalmente, utilizando un método de ciencia de la conservación, los primeros casos conocidos del nuevo coronavirus 2 del síndrome respiratorio agudo grave (SARS-CoV-2, por sus siglas en inglés) fueron identificados en Wuhan, China a finales de diciembre del 2019, cuando el Centro de Wuhan para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) en la provincia de Hubei detectó casos de neumonía de origen desconocido. La Organización Mundial de la Salud (OMS) denominó la enfermedad causada por el virus como enfermedad del coronavirus 2019 (covid-19, por sus siglas en inglés) el 11 de febrero del 2020, y el 11 de marzo del 2020 la propia OMS declaraba la covid-19 como una pandemia, basándose en los altos niveles registrados: 118,000 casos en 114 países y 4,291 personas fallecidas hasta ese momento.

Una vez la OMS declaró la enfermedad del coronavirus 2019 como una pandemia, la mayoría de naciones del mundo empezaron a tomar medidas de prevención urgentes y agresivas para contener el virus, exceptuando el caso de Italia, que ya había declarado estado de emergencia el 31 de enero del 2020 por seis meses, atendiendo a la declaración del director-general de la OMS sobre el brote mundial del nuevo coronavirus como una emergencia de salud pública de preocupación

internacional (PHEIC); y por supuesto, de China, que fue el país donde se originó el virus. Italia también declaró el cierre de negocios no esenciales un día antes de que la OMS declarara la enfermedad como pandemia, el 10 de marzo del 2020, debido a que fue el primer país en convertirse en el epicentro de la enfermedad fuera de China.

El Gobierno español aprobó el 14 de marzo del 2020 declarar el estado de alarma en todo el territorio español, hasta el 21 de junio del 2020, para afrontar la situación de emergencia sanitaria provocada por la covid-19. La República Dominicana implementó el protocolo de salud de acceso al país el 15 de marzo, incluyendo la toma de temperatura y el establecimiento de cuarentena a todos los pasajeros provenientes de otros países. Sin embargo, es el 16 de marzo cuando se implementan medidas más rigurosas como la suspensión de vuelos provenientes de Europa, China, Corea del Sur e Irán por 30 días, la suspensión de viajes al exterior de funcionarios públicos y la prohibición de llegada de cruceros a la isla. El presidente de los Estados Unidos publicó las directrices sobre el coronavirus para los Estados Unidos el 16 de marzo del 2020, anunciando las medidas a tomar para desacelerar la propagación del virus por 30 días. Estas medidas invitaban a los ciudadanos a quedarse en casa si se sentían enfermos o si alguien en su hogar tenía un resultado positivo del coronavirus, entre otras. Sin embargo, también se especificaba que si la persona trabajaba en un sector de infraestructura crítica, así como está definido por el Departamento de Seguridad Nacional (DHS), esta persona tenía una responsabilidad especial de mantener su horario de trabajo normal.

El Departamento de Seguridad Nacional de los Estados Unidos considera 16 sectores de infraestructura crítica cuyos activos, sistemas y redes, ya sean físicas o virtuales, se consideran tan vitales para los Estados Unidos que su incapacitación o destrucción tendría un efecto debilitante en la seguridad económica nacional, la salud pública y la seguridad nacional, o cualquier combinación de los mismos. Entre estos, se encuentran los siguientes sectores: químico, instalaciones

comerciales, comunicaciones, manufactura crítica, presas, base industrial de defensa, servicios de emergencia, energía, servicios financieros, comida y agricultura, instalaciones gubernamentales, cuidado de salud y salud pública, tecnologías de la información, reactores, materiales y desechos nucleares, sistemas de transporte y sistemas de agua y aguas residuales.

La Agencia de Seguridad de Infraestructura y Ciberseguridad (CISA) publicó las guías para los trabajadores esenciales de infraestructura crítica durante la covid-19 el 19 de marzo del 2020. Esta guía identificaba funciones críticas, pero no se limitaba a sistemas que apoyan al personal de salud (ej., médicos, enfermeras, personal de laboratorio, etc.), la industria alimentaria (ej., supermercados y farmacias), proveedores de comunicación (ej., operadores, centros de datos de TI), soporte de sistemas de defensa, aplicación de la ley, obras públicas y otras operaciones esenciales. Siguiendo las directrices del Gobierno y la guía de la Agencia de Seguridad y Ciberseguridad, los distintos estados, ciudades y municipios de los Estados Unidos fueron ordenando pausas en los trabajos no esenciales. Los negocios cerraron, las escuelas y las oficinas se volvieron remotas y gran parte del país tenía órdenes estrictas de quedarse en casa. California fue el primer estado en emitir una orden de confinamiento en todo su territorio, el 19 de marzo, seguido de Illinois y Nueva Jersey el 21 de marzo, y luego de Nueva York el 22 de marzo.

Las medidas tomadas por los países para prevenir, contener y contrarrestar los efectos de la covid-19 crearon graves contratiempos a múltiples sectores de la economía, pero afectaron aún más al sector de la construcción, parte del grupo supersectorial de industrias productoras de bienes. El sector de la construcción comprende establecimientos que se dedican principalmente a la construcción de viviendas, edificios, construcciones agrarias o proyectos de ingeniería (por ejemplo, carreteras, puentes, túneles, líneas férreas, aeropuertos, puertos, obras hidráulicas, sistemas de alcantarillado, instalaciones industriales, gasoductos, oleoductos, líneas eléctricas y sistemas de servicios públicos). También se incluyen en

este sector los establecimientos que se dedican a la preparación de sitios para nuevas construcciones y a subdividir terrenos para la venta como sitios de construcción.

El trabajo de construcción realizado puede incluir trabajos nuevos, adiciones, alteraciones o mantenimiento y reparaciones. Las actividades de estos establecimientos generalmente se administran en un lugar fijo de negocios, pero por igual realizan actividades de construcción en múltiples sitios de proyectos. Las responsabilidades de producción de los establecimientos de este sector se especifican generalmente en contratos con los propietarios de proyectos de construcción (contratos principales) o en contratos con otros establecimientos de construcción (subcontratos).

## Efectos inmediatos en la fuerza laboral

Se ha construido una línea de tiempo de la propagación de la covid-19 con el propósito de fijar fechas para un análisis específico por país de los efectos causados por este nuevo virus en el sector de la construcción. Aunque el primer caso en los Estados Unidos y España fue registrado en enero del 2020, y el primer caso en República Dominicana fue registrado en febrero del 2020, el paro nacional en los tres países inició en marzo de ese año luego de que el presidente de los Estados Unidos emitiera los lineamientos a seguir, y los Gobiernos de España y República Dominicana declararan el estado de alarma y tomaran medidas rigurosas para contener el virus. Analizaremos, pues, los datos desde marzo del 2020 hasta la fecha.

De acuerdo a la Oficina de Estadísticas Laborales de los Estados Unidos, la tasa de desempleo en la industria de la construcción se incrementó bruscamente de un 6.9% en marzo del 2020 a un 16.6% en abril del 2020, correspondiente a una reducción de 1,022,000 empleados. Esto fue una reacción inmediata a las pausas de los trabajos no esenciales puestas en vigor en la mayoría de los estados del país. En los meses posteriores a abril del 2020, la tasa de desempleo fue disminuyendo en este sector con unos saltos de aproximadamente un 2.57% en los meses de mayo, junio y julio,

hasta alcanzar un 8.9%. Hasta ese momento se habían reincorporado 662,000 trabajadores. Esto se debió a que, en la medida que se fueron conteniendo los efectos del virus, los trabajadores se iban incorporando a sus respectivos trabajos. Además, cada vez más las autoridades agregaban más proyectos como esenciales, entendiendo que los paros masivos habían creado situaciones económicas adversas en la vida de los trabajadores de este sector.

## Las medidas tomadas para prevenir, contener y contrarrestar los efectos de la covid-19 crearon contratiempos a múltiples sectores de la economía, pero afectaron aún más al sector de la construcción

De julio a noviembre del 2020, se experimenta una reducción paulatina en la tasa de desempleo en el sector de la construcción hasta llegar al 7.3%; 156,000 empleados más se reincorporan. Sin embargo, desde noviembre la tasa de desempleo en este sector se vuelve a incrementar hasta llegar a un 9.6% en febrero del 2021. Esto se debe a que los avances ya logrados en la contención de la propagación del virus vuelven a salirse de control, y los Estados retoman medidas de precaución revirtiendo algunas medidas ya tomadas en los planes de reapertura, reintroduciendo restricciones y endureciendo las medidas de mitigación, lo que dio como resultado una nueva reducción de la ocupación en el sector construcción. Se destaca que en octubre del 2020 se registró un 6.8%, un 0.1% por debajo de la tasa de marzo del 2020, lo que implica que en este mes se contrataron nuevos empleados, no contemplados antes en la industria.

De febrero a junio del 2021, se experimentó nuevamente una reducción paulatina en la tasa de desempleo en el sector de la construcción has-

ta alcanzar un 7.5% en junio del 2021, pero todavía no alcanza el 6.9% que tenía el sector en marzo del 2020. En general, el sector ocupaba a 7,557,000 personas en marzo del 2020, empleando el 5% de la población trabajadora, y aunque se han logrado avances significativos, el sector registró 7,410,000 empleados en junio del 2021. Estas cifras demuestran que hasta esa fecha el sector de la construcción todavía no se recuperaba por completo en los Estados Unidos.

Algunos estados todavía tenían para esas fechas diversas restricciones debido a que no alcanzaban un porcentaje satisfactorio de vacunación en la población. Sin embargo, ya se entiende muy bien el comportamiento del virus, además de que se sabe cuáles vacunas son eficaces para aliviar los efectos del mismo y se tiene un buen entendimiento de cómo tratar la enfermedad. Nuestras estimaciones son que, para el último cua-

trimestre del año, el sector construcción volverá a su estado productivo prepandemia en los Estados Unidos.

En la República Dominicana, las medidas impuestas por el Gobierno se iniciaron de igual manera en marzo del 2020. Estas medidas fueron un poco diferentes a las de Estados Unidos, ajustándose a la realidad nacional, pero afectaron en ambos casos de la misma manera. El 17 de marzo se suspendieron todas las actividades comerciales no esenciales, y dos días después se cerraron las fronteras del país por tierra, mar y aire. De la misma manera, esto afectó al sector de la construcción, causando una reducción en la fuerza laboral.

De acuerdo con la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT) realizada por el Banco Central de la República Dominicana (BCRD), en el primer trimestre (enero-marzo) del año 2020 estaban ocupadas 323,538 personas en el sector construcción (41,396 en el sector formal y 282,142 en el sector informal), y este sector empleaba el 7.44% de la fuerza laboral a nivel



nacional. En el segundo trimestre (abril-junio) del año 2020 hubo una reducción considerable en la fuerza laboral del sector, con 29,462 empleados menos, debido principalmente al impacto de las medidas de prevención ante la propagación de la covid-19 que se iniciaron el 17 de marzo. Sin embargo, esta reducción se atribuye solamente al sector informal de la construcción, ya que en el sector formal, en realidad, hubo un incremento en la fuerza laboral de 1,429 empleados y en el sector informal hubo una reducción de 30,891 trabajadores para este trimestre.

Este incremento en el sector formal de la construcción se debió a las medidas de desescalada puestas en funcionamiento el 17 de mayo del 2020. Se permitió a las microempresas, con un máximo de 10 empleados, trabajar con 5 empleados o no más del 50% de sus empleados. Las pequeñas empresas, que tienen entre 10 y 50 empleados, debían trabajar con un mínimo de 10 personas y no más de un 50% de sus empleados;

y a las medianas y grandes empresas se les concedió laborar con no más de un 25% de su personal. Se deduce que las compañías constructoras y las dedicadas a la fabricación de materiales de construcción reiniciaron sus operaciones reincorporando a sus empleados formales y por esto se muestra este pequeño incremento.

Es de interés observar que en el tercer trimestre (julio-septiembre) del año 2020 se incrementa el número de personas ocupadas en el sector construcción a 338,498 (36,578 en el sector formal y 301,920 en el sector informal), sobrepasando la fuerza laboral prepandemia, y aumenta aún más en el cuarto trimestre (octubre-diciembre) del año 2020, a 348,168 (29,454 en el sector formal y 318,714 en el informal), dando señales de que el sector se había recuperado prontamente debido a los incentivos proporcionados por el Gobierno, como el Fondo de Garantías y Financiamiento para beneficiar a las micro y pequeñas empresas (mipymes), que garantizaba recursos a tasas



de interés bajas y habilitaba una cartera de hasta RD\$125,100 millones, donde se contemplaban préstamos vigentes y préstamos nuevos dirigidos a las mipymes; y debido a que el sector construcción se había convertido en el área fundamental para incentivar la economía nuevamente. Este sector ha vuelto a su estado productivo en la República Dominicana, empleando aún más personas, el 8.32% de la fuerza total laboral nacional.

En España también se da un fenómeno parecido al ocurrido en Estados Unidos y República Dominicana debido a la covid-19, aunque con ciertas diferencias. De igual manera, el Gobierno declaró estado de alarma en todo el territorio español para afrontar la situación de emergencia sanitaria en marzo del 2020. Pero, a diferencia de Estados Unidos y República Dominicana, España logra superar todas las fases del plan de desescalada en abril del 2020 y deroga las medidas puestas en funcionamiento con la declaración del estado de emergencia.

De acuerdo a la Encuesta de Población Activa (EPA) realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), en el primer trimestre (enero-marzo) del 2020, estaban ocupadas 2,555,600 personas en el sector de la construcción. Este sector empleaba aproximadamente el 13% de la fuerza laboral del país. En el segundo trimestre (abril-junio) del 2020 se observa una reducción en la fuerza laboral de 217,000 personas. Esto se debió a las restricciones adoptadas en el estado de alarma. En el tercer trimestre (julio-septiembre) del 2020, la fuerza laboral en el sector aumenta a 2,498,600 personas, dando señales de que la situación había mejorado y los trabajadores se reincorporaban nuevamente. En el cuarto trimestre (octubre-diciembre) todavía se observa una mejoría con un aumento en la fuerza laboral de 61,800 personas para un total de 2,560,400 ocupados, superando la cantidad de empleados en el primer trimestre del 2020. Sin embargo, en el primer trimestre (enero-marzo) del 2021 se observó otra reducción en el sector de

36,900 trabajadores para un total de 2,523,500. Esto se debió a la puesta en vigor del estado de alarma nuevamente el 25 de octubre del 2020, prorrogado el 3 de noviembre del 2020 hasta el 5 de mayo del 2021. De la misma manera como ocurre en Estados Unidos, ya para el segundo trimestre (abril-mayo) el sector de la construcción vuelve a emplear la misma cantidad o un número mayor de trabajadores registrados el primer trimestre del 2020, antes de que el estado de alarma fuera declarado inicialmente.

### Alza de precios de los materiales de construcción

Existen otras dificultades, producto de la pandemia de la covid-19, en el sector de la construcción, además de la reducción de la fuerza laboral. Entre estas se destaca el alza en los precios de los materiales de construcción, la cual, a su vez, ha afectado el costo de producción de los inmuebles y ha influenciado el mercado de bienes raíces proporcionalmente. Este fenómeno también se ha observado en la República Dominicana, Estados Unidos y España. En República Dominicana se experimentó un incremento en el costo directo de las viviendas en el año 2020 de un 10.17%, de acuerdo al informe anual del Índice de Costos Directos de la Construcción de Viviendas (ICDV) elaborado por la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE). En los Estados Unidos, de acuerdo a los datos proporcionados por la Oficina de Estadísticas Laborales, los precios de los insumos para la construcción se han incrementado un 24.8% desde junio del año pasado. En España, de acuerdo al Ministerio de Transporte, Movilidad y Agenda Urbana (Mitma), el índice de los consumos intermedios dentro del Índice de Costes de la Construcción (ICC) se incrementó en un 9.08% desde marzo del 2020 hasta mayo del 2021, después que había disminuido en los primeros meses.

La construcción utiliza insumos como cemento, acero, bloques, madera, cerámica, yeso,

vidrio, pinturas, plástico, arena, cal, piedras naturales y marmolito, varillas, tuberías PVC, alambre, clavos, químicos, accesorios y cables eléctricos, combustibles, entre otros. Comúnmente se le atribuye el alza de los precios a la escasez y al desabastecimiento. Sin embargo, se dan casos específicos en distintos países debido a la respuesta a la covid-19 que deben ser mencionados y analizados para entender a profundidad las razones por las cuales en estos momentos los precios de los insumos de la construcción y, por tanto, la construcción de viviendas se encuentran tan elevados.

De acuerdo a los datos estadísticos obtenidos de la Dirección de Aduanas, la República Dominicana importa aproximadamente 12 millones de dólares mensuales en madera, 61 millones de dólares mensuales en fundición de hierro y acero y sus manufacturas, 5.5 millones de dólares mensuales en manufacturas de piedras, yeso fraguable, cemento, amianto (asbesto), mica o materias análogas, 64 millones de dólares mensuales en plástico y sus manufacturas, y alrededor de 9.5 millones de dólares mensuales en productos cerámicos como materia prima para la construcción. En los meses posteriores a las

El sector construcción en República Dominicana está inmerso en un ambiente de especulación fuera de control que necesita intervención del Estado para su regulación

medidas de prevención impuestas por el Gobierno, de abril a septiembre del 2020 se importó madera, hierro y acero, manufacturas de piedras y materias análogas, plástico y productos cerámicos muy por debajo del promedio usual, alrededor de 6.9, 6.5, 3.1, 53.1, y 6.6 millones de dólares mensuales promedio, respectivamente, en estos seis meses.



Aunque el sector construcción había sufrido un golpe muy fuerte en el segundo trimestre del año 2020, así como lo demuestran las estadísticas de la fuerza laboral, ya se recuperaba y se mostraba más fuerte para el tercer y cuarto trimestre de ese mismo año, como se explicó anteriormente. Esto implica que el sector se recuperó más rápido de lo que los importadores habían predicho, y debido a esta reducción en las importaciones de los materiales de construcción se produjo la escasez de materiales que dio como resultado el incremento en los precios de estos, y se incrementaron de la misma manera los precios de construcción de los inmuebles en el año 2020.

Desde octubre del 2020 las importaciones aumentan nuevamente, en algunos casos por encima del promedio mensual, especialmente en los primeros meses del 2021. Sin embargo, los precios de los materiales de construcción siguen aumentando exorbitantemente. En un artículo publicado el 10 de junio del 2021, la Asociación Dominicana de Constructores y Promotores de Viviendas (Acoprovi) reportó que productos como tuberías PVC habían registrado alzas de un 119.09% en promedio como categoría desde marzo del 2020. También indica que los materiales eléctricos registraban un aumento promedio de un 117.77%; el acero o la varilla aumentaron más de un 80%; los blocs registraron un incremento promedio de un 31.12%; los agregados, de un 41.67%; el cemento, de un 31.10%; y la madera, alzas que oscilan entre el 39.47% y el 438.98%, como es el caso del *plywood* tres cuartos a una cara, que se incrementó de RD\$930.02 en marzo del 2020 a RD\$5,012.64 en agosto del 2021.

Estos incrementos en los precios ya no se atribuyen a la escasez de materiales. Al parecer, el sector construcción en República Dominicana está inmerso en un ambiente de especulación fuera de control que necesita intervención del Estado para su regulación. En la primera mitad del año 2021 (enero-junio) se han importado 95.7 millones de dólares en madera (un promedio de 15.9 millones de dólares mensuales), 478.9 millones de dólares en fundición de hierro y acero y sus manufacturas (un promedio de 79.8 millones de dólares mensuales), 30.1 millones de dólares en manufacturas de piedras, yeso fraguable, cemento, amianto (asbesto), mica o materias análogas (un promedio de 5 millones de dólares mensuales), 478.5 millones de dólares en plástico y sus manufacturas (un promedio de 79.8 millones de dólares mensuales), y alrededor de 68 millones de dólares mensuales en productos cerámicos (un promedio de 11.3 millones de dólares mensuales). Todas estas importaciones superan las importaciones del año 2019, antes de que la pandemia afectara el país, excepto la de manufacturas de piedras o materias análogas, cuyo promedio es de 0.5 millones de dólares por debajo del promedio

del año 2019. Sin embargo, debemos resaltar que la República Dominicana es un país rico en minerales y se ha convertido en un país meramente exportador de cemento, así como lo avala la Asociación Dominicana de Productores de Cemento Portland (Adocem).

En definitiva, los materiales de construcción ya están siendo suplidos con suficiencia; ni la escasez ni el desabastecimiento son las razones principales de los precios desproporcionados que se encuentran en el mercado. La especulación se ha apoderado del sector de la construcción. Esta especulación puede ser producto de la idea persistente dentro del sector de que existe una escasez de materiales, pero ya demostramos que no existe una escasez; o puede ser producto de un acto intencional de los comerciantes responsables de estos materiales, ya sea las materias primas o los comercializadores de los productos finales. Para controlar el incremento gigantesco en los precios de los insumos necesarios para la construcción de viviendas, edificaciones y obras públicas, se necesita la intervención del Estado y el trabajo en conjunto de las asociaciones, corporaciones y empresas envueltas en el sector.

En el caso de los Estados Unidos, el alza de los precios de los materiales de construcción se atribuye al recorte laboral, a la gran demanda de los productos, al tiempo requerido para producirlos y a la disrupción en las redes de suministros. La madera experimenta un incremento de un 85.7%; los productos de acero, de un 67%; el cobre y el latón, de un 49%; el aluminio, de un 20.5%, y los materiales plásticos, de un 14.2%.

En España, el aumento en los precios de los materiales de construcción registrados desde marzo del 2020 hasta mayo del 2021 se atribuyen, en gran medida, a la escalada de precios de materias primas como cobre, acero, plásticos, cables eléctricos, fibra óptica, vidrio y madera. Los tubos de cobre experimentaron alzas de un 68.32%; el acero se incrementó un 27.75%; los tubos de plástico, un 14.92%; los cables eléctricos, un 11.63%, al igual que las fibras ópticas. Excepcionalmente, se observa un incremento menor en el vidrio, de un 6.97%, y en la madera, de un 3.11%.

## Poscovid

El coronavirus del síndrome respiratorio agudo grave 2 todavía sigue circulando y pienso que permanecerá en nuestras vidas como uno de los tantos virus que nos han afectado y con los que hemos tenido que aprender a vivir. Hasta que la covid-19 no cese y deje de ser considerada una pandemia, ya sea porque la población mundial desarrolle inmunidad por sí sola a la enfermedad o porque se desarrolle una vacuna universal que sea efectiva en su totalidad, el virus seguirá circulando por varios años y tendremos que convivir con él. Hasta ahora ha quitado la vida a 4.3 millones de personas en el mundo y continúa aniquilando a un promedio de 9,219 personas diariamente (un 1.5% de los afectados) en lo que va del mes de agosto.

El virus y la enfermedad son una realidad que hemos tenido que afrontar, y tenemos que vivir con ella. Afortunadamente, no son tan letales y pueden ser mitigados con medidas de prevención y con tratamientos médicos que permiten la recuperación de los individuos afectados. Cuando hablamos de poscovid no nos referimos a la erradicación de la enfermedad, sino más bien a la pospandemia. Quiero decir, cuando la enfermedad deje de ser catalogada como una pandemia, y esto sucederá cuando logremos tenerla bajo control. Hemos aprendido, además, que los confinamientos totales no son funcionales debido a la disrupción que causan en la economía, y se han desarrollado vacunas que, aunque no garantizan inmunidad al virus ni evitan la propagación de este, al menos parecen proteger a los seres humanos fortaleciéndolos previamente.

En el sector construcción prácticamente se sabe todo lo que se tiene que hacer como medidas de prevención de contagio de la enfermedad. Sin embargo, el reto más grande es la terquedad de los trabajadores, quienes aunque saben que el virus y la enfermedad son una realidad indiscutible debido a que ellos mismos o sus familiares han sido infectados, no cooperan usando las mascarillas o manteniendo una distancia prudente entre ellos. En el sector se entiende muy claramente que el virus no es tan letal y se tiene la percepción de que las personas del sector son personas fuer-



tes, con un sistema inmune más fortalecido que el de una persona común. Por tanto, la fuerza laboral se mantendrá constante o se incrementará en el tiempo que nos queda de pandemia, a menos que los casos realmente se salgan de control nuevamente, a tal punto que los Estados se vean obligados a intervenir. Una vez que la enfermedad se mantenga en niveles aceptables, quizás cuando solo cause un total de 100 muertes al día, estaremos en el periodo pospandemia. En ese entonces, el sector construcción verá el virus como un virus de la gripe y no tendrá efecto en lo absoluto en las decisiones tomadas.

Por otro lado, la pospandemia será muy conveniente para la regularización de los materiales de construcción. Los precios de los materiales se

normalizarán una vez que las redes de suministros se recompongan, las importaciones se normalicen y, en general, la oferta y la demanda se equilibren. Los problemas de especulación no parecen ser causados por la pandemia en sí, sino más bien por creencias erróneas del estado del mercado y que no están bien fundamentadas, o por acciones malintencionadas de los comerciantes. Entonces la pospandemia no tendrá ningún efecto en la regularización de la especulación; esto es más bien una responsabilidad de los Estados mismos y de las instituciones del sector.

Las personas relacionadas con el sector han comprendido, además, que un organismo sin vida puede causar muchos estragos en la sociedad y afectar al sector gravemente, de modo que las compañías dedicadas a la construcción tendrán muy pendiente el abastecerse de materiales suficientes antes de que un futuro cierre afecte sus operaciones. De igual manera, los líderes de todas las naciones, especialmente las más desarrolladas, trabajarán políticas que faciliten la creación de rutas y vías alternativas, en caso de que el estado de emergencia sea puesto en vigor, para que se produzca una recuperación más pronta de las redes de distribución y suministro a nivel local y global.

En conclusión, en el sector construcción se espera experimentar un aire de renovación y de alivio, y, de cierta forma, de felicidad una vez que la pandemia acabe. Ya no será necesario hacer cumplir ninguna medida de mitigación o prevención en contra de la enfermedad, lo que evitará la constante fatiga de tener que cumplir con el protocolo.

**Stanley Tineo** es ingeniero civil, con concentración en Estructuras y Construcción de The City College of New York (CUNY). Tiene experiencia combinada en administración de proyectos, ingeniería de sitio, infraestructura civil e ingeniería de telecomunicaciones de fibra óptica urbana. Actualmente labora como ingeniero de construcción en un proyecto de alcantarillado y red de agua en Queens. Planificó, diseñó, construyó y gestionó el proyecto de ingeniería de telecomunicaciones urbanas de fibra óptica de Verizon FiOS y ha gerenciado relevantes proyectos de su especialidad en Nueva York.

# La hipótesis de una metamorfosis

Digámoslo de otra manera: si hay una metamorfosis, parece que tiene que ser sobre todo en el caso de países que han salido rápidamente y bien de la crisis sanitaria, y no deberse mucho a la experiencia de la pandemia, sino quizá a una aceleración, una amplificación de las tendencias que ya estaban encaminadas. El reputado sociólogo francés escribe para GLOBAL su interpretación sobre la forma que deben tomar los cambios a operarse en la era pospandémica.



La pandemia de la covid-19 ahora tiene su propia historia, sus recuerdos también. Tanto una como los otros varían de un país a otro, de un grupo social a otro. Es un fenómeno global que afecta al mundo entero, movilizándolo a diversos organismos internacionales e intergubernamentales, al mismo tiempo que es objeto de debates y políticas sanitarias que deben leerse en el marco de los espacios nacionales, y no solamente a la escala del planeta.

Es una cuestión de salud pública, pero cuyo impacto va mucho más allá, para que lo consideremos en términos de crisis —económica, social, cultural—, cuestión de que veamos allí la oportunidad de un cambio antropológico, o que examinemos la hipótesis, que no es contradictoria, de una emancipación permitida por la catástrofe, debiéndole todo al «emancipatory catastrophism» cuya formulación fue propuesta por Ulrich Beck en 2015.

Esta evolución no puede concebirse sin hacer referencia a un fenómeno crucial que la pandemia ha acelerado en todo el mundo: la digitalización de muchas actividades humanas, la entrada en el universo y la era digital. Aquí hay un hecho importante: la educación, la educación superior, la investigación, pero también el trabajo en las empresas y las administraciones, las relaciones interpersonales, que también se hacen cada vez más importantes para muchas personas a distancia, lo que modifica la organización social, en general, y en particular la de las empresas.

Las compras también se realizan cada vez más de forma digital, como lo demuestra el impresionante éxito de Amazon. La comunicación moderna se basa en internet y las redes sociales han llegado a desestabilizar y transformar la forma en que los medios de comunicación solían funcionar. Hay aquí un conjunto de elementos que por sí solos atestiguan una mutación real, y que exige investigaciones de tipo sociológico, en particular para revelar mejor la ambivalencia de las tecnologías de la comunicación, que pueden tanto aportar más humanidad y solidaridad, más progreso y conocimiento, como también lo contrario, el retraimiento sobre uno mismo y en grupos cerrados, la circulación de discursos de odio, o *fake news*.

Cabe señalar que las estrategias sanitarias de los países tecnológicamente más avanzados dependen en gran medida de las tecnologías digitales, aunque solo sea para detectar y aislar a los portadores del virus. También notaremos la existencia de profundas brechas digitales que separan, por ejemplo, los países ricos y equipados de los países pobres y subequipados, o también las categorías sociales más ricas y las más modestas, que a menudo solo tienen un acceso al internet «inexistente» o muy limitado: en tiempos de pandemia, estas fracturas solo podían empeorar.

## 1. La era del riesgo

¿Es posible, tomando en cuenta el inicio de la retrospectiva histórica, que tengamos un poco menos de dos años para tomar la medida de lo que ha cambiado o no, como resultado de la pandemia? ¿Podemos, en particular, decir que ha generado, para continuar en las categorías de Ulrich Beck, una metamorfosis, una transformación mayor del mundo y de las sociedades en las que vivimos?

El concepto de metamorfosis «a la manera de Beck» no debe confundirse con el del cambio. En efecto, cuestiona las categorías básicas del análisis, se interesa por la idea de una desestabilización de las certezas de las sociedades modernas y por procesos que ponen en tela de juicio los fundamentos más profundos de la existencia. Para hablar como Edgar Morin, firma el fin de un paradigma y el nacimiento de uno nuevo. Y aquí, de inmediato, surge una pregunta: si la pandemia es una ocasión de una metamorfosis, o de una aceleración de una metamorfosis, entonces, es necesario identificar los elementos precursores, aquellos que, antes de la crisis de salud, indicaban que la metamorfosis se avecinaba o se estaba preparando. Por lo tanto, la pandemia actual no debe analizarse solo, ni siquiera principalmente, como una nueva experiencia que viene sumándose a otras grandes experiencias del mismo tipo, de carácter epidémicas.

Numerosos artículos de prensa han buscado situar la actual crisis sanitaria en la serie de las epidemias y pandemias que marcaron el pasado: plagas, cólera, la llamada gripe española, la

llamada gripe de Hong Kong, el sida. De este tipo de enfoque pueden surgir comparaciones: sobre rastros de memoria, sobre el funcionamiento de los sistemas de salud, sobre la contribución de la ciencia y, en particular desde Louis Pasteur, de las vacunas. Pero no nos ayuda a considerar la hipótesis de una metamorfosis. Porque esta pone en juego la propia historicidad de las sociedades involucradas, según el concepto de Alain Touraine, la capacidad de las sociedades para producirse ellas mismas, con su modelo cultural, su concepción de la acumulación, del trabajo, mucho más allá de los únicos desafíos que transmite una crisis de salud.

Por eso es más interesante, desde un punto de vista heurístico, considerar la pandemia actual desde el ángulo de la inseguridad y de la amenaza que constituye, y, por tanto, situarla en la familia de los grandes desastres ocurridos, no en todos los tiempos sino en la fase histórica que ha visto a las sociedades modernas entrar en la era del riesgo, desde, *grosso modo*, la década de los setenta y la entrada en lo que a veces se ha llamado la segunda modernidad.

La secuencia aquí incluye claramente al sida, a partir de mediados de los años ochenta en adelante, las catástrofes nucleares de Chernóbil y Fukushima, el terrorismo global, del que sin duda se dio un pico con los ataques del 9/11, los principales accidentes industriales o marítimos, los derrames de petróleo, los terremotos, tsunamis y otras erupciones volcánicas. El cambio climático es parte de este conjunto.

En algunos casos, el riesgo o la catástrofe son el resultado de fallas humanas. En otros, la responsabilidad humana no está completa, en otros más, la naturaleza sola parece estar involucrada. Pero, en general, el impacto, sea cual sea la causa, depende mucho de los humanos: ¿Se implementaron sistemas de prevención y alerta, se habían tomado todas las precauciones? ¿La epidemia no debe nada a patrones alimenticios, a falta de higiene, a una relación mal controlada con la naturaleza,

comenzando por la promiscuidad con ciertos animales? ¿Tiene que ver con fallas en un laboratorio experimental?

Pensar en cuanto a riesgo y catástrofe implica romper con el evolucionismo, que, por el contrario, busca una cierta continuidad en el cambio, a veces incluso en las leyes, con la idea de que el mañana será una extensión del hoy, que las tendencias que hoy se pueden detectar son las que seguirán siendo observadas mañana. Por el contrario, se trata aquí de concebir una ruptura, y de otorgar un peso considerable, en la reflexión, no tanto a fuertes tendencias, sino de manera muy diferente a sucesos, a momentos poco predecibles, cuya probabilidad de que se produzcan es muy débil, pero cuyo impacto será, por su lado, considerable. Una planta de energía nuclear, por ejemplo, si se controla y mantiene adecuadamente, tiene muy poca probabilidad de explotar. Pero si eso sucede, el resultado puede ser catastrófico a gran escala. La era del riesgo, desde este punto de vista, es esa fase histórica singular en la que la previsión tiene poca probabilidad de ser realista, y en la que anticipar es prepararse para lo imprevisible.

Las estrategias sanitarias de los países tecnológicamente más avanzados dependen en gran medida de las tecnologías digitales, aunque solo sea para detectar y aislar a los portadores del virus

La pandemia no solo ha llevado a reflexionar más sobre el riesgo y el desastre. También ha sido, de manera muy complementaria, un periodo histórico en el cual los desafíos de las principales movilizaciones de la naciente sociedad han podido seguir siendo discutidos. Así, el feminismo con *#metoo*, los nuevos compromisos antirracistas, especialmente tras el asesinato de George Floyd,



con *Black Lives Matter*, #BLM, todo lo relacionado con el medioambiente y el cambio climático no se han debilitado ni fueron reducidos al silencio por la pandemia, y, por el contrario, no han dejado de aparecer a la vanguardia de las noticias.

## 2. La larga duración

La pandemia actual, por tanto, ha pesado de repente sobre debates vinculados a diversas actividades humanas que comenzaban a dar testimonio de la entrada en una nueva era, en la que tales cuestiones —feminismo, etnicidad, medioambiente y ecología, ética, todo lo relacionado con la vida y la muerte— se inscriben en

un panorama social y cultural en transformación. Acentuó las reflexiones y modificó los comportamientos de quienes pudieron y quisieron acelerar la metamorfosis.

Pero aquí ciertamente debemos distinguir el corto plazo del largo plazo: en realidad, solo a la escala de este último, en unas cuantas décadas, será posible evaluar adecuadamente el impacto de la pandemia y validar realmente la hipótesis de una metamorfosis. Un desvío histórico nos ayudará a mostrarlo. Nos lleva al siglo XVI aproximadamente, y nos servirá de guía un libro estimulante, el del historiador Philipp Blom que examina lo que se transformó en las sociedades europeas cuando el clima cambió fuertemente, desde 1570, y que hasta mediados del siglo XVIII, Europa vivió una «pequeña edad de hielo», también conocida como «pequeña glaciación» o «pequeño periodo glaciario». El fenómeno podría deberse a una fuerte erupción volcánica que impulsó una nube de cenizas a la atmósfera, oscureció el planeta y provocó un invierno a escala mundial.

La catástrofe climática trajo, primero, su parte de tragedias sociales. Pero dice Blom, resultó de esta una «gran revolución social, económica e industrial»: «El cambio climático fue por un lado un catalizador que aceleró estos procesos, y por otro lado un factor de presión duradero que favoreció o impulsó nuevos trastornos porque antiguas estructuras hasta entonces estables se derrumbaron».

Hubo momentos de celebración durante la catástrofe, como en Londres las «Frost Fairs», ferias de heladas, pero, sobre todo, trágicas hambrunas y epidemias, violencias, guerras. Persecuciones, cacerías de brujas, respuestas religiosas dementes, salvadores, charlatanes, ocultistas, fantasías del fin del mundo... tal vez podríamos generalizar la observación y decir que las *fake news*, los rumores de todos los géneros, encuentran un espacio ampliado en la fase inicial del trauma, al comienzo del cambio que se siente o que se experimenta, pero que no se explica, salvo para imputarlo a Dios, al Diablo o a una naturaleza desconocida.

El mundo de la «pequeña edad de hielo» parecía inicialmente estar muy lejos de saber cómo

recurrir a la razón, hasta que esta se abrió camino. Blom evoca a Pierre Bayle, por ejemplo, quien critica a quienes asocian la catástrofe con la trayectoria de los cometas, un tema inquietante de esa época: «Hay pues cometas sin desgracias y desgracias sin cometas». También habla de René Descartes, de la separación de Dios y la naturaleza, del cuestionamiento de la religión, y de Spinoza (y no solo de la religión judía). Describe una vida científica abierta e internacional, con sus lugares, sus eruditos, así como la apertura mercantilista y, por lo tanto, un cambio económico mayor. Las migraciones también, que permitieron que floreciera una vida intelectual rica e innovadora, especialmente en los Países Bajos. Los profundos cambios conciernen también a la estructura social y al Estado naciente. Nuevos pensamientos políticos se desarrollan, planteando la cuestión del poder o la de los derechos humanos. «Las intervenciones de Spinoza y de Locke jugaron un papel decisivo. Su idea de los derechos humanos universales derrocó el orden moral hasta entonces vigente al fortalecer los derechos de los individuos sobre los de la colectividad».

Inicialmente, señala Blom, el cambio climático fue visto como un castigo de Dios. Luego eso cambió, la razón despegó. La catástrofe, para seguirlo, habría desencadenado o acelerado repentinamente procesos que llevarían al mundo a la modernidad de la ciencia y la razón, de la internacionalización del comercio, pero también del comercio de esclavos y la colonización. Las transformaciones de la estructura social estuvieron marcadas, en particular, por la formación de una burguesía urbana y por la crisis del mundo rural y de la aristocracia. Algunos de estos procesos se originaron en el periodo anterior, en el Renacimiento, como ilustra Blom al referirse a Da Vinci, Gutenberg o Lutero. Pero, según él, eran en general impensables antes, e incluso durante la glaciación. Las nuevas ideas de antes del desastre ya no eran suficientes, podían parecer insípidas, débiles, insuficientes, inadecuadas.

Las afirmaciones de Blom no siempre son del todo convincentes o demostrativas, y tal vez haya algún exceso que atribuir con tanta claridad como es la entrada en la modernidad, a lar-



go plazo, al fenómeno fundacional de la pequeña glaciación. Muchos otros factores pueden haber influido. Pero lo esencial está en otra parte. Se basa en la idea de introducir la larga duración en el análisis del impacto de un evento o de un proceso de transformación. En este caso, lo importante es que Blom sugiere que una catástrofe, aquí climática, nacida de un hecho preciso, la erupción de un volcán, ha podido provocar, amplificar o acelerar transformaciones que, a lo largo de un siglo, o incluso de dos, desafían lo que la imaginación podía contemplar, sin excluir necesariamente ciertas evoluciones que ya estaban en marcha. Una metamorfosis.

Quizá no deberíamos atribuir solo al cambio climático todos los cambios que evoca Blom, o al menos matizar sus comentarios, no seguirlo en todo su desarrollo, que podrían incitar a reducir a una única o principal causa, transformaciones considerables con ciertamente múltiples fuentes. Aun así, su método de enfoque llama a que hoy en día las implicaciones de toda una serie de desastres se consideren sobre el largo plazo, siendo la pandemia de la covid-19 solo la más reciente, que advierten desde los años setenta y ochenta la entrada en la era del riesgo. Más allá del corto plazo, de la crisis económica, de las dificultades financieras desiguales según los países, más allá de los nuevos equilibrios políticos, incluso de las transformaciones del sistema político, más allá, también, de los cambios geopolíticos, ¿no deberíamos considerar que se debe concebir un proceso de metamorfosis en la duración y que tomar la medida de este proceso de metamorfosis solo será posible en varias décadas?

La pequeña edad de hielo estudiada por Blom duró más de un siglo. No sabemos qué será en el futuro de la pandemia de la covid-19 y de posibles avatares por sus «variantes». Pero, más que verla como una experiencia particular, es interesante insertarla dentro de una cadena de desastres y riesgos que no son exclusivamente epidémicos, y en un proceso de invención, de aprendizaje y de aceptación colectiva de la entrada en formas de pensar, de vivir y de actuar radicalmente renovadas.

Agreguemos que, si bien es determinante distinguir el corto y el largo plazo, también es necesario considerar temporalidades distintas, según se trate de áreas diferentes de la vida colectiva: el tiempo de la salud no es el de la economía, el cual no es el de la cultura. Las temporalidades, además, se cruzan, se chocan, y su jerarquía puede variar según las fases históricas.

Continuemos nuestra reflexión por un momento más, refiriéndonos a la investigación de Philipp Blom y recurriendo nuevamente, rápidamente, a la comparación histórica, en el espacio y en el tiempo.

En primer lugar, en el espacio: si trata del conjunto de Europa, este historiador no la convierte

en un continente homogéneo en sus reacciones al desastre. Señala que mientras la modernidad se construye en los Países Bajos o en Inglaterra, España, en cambio, está entrando en un declive profundo y duradero.

Y, en el tiempo, sugiere que episodios de una gravedad comparable han podido haber tenido un efecto diferente, y conducir al colapso de sociedades enteras. Es así, apunta Blom, que «algunos investigadores establecen un vínculo entre el declive del Imperio romano y un período de frío que se produjo a mediados del siglo V de nuestra era, tras una fuerte erupción que propulsó a la atmósfera una nube de cenizas y así provocó un invierno volcánico».

Aun así, surge la pregunta: ¿Cómo saldrá este o aquel país de la pandemia? ¿Será capaz, o no, de ser uno de los países que está liderando y manejando el cambio a escala del planeta? ¿Debilitado y cada vez menos en condiciones de preparar su propio futuro, o capaz de demostrar, por el contrario, resiliencia y dinamismo?

### 3. Una metamorfosis con geometría variable

La pandemia de la covid-19 llegó y afectó al mundo de forma diferenciada y variable en el tiempo. Algunos, al menos temporalmente, se han podido salvar prácticamente, debido a una preparación real, o parecieron estar haciéndolo rápidamente. En Asia, China y Corea del Sur, quizá solo temporalmente; Taiwán, Japón —que había experimentado el desastre nuclear de Fukushima ocho años antes—, Singapur y Vietnam dieron al menos inicialmente la imagen de una capacidad para proyectarse hacia el futuro sin demora, a no perder el control en la catástrofe, o no empantanarse en ella. ¿Podría ser el resultado de la tradición? Una explicación culturalista que enfatiza la especificidad de las culturas de esta parte del mundo considera que estos países encuentran su vitalidad contemporánea en un pasado más o menos lejano en el que se construyeron como grandes naciones valorando lo colectivo antes que lo individual. Al contrario, Francia, un país individualista y latino, ¿no sería algo indisciplinada? De hecho, las explicaciones

de este tipo solo pueden decepcionar. Ignoran los cambios impresionantes que han transformado las culturas nacionales, tanto en Asia como en otros lugares, postulan para estas una especie de fijeza, que solo las obligaría a reproducirse, cuando se caracterizan mucho más por sus evoluciones, y que se producen mucho más que se reproducen.

Estos países, con inmensas diferencias entre ellos, por supuesto, han sido capaces de desplegar modos de desarrollo hipermodernos, utilizando la ciencia y la tecnología al mejor nivel, y al servicio de una idea de progreso que se ha marchitado en Europa. A diferencia de Francia, figura extrema de la lógica del abandono de la producción industrial, no se desindustrializaron, y descubrieron los encantos de la sociedad del consumo, e incluso el lujo para las categorías más pudientes. No han abandonado la idea de un porvenir mejor, de un futuro por construir. Al contrario, se la han apropiado. La confianza en la ciencia en Asia es considerable; e incluso si China da la imagen de un autoritarismo triunfante, el deseo de democracia sigue siendo fuerte en esta parte del mundo; lo vemos explícitamente en Hong Kong y Taiwán, o incluso en la glotonería con la cual los surcoreanos consideran las experiencias democráticas occidentales. Al situarse en el corazón de la globalización económica, y no en sus márgenes, algunos grandes países asiáticos han jugado menos que otros, en otros lugares, la carta de la disociación de la economía y la política, y su desarrollo ha traído masivamente a la hipermodernidad a poblaciones que habían sido hasta entonces totalmente externas, campesinos sacados del campesinado, mujeres, en particular.

Además, si se trata de las democracias de Asia: Taiwán, Corea del Sur, y Japón en particular, estos países han dado la imagen de la cohesión social, querida por el padre fundador de la sociología, Emile Durkheim, al valorar al mismo tiempo la solidaridad entre los individuos y la conciencia colectiva. Y esta cohesión social se ha prolongado con una relación de confianza con los que detienen el poder estatal. Las poblaciones, en general, demostraron espontáneamente civismo y mostraron que internalizaban sin dificultades



las expectativas de las autoridades electas pidiéndoles que aceptaran medidas de «rastreo» para seguir el progreso de la covid-19 que, en Francia, más que en cualquier otra sociedad, muchos encontraban liberticidas. Finalmente, las sociedades en cuestión no tienen ciertamente la misma relación con el riesgo y la inseguridad que los países occidentales.

En lugar de detenerse en la idea de una oposición entre democracia y autoritarismo, útil, pero

que no permite comparar las democracias entre sí, es mejor considerar la relación de cada sociedad con su futuro, su capacidad de pensarse en términos históricos, de inventar un futuro posible. Lo que la crisis sanitaria resaltó, o, por lo menos, acentuó, es tal vez también el hecho de que ciertos países se presentan ante todo bajo el ángulo de la economía y de la participación en la economía mundial. Es el caso de algunos países de Asia, es también el caso de los Estados Unidos, allí donde otros países tienden a definirse ante todo por su modo de gestión social, es más bien el caso de algunos países europeos o de América Latina.

Una reinención en la dirección de la metamorfosis podría convertirse en algo de actualidad. ¿Debería dar un lugar de honor a la subjetividad de los individuos, que quizá las experiencias de Asia que acabamos de mencionar parecen evitar hasta ahora? La cuestión es delicada, porque si no hay movilización sin conciencia, no hay actores sin sujetos. También vemos que la exacerbación de subjetividades puede llevar a la destrucción de cualquier proyecto colectivo.

Los países que, en Asia, parecían más y más capaces de salir de la pandemia desde arriba, al menos en el 2020, no fueron el escenario de una febril imaginación desenfrenada llevando a plantearse una ruptura antropológica mayor que estaría causada por este desastre. Deberían seguir su camino, quizá acentuando o acelerando la metamorfosis hipermoderna mayor iniciada antes, en continuidad con lo que ya habían comenzado a realizar antes de la crisis sanitaria. Pero para otros, especialmente en Europa, la pandemia, más que la ocasión para proyectarse con confianza hacia el futuro, ¿no habrá constituido una etapa dentro de un estancamiento, incluso un declive que al mismo tiempo redistribuye las cartas de la geopolítica global?

Digámoslo de otra manera: si hay una metamorfosis, parece que tiene que ser sobre todo el caso de países que han salido rápidamente y bien de la crisis sanitaria, y no deberse mucho a la experiencia de la pandemia, sino quizá a una aceleración, una amplificación de las tendencias que ya estaban encaminadas. En otros lugares,

la idea de metamorfosis bien podría ser solo un sueño despierto, una utopía ajena a las tendencias muy reales al estancamiento o la decadencia, tanto más devastadoras a medida que prosperan las identidades culturales, nacionales, religiosas y con ellas las fracturas y los riesgos de violencia.

Algunos han reclamado, e implementado, bajo la modalidad de la ejemplaridad, otros modos de consumo, más cercanos a la naturaleza, más ahorrativos, más saludables. Las concepciones de la movilidad, ya sea laboral, de los negocios, del turismo o vacacional, han cambiado drásticamente, en detrimento en particular del tráfico aéreo y, por tanto, de las industrias de la aviación. Otros, a menudo con el mismo espíritu, han insistido sobre la idea de la desglobalización, proponiendo comprar solo lo que se produce localmente.

(Traducción del francés por Claire Guillemin)

## Bibliografía

- Ulrich Beck, *The Metamorphosis of the World*, Polity Press, 2016.
- Edgar Morin, *Le paradigme perdu: la nature humaine*, éd. du Seuil, París, 1973.
- Alain Touraine, *Production de la société*, éd. du Seuil, París, 1974.
- Anthony Giddens, *Les conséquences de la modernité*, L'Harmattan, París, 1994.
- Philipp Blom, *Quand la nature se rebelle. Le changement climatique du XVIIe siècle et son influence sur les sociétés modernes*, París, éd. de la MSH, 2020.

**Michel Wieviorka** es un reconocido sociólogo francés, profesor de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS) de Francia. Fue presidente del directorio de la Fondation Maison des Sciences de l'Homme y presidente de la International Sociological Association (2006-2010), donde creó la enciclopedia en línea Sociopedia. Miembro del Consejo Científico del European Research Council. Dirige la revista *Socio*, que fundó en 2013, y está asociado a varias revistas internacionales. Los movimientos sociales, la democracia, el populismo, el terrorismo, el racismo, el antisemitismo y la violencia son sus principales campos de investigación y tiene múltiples publicaciones sobre estos temas.

# La covid-19 o la fragilidad de los modernos

El autor establece una relación entre la actual fase del proceso de globalización y los efectos que sobre ese proceso ha tenido la pandemia de la covid-19. El destacado sociólogo chileno analiza el papel histórico que han jugado las pandemias en el mundo y las características de la actual, sus efectos sanitarios y económicos, el impacto que puede tener en un mundo pospandémico, prestando especial atención a la situación de América Latina.



**C**omo todo proceso histórico, el de la globalización no tiene un significado unívoco, es ambivalente. Comporta grandes avances, desarrollos científicos y tecnológicos, particularmente referidos a las tecnologías de la comunicación, que han producido cambios enormes en la vida de las personas.

La contracción del tiempo y del espacio que la caracteriza ha permitido que ingresen a la era de la información la gran mayoría de los seres humanos y que algunos países pobres alcancen altos niveles de desarrollo en tiempos mucho más breves de los que se demoraron en alcanzar el desarrollo los países que lo hicieron en la sociedad industrial.

Le esperanza de vida ha crecido en todas partes y millones de personas han salido de la miseria. Pese a que sigue existiendo una pobreza extrema, no podría describirse la vida actual como lo hizo, con razón, Thomas Hobbes, al describir la vida de la inmensa mayoría de sus compatriotas en la Inglaterra de 1651, señalando «la vida del hombre es solitaria, pobre, animalésca, brutal y corta».

La nueva realidad no significa que el proceso de globalización carezca de significados negativos y no entrañe niveles de riesgo e incertidumbre que haga a las sociedades y a las personas frágiles. La contracción del tiempo y del espacio implica que los cambios que antes se producían en el curso de varias generaciones hoy tienen lugar en el curso de una vida.

Las sociedades y las personas se tienen que adaptar muchas veces con angustia a cambios abruptos en sus formas de vida, en sus oficios, en su ámbito laboral, en sus costumbres, se ven obligados a desarrollar nuevos e inesperados hábitos, a habitar sus territorios de diferentes formas. En no pocas ocasiones, sus habilidades laborales, que sellaban su identidad y autoestima, pierden gran parte de su valor social, dejándolos a la deriva.

La contracción del espacio, a la vez que permite la información en tiempo real de lo que ocurre en el rincón más alejado del planeta, puede provocar acciones que generen violencias extremas como resultado de sucesos que ocurren a miles de kilómetros de distancia. Ya no existen lu-

gares seguros ni refugios suficientemente aislados ni en el plano de la salud, ni de la economía ni de la política, todo está de una u otra manera al alcance de la mano.

Continúa creciendo lo que Ulrich Beck denominó el «riesgo global». Vivimos, pues, en tiempos ambivalentes, de avances innegables en diversos aspectos, pero de peligros, promesas incumplidas y aspiraciones frustradas en muchos otros aspectos.

En un primer momento estos cambios coincidieron en los dos últimos decenios del siglo XX con un fuerte dinamismo económico, impulsado por una expansión planetaria del capitalismo, cada vez más como único sistema económico existente. Durante ese periodo, en una economía mundial cada vez más unificada, tendió a predominar una visión híperliberal desregulada que favoreció la concentración del capital y el debilitamiento de la fuerza de trabajo, que aumentó la desigualdad a través de la concentración de la riqueza de una parte y el empobrecimiento relativo de los sectores medios y medio-bajos, de otra. Esta tendencia hizo crisis en el año 2008 en los países desarrollados, planteando la necesidad de cambios que se han realizado muy lentamente hacia una situación de mayor regulación y morigeración de la desigualdad.

Tampoco en el ámbito político se han producido los cambios necesarios para una convivencia geopolítica más pacífica y siguen existiendo demasiadas tensiones en el ámbito internacional. Se pensaba que los sistemas democráticos iban a acompañar la extensión de la economía de mercado, el crecimiento económico y el desarrollo del comercio mundial, pero después de un momento expansivo inicial, las democracias, de la mano con las dificultades de la economía, han enfrentado duros escollos a través del surgimiento de tendencias autoritarias, populistas y nacionalistas, incluso en países de democracias antiguas, de cuya solidez no se dudaba. Con alguna razón, el economista Daniel Cohen ha descrito la actual fase de la globalización como una «fase triste», en la cual han tendido a crecer los aspectos más negativos y venido a menos los aspectos más positivos.

Algunos sucesos recientes, como la salida de Trump y la llegada de Biden a la presidencia de los Estados Unidos de América, una cierta tendencia al reforzamiento de la Unión Europea y acuerdos multilaterales tendentes a una mayor equidad fiscal a nivel internacional, parecerían abrir un camino positivo, pero de otro lado se han agudizado los problemas, van creciendo las tendencias autoritarias de algunas democracias liberales y los rasgos más autoritarios en Rusia y China, de nacionalismos religiosos en Irán y Turquía, y también en antiguas democracias como India. Ello no nos permite pensar que estamos ante una situación claramente mejor, sino ante un futuro incierto.

Las corrientes profundas que mueven las tendencias globales no cambiarán su estructura, no habrá un retroceso en el avance científico y tecnológico —esto pareciera no tener reversibilidad—, pero dichas tendencias no son garantía de un mundo mejor y más seguro, y puede perfectamente producirse un giro hacia la barbarie.

Es posible imaginar otra globalización capaz de disminuir la inseguridad, extender la convivencia pacífica y aumentar el bienestar. Ello no es pura utopía, pero depende de la voluntad de los seres humanos y bien sabemos que esa voluntad es una mezcla de ángel y demonio, de pulsiones y de reflexividad, donde no siempre se impone el camino de la razón.

### Y en eso llegó la covid...

Cuando el mundo vivía esos afanes, de improviso apareció algo inesperado, la presencia de una vieja compañera de la humanidad: la pandemia, la plaga, la peste, como se llamaba otrora. El nombre oficial fue covid-19, aunque al principio se la conoció con el nombre de la familia, coronavirus. Fue identificado en Wuhan (China), a fines del año 2019, y se trata de un nuevo virus en los seres humanos que causa una enfermedad respiratoria que puede ser letal y que se propaga de persona a persona, aunque el origen proviene

de animales vivos. Se transmite fácilmente y algunas de sus cepas, como la cepa delta, originada en la India, puede contagiar aún más velozmente, en segundos. El contagio se produce a través de gotitas respiratorias, basta con la cercanía y apertura bucal, incluso la relación manual con un objeto en el que se ha depositado la feroz gotita recientemente a quienes las manos pueden acercar al rostro.

Quien prometa paraísos estará solamente creando infiernos. La única promesa creíble es la de redoblar esfuerzos compartidos para recuperar lo perdido y poder así avanzar hacia un futuro más próspero y mucho más justo

Su expansión fue inevitablemente rápida en un mundo globalizado. Si su inicio hubiera tenido lugar en la China cerrada de los tiempos de Mao, antes de la incorporación de China a la economía global, probablemente se hubiera demorado mucho más en llegar de Wuhan a Punta Arenas, o quizá no lo hubiera hecho nunca. Los viajes, los aviones y el intercambio de bienes la colocó rápidamente en Europa; los italianos, históricos protagonistas de las pestes, tuvieron una experiencia rápida y brutal.

Las pandemias virales, sin embargo, no estaban lejos en nuestra historia reciente, incluso en nuestro presente. En la década de los setenta del siglo XX se extendió el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) que provocó el sida, de una alta letalidad, 25 a 30 millones de fallecidos. Pero esta pandemia tiene una transmisión más compleja y específica, a través de relaciones sexuales o por vía sanguínea. Frente a ella la medicina avanzó lentamente, sin encontrar aún una vacuna, pero progresando en los antirretrovirales de manera tal de llegar a bajar la letalidad a través de la medicación permanente.

El ébola, un filovirus que se transmite a través de diversas secreciones, tuvo una expresión más extensa entre el 2014 y el 2016, sobre todo en África, posee menos capacidad contagiosa que la covid y pudo ser aislado con más facilidad a través de tratamientos y una vacuna experimental.

Otras pandemias como el SARS, el MEERS y la gripe porcina han tenido una existencia más local. Fueron consideradas fenómenos terribles, con diversos grados de universalización. Sin embargo, en el imaginario de la baja modernidad, para usar el término de Touraine, se consideraba que, pese a su gravedad, el avance de la medicina podía finalmente controlarlas sin que se alterara el curso de la historia, que serían detenidas a las puertas del progreso y que irían desapareciendo cuando las zonas más atrasadas del planeta vivieran procesos de convergencia hacia niveles más altos de desarrollo.

### Las viejas pandemias

En el zigzag de la historia, las plagas de origen bacteriológico y viral han estado siempre presentes, seguramente desde hace millones de años. Las primeras trazas históricas están débilmente documentadas, pero sabemos que en el mundo más remoto contribuyeron a hundir imperios como en la antigua China y a poner fin al siglo de oro de la Grecia antigua. Gracias al testimonio del historiador Tucídides, en su *Historia de la guerra del Peloponeso*, conocemos la peste entre los años 430 y 420 a. C., a la cual no sobrevivió Pericles, el enorme estratega y estadista.

Marcó también al Imperio romano y al Imperio bizantino. En el año 81 d. C., pestes no identificadas mataron al emperador Tito, y en el año 150 d. C., las «pestes antoninas» causaron la muerte del 25 por ciento de los habitantes del Imperio romano. Entre los años 541 y 549, la plaga justiniana hizo lo mismo con el Imperio de Oriente, torciendo el rumbo del mundo de la época. En el siglo XVI, la viruela diezmó lo que habían sido los imperios precolombinos del Nuevo Mundo casi con más furor que la espada del conquistador ibérico. Después vendría el cólera que se llevaría a sor Juana Inés de la Cruz en 1695.

Otras pestes modelaron siglos enteros. La peste negra, nos dice Walter Sheidel en su obra

*El gran nivelador*, estalló en el desierto de Gobi en la década de 1320. Se trataba de una cepa bacteriana llamada «Gersinia Pestis» que reside en el tracto digestivo de las pulgas, hospedadas ellas a su vez en las ratas que les servían de transporte. De Crimea llegó a Italia en barcos genoveses y de allí se extendió muy al norte. En 1349 ya había llegado a Escandinavia. Sus efectos eran horribles y dolorosos; se inflamaban los ganglios y aparecían unos bubones oscuros formados por derrames subcutáneos; de allí su otro nombre de «peste bubónica».

Agnolo di Tura dejó un escalofriante relato de lo sucedido en la ciudad de Siena, en la Toscana: «Los padres abandonaban a los hijos, las mujeres a los maridos y los hermanos entre sí, pues esta enfermedad parecía contagiarse con la respiración y la vista. Y así morían y no había nadie para enterrar a los muertos por dinero o amistad. Los miembros de una familia llevaban a sus difuntos a una zanja lo mejor que podían, sin sacerdotes, sin oficios divinos. Las campanas tampoco repicaban a muerto. Y en muchos lugares de Siena se cavaron grandes hoyos, donde apilaron hacia arriba multitud de difuntos. Y morían a centenares día y noche, y todos eran arrojados a esas zanjas cubiertos con tierra. Y en cuanto se llenaban esas zanjas, se cavaban más. Y yo Agnolo di Tura [...] enterré a mis cinco hijos con mis propias manos [...] Y perecieron tantos que todos creían que era el fin del mundo».

La peste negra recorrió todo el siglo XIV y buena parte del XV en varias oleadas. Murieron millones de personas, señores y vasallos, ricos y pobres, aunque los pobres, claro, siempre eran más. Mató a pensadores como La Boétie, cuya agonía fue relatada por su amigo Montaigne. Inglaterra perdió la mitad de su población, Italia un tercio. Los ingleses recuperaron la población que tenía en el año 1300 recién en el 1700. La peste continuó regresando de cuando en cuando en el siglo XVIII y su última aparición parece haberse producido en Turquía en el siglo XIX. Atravesó e influyó un trecho de la historia, generó hambrunas, ritmó las guerras de religión, en algunas partes impulsó formas de producción más progresivas, con mejores salarios, en otras afirmó el

régimen de servidumbre, acompañó tiranías y el Renacimiento, cambios civilizatorios y retrocesos barbáricos, y generó una literatura que se prolonga hasta hoy: *Los novios*, de Manzoni, *La peste*, de Camus y *El amor en los tiempos del cólera*, de García Márquez, son los ejemplos más notorios.

La indefensión sanitaria y social fue casi total. Los Estados premodernos estaban más preparados para la guerra que para la protección de sus habitantes y el valor de la vida. Especialmente para la gran masa plebeya, era muy relativa. La gente esperaba muy poco de sus señores, muchos creían que se trataba, simplemente, de la ira de Dios.

Fueron muy pocos los gobernantes que trataron de mitigar los males y salvar al menos a los no contaminados, en algunos casos lo hicieron los religiosos y gente de bien. Así fue cómo surgió, quizá por pragmatismo, el concepto de cuarentena, inventada por los venecianos que no permitieron el ingreso de naves a la laguna durante cuarenta días, hasta que los infectados sanaran o se murieran. También inventaron los lazaretos, donde hacinaban a los enfermos, normalmente en espera de la muerte.

La peste negra llegó a su fin cuando se agotó por sí misma. Siguiéron después el sarampión, la malaria, la fiebre amarilla, el dengue, el tifus, el cólera, diferentes coronavirus, la poliomielitis y la listeria, entre otras. La gripe española, entre 1918 y 1920, parece haber alcanzado más de cincuenta millones de muertos, otras tuvieron un carácter más acotado.

## La peste actual

En el siglo XX, la ciudadanía comenzó a exigir al Estado moderno el cumplimiento de deberes obligatorios respecto de la protección sanitaria, y la medicina progresó a un ritmo cada vez más rápido, mejorando en la medida en que se producían avances notables de desarrollo económico, políticas de prevención y estructuras sanitarias. La higiene se extiende salvando muchas vidas y también se multiplican las vacunas que, en algunos casos, detienen infecciones. Se produce el alargamiento de la vida, transcurridos los dos conflictos mundiales comienza una cierta disminución de las guerras y poco a poco la vida

humana adquiere más valor que en todo el recorrido histórico anterior.

De allí el estupor ante la universalidad de la nueva pandemia, su capacidad de parálisis de la normalidad existente, ella resultó inaceptable, produjo incredulidad, causó una herida profunda al ego de la modernidad. La rapidez de la contaminación, la letalidad inicial, la inexistencia de medicamentos adecuados que pudieran frenar la enfermedad planteó tempranamente la búsqueda de una vacuna y a ello se volcó el mundo científico en un esfuerzo gigantesco, sin precedentes.

Claro, todo tiempo que transcurre bajo el miedo y el dolor resulta largo, pero los esfuerzos públicos y privados fueron cortos y exitosos, las vacunas surgieron de metodologías diversas, de competitividad y complementariedad con resultados de notable eficacia.

Un tema distinto y más dificultoso ha sido la eficiencia de las políticas públicas para combatir la enfermedad, tanto en el período prevacuna como en el posvacuna, sobre todo los caminos para una respuesta equitativa, para soluciones y distribuciones inclusivas entre los países de mayores ingresos y menores ingresos, como también dentro de los países. La medicina y las políticas sanitarias han tenido que cambiar de orientación. La pandemia requiere una acción colectiva, no hay salvación individual sin conducta colectiva, sin reglas que no admitan excepciones. Ese esfuerzo colectivo es necesario para todos los sistemas políticos existentes.

Como es natural, surgieron de inmediato teorías sobre qué sistemas políticos estaban más capacitados para responder a la pandemia. Hubo quienes apostaron al triunfo de la disciplina por el miedo, que daría ventajas a los países autoritarios, en los que la libertad individual casi no cuenta. Pero las cosas no se dieron así, las cifras no son coherentes con esa apuesta. En muchos países con democracias exigentes se dio una alta capacidad de gestión, protegiendo la seguridad sanitaria de sus ciudadanos sin clausurar la institucionalidad democrática.

Observando las diversas experiencias, parecería que la mayor o menor capacidad para enfrentar la pandemia depende, al final del día, de



múltiples factores. Se relaciona con el grado de exposición de las poblaciones a la globalización, con la eficiencia de las instituciones sanitarias para actuar en condiciones de emergencia y hacer cumplir las reglas adoptadas, con la calidad y la universalidad de los regímenes sanitarios, con la confianza de los ciudadanos en sus autoridades y con el equilibrio y agilidad de los gobiernos para cuidar las medidas sanitarias, sobre todo el proceso de vacunación y la capacidad de morigerar las consecuencias económicas generando las condiciones para el mantenimiento de las condiciones materiales de existencia y la recuperación de la actividad económica. Sin embargo, hasta las mejores experiencias como las de Corea del Sur, Israel y Nueva Zelanda pueden verse afectadas por nuevas cepas del virus de mayor capacidad de contagio. Se trata entonces de un proceso largo y sinuoso.

No es casualidad tampoco que los países con altos niveles de contagios y mayor cantidad de de-

cesos causados por el virus, como son los Estados Unidos de América, Brasil, India, Perú y Rusia, hayan sido dirigidos por líderes como Trump, López Obrador y Bolsonaro, de orientaciones nacionalistas y negacionistas en relación con la gravedad de la pandemia, reaccionando tardíamente a ella cuando la situación era catastrófica. Otros líderes como Modi y Putin, con un discurso más cuidadoso, tampoco prestaron la atención debida a la pandemia en un primer tiempo. En Perú conspiró la debilidad institucional, la desigualdad social y la ausencia de liderazgo.

Es sobre todo en algunos países de Europa donde ha tenido una fuerte presencia mediática el «cretinismo cognitivo», en palabras del escritor y periodista italiano Francesco Merlo, movimientos minoritarios pero ruidosos consideran a la pandemia como una gripe leve y casi común que un complot de los poderosos, los laboratorios farmacéuticos y las fuerzas del mal han transformado en una dictadura sanitaria y plutocrática a la que se oponen en nombre de la libertad individual y sus verdades alternativas al consenso científico.

Dejando atrás el delirio, el proceso de vacunación ha puesto al desnudo la gran brecha de desigualdad que el combate contra el virus refleja. Los países con ingresos elevados han administrado en promedio 79 dosis por cada 100 habitantes, aquellos de más débiles ingresos, en cambio, promedian una sola dosis cada 100 habitantes. Si bien se han hecho esfuerzos de morigeración de esa brecha a través de instancias multilaterales y bilaterales, los resultados aún no llegan. En los países de ingresos medios y medios altos los resultados dependen mucho de los esfuerzos endógenos. Es el caso de Chile, que tiene un porcentaje de vacunados más alto que la mayor parte de los países de altos ingresos.

Con toda la cautela necesaria, y dejando abierta la posibilidad de futuros retrocesos, parecería que estamos en el umbral de una caída significativa de la pandemia y de salir de la caída de la economía mundial y de los indicadores sociales que se produjeron en el año 2020. Si bien esa recuperación tendrá un ritmo lento, es necesario subrayar que el retroceso económico global fue menos catastrófico de lo que arrojaron las

previsiones que se expresaron cuando la pandemia avanzaba a pasos agigantados y la respuesta era aún muy incierta. Lo normal entonces, que el debate se traslade al tema del mundo pospandémico, ya existe toda una literatura en torno a ese interrogante. Revisando algunos de esos textos resulta claro que las diversas miradas aparecen muy marcadas por el momento de desarrollo de la pandemia cuando fueron escritas. Como siempre sucede ante cada crisis, reflejan una especie de aceleración del pensamiento de sus autores antes de la pandemia. Como suele ser normal, nunca faltan quienes consideran que ¡por fin! anuncia la caída definitiva del capitalismo, otros la leen como una suerte de prolegómeno de una revolución moral que cambiará de raíz el comportamiento humano. Otros, más prudentes, tienen una visión menos holística y se centran en los cambios que se producirían en el mundo laboral, en los mecanismos de integración social, en la centralidad creciente adquirida por la revolución de las comunicaciones e internet como parte decisiva de la actividad productiva, educativa, creativa, y de los mecanismos de sociabilidad en general. Sin duda, habrá cambios mayores. Por cierto, la investigación científica tendrá como elemento muy central la búsqueda de protección de amplio espectro frente a las pandemias del futuro, que se alinearán en importancia con otros temas centrales como el cambio climático.

En todo caso, el mundo pospandémico será, al menos por un tiempo, más pobre, más riesgoso, más impredecible. No sabemos que, tal como sucedió con las pestes premodernas, predominará una igualación hacia abajo o crecerá la desigualdad. Los datos actuales más bien sugieren lo segundo. Tampoco sabemos la densidad que tendrá como experiencia político-cultural que solo ha podido avanzar en su solución con un esfuerzo colectivo, para un repensamiento del hiperindividualismo de los últimos decenios. ¿Se tenderá quizá a reforzar una individuación con más vocación de comunidad, que entienda que la libertad individual debe necesariamente tener bordes para que una convivencia social más segura sea posible? Todavía es muy pronto para saberlo, como tantas otras cosas. ¿Cuáles serán los cambios en

el futuro de la educación? ¿Cuál será la relación entre lo presencial y la actividad a distancia? ¿Cómo se constituirá el mercado del trabajo y la actividad productiva? ¿Cuál será la huella psicológica larga del encierro prolongado? En fin, es muy difícil ver más allá de algunas pistas, solo podemos decir que la pandemia agregará nuevas complejidades a las espinosas dificultades que ya tenía el proceso de globalización antes que se presentara.

### América Latina a mal traer

América Latina ha sido la región más afectada por la covid-19 en el mundo. En esto coinciden todos los organismos que miden la situación socioeconómica, sean estos de las Naciones Unidas o académicos.

Según la CEPAL, el PIB de América Latina cayó en un año el 7,7% y, a pesar de que los habitantes de la región conforman el 8,4% de la población mundial, el porcentaje de muertos a causa de la pandemia alcanza el 27,8% de las muertes en todo el mundo.

Ha aumentado la pobreza, en particular la pobreza extrema, de manera importante. Lo que se había avanzado en años anteriores en disminución de la pobreza ha retrocedido 12 años y de la pobreza extrema en 20 años.

Se han cerrado 2.7 millones de empresas y los empleos informales siguen creciendo por sobre los empleos formales, el hacinamiento ha alcanzado el 55% de los hogares urbanos.

Para decirlo en breve, los latinoamericanos atravesamos una situación catastrófica. Es cierto que veníamos mal desde antes. Ya en el año 2014 la disminución de las desigualdades se había estancado, la pobreza había comenzado a crecer lentamente después de años de descenso, particularmente la pobreza extrema. La precariedad de quienes habían salido de la pobreza en el decenio virtuoso (2003-2013) estaba generando una vulnerabilidad creciente en un amplio sector de la población que comenzaba a percibir como una posibilidad real el regreso al mundo de la pobreza.

Hay casos patéticos en el aumento de la pobreza entre 2017 y 2020 en algunos países. Es el



caso de Ecuador, del 21,5% al 32%, de Argentina, del 32% al 42%, y de Colombia, del 32,5% al 42,5%. De todos los países de la región, los que han aumentado más levemente la pobreza son Chile, del 8,6% al 10,8%, y Uruguay, del 7,9% al 11,16%. Este cuadro condujo a un debilitamiento grave de los avances democráticos que se habían experimentado desde los años noventa en la región, produciéndose un aumento de la desconfianza y la desesperanza de la ciudadanía, cuando a los malos resultados se suman los casos de corrupción. Se provocaron así cambios bruscos en el estado de ánimo social y se generó un impulso a simpatizar con discursos extremos, simplificadores y autoritarios, de corte populista, ya sea de izquierda o de derecha. En este contexto, la pandemia causó estragos en muchos países de la región, su gestión ha sido muy mediocre y su capacidad de respuesta precaria.

Afortunadamente, lo acumulado en el decenio 2003-2013 en crecimiento y políticas públicas permitió realizar cierto esfuerzo de protección social en tiempos de pandemia, sin el cual las cosas estarían aun peor. Incluso, aun cuando las tres economías de mayor tamaño de la región están en una situación sanitaria y económica muy comprometida, se hará difícil a la región en su conjunto levantar cabeza en el período pospandemia.

América Latina, después del destello de esperanza de principios del siglo XXI, ha retrocedido y la pandemia la ha hecho retroceder aun más. La brecha de América Latina con los países desarrollados tiende a crecer, incluso su distancia respecto de Asia se ahonda. El esfuerzo de recuperación deberá ser gigantesco para evitar el camino de la mediocridad y decadencia que hará aumentar las tendencias que florecen en ese fango, autoritarismo, inestabilidad, demagogia, corrupción y criminalidad en el marco del aumento de la desigualdad social y la polarización política. El camino a seguir lo conocemos desde los últimos treinta años y pasa por la solidez democrática, la fortaleza de las instituciones y la transformación productiva con mayores niveles de igualdad. Los avances que se habían hecho en esa dirección están hoy muy golpeados. Quien prometa paraísos estará solamente creando infiernos. La única promesa creíble es la de redoblar esfuerzos compartidos para recuperar lo perdido y poder así avanzar hacia un futuro más próspero y mucho más justo.

**Ernesto Ottone** (Chile). Sociólogo y ensayista. Graduado en la Universidad Católica de Valparaíso. Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de París III Sorbonne Nouvelle. Titular de la cátedra «Destinos Mundiales de América Latina» del Collège d'Études Mondiales de la Fondation Maison de Sciences de l'Homme de Francia. Profesor titular de la Universidad Diego Portales de Santiago de Chile y profesor adjunto de la Universidad de Chile. Fue secretario ejecutivo adjunto de la Comisión Económica para América Latina de la Naciones Unidas (CEPAL) y asesor senior del presidente Ricardo Lagos en Chile como director de Análisis Estratégico de la Presidencia (2000-2006). Ha publicado 30 libros.

# La política, los partidos y la nueva sociedad

Un paseo histórico sobre las formaciones políticas, una exposición precisa sobre el curso de las ideas políticas y un examen riguroso sobre el presente y el futuro de los partidos, advirtiendo sobre la urgente renovación de los mismos en el contexto globalizador de nuestros días y la nueva sociedad en proceso.



Fotos: Fuente externa, Jag\_cz / Shutterstock.com. En la foto: John F. Kennedy y Richard Nixon

Cada modo de producción, en sus diferentes variantes, genera una estructura social que le es propia. Desde su núcleo primario hasta las más complejas formas de organización —incluso desde antes de la aparición del Estado— se asignan responsabilidades específicas a los individuos en la brega por producir las riquezas que satisfagan sus necesidades o demandas de consumo, las cuales estimulan conductas, valores y maneras de relacionarse.

Estas responsabilidades, desde su homogeneidad y armonía, se expresan en instituciones surgidas a la luz de los intereses y la realidad material impuestos por las relaciones económicas. A su vez, estas bases económicas sirven de base para forjar el carácter de una sociedad, y con ello, establecer la dinámica de su cotidianidad, marcada por la conjunción o interacción de las fuerzas sociales, que, desde la aparición de la propiedad privada sobre los medios de producción, impulsan los procesos productivos.

Las clases sociales y sus luchas han dejado de ser el motor «único» de la historia, porque hoy, en la medida que la ciencia y la tecnología avanzan a manera de vértigo, esta confrontación de clases ha pasado a ser menos relevante, dado que con el desarrollo de estas, desde sus distintas ramificaciones, han logrado converger para producir una explosión de cambios súbitos que han impactado en la forma de generar bienes y servicios, de distribuirlos y ofertarlos, lo que a su vez empuja hacia una transformación de la sociedad y, en consecuencia, de los partidos y de la manera en que debe hacerse la política.

La cuestión es que los cambios que se producen avanzan en una dirección disruptiva que va relegando todos los anteriores referentes para crear una nueva visión sobre la vida y sobre el mundo que hasta ahora hemos conocido. La velocidad con que se nos presenta el futuro, destruyendo para construir, asegura que en los próximos 10 años se producirán más riquezas que las creadas en la última centuria, como afirman numerosos académicos. Richard Foster, que, junto a Sarah Kaplan, escribió el libro *Creative Destruction*, concepto elaborado durante la década del 30 por Joseph Schumpeter, asegura que

el 40 % de las 400 empresas más grandes de los Estados Unidos desaparecerán en una década y serán reemplazadas por otras mayoritariamente emergentes que, hasta el momento, no se conocen. Obviamente que esta predicción tiene una relación directa con los procesos de cambios acelerados, llenos de incertidumbre y perplejidades, aunque con raíces en su tesis de que las compañías sin rendimiento deben ser reemplazadas por otras sin remordimiento alguno, debido a que la continuidad y el crecimiento las vuelven complejas y «comienzan a sentir el peso de sus propias reglas y procedimientos, que impiden la innovación».

Los cambios, sin embargo, hasta entrado el final del siglo XX, fueron lentos, pues la innovación amparada en descubrimientos científicos y tecnologías —escasas y dispersas— atrapadas en una comunicación rudimentaria e ineficaz que las mantenía desconectadas, no estaba en condiciones de provocar la explosión que permitió la creación de la Internet, que, con su nacimiento, abrió las puertas a la conjunción que potencializó la capacidad innovadora de la humanidad. Sobre estas ideas, Peter H. Diamandis y Steven Kotler, en su libro *El futuro va más rápido de lo que crees*, afirman que «el desarrollo de nuevos medicamentos se está acelerando no sólo porque la biotecnología avanza a un ritmo exponencial sino también porque la inteligencia artificial, la informática cuántica y un par de exponenciales más están convergiendo sobre el terreno. En otras palabras, todas estas oleadas están empezando a solaparse, una encima de otra, produciendo un coloso del tamaño de un tsunami que amenaza con arrasar con casi todo lo que encuentre a su paso». Evidentemente, lo que pueda encontrar a su paso es el pasado.

Vayamos al proceso de innovación lento, y tomemos como punto de partida el inicio de la Segunda Guerra Mundial —para no trasladarnos al invento de la rueda— a los fines de describir el contexto que precedió a la pisada del acelerador, que deja la sensación de mareo en los que no asimilan los procesos de cambio y tienen la responsabilidad de conducir la sociedad. En 1939, la mayoría de la población mundial vivía en el

campo, y aunque el automóvil se había convertido en un medio de transporte al alcance de algunos y los trenes de muchos, predominaba el caballo como instrumento para el desplazamiento, el barco seguía su imperio en la conexión tierra-mar, la radio dominaba las ondas hertzianas y la televisión apenas avanzaba en sus caminos de prueba, la prensa reducía su lectoría a pocos ciudadanos alfabetizados, el correo distribuía hojas que el tiempo convertía en amarillas y el destinatario leía relatos, entre saludos pretéritos, que ya eran historias y noticias añejas con vocación de archivo. La prisa, en todo caso, era lenta, y los proyectos siempre se planteaban a largo plazo sin que esto provocara mortificaciones ni impaciencia. Los autores mencionados en el libro que nos plantea el futuro cercano lo describen de esta manera: «El tiempo que se necesita para reunir el capital inicial se ha reducido de años a minutos. La creación de un unicornio, o sea, el tiempo que va del “tengo una idea”, era de dos décadas en el pasado. Hoy, en algunos casos, no es más que una aventura de un año».

Volvamos a 1939, al estadio que definía el nivel de desarrollo de entonces, en el que los países industrializados contaban con una clase numerosa que se consumía en las fábricas a causa de largas jornadas de trabajo, mal pagados, carentes de servicios sanitarios elementales, con hijos sin acceso a la educación, sin viviendas dignas; en fin, muchas necesidades básicas que determinaban sus demandas, las que canalizaban a través de sindicatos u organizaciones políticas. Los campesinos, por otro lado, viviendo en grandes extensiones de tierra sin poder usufructuarlas, eran, a su vez, extensiones del arado; sus necesidades, más limitadas que las de los obreros, se reducían a un trozo de tierra para disfrutar de sus propias cosechas y sobrevivir con cierta dignidad. Los movimientos campesinos se convirtieron en plataformas organizativas para canalizar sus reclamos y llegar también a las formaciones políticas que, entendidas como «instrumentos de intervención de la comunidad en los quehaceres del Estado», como los define Rodrigo Borja en la *Enciclopedia de la política*, depositaban sus esperanzas en ellos para, a través de sus líderes



políticos, estar representados en las instituciones públicas para que acometieran programas de impacto positivo en sus vidas y comunidades.

Este estado de cosas, obviamente, no surgió en el siglo XX. Desde la Revolución industrial, a partir de la primera mitad del siglo XVIII, cuando oleadas de campesinos abandonaron la tierra para integrarse al revolucionario modelo de producción de bienes, adhiriéndose a las máquinas tras un contrato para vender su fuerza de trabajo al propietario del medio de producción, ya se conformaba la comunidad obrero-campesina que demandaba las mismas reivindicaciones que en 1939 estimularon la articulación de los partidos políticos con perfiles de clase, algunos de los cuales persisten hoy, conservando las viejas estructuras y concepciones organizacionales, a pesar de que la sociedad responde a otra dinámica, arrastrada por la transformación de los esquemas productivos. Se

trata de un desfase de agonía, ya que las nuevas maneras generan nuevas necesidades y estas, a su vez, se transforman en nuevas demandas que requieren de nuevos programas partidarios encaminados a sintonizar con la nueva sociedad, de suerte que no se repita lo que provocó la Revolución francesa: una superestructura —o Estado— que respondía a los viejos esquemas feudales, cuando las relaciones de producción de corte capitalista habían desplazado al feudalismo.

Las clases sociales y sus luchas han dejado de ser el motor «único» de la historia, porque hoy, en la medida que la ciencia y la tecnología avanzan a manera de vértigo, esta confrontación de clases ha pasado a ser menos relevante

Tras más de 200 años los cambios no eran radicales. En los países desarrollados la clase obrera se fue haciendo más robusta; la campesina, más débil; pero el acceso a la formación y el incremento de las actividades comerciales fueron creando una pequeña burguesía numerosa. Una parte de esta aspiraba a abandonar su condición de clase para ascender y llegar a la cima de la pirámide social: ser burgués. Esta nueva recomposición de clases presionó a los partidos hacia la apertura y comenzaron a surgir las formaciones «pluriclasistas», lo que condujo a estos a redefinir sus propuestas y discursos. A las clásicas demandas de pan, tierra y trabajo debieron incorporarse otras que, para eliminar las contradicciones de clase, giraran en torno a cuestiones genéricas que fueran del «interés» de todos por igual: desarrollo, bienestar, progreso, temas un poco más amigables con las organizaciones partidarias que operaban alrededor de un jefe político que financiaba la entidad y cuyos miembros eran terratenientes, grandes comerciantes e industriales que colaboraban con las finanzas. Pero, a partir de 1914,

con el surgimiento del Partido Socialdemócrata alemán, primera organización de masas, se diseñó el programa de cotización de militantes para prescindir de los aportes de los grandes capitalistas con el claro propósito de tener independencia, por aquello de que quien financia influye o contamina las decisiones de la entidad, una cuestión que hoy se ha tratado de remediar con leyes que disponen el financiamiento del Estado a los partidos políticos.

Hechas estas precisiones y retomando el relato de la lenta evolución de la sociedad y los partidos políticos durante los últimos dos siglos, se hace necesario referir que, sobre la base de la realidad económica y social, estas formaciones diseñaron esquemas organizacionales partiendo, en una primera etapa, del discurso presentado desde el balcón para arengar a los ciudadanos que podrían convertirse en militantes, con gritos acompañados de gesticulaciones teatrales. Luego, sería el recurso

de volantes, a lo que se añadió el periódico como primer medio de comunicación de masas, aunque con limitaciones desprendidas de una gran cantidad de ciudadanos sin alfabetizar.

La segunda etapa del lento cambio vendría con la aparición de verdaderos medios de comunicación de masas como la radio y la televisión. Con la primera —la radio— se dio un gran salto: los discursos e intervenciones de los políticos comenzaron a recorrer campos y ciudades. Este instrumento de comunicación se convirtió en un medio para educar en los asuntos políticos, como paso previo para la captación de militantes o para exponer programas partidarios y de gobierno. Esa experiencia la vivió República Dominicana cuando Juan Bosch, a su regreso del exilio en 1961, tras la muerte del dictador Rafael Leónidas Trujillo, hizo un uso intensivo de este medio y, como resultado, desplazó en popularidad a figuras connotadas de la vida pública, convirtiendo a su partido, el Revolucionario Dominicano (PRD), en una poderosa maquinaria electoral que le condujo a ganar las

elecciones presidenciales con un 60 % de los votos, apenas meses después de su llegada y siendo un completo desconocido.

Luego del afianzamiento de la radio, apareció la televisión como medio importante de masas, aunque ya había jugado papeles estelares en la lucha política y electoral, como fue el caso del propio Juan Bosch, que debió comparecer ante ella el 17 de diciembre de 1962 para enfrentar acusaciones que intentaban descalificarlo como candidato a la presidencia de la República. En esa ocasión, la cúpula de la Iglesia católica lo acusaba de comunista, en un contexto en que serlo, debido a toda la propaganda occidental, significaba estar fuera de la ley y el orden, porque sus ideas conspiraban contra los valores tradicionales de la sociedad e incluso atentaban contra la integridad de la familia. El líder perredeísta ganó convincentemente el debate con el resultado que ya he referido.

Existe otro episodio bastante conocido, escenificado antes que el dominicano —26 de septiembre de 1960—, analizado y para algunos gastado, pero de extraordinario valor, porque sacó a relucir elementos fuera del discurso que debe tomarse en cuenta al momento de diseñar una campaña electoral. Me refiero al debate entre John Fitzgerald Kennedy y Richard Nixon, el primero de la historia, y que cambiaría la forma de hacer política desde los medios de comunicación, que colocó frente a la pantalla de los televisores a 80 millones de ciudadanos. Al debate, que también fue transmitido por radio, se presentó el candidato republicano luego de haber estado internado en un hospital. Se notaba que había bajado de peso, por lo que lucía algo demacrado y, para colmo, se negó al maquillaje que pretendía disimular los estragos de la enfermedad; y, como si fuera poco, apareció vestido de negro. El demócrata, en cambio, lució un traje de color más fresco —la transmisión era en blanco y negro— y se maquilló para mejorar su aspecto frente a los reflectores. Consecuencia: los televidentes consultados en

torno a quién ganó el enfrentamiento electoral, señalaron a Kennedy; de otro lado, los que lo siguieron a través de la radio, respondieron que el ganador había sido Nixon.

A partir de entonces una campaña era algo más que discurso, la imagen pasó a jugar un papel fundamental en los procesos electorales, y las encuestas se afianzaron como herramientas científicas al momento de diseñar programas y políticas de Estado, y pasaron a ser instrumentos indispensables para las campañas, la política partidaria y la gestión pública. La imagen se convirtió, pues, desde entonces, en herramienta clave para auscultar las preferencias y demandas de los ciudadanos a los fines de definir estrategias organizativas, cuando no como recurso propagandístico para el diseño del discurso de oposición y del partido de gobierno. En ese proceso la prensa escrita, a medida que se fue convirtiendo en popular y generadora de informaciones de impacto

## La revolución iniciada desde la convergencia de la ciencia y la tecnología invita hacia la renovación o advierte sobre la desaparición de las formaciones políticas

en el gran público, jugó un papel de primer orden junto a la radio y la televisión para moldear la opinión pública e inducirla a la toma de decisiones de acuerdo al interés de los que pagaban las encuestas y controlaban los grandes medios. El dato, imprescindible para definir campañas de toda suerte, incluyendo las de carácter comercial, se recolectaba mediante el contacto físico o a través del teléfono. Muchas veces hubo sesgos tras el engaño del encuestado, dado por alguna razón de orden económico, política o de otra índole, que conducen al error, como cuando una encuesta realizada en Estados Unidos para conocer sobre las bebidas alcohólicas que preferían los ciudadanos «reveló» que la mayoría de los estadounidenses



ses consumía güisqui, cuestión que se alejaba de la realidad en las ventas. La data hoy se recoge con mayores niveles de rigurosidad, facilitada por la tecnología.

Desde el pasado siglo se fue construyendo la sociedad del conocimiento que describió Peter Drucker, en la que este elemento inmaterial pasó a ser, según afirmó, más importante que los clásicos factores de la producción: la tierra, el capital y el trabajo. Este cambio, junto al salto dado por la aparición de la Internet y las señales satelitales que permitieron hacer, en 1991, la primera transmisión en vivo y directo de una guerra —la de Irak— que puso a la cadena de información

continua CNN en el centro de atención, marcaron el inicio de una época que, como he afirmado, transformó la manera en que producimos las riquezas, las comercializamos, promovemos, distribuimos, adquirimos y consumimos. Es una revolución completamente transformadora con impacto en la educación, la salud, el empleo, el entretenimiento u ocio, la cultura y el transporte. Es una barrida con el pasado de tal impacto que el prestigioso diario estadounidense *The New York Times* aseguró recientemente que el periódico en su formato de papel desaparecerá en los próximos 20 años, aunque algunos prevén que será antes. Y no es para menos, pues resulta que, cuando el diario físico llega a las manos del lector, todo su contenido se ha vuelto viejo en el celular, que, además, ya dispone de informaciones frescas que no pueden estar en el impreso.

Pero no solo desaparecerá el periódico; el libro es un producto que se comienza a consumir en línea, la televisión y el cable están bajo el acoso permanente de la Internet, pues en las plataformas de *streaming* se vierte todo el contenido de los medios moribundos, incluyendo el cine, ofreciendo la ventaja de liberar a los usuarios de los horarios.

Las compras en línea que abaratan las mercancías son otra forma de disrupción, pues ocurre que el costo de almacenamiento y nómina se elimina, poniendo en peligro de muerte a los grandes centros comerciales que disponen de toda suerte de tiendas y espacios para el esparcimiento. También a los supermercados, que, como todo el *mall*, se convierten en centro de reunión familiar, donde el carrito de compra se acopla con los pequeños parques infantiles de entretenimiento. En esta suerte de progreso y ruptura con el pasado, los boletos de avión son un código de barras, los taxis responden a llamados satelitales, los mapas de papel fueron sustituidos por el Sistema de Posicionamiento Global (GPS) y los vehículos compartidos se hacen cada vez más populares. Así, Uber, DIDI, Amazon, Alibaba, Trivago, Airbnb y las plataformas que invaden el ciberespacio, transforman la vida de los individuos, de la familia, de la sociedad, generando nuevas necesidades, provocando nuevas demandas —diversas

y crecientes— en las que el obrero ya no solo se limita a reivindicaciones salariales, sino que agrega demandas para la mejora en las condiciones del teletrabajo, defiende el derecho a elegir su preferencia sexual, el acceso a Internet como componente esencial de la canasta familiar y un sinnúmero de derechos que se van creando en la medida en que los cambios avanzan atropellando viejos valores y viejas costumbres para construir una nueva sociedad con una nueva cultura global que nos acerca a una nueva civilización, en la que nuestros datos personales quedan a disposición de todas las prestadoras de servicios digitales y el Estado controla nuestros movimientos en un rastreo que va desde el uso de la tarjeta de crédito o débito hasta la lectura de un artículo en línea.

Toda la información personal se recaba en las diferentes plataformas digitales instaladas en millones de dispositivos, desde las cuales se procesan billones de transacciones contentivas de datos que se almacenan para disponer de ellos a los fines de conocer las preferencias religiosas, deportivas, políticas y culinarias, los estados emocionales, y hasta la concepción que tenga el usuario del mundo, para inducir el consumo de mercancías, estimular la demanda de servicios, manipular procesos electorales, e incluso provocar revueltas que produzcan cambios políticos. Esta es la Dig Dada que permitió a Facebook compartir de manera ilegal con la firma de consultoría política Cambridge Analytica los datos de 87 millones de usuarios de la red social, por lo que fue condenada al pago de una multa de 5,000 millones de dólares. En torno a esa realidad es que Estados Unidos ha creado un cerco a la empresa de telecomunicaciones china Huawei, a la que acusa de recolectar informaciones sensibles que ponen en riesgo la seguridad nacional, acusación de la que no se han aportado pruebas, por lo que algunos analistas señalan que la política frente a la empresa asiática tiene relación con el desarrollo de la tecnología telefónica de quinta generación, conocida como 5G, que permitirá avanzar hacia lo que se conoce como «la Internet de las cosas». De esta manera, se podrá controlar desde el móvil casi todas las actividades, desde lo más simple, como los quehaceres domésticos, las actividades

en la oficina, hasta la creación de las llamadas «ciudades inteligentes». Lo que parece es que se trata de una confrontación por el control tecnológico pues el que tenga el control asumirá el liderazgo mundial.

Esta revolución iniciada desde la convergencia de la ciencia y la tecnología, en una sinergia explosiva y radicalmente transformadora, invita hacia la renovación o advierte sobre la desaparición de las formaciones políticas. No se trata de ajustes o adecuaciones, es de cambios profundos para que las estructuras orgánicas, los métodos de trabajo, los programas de gobierno, el mensaje y la formación encajen con los cambios que se producen en la sociedad. La tecnología de última generación, que se vuelve obsoleta a velocidad de parpadeos —pues, como vemos, apenas se han desplegado las antenas del 5G y ya China inicia el desarrollo de la tecnología 6G—, debe ser herramienta indispensable, ya que la data recopilada cara a cara es trabajo del mundo virtual, la propaganda debe concentrarse cada vez más en el espacio virtual, la formación no será posible sin el componente virtual, la captación de recursos se hace más transparente y eficiente desde la virtualidad, y la inteligencia artificial será indispensable, aunque no se tenga que prescindir del recurso humano para tareas administrativas y de corte electoral, porque la sociedad global cambió su perfil e interactúa con los partidos desde el acceso al conocimiento que ponen en sus manos las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, lo que determina que, más que dirigir amparados en el antiguo monopolio de la información y el conocimiento, los partidos y sus líderes deben orientar para que la información servida de manera profusa, desordenada y confusa, sea administrada en beneficio de los individuos y de la colectividad.

**Manolo Pichardo** es político activo, escritor y columnista. Fue presidente del Parlamento Centroamericano (Parlacén) y de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (Coppal). Autor de los libros *Víctimas infinitas*, *El Parlacén y los procesos de integración*, *Cuando las palabras copulan* y *La izquierda democrática en América Latina*.



# Conectando el Ecosistema de Salud en República Dominicana

Módulos desde la nube hacia la eficiencia y modernidad de su gestión.

## Centros de Salud

- **Sistema de Información Hospitalaria (HIS)** para administrar los procesos desde la llegada por cita o emergencia – hospitalización – quirófanos – sala de recuperación – dieta – facturación y mucho más.
- **Integración digital con las ARSs** para autorización en línea con códigos CUPs.
- **Consultas remotas y receta digital** integrada con Vademécum.



## Consultorios Médicos

- **Agenda y gestión de citas online:** el paciente crea su cita vía web 24/7.
- Cada paciente tendrá su **Historia Clínica Digital:** su doctor puede acceder desde cualquier lugar a través de Internet.
- **Receta Digital** integrada con Vademécum.
- **Facturación en línea** con las ARS.



### Cargo a su factura mensual



Soporte 24/7  
en español



Monitoreo y gestión  
de sus servicios 24/7



Asistencia de un experto  
en la implementación



ClaroRD



**809 220 1212**  
claro.com.do

**Estamos para ti**

# Chile frente a la pandemia de la covid-19

Detallada evaluación de la realidad social y política chilena a dos meses de las elecciones presidenciales de ese país. A los éxitos obtenidos por el Gobierno en el proceso de vacunación masiva, uno de los mejor refrendados de toda América Latina, se une un elemento de desaprobación casi general a la gestión del presidente Sebastián Piñera, que es, en gran medida, consecuencia de la explosión social ocurrida en Chile a finales del 2019 y que parece tener aún plena vigencia.



**E**l 11 de marzo del 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el brote de covid-19 como pandemia. La situación sanitaria sorprendió a Chile justo cuando los actores sociales, políticos y económicos no terminaban de entender las causas y dimensionar las consecuencias del estallido social de octubre del 2019. Si bien Chile fue el primer país de América del Sur en comenzar a vacunar contra la covid-19, este logro ha estado empañado por las críticas acerca de la insuficiencia de la ayuda económica del Gobierno para sostener a las familias durante los periodos de confinamiento, la poca capacidad de escuchar a todos los actores de la sociedad, insistiendo una y otra vez en las mismas propuestas, mostrando cuán cautivo se encuentra de su marco ideológico, y dejando en evidencia el insuficiente conocimiento del Gobierno de las enormes desigualdades y brechas existentes en el país desde antes de la pandemia. En paralelo, la dinámica política instalaba a nivel institucional a los sectores que empujan para dejar atrás el modelo de desarrollo que se ha aplicado en las últimas tres décadas.

### La vacunación: el único logro

No hay duda de que Chile lleva la delantera en el proceso de vacunación en la región. Quizás este sea el único logro que, con posterioridad, le sea reconocido a la administración del presidente Sebastián Piñera en su lucha contra la pandemia de la covid-19. Chile fue el primer país de América del Sur en comenzar a vacunar: inició a fines de diciembre del 2020 la vacunación del personal médico de primera línea.

Tempranamente, en mayo del 2020, Chile inició negociaciones para tener precontratos suscritos con varios laboratorios y asegurar las vacunas. De este modo pudo iniciar el proceso el 3 de febrero del 2021, y apenas tres semanas después al menos el 16% de la población ya tenía una dosis, lo que le valió el reconocimiento internacional. La sólida red de atención primaria, así como la experiencia en campañas de vacunación, facilitaron la logística para avanzar eficientemente con el plan de vacunación.

El Gobierno se impuso la meta de tener al 80% de la población vacunada para mediados

del 2021 y, efectivamente, dicha meta se ha cumplido. En esta área el Gobierno demostró capacidad de anticipación, planificación, destreza negociadora, y el país exhibió su capacidad logística para transportar las vacunas desde el exterior, distribuir al interior y vacunar en todo Chile usando para ello la red estatal de salud. Elaboró y organizó el plan de vacunación ordenadamente, primero el personal de salud y de primera línea, para luego ir iniciando por los adultos mayores y bajando por tramos de edad. Según cifras del Ministerio de Salud, al 26 de julio del 2021, un 78.98% de la población ya había completado su esquema de vacunación. Si se consideran las personas que tienen una primera dosis o dosis única, esta cifra alcanza al 86.26% de la población susceptible, dado que el 22 de junio del 2021 se inició la vacunación de las y los menores de entre 12 y 17 años.

El logro de Chile se hace muy evidente cuando se compara con la realidad del resto del mundo. Según información de *Our World in Data*, al 4 de julio solo el 13.6% de la población de América Latina y el Caribe había completado su esquema de vacunación, comparado con el 46.3% en los Estados Unidos y Canadá, y el 34.9% en los países de la Unión Europea. Una información más reciente de la misma fuente indica que Chile tiene al 63.13% de su población total con el esquema de vacunación completo, lo que lo deja en segundo lugar del *ranking* de vacunación de los países de los 36 países que integran la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

Como resultado de este exitoso proceso, según informe del 26 de julio del 2021, el ministro de Salud informó que la tasa de positividad llegó a un 2.06%, la cifra más baja desde noviembre del 2020. En virtud de estas alentadoras cifras, el Gobierno comienza a relajar las medidas restrictivas con un plan denominado Paso a Paso, que entró en vigor el 15 de julio, otorgando mayores libertades de movilidad a las personas con esquema de vacunación completo. Incluso el Gobierno decidió abrir, a partir del 26 de julio pasado, las fronteras para los chilenos y extranjeros residentes con el esquema de vacunación completo. Aunque estas medidas han sido bien recibidas

por la población en general, no han estado libres de críticas de quienes consideran que no se debe buscar solo la «inmunidad de rebaño» mediante la vacunación masiva, sino que se debe aspirar a una estrategia de covid cero, tal como lo propuso el Colegio Médico en junio.

Todos estos avances, como ha sido característico de esta pandemia, penden de un hilo. La incertidumbre acerca de si la llegada de la variante delta generará una nueva ola de contagios, o hará necesaria la aplicación de una tercera dosis de la vacuna, está presente en la mente de todos los actores involucrados. Según el informe epidemiológico del 25 de junio, el primer caso de infección por variante delta diagnosticado en Chile fue detectado por búsqueda activa en un viajero procedente de Estados Unidos y fue confirmado por el Instituto de Salud Pública de Chile el 24 de junio del 2021. Posteriormente, se informó que entre el 30 de junio y el 3 de julio ya había otros 10 casos.

### Un complejo y titubeante comienzo

La pandemia sorprendió a Chile en periodo de vacaciones estivales y cuando los actores sociales, políticos y económicos trataban todavía de entender las causas y dimensionar las consecuencias que el estallido social de octubre del 2019 traería sobre el país.

Un acuerdo político en el momento más álgido de la crisis, noviembre del 2019, había trazado una salida institucional que proponía un plebiscito para abril del 2020 en el que se propondría aprobar o rechazar la idea de dotar a Chile de una nueva Constitución y, en caso de aprobarse dicha idea, si debía ser redactada por una Convención mixta constitucional (integrada a partes iguales por miembros elegidos popularmente y por parlamentarios en ejercicio), o por una Convención Constitucional (integrada exclusivamente por miembros elegidos).

A mediados de marzo de dicho año y ante la grave situación sanitaria causada por la pande-

mia, legisladores y líderes de partidos políticos acordaron postergar el plebiscito por una nueva Constitución, originalmente fijado para el 26 de abril del 2020, al 25 de octubre del 2020. Finalmente, se aprobó por amplia mayoría, cercana al 80%, modificar la Constitución y que esta fuera redactada por una Convención Constitucional, que tras elegir sus 155 integrantes en unas elecciones generales inició sus tareas el pasado 1 de julio.

El Gobierno se impuso la meta de tener al 80% de la población vacunada para mediados del 2021 y, efectivamente, dicha meta se ha cumplido

Por otro lado, cargaba el Gobierno la pesada impronta de ser el primero, desde la recuperación de la democracia, que recibía una misión de la Oficina de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos para evaluar la situación de los derechos humanos en el país. El informe, hecho público en diciembre del 2019, señalaba textualmente: «Hay razones fundadas para sostener que, a partir del 18 de octubre, se han producido un elevado número de violaciones graves a los derechos humanos», y proponía un conjunto de 21 recomendaciones concretas al Estado chileno.

Bajo este cuadro de complejidad política, el 3 de marzo del 2020 se da a conocer el primer caso de contagio por covid-19 en Chile. El 15 de marzo, el Gobierno decidió suspender las clases, cerrar las fronteras y tres días más tarde decretar estado de catástrofe por 90 días, estado de excepción constitucional que todavía se encuentra vigente en el país. A los pocos días, el 22 de marzo, comenzó a regir en todo el territorio nacional el toque de queda con la prohibición de cualquier ciudadano de circular entre las 22:00 y las 5:00 horas. El 25 de marzo del 2020, se decretó la pri-



mera cuarentena para siete comunas de Santiago, y el 13 de mayo, con 2,660 casos nuevos de covid-19 y un total de 346 fallecidos, cuarentena total para todo el Gran Santiago, con el 90% de la población de la Región Metropolitana en confinamiento obligatorio.

Tras los primeros dos meses, las dudas y críticas a la gestión de la pandemia fueron en aumento, tanto así que el 18 de mayo, en cadena nacional, el presidente debió retractarse de sus primeras declaraciones en las que había afirmado con cierto optimismo «que el Gobierno barajaba varios escenarios» y que era un tema para el que «nos venimos preparando desde enero» y reconoció que Chile no estaba preparado para la pandemia, como tampoco lo estaba el resto de los países del mundo.

Los aspectos más débiles de la gestión de la autoridad sanitaria estuvieron siempre marcados por la efectividad, alcance y oportunidad de las

medidas de confinamiento, la capacidad de trazar las cadenas de contagios, el delicado tema de la contabilidad de los contagios y de los decesos, además, por supuesto, de la oportunidad e insuficiencia de la ayuda prestada por el Gobierno para sostener a las familias durante su confinamiento, y los gastos y gestiones para disponer de suficientes ventiladores y camas críticas. Otro flanco importante fue la incapacidad de escuchar a los actores relevantes: gremios médicos, sociedades científicas, personal sanitario, alcaldes y autoridades locales.

Ante algunas vacilaciones iniciales, los alcaldes actuaron rápido y se situaron en la primera línea de contención, lo que en más de alguna ocasión causó discrepancias entre alcaldes y Gobierno en temas como las cuarentenas dinámicas, la falta de información para hacer seguimiento de los casos covid-19, la insistencia en abrir los colegios y escuelas, la ausencia de ayuda social

oportuna y efectiva que posibilitara cumplir el confinamiento en las comunas más vulnerables. Varios alcaldes acusaron al Gobierno de no conocer la realidad en la que viven millones de chilenos y de poner la economía sobre la salud en las medidas de manejo de la pandemia. Decisoras fueron las declaraciones del exministro de salud, Jaime Mañalich, cuando en mayo del 2020 admitió que desconocía el nivel de pobreza y hacinamiento que existía en algunos sectores de Santiago, lo que explicaba que, pese a las cuarentenas, los contagios continuaban en aumento. En esa línea, en mayo del 2021, la Asociación de Municipios Rurales de Chile, la Asociación Chilena de Municipalidades, la Asociación de Municipalidades Regionales suscribieron una declaración en la que las alcaldesas y los alcaldes exigieron que quienes lideran las políticas públicas se «conecten» con la realidad ciudadana, y llamaron a poner el foco en las personas y a entender que los municipios son hoy la puerta de entrada de respuesta a los vecinos ante situaciones de conmoción nacional, como la pandemia.

Otros desencuentros importantes se presentaron con el Colegio Médico, gremio que ha puesto en duda si las medidas adoptadas por el Gobierno son las más adecuadas en términos sanitarios. Si bien en marzo del 2020 se celebraba la instalación de la Mesa Social Covid-19 como una instancia de coordinación, de diálogo y colaboración para enfrentar la pandemia, en mayo del 2021 el Colegio Médico decidió retirarse de dicha mesa señalando que «decisiones imprudentes, tomadas en espacios sin actas, ni expertos, han devenido en un nuevo descontrol de la transmisión viral, impactando en vidas y secuelas de miles de personas». En particular, las recomendaciones hechas por el Colegio Médico, más de 100 minutos desde marzo del 2020, no fueron o no han sido tomadas en cuenta, por ejemplo, en los casos del plan Paso a Paso, el permiso de vacaciones o el pase de movilidad para los que ya completaron su vacunación. Estas decisiones se han tomado en el marco de una «Mesa Covid», cuya composición y argumentos para la toma de estas son desconocidos y de los cuales ni siquiera existe registro.

## La insuficiente y tardía ayuda económica

Antes de la crisis, la región estaba prácticamente estancada. El crecimiento promedio fue de solo un 0.3% y el crecimiento por habitante fue negativo en el periodo 2014-2019. Este sexenio fue uno de los de menor crecimiento desde que hay registro, solo comparable con los que incluyen a la Primera Guerra Mundial o la Gran Depresión. La CEPAL (2021) prevé un crecimiento económico del 5.2% para la región en el 2021 y del 2.9%, en promedio, para el 2022. Para Chile, las proyecciones señalan una tasa de crecimiento del PIB del 8.0% para el 2021 y del 3.2% para el 2022.

El número de personas en situación de pobreza extrema alcanzaría los 78 millones (8 millones más que en el 2019) y el número de personas en situación de pobreza llegaría a 209 millones (22 millones más que el año anterior) en América Latina y el Caribe. En este contexto, habría aumentado la desigualdad en la distribución del ingreso, con un incremento del 2.9% en el índice de Gini. La CEPAL (2021) ha destacado el esfuerzo que realizaron durante el 2020 los países de América Latina y el Caribe adoptando medidas de protección social no contributiva, destinadas a mantener el consumo y garantizar condiciones de vida básicas, entre las que se incluyen las transferencias monetarias y en especie. Dichas transferencias de emergencia llegaron a 326 millones de personas, el 49.4% de la población de la región y fueron equivalentes al 1.25% del PIB de la región en el 2019. Sin duda, estas medidas permitieron contener parcialmente el aumento de la pobreza y la pobreza extrema en el 2020.

En Chile, según la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN 2020), presentada el 5 de julio del 2021, la pobreza tuvo un aumento estadísticamente significativo en el 2020, rompiendo su tendencia a la baja desde el 2003. Unos 2.1 millones de personas se encuentran en situación de pobreza, con una tasa de pobreza total de un 10.8% (un 4.26% de pobreza extrema y un 6.56% de pobreza). Los indicadores de desigualdad también aumentaron en forma alarmante (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2021).



En mayo del 2020, el presidente Piñera anunció una serie de medidas económicas para ayudar a la población afectada por la cuarentena. Entre estos anuncios estaban: dos planes económicos y sociales por más de US\$17,000 millones; la Ley de Protección del Trabajo con cargo a los seguros de cesantía de los trabajadores; el Bono Covid-19 para 2.7 millones de personas vulnerables, y el ingreso familiar de emergencia (IFE) por tres meses, destinado a 4.9 millones de personas, entre otras medidas.

En enero del 2021, se modificó el ingreso familiar de emergencia para entregar aportes a las familias en situación de pobreza y vulnerabilidad residentes en comunas en cuarentena total o parcial (2.5 millones de hogares). En abril, se amplió la cobertura del IFE sin requisitos sobre la situación sanitaria de la comuna de residencia a las familias del 80% más vulnerable, según el Registro Social de Hogares, alcanzando a 4.7 millones

de hogares. Pero también hubo «autoayudas», de las que la población mayoritaria echó mano ante la enorme necesidad que la caída del empleo y de la actividad económica causaba. El Congreso Nacional, no sin antes tener una álgida disputa con el Ejecutivo, aprobó por ley tres retiros equivalentes cada uno a un 10% de los fondos de capitalización individual de las administradoras de fondos de pensiones, con los que se financiarían las futuras pensiones. Con el primer y segundo retiro, 3.2 millones de personas quedaron sin fondos en sus cuentas individuales. En el tercer retiro, del total de 6.1 millones de personas que lo solicitaron, 950,208 lo hicieron por el 100% de sus ahorros en cuentas individuales. Mientras la Cámara de Diputados ya ha confirmado que el 11 de agosto se iniciará oficialmente la tramitación del cuarto retiro del 10% de los fondos de las AFP, el Gobierno evalúa la extensión del IFE hasta diciembre en lugar de hasta septiembre,

como había planificado inicialmente. La discusión se lleva a cabo mientras en el informe de julio de la Superintendencia de Pensiones los fondos de pensiones más conservadores, el fondo D y E, anotaron caídas de 5.85% y 9.85%, respectivamente, en los últimos 12 meses.

Durante su cuenta pública del 1 de junio del 2021, el presidente reconoció la pérdida de 1.8 millones de puestos de trabajo y señaló que desde el inicio de la pandemia se habían hecho esfuerzos para ampliar la Red de Protección Social a través de medidas basadas en cuatro pilares: i) la entrega de bonos y alimentos, como el ingreso familiar de emergencia, el bono para la clase media y el Programa de Canastas de Alimentos para Chile; ii) la incorporación de seguros sociales, como la Ley de Protección al Empleo, el fortalecimiento del subsidio de cesantía, los subsidios al empleo y la continuidad garantizada de los servicios de utilidad pública; iii) créditos solidarios, como los créditos Fogape y los préstamos solidarios para la clase media; y iv) los beneficios tributarios, como las postergaciones de pago de contribuciones y patentes, y la devolución anticipada a las personas de sus créditos tributarios.

De acuerdo con la información de la Dirección de Presupuesto (2021), el conjunto de medidas transitorias asociadas al reforzamiento y ampliación de la Red de Protección Social, que implican gasto fiscal, para hacer frente a la crisis de la covid-19 totalizó US\$6.391 millones en el 2020 (2.5% del PIB), mientras que, ante la extensión de la crisis, estas alcanzarán, hasta septiembre del 2021, US\$23,057 millones en el 2021 (7.0% del PIB), sumando un esfuerzo fiscal del 9.5% del PIB desde el inicio de la pandemia.

### Las consecuencias políticas

No obstante el indiscutible éxito del plan de vacunación y los esfuerzos realizados por el Ejecutivo, la ciudadanía se ha formado la convicción de que el Gobierno ha llegado tarde y de forma insuficiente con el apoyo económico, de que pudo haber hecho mucho más, de mejor manera y con mayor sentido de oportunidad, y que ha insistido una y otra vez en las mismas propuestas, mostrando cuán cautivo se encuentra de su marco



Sebastián Piñera Echenique, presidente de Chile

ideológico. Se percibe un Gobierno ciego a la realidad, sordo a las demandas y empecinado en que solo sus ideas son las técnicamente adecuadas para enfrentar esta crisis.

La mala evaluación no solo se ha reflejado en las encuestas: en abril del 2019, a un mes de iniciada la pandemia en Chile, la encuesta CADEM señalaba una aprobación del 36% para el Gobierno de Piñera y un 50% de desaprobación; en abril del 2021, solo el 20% aprobaba la gestión del presidente, mientras que el 76% la desaprobaba. También hay que destacar el bajísimo respaldo electoral que la coalición de gobierno ha

recibido en las distintas elecciones que se han desarrollado este año. Para la próxima elección presidencial, fijada para noviembre de este año, el candidato del Gobierno ni siquiera lograría pasar a la segunda vuelta electoral.

A estas alturas no hay duda de que el estallido social y sus consecuencias, y la gestión de la pandemia, han colocado a esta segunda administración del presidente Piñera como la peor desde el retorno a la democracia en 1990. A pesar de los intentos del presidente por tratar de dejar un «legado», no parece posible contrarrestar la dolorosa cifra de fallecidos por la pandemia: 35,000 muertes reporta el Ministerio de Salud (solo confirmados) y, según datos del Departamento de Estadísticas e Información de Salud (DEIS), al 26 de julio los fallecidos ascienden a 45,000 si se incluyen confirmados y sospechosos.

Para hacer frente a la reconstrucción poscovid-19 se necesitarán pactos políticos y sociales que se construyan con la participación de una amplia variedad de actores, que permitan universalizar la protección social y la salud y, sobre todo, que reorienten el desarrollo sobre la base de la igualdad sentando las bases para construir un Estado de bienestar que, entre otros objetivos, asegure el acceso universal a la salud, una fiscalidad redistributiva, un incremento de la productividad, una mejor prestación de bienes y servicios públicos, un manejo sostenible de los recursos naturales, y un aumento y una diversificación de la inversión pública y privada.

La recuperación exige una acción pública rápida y eficiente en que se atiendan las diversas realidades nacionales. Para ello, resulta fundamental que la autoridad sea capaz de escuchar a los ciudadanos, de modificar la trayectoria si se diera el caso, y de abrir espacios que supongan un mejor uso de las tecnologías digitales para facilitar la participación de la sociedad civil. Dicha participación debe traducirse en la estructuración de acciones coordinadas en el ámbito local, nacional y regional que sean precisas en cuanto a los tiempos y oportunas respecto a la toma de decisiones.

Resulta crucial transparentar la información crítica que respalda las decisiones adoptadas por

la autoridad, y que dicha información esté basada en datos científicos y se encuentre disponible en formatos y lenguajes que todas las personas puedan comprender con facilidad. Los líderes políticos debieran hacer suya la aspiración de no dejar a nadie atrás y, sobre todo, el objetivo de igualdad contenido en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, aprobada en el 2015 en el seno de las Naciones Unidas. Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 siguen más vigentes que nunca cuando se trata de avanzar hacia un nuevo modelo de desarrollo capaz de eliminar la pobreza extrema, cerrar las brechas de ingreso, riqueza y acceso, crear empleo de calidad, garantizar una vida sana, promover el bienestar de todos a todas las edades y enfrentar la crisis ambiental.

Quizás la particularidad de Chile sea el momento en que la pandemia apareció, justo en el camino de una salida institucional a la mayor crisis política posdictadura, al descontento social expresado con rabia en las calles en octubre del 2019. La pandemia transparentó las carencias y las profundas desigualdades. Se abre, por tanto, la oportunidad de que quienes redactan la nueva Constitución sepan comprender y recoger las inequidades y vulnerabilidades que han salido a la luz producto de la pandemia e incorporar en el nuevo texto las aspiraciones de contar con un Estado de bienestar que proteja a los chilenos en términos de salud, educación, protección social, empleo, igualdad de género. El desafío de la reconstrucción será tremendo. El próximo Gobierno que se elegirá en noviembre tendrá esta pesada carga como prioridad, además de acompañar el proceso de la elaboración de una nueva Constitución y adaptarse a la nueva institucionalidad que surja de este proceso en la mitad de su propio mandato.

Luis Fidel Yáñez es licenciado en Ciencias Jurídicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Tiene estudios de posgrado en Relaciones Internacionales del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Es secretario de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), donde también es asesor legal y oficial de asuntos políticos.

# Relaciones internacionales y pandemia

Breve pero acucioso repaso a las relaciones internacionales durante la presente pandemia y las enseñanzas que ofrecen a sus interlocutores. El retorno a las fronteras, la crisis del multilateralismo, el auge del autoritarismo y la necesidad de reforma que requieren importantes instituciones del orden mundial. La visión precisa y acertada de una realidad global que clama por cambios profundos.



**R**esulta difícil para cualquier escribano reseñar los hechos de un período de la historia, aun cuando haya sido testigo. Esto se debe a que usualmente se peca de concentrar la mirada tan enjundiosamente en el árbol, que se pierde completamente de vista el bosque. Por ello, no fueron pocos los autores que quizá reaccionaron de forma alarmista a las consecuencias que tendría la pandemia de la covid-19 en todos los ámbitos de la vida humana.

Algunos anunciaron el fin de la vida social, el fin de la globalización, el fin del apretón de muros, el fin de las salas de cine, de los restaurantes, del trabajo en oficina, el fin de todo lo que de una forma u otra cambió por la pandemia. Aunque la historia de la pandemia y su impacto todavía se está escribiendo, es fácil apreciar que, más que muchos finales, lo que hemos progresivamente visto es la readecuación de muchas industrias y actividades a la realidad, temporal o no, de vivir con una enfermedad infecciosa y discriminatoria, pues trata a algunos peor que a otros.

## Lo que potenció la pandemia fue la concepción de la frontera como mecanismo de exclusión y al mismo tiempo como límite de las prioridades nacionales de los Estados

Varias predicciones de igual naturaleza se realizaron sobre el futuro de las relaciones internacionales y la geopolítica pospandemia. En lo personal, me parece que la pandemia ha funcionado de potenciador de tendencias que ya se apreciaban en el universo de la diplomacia y el balance de fuerzas geopolíticas que definen las relaciones entre los Estados. Algunas de esas tendencias eran palpables desde hace varios años: el retorno del nacionalismo, la crisis del multilateralismo, el auge del autoritarismo y una cada vez más evidente reconfiguración del ajedrez geopolítico matizada por la relación bilateral más

importante en la actualidad: el binomio Estados Unidos-China.

### El retorno a las fronteras

Las fronteras no dejaron de existir, siempre estuvieron presentes... y creo que siempre lo estarán. Lo que potenció la pandemia fue la concepción de la frontera como mecanismo de exclusión y al mismo tiempo como límite de las prioridades nacionales de los Estados.

Para nadie es un secreto que, en la pasada década, un profundo cuestionamiento político a la integración económica y política viene adquiriendo un poder significativo en las urnas de las democracias occidentales; ríos de tinta se han escrito sobre las razones. De todas las que puedan esbozarse, incluidas el profundo efecto en los puestos de trabajo de la industria de la manufactura en Occidente, el fenómeno probablemente más poderoso es el de los flujos migratorios. Sencillamente no vivimos en el mejor momento para los migrantes. Cuando no son tildados de carga innecesaria, en muchos países hay sectores todavía minoritarios pero cada día con más relevancia política que ven la migración como parte del problema, no como una realidad inherente a cualquier economía pujante.

Por eso, si el ataque a la globalización se fragua aviesamente desde la óptica de los migrantes, la actual pandemia del coronavirus no ha hecho más que repuntar el pensamiento nacionalista y proteccionista que desde hace años, por razones distintas, domina las agendas de los nuevos disruptivos de las democracias occidentales. En mi opinión, esto obedece a tres factores, siendo el primero inherente a la condición humana. Ver con escepticismo lo foráneo o lo distinto. El humano es un ser esencialmente tribal, una consecuencia lógica del paso del hombre recolector al hombre agricultor: solo con la cooperación de grupos y la construcción de identidades comunes (mitos unificadores) fue posible para los humanos, como brillantemente nos recuerda Harari, la construcción de



sociedades, identidades nacionales e incluso deidades. Lo interesante es que se ha demostrado en reiteradas disciplinas del conocimiento que la construcción de esas identidades se basa en la exclusión de otros grupos humanos sea por lugar de nacimiento, lengua, color de piel o religión. En virtud de lo anterior, siempre existirán, nos guste o no, grupos que rechazan a otros por diferencias de cualquier índole, mucho más incluso cuando esas diferencias pueden manipularse mediáticamente con fines políticos, algo para lo cual las redes sociales son una herramienta muy poderosa.

El segundo factor es de corte económico: aunque en discursos ante organismos multilaterales muchos políticos alabaron en los noventa y al inicio del nuevo milenio la reducción global de la pobreza (algunos incluso la atribuyen exclusivamente a las virtudes de la mano invisible), no todos esperaban que la convergencia económica que progresivamente se daba entre Occidente y Oriente tendría costos sociales para el primero. En efecto, para nadie es un secreto que China es

(y quizá siga siendo) la fábrica del mundo, el lugar donde la mayoría de las cosas se producen, donde el *outsourcing* ha tenido un impacto real en el empleo. Mientras baja la expectativa de vida del estadounidense no educado de los estados pertenecientes al *rustbelt*, otrora centro de manufactura industrial, Shenzhen es, dicen algunos, la ciudad del futuro.

El tercer factor y probablemente el más poderoso en el futuro inmediato es que la pandemia de coronavirus nos ha mostrado el lado oscuro de la interdependencia: así como se globalizan las ideas, también se globalizan las enfermedades. Para muestra, basta mirar el brote inicial de la ciudad de Wuhan que tomó al mundo por asalto. Hoy es más barato viajar, millones de personas lo hacen a diario llevando consigo enfermedades a través de las fronteras. ¿Y no creen ustedes que esta realidad inherente a la modernidad será explotada por los políticos?

De igual forma, esta crisis hace que los Estados reconsideren la importancia de sectores es-



tratégicos para los intereses nacionales como el de la producción de fármacos. China y la India son hoy líderes mundiales, cualquier problema que afecte sus industrias afecta la disponibilidad de insumos básicos en el mundo. Asimismo, las propias empresas norteamericanas y europeas se preguntan cómo pueden tener proveedores a precios competitivos más cercanos geográficamente y menos concentrados en un solo país. Estos son factores que indudablemente marcarán la forma en que se piensa la política industrial, el turismo, las cadenas de abastecimiento e incluso el *outsourcing* de ciertas industrias.

### El multilateralismo en crisis

Un marcado retorno a las fronteras y a los discursos nacionalistas en las principales capitales del planeta rivaliza necesariamente con el fortalecimiento de los mecanismos de cooperación multilateral. Para nadie es un secreto que en la pasada década, mucho antes de la pandemia, los principales espacios de concertación de consensos

globales se encontraban rezagados. Tal es el caso de la Organización de las Naciones Unidas, una institución que, a mi juicio, adolece de enormes debilidades, pero sin la cual, indudablemente, viviríamos en un peor planeta.

Sobre la ONU y su crisis, su inercia y al mismo tiempo su reforma, preferimos quizá extendernos en otra oportunidad, pero es el punto de partida para la crítica que comúnmente reciben los espacios multilaterales: mucho diálogo y poca efectividad. Uno pensaría que la pandemia sería el punto de partida ideal para reforzar la cooperación internacional necesaria para salir de esta crisis.

Sin embargo, la desigual distribución global de vacunas nos ha permitido valorar hasta qué punto el interés nacional está por encima del bien común. Es una pena, pero la realidad es esa, la mayoría de los líderes de las democracias occidentales han priorizado en sus acciones los intereses de sus capitales sobre los intereses de la humanidad.

No podemos sucumbir ante la tentación del nacionalismo en la distribución de las vacunas, pues ello tendría profundas implicaciones para la humanidad. Sin coordinación global ni un mecanismo confiable, inclusivo y sobre todo humano, las consecuencias inevitables de la ley de oferta y demanda pondrían en peligro la vida de millones de personas vulnerables en países de escasos recursos. La fabricación de vacunas, como de otros tantos productos, depende de cadenas de suministro diversificadas en muchos países, por lo que es vital una distribución equitativa para evitar que los esfuerzos individuales de cada nación impacten negativamente la producción masiva que el planeta necesita. Es momento de pensar en la vacuna contra la covid-19 como un bien público global. Para mí, resulta inconcebible que no exista un consenso global sobre la necesidad imperiosa, sobre cualquier otra, de vacunar a todos los seres humanos sin importar el color del pasaporte. Aunque discursivamente se diga, lo cierto es que las vacunas me hacen recordar a Orwell cuando decía que todos somos iguales, pero algunos somos más iguales que otros.

Sin embargo, donde los políticos han fallado, la ciencia nos ha dado una lección impresionante. Es mucho lo que hemos aprendido sobre la covid-19. Del primer gran brote en el norte de Italia aprendimos sobre los peligros del uso excesivo de ventiladores, mientras que de Corea y Singapur aprendimos sobre la enorme importancia del uso de herramientas tecnológicas integradas para asistir a los ciudadanos y evitar brotes masivos. En fin, las experiencias, el coraje y la entrega de médicos, científicos y profesionales de todo el mundo han hecho posible que diversos tratamientos y medicinas reduzcan la mortalidad del virus.

La vacuna de más rápido desarrollo de la historia fue la de la papera, en la década de los sesenta, y tomó cuatro años. La primera vacuna de tecnología mRNA de Moderna (una empresa que nunca había fabricado vacunas) fue creada en tres días, y todo el tiempo que tardó en llegar al mercado fue por la necesidad de hacer estudios rigurosos para demostrar que era segura para los humanos. ¿Por qué fue esto posible? Por los enormes avances de la ciencia, pero también por los



elevados niveles de cooperación de científicos de todo el mundo. Si los diplomáticos y los políticos aprendieran de los científicos, quizá un multilateralismo inclusivo y renovado podría surgir en el futuro inmediato.

### El auge del autoritarismo

Desde mucho antes de la pandemia, una preocupación de los observadores contemporáneos del discurso político es una marcada tendencia en las democracias occidentales hacia las medidas



fuertes, los líderes poco convencionales e incluso el lenguaje político beligerante. Para muchos, la llegada al poder de Trump y Bolsonaro era la antesala de profundos cambios que inexorablemente nos llevarían a una profunda erosión de las instituciones necesarias para el funcionamiento de la democracia. Sin embargo, el auge del autoritarismo para mí no significa necesariamente la elección de jefes de Estado que muestren desdén hacia los límites al poder político necesarios para la democracia. Pues, como decía Mussolini,

la mejor forma de matar una gallina es quitando una pluma a la vez. Se trata de la erosión de los controles que imponen las constituciones y las leyes en nombre de lograr mayores niveles de eficiencia y eficacia en la acción pública.

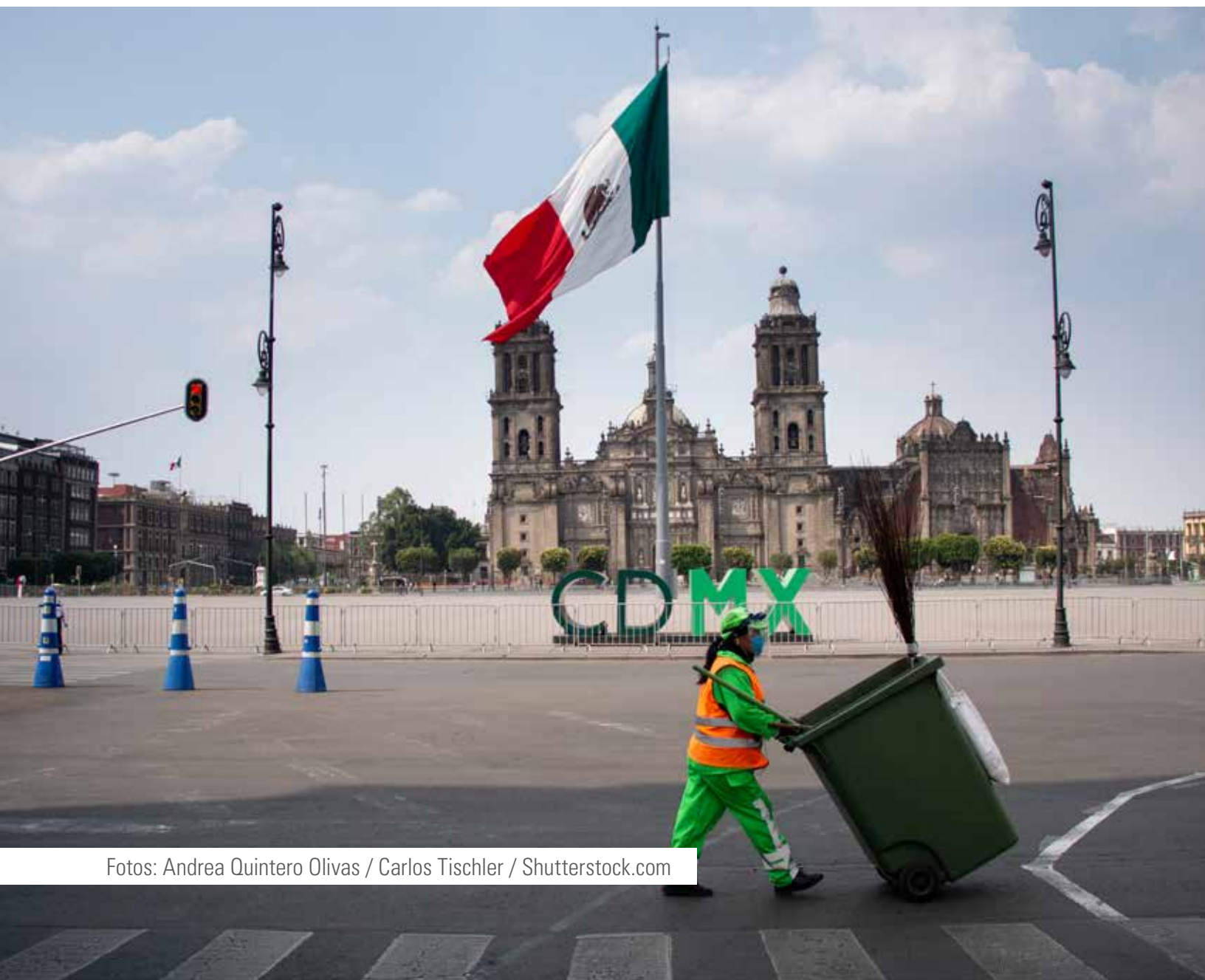
Se trata de demonizar el diálogo y los consensos políticos en favor de la concentración del poder esperando que con ello se puedan resolver los problemas que la ciudadanía pide que se resuelvan. De nuevo, la covid-19 ha sido en mi opinión un potenciador de esta tendencia, especialmente en el mundo en desarrollo. ¿Por qué? Pues, porque las emergencias son un escenario ideal para diluir los controles, la fiscalización y los límites requeridos para evitar los excesos y las arbitrariedades del poder. Hoy, más que nunca, pareciera que el clamor generalizado, especialmente en el mundo en desarrollo, en el que las carencias son mucho mayores, es por un Gobierno más efectivo, sin importar el costo. La inseguridad económica y hasta alimentaria ocasionada por la pandemia en millones de hogares nos lleva necesariamente a jerarquizar nuestras demandas sociales... y si lo básico está en peligro, con mucha más razón un concepto que quizá resulte abstracto como «transparencia» en la gestión pública sea menos importante. Creo que algunos jefes de Estado se han acostumbrado muy rápido a los amplios poderes que otorgan las emergencias, lo que me lleva a pensar que el retorno a la normalidad, especialmente en países de instituciones débiles, no sea necesariamente un camino claro y sin contratiempos.

Finalmente, el último ámbito de impacto de la pandemia, y tal vez el más importante, es la relación bilateral entre China y Estados Unidos, un tema tan complejo y extenso que, me parece, amerita una entrega adicional en una próxima edición de GLOBAL.

Emil Chireno Haché es abogado con estudios de maestría en Derecho Público y Relaciones Internacionales en Estados Unidos. Fue investigador del Carnegie Council for Ethics in International Affairs. Actualmente es socio fundador de la firma KCNP Abogados, director del Consejo Dominicano de Relaciones Internacionales y docente universitario.

# México: entre reclamos de natura y necesidades económicas

«México necesita (re)pensarse». Partiendo de esta premisa, el autor nos interna en la realidad mexicana, cuya crisis económica fue reimpulsada por la pandemia. Recesión económica, desempleo y subempleo masivos resultaron ser una primera «derivada» de la pandemia. Este análisis nos ayuda a conocer las respuestas que México debe reconocer y repensar en la etapa pospandémica.



La pandemia de la covid-19 ha obligado a no pocos países a (re)descubrir la relevancia crucial de sus Estados como conjunto de mecanismos de defensa contra la adversidad. Este «regreso», después de la feria globalista y de «jibarización» de los Estados que marcó el último cuarto del siglo XX y los primeros lustros del actual, ha actualizado los estados de bienestar, entendidos como regímenes de seguridad «de la cuna a la tumba», en la afortunada fórmula de Lord Beveridge.

Ahora tenemos que (re)conocer que los desafíos presentes requieren acciones de gran envergadura, una gran acometida que considere operaciones de salvamento, rescate y reconstrucción. Para empezar a destrabar el nudo hay que atender, y entender, que sin inversión no hay empleos suficientes ni buenos, pero, sobre todo, asumir que se requieren pactos de profundidad entre los sectores público y privado.

La pandemia nos ha recordado el cometido fundamental de la sociedad internacional y de las naciones que concurren, que es la de construir un auténtico Estado social de derecho y tejer una economía política capaz de plantear(se) un «Nuevo Trato Verde», que cuente como pivote maestro con un desarrollo industrial que auspicie innovaciones expresamente vinculadas con la gran tarea global: la lucha contra el cambio climático y por un desarrollo sostenible, como se acordó en la ONU.

### México: entre insuficiencias y autismos

El apuro sanitario precipitó una crisis económica cuyas tendencias recesivas se advertían desde el 2019. Desde el Gobierno se impuso una suspensión de actividades «no esenciales», con la que se buscaba prevenir contagios y la explosión de la pandemia. Sin embargo, la ordenanza sanitaria no contó con apoyos estatales necesarios para que muchas actividades productivas y sus trabajadores, obligados al paro por el «bien común», tuvieran ingresos mínimos para capotear los primeros reveses económicos que, a la vuelta de los días, fue revelando la debilidad económica estructural: una caída del PIB de -8.5% (en el 2020) que se sumó al retroceso registrado en el 2019 de -0.1%.

Además del registro consecutivo de contracciones, que el país no había tenido desde hace tres décadas, también se redujo la inversión en 2.1% entre noviembre y diciembre de 2020. Y, sin la comparación anual, diciembre-diciembre, la reducción fue de 12.9% con notorias caídas en los sectores de construcción (-14.2%) y maquinaria y equipo (-11.5%), de acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística (INEGI).

Recesión económica, desempleo y subempleo masivos resultaron ser una primera «derivada» de la pandemia. Un desastroso escenario frente al cual el Gobierno tuvo como respuesta mantener unos equilibrios macroeconómicos convencionales, sobre todo fiscales, con cargo a la contención del gasto público, en particular de la inversión del Estado. Valga decir que en marzo del 2021 la inversión fija bruta tenía niveles similares al 2011 (2.3%).

Hasta la fecha, el Gobierno insiste en mantener el equilibrio fiscal cuando se requiere expandir el gasto del Estado, corriente y de inversión, así como convocar a un amplio programa de reactivación económica y poner en acto una estrategia de reconstrucción para el desarrollo que empezara con propósitos expresos de generación de empleos, rehabilitación de la planta productiva y expansión de los sistemas de protección, salud y seguridad sociales.

La numeralia del desastre no se ha superado significativamente. En el primer trimestre del 2021, en relación con el mismo período del 2020, los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) señalaban que la población económicamente activa había pasado de 57 millones a 54.4, con reducciones, prácticamente, en todos los sectores: terciario, 1.9 millones; comercio, 712,000; restaurantes y servicios de alojamiento, 656,000. Así, la tasa de desocupación nacional pasó de 3.4 a 4.4% y la subocupación alcanzó a 2.7 millones de personas. Condiciones contrarias si se aspira a un crecimiento económico superior al registrado desde que el país se embarcó en su «Gran Transformación» para globalizarse y afirmarse como economía abierta y de mercado, que implica crecer a tasas anuales cercanas al 4%, meta que hoy se ha vuelto esquivada y lejana.

El desenlace de esa «Gran Transformación» ha reproducido carencias sociales, resumidas en poco empleo, mal remunerado, precario e informal. Considérese que entre 1981 y 2000 el crecimiento del PIB fue de 2.1 y el del PIB per cápita de 0.4, y, entre 2000 y 2019, de 1.9% y 0.6%, respectivamente. Como ocurrió en los años ochenta con la crisis de la deuda externa, la pobreza masiva y los coeficientes de desigualdad económica y social, regional y sectorial, dan cuenta de la reproducción y actualización de la heterogeneidad estructural que la globalización había prometido dejar atrás.

### Entre tareas necesarias y urgentes

A más de quince meses del inicio de la crisis sanitaria y su secuela económica y social, no es posible saber con certeza su impacto sobre la economía y las comunidades, crecientemente urbanas. La sociedad y el Estado mexicanos tienen que afrontar preguntas impertinentes: ¿Ya se «estabilizaron» las caídas y se han detenido los cierres de empresas, negocios y servicios? ¿Qué tan profundos son los impactos sobre los procesos económicos, productivos y de los servicios? ¿Cuáles tendrían que ser los cambios técnicos para lograr que la recuperación contribuya a un desarrollo robusto? ¿Cuáles son las opciones de financiación, de la economía y del Estado, para los procesos de rescate y reconstrucción? ¿Tocó ya fondo el número de trabajadores sin empleo? ¿Cuáles son las modificaciones, y de qué tipo, en el trabajo informal? Y lo que es más desafiante aún: ¿Cómo definir y restablecer unas relaciones Estado-Mercado-Sociedad-Medioambiente que auguren un futuro con desarrollo sostenible?

México necesita (re)pensarse, llevar a cabo una modificación de su política económica, una revisión drástica de sus pautas de financiamiento público y una actualización de sus usos y costumbres para programar y evaluar el gasto público. Una reforma del Estado que arranque por el diseño y la aprobación de una reformulación hacendaria que le dé al Estado solidez en sus cimientos.

Recuperar la dimensión política del Estado, recobrar sus atributos clásicos de legitimidad y eficacia y pactar un acuerdo social que inserte



Andrés Manuel López Obrador, presidente de México

la economía, con su producción y sus mercados, en la trama de una sociedad segmentada y grande, que vive una transición demográfica hacia la madurez marcada por la desigualdad y por la pobreza de masas, cada día más urbanizadas e inscritas de múltiples maneras en los teatros de la política democrática.

Asumir, como componente principal de un proyecto nacional renovador, la construcción de una economía organizada por propósitos públicos y un Estado encaminado a volverse un Estado de bienestar, sostenido en unas finanzas públicas robustas, dinámicas y flexibles, conectadas de varias maneras con la propia dinámica económica y productiva del país. Crecer para igualar e igualar para crecer deben ser vistos como dilemas a desenredar por la política. Para «mexicanizar» la hora de la igualdad proclamada por la CEPAL insistentemente.

Rolando Cordera Campos es profesor emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Coordina el programa universitario de Estudios del Desarrollo en dicha universidad.

Refugio de celebridades,  
aventuras para toda la familia,  
el mejor golf en el Caribe,  
un destino único,  
lleno de experiencias inolvidables.



El mejor.

El único.

El primero.

Casa de Campo es el destino de lujo preferido por viajeros exigentes. Nuestros 3 campos de golf diseñados por Pete Dye, habitaciones y villas espectaculares, restaurantes gourmet, centro ecuestre, marina, campo de tiro, canchas de tenis, la famosa playa Minitas y mucho más, le esperan para sorprenderle.

Descubra más en [casadecampo.com.do](http://casadecampo.com.do) • [res1@ccampo.com.do](mailto:res1@ccampo.com.do) • 809-523-8698



**CASAdeCAMPO®**  
RESORT & VILLAS



# La verdad sobre brujas y demonios

Un recuento mundial de la pandemia que pone énfasis en el tema de las vacunas, desde su aspecto comercial —los precios y los mercados— así como desde sus aspectos geopolíticos y legales, insistiendo especialmente en la propiedad intelectual y sus consecuencias sobre aquellos países que carecen de capacidades científicas e industriales para producirlas.



**S**egún el sociólogo franco suizo Jean-Claude Thoenig, una política pública es «un programa de acción propio de una o de varias autoridades públicas o gubernamentales». Esta definición, ontológica y sustancial, tiene el pragmatismo que requiere nuestra intención: analizar con la profundidad limitada que permite un ensayo circunscrito a los rasgos de un fenómeno cuya novedad supondría, con más tiempo y páginas, la elaboración de conceptos sociológicos novedosos y la importación de ideas de otras ciencias. Trataremos, sin embargo, de no salir de una muestra de ideas conocidas, no tanto por guardar lealtad a quienes nos enseñaron, como por no sacrificar a explicaciones superfluas líneas y párrafos que nos está prohibido exceder. Una política pública de salud vendría siendo, por lo tanto, «un programa de acción de autoridades públicas cuyo fin es preservar o restablecer la salud de las personas»».

Se requieren, sin embargo, ideas para analizar la interacción entre los tres protagonistas de este drama: la ciencia, que propone soluciones técnicas diversas y en ciertas ocasiones opuestas; los Estados, que las eligen y las adaptan a sus condiciones específicas de existencia; y los públicos, más o menos caprichosos según los rincones del planeta que se observen. Usaremos aquellas, ya clásicas, de Michel Foucault, de Giorgio Agamben, de Aquilino Morelle, de Karl Popper y de Paul Vandoren, evitando caer en su uso polémico y recordando que las políticas públicas de salud son hoy lo propio de cualquier poder, sea cual sea su nivel de legitimidad, y que buscar justificaciones razonables si bien no siempre fundadas en la razón para decidir en nombre de todos forma parte del arte político. En *El uso de los cuerpos*, Giorgio Agamben escribe: «un Rey que reina pero no gobierna no es más que uno de los polos del dispositivo gubernamental», (Agamben, 2017, p. 375).

Hablar de la pandemia de covid-19, en América Latina o en el resto del mundo, es hablar con cifras, con esquemas, con gráficos, y analizar estos últimos significa elaborar un pensamiento sobre dos familias de hechos: los primeros son los procesos biológicos, y los otros son la forma

en la que los Estados ejercen una influencia sobre dichos procesos. No existe, ya sea en los Estados más sofisticados, en aquellos que han adiestrado tecnologías de punta, médicas o sociales, como los Estados asiáticos, o en los Estados más rústicos, como los africanos, un solo ejemplo de cuerpos totalmente al desnudo ante la covid. Durante estos últimos dos años, ya sea en Etiopía o en el Japón, siempre se ha ejercido como función natural de los Estados la interposición entre la carne a la intemperie y el riesgo de un obstáculo, sea este cual sea: excrementos animales o vacunas derivadas del genio genético. La muerte se ha hecho intolerable, la muerte es un escándalo político, e incluso la obstinada ceguera bolsonarista le opone a la pandemia una respuesta que no requiere ser la mejor para corresponder con la definición de las «políticas públicas de salud». La opinión pública mundial se indigna en nombre de los brasileños, asumiendo una suerte de comisión implícita frente a la impericia de su gobierno.

La diversidad de las políticas de salud plantea el tema de una verdad que no tiene como alternativa a la mentira, sino a otras verdades o, más bien, citando a Michel Foucault, a otros regímenes de verdad. La «razón de Estado» se transforma en un «Estado de razón» cuando se trata de verdades técnicas. Según el filósofo francés, si bien «no es cuando la sociedad y el Estado aparecieron como objetos posibles y necesarios para una gobernabilidad racional que se establecieron relaciones de necesidad entre el gobierno y la verdad (...) no se puede dirigir a los hombres sin realizar operaciones en el ámbito de lo verdadero» (Foucault, 2012, p. 18). La coexistencia de verdades distintas, a veces opuestas, emerge como la condición previa de cualquier debate democrático, y la alternativa, la que opone un «régimen de verdad» a una *Verdad*, es la aspiración razonable de las democracias liberales. La diferencia entre ambas supone que se le sume una dosis de política a la más técnica de las decisiones.

El primer tema que abordaremos es la división del mundo entre dos actitudes. Ambas, con justificaciones médicas, nos permitirán un análisis del tema de la verdad o, más bien, de las verdades y de la forma en que construyen la medicina

como disciplina científica, es decir, como progresión paradigmática inextinguible, y que por ende permiten que se haga política en torno a ellas. Se pueden adoptar medidas sanitarias distintas, e incluso opuestas, sin salir de la verdad médica.

La primera parte de nuestro artículo divide el mundo en dos macropolíticas que se pueden definir como «vivir con el virus» y «erradicar el virus». El primer caso se corresponde con actitudes, pero también con idiosincrasias latinas y europeas, y el segundo es el motor de las políticas asiáticas, no menos idiosincráticas, que llamaremos «confucianistas» como apodo superficial de justificaciones que son, por supuesto, mucho más complejas.

Gobernar frente a una epidemia significa, probablemente más que en otros campos, gobernar con antecedentes. La lectura integrada de la pandemia de covid supone la inscripción de las decisiones políticas en la historia, entendida como la relación que guarda el presente con tramas que se organizan en circunstancias previas, lo que complica cualquier análisis y organiza una dependencia de las respuestas políticas respecto a la geopolítica, la economía, las políticas sociales o los datos estadísticos como el nivel de confianza ciudadana.

No es extraño que Chile recurra a una vacuna china y que Argentina vacune a su población con una vacuna rusa. En ambos casos son determinantes el tejido industrial, las relaciones comerciales y la capacidad tecnológica farmacéutica que permite fabricar principios activos. La importación integral por Chile y la adquisición de licencias por Argentina son consecuencias virtuosas o que perjudican la inscripción exitosa en la división internacional del trabajo y de la teoría de las ventajas comparativas. ¿Vale esto decir que todo pudo ser distinto en Chile con un poco de soberanismo económico hace 50 o 60 años? Si hay mecanismos virtuosos y mecanismos perjudiciales de políticas antiguas, entonces ¿por qué la dependencia de un mercado globalizado, como es la situación de Chile, resulta más provechosa

que la independencia científica y tecnológica de Argentina? Porque en realidad lo es. Al 12 de julio de 2021 Chile había vacunado con dos dosis a más del 65% de su población, cuando Argentina lucha para despegar del 40%. Buscamos leyes, comportamientos sistemáticos de sociedades, instituciones y mercados, y mirando el resto del mundo nos topamos con otra sorpresa: la independencia, que todavía le cuesta a Argentina cientos de muertos diarios, costó en un primer tiempo meses de atraso en la vacunación a la Unión Europea. Este tema, quién vacuna, cuándo y con qué, será el que abordaremos en la segunda parte de este artículo.

Gobernar frente a una epidemia significa,  
probablemente más que en otros campos,  
gobernar con antecedentes

Las políticas públicas de salud no apuntan a las personas sino a las poblaciones, y olvidarlo ha provocado muchas incomprensiones. El 17 de marzo de 1976, durante su famoso curso en el Collège de France, Michel Foucault las definía como políticas que se proponen «instalar mecanismos de seguridad en torno a esta aleatoriedad inherente a una población de seres vivos, para optimizar, si se quiere, un estado de vida», (Foucault, 1997, p. 219). Citar a Michel Foucault cuando se trata de la pandemia de coronavirus, como erudito, pero también como militante libertario, es tanto más pertinente cuando la salud pública sufre una doble reputación. La primera es aquella que en los países occidentales llama a la constitución de comités de ética en torno a las especialidades y a los progresos técnicos de la medicina. La segunda, la que motiva los temores y las acciones de actores todavía marginales, es un higienismo acerca del cual Aquilino Morelle señala una inclinación moralista y un pasado eugenista (Morelle, 2010, pp. 90-103). Es este



Michel Foucault

temor, el de una normalización totalitaria y de una excepción perpetua al estado de la ley, el que conmueve a sectores más o menos amplios de las opiniones públicas mundiales a través de las famosas y bastante divertidas redes complotistas, pero es también el que motiva ciertas políticas públicas y explica grandes desgracias.

Durante el año 2020 y lo que va del 2021, la medicina como ciencia y como práctica expuso sus misterios, sus secretos más ocultos, y resultó ser una fábrica de verdades cuya refutabilidad, como bien lo dice Karl Popper, es la condición de su científicidad (Popper, 1998, pp. 90-93). La verdad en medicina depende de círculos restringidos, de comunidades epistémicas, en las cuales muchas personas, no siempre de acuerdo entre ellas, se ven autorizadas a participar construyendo paradigmas, ciertas veces contradictorios, que conviven unos con otros antes de ser remplazados por otros paradigmas. La desconfianza ante ciertas verdades médicas se ha hecho famosa a

costa de decenas de miles de vidas humanas y ha nutrido políticas nacionales negacionistas en, por lo menos, tres países importantes del continente americano: los Estados Unidos de Donald Trump, el Brasil de Jair Bolsonaro y el México de López Obrador. No es extraño el lazo entre la virilidad guasona de los tres líderes implicados y una especie de desafío al destino. Tampoco es extraña la relación entre dicha bufonería y un populismo que repite, acto tras acto, la teatralidad mussoliniana. Esta monomanía bordeará en varias oportunidades las dos partes de nuestro trabajo.

### Democracia versus autoritarismo

Vivir sin el coronavirus no es imposible. Hay países, principalmente asiáticos, en donde las políticas de erradicación han resultado exitosas. China ha hecho de estas últimas la demostración aparentemente innegable de la superioridad de su sistema político, que, si bien no permite a su población expresarse libremente, la mantiene en vida y en mejor salud —solo tratándose de la covid— que las democracias liberales. Para estas se plantea una pregunta simple y dolorosa: Vivos, por supuesto, pero ¿a costa de cuáles preceptos?

En su discurso de marzo del 2020, Emmanuel Macron dejó clara su intención de luchar contra la epidemia y de salvar vidas «cueste lo que cueste»; se trataba, por supuesto, de dinero y no de los principios democráticos de la República francesa. Es difícil admitirlo y no por ello menos cierto: la libertad cuesta vidas y preservarla supone que los dirigentes políticos equilibren los sacrificios en una forma racionalizada de costos y beneficios que supone comparar peras con manzanas deliberadamente. ¿Cuántos muertos cuesta la libertad de expresión, cuántos muertos cuesta la libertad de asociación, cuántos más la libertad de reunión? De que los cuestan no cabe duda.

¿En qué consiste la estrategia de erradicación del virus? Principalmente, en condiciones de confinamiento y de distanciamiento social insoportables en culturas latinas, germánicas o anglosajonas. En los países asiáticos el uso de las mascarillas es un hábito antiguo; en cambio, en Europa los escépticos de la pandemia y los

defensores radicales de las libertades públicas las llaman «bozales». En Asia las poblaciones adoptan medidas de distanciamiento en forma voluntaria, cuando en otros países hay que imponerlas y apelar a las fuerzas de policía para aplicarlas. La explicación que plantea la superioridad del autoritarismo no parece tan certera si se considera que políticas de erradicación similares a las que resultaron exitosas en la República Popular de China mantuvieron a raya el coronavirus en países democráticos como lo son Taiwán o la República de Corea (Corea del Sur). En ambos países se adoptaron formas tecnológicas de distanciamiento social, como las aplicaciones telefónicas, con un 80% de usuarios en Corea. Este mismo país, con una irreprochable rutina electoral desde 1987, impone además un control electrónico a los viajeros.

Las medidas restrictivas más radicales están fuera de radar en los países europeos o en los del continente americano, pero vale distinguir dos tipos de actitudes: la mezcla entre la exigencia de resultados y un nivel apreciable de civismo sanitario que se encuentra en los países del Norte, y los esfuerzos no siempre traicionados de América Latina. En países sin ciudadanía y con estados de emergencia tardía, como los del continente africano, o en Estados autoritarios pero crepusculares, como lo son aquellos de algunos países de Europa del Este, se hace poco en favor de comunidades nacionales a las cuales adherir cuesta mucho y no aporta casi nada; en realidad, en estos países no se espera nada de las autoridades.

En los Estados occidentales que pueden darse el lujo de tener políticas públicas de salud, cuando tienen sistemas de salud eficaces, la idea central no ha sido erradicar el virus, sino vivir con él hasta que se alcancen niveles altos de inmunidad colectiva, sea esto por contagios o por vacunaciones, sacrificando algunos —a veces muchos— puntos de crecimiento económico y desarrollando políticas de apoyo a las economías y a las poblaciones, inéditas desde el *New Deal*, que llegan a

costar billones de dólares. Se divide otra vez el mundo entre aquellos que pueden costear los planes de rescate, y aquellos que solo pueden esperar el chorreo que les llegará con el aumento del consumo de bienes importados desde el primer mundo; principalmente, bienes industriales de Asia y *commodities* de América Latina.

## La desconfianza ante ciertas verdades médicas se ha hecho famosa a costa de decenas de miles de vidas humanas y ha nutrido políticas nacionales negacionistas

Analicemos ahora qué significa vivir con el virus tal como se lo plantearon las democracias liberales occidentales, entre las cuales hay que contar a varios países de América Latina. Primero que nada, incluso si el método encontró partidarios en Suecia y en Gran Bretaña durante los primeros meses del 2020, no significa abrirle las puertas al virus sin tomar medidas de protección para alcanzar lo más rápido posible una tasa de contagio tal que una mayoría de la población desarrolle anticuerpos. Este método es, por supuesto, muy eficaz en términos de morbilidad a mediano plazo, pero su costo en vidas es altísimo porque supone muchos más casos graves de los que pueden soportar las infraestructuras sanitarias durante un período imposible de determinar. La opción de aquellos que aceptaron vivir con el virus supone, en realidad, que se cierran parcialmente las economías y que se confinan las poblaciones para mantener las unidades de cuidados intensivos en estado de alerta máxima sin sobrepasar sus capacidades. Este método exige que se espere tanto de la inmunidad natural por contagio como de la inmunidad inducida por campañas masivas de vacunación. En países que no tienen acceso a la vacunación masiva, el mismo método requiere mucho más tiempo y supone



una larga recesión prolongada cuando países con más recursos estén ya viviendo el esperado rebote de sus economías.

Las políticas públicas de salud de estos 19 últimos meses tienen efectos directos en las economías. Se puede suponer que la pandemia tienda a alejar a las economías mundiales de su media, creando situaciones en las que convergerán los efectos de la pandemia y las medidas de protección sanitaria con situaciones endémicas. El primero, el más vulnerable en un primer tiempo, resultó resistir un poco mejor que sus vecinos del Norte, mejor preparados, pero también más protectores; se trata de la zona africana, con una tasa de crecimiento del -4.7% en el 2020. En Europa, el confinamiento se traduce en una recesión del 7.4%. En América Latina, la contracción de la economía en el 2020 es del 5.2%, con grandes diferencias entre los distintos países. En este panorama se destaca el crecimiento de la zona asiática, que, si bien es el más bajo desde hace 53

años, alcanza un envidiable -1.8%. Estas cifras establecen la superioridad relativa de la estrategia asiática, pero preguntarse por qué no la adoptó la totalidad del planeta es una pregunta inepta; la respuesta se encuentra, por supuesto, en las idiosincrasias regionales.

En un artículo del investigador Chen Ming publicado en el 2008 e intitulado «La filosofía confuciana frente a la globalización», se encuentran planteados los desafíos que enfrenta la herencia de Confucio, y también su esencia, definida como un «conjunto de ideales políticos específicos para China que se destacan tanto del liberalismo como de la nueva izquierda», (Ming, 2008, p. 128). La idea central de este texto es que, mientras que la filosofía política occidental funda la legitimidad en la ciudadanía, la filosofía política china la funda en la familia, y que si la primera exalta las libertades individuales, la segunda exalta los intereses colectivos. Está claro que es complicado mencionar

el confucianismo cuando se trata de Japón o de Corea, pero es tal vez imaginable llegar a una conclusión satisfactoria si se considera que una idiosincrasia asiática, entendida como una forma de ideología en el sentido marxista, es decir como conjunto de ideas, de valores y de normas, no es producida por el confucianismo, pero esta sí lo permite. El confucianismo sería, por ende, el producto de una cierta idiosincrasia, aquella que exige el sacrificio de las libertades individuales en pos del bien común.

Vivir con el virus es una actitud que solo pueden permitirse países con sistemas de salud desarrollados, y erradicar al virus está fuera del alcance de países que no cuentan con los recursos fiscales que les permitirían desarrollar los suyos. Vale decir que las armas institucionales que permiten la buena voluntad de las poblaciones del Norte, y de aquellas de los países que Alain Rouquié llama «extremo occidente» no suponen una incondicionalidad, pero las formas que toma la indisciplina son distintas. Al sur del Río Grande son asados y fiestas playeras, cuando en el Norte son en gran parte manifestaciones de protesta y actitudes de desafío. Las primeras no tienen mucho que ver con la política, salvo si se trata de una micropolítica desde las barras bravas y desde las identidades territoriales de barrio; las segundas incluyen militantes ultraderechistas mezclados con militantes ultraizquierdistas y complotistas. En realidad, en ambos casos se trata de movimientos moderadamente inocuos y marginales.

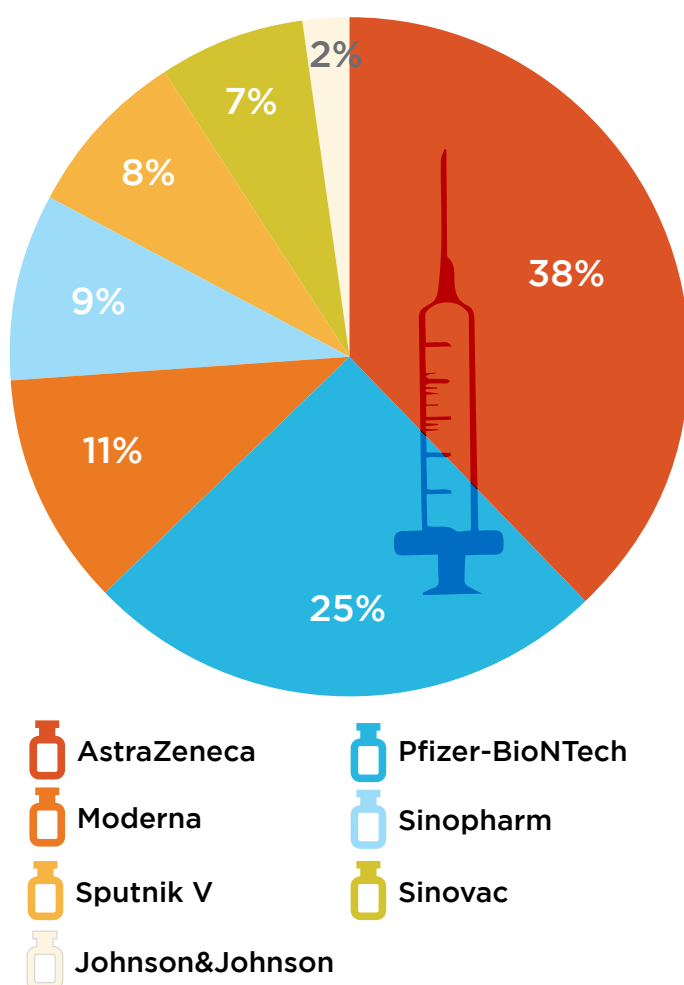
Mientras algunos médicos occidentales, desde su punto de vista, desde un mundo en que conviven cuerpos y no personas, llaman a radicalizar las medidas de confinamiento, algunos filósofos se escandalizan de las libertades ya sacrificadas. El 24 de marzo de 2020, en el diario *Le Monde*, el filósofo italiano Giorgio Agamben expresaba esta idea cuando decía: «En la situación de confusiones babélicas de los lenguajes que nos caracterizan, cada categoría persigue sus motivos particulares sin tomar en cuenta los motivos ajenos (...) Ha habido en Europa epidemias mucho más graves, pero nadie pensó por ello declarar un estado de excepción como el que en Italia y en Francia casi nos impide vivir».

Mirando el problema en forma más acuciosa, aparece que, si bien los poderes autoritarios controlan más eficazmente las condiciones de un contagio, los 30 países con mayor esperanza de vida del planeta son democracias. Una vida larga y productiva se encuentra correlacionada en forma estadística con las libertades públicas, y su negación, la que encontró una de sus dos realizaciones más acabadas con el imperio soviético, deja en herencia vidas que se acaban alrededor de los 57 años. La superioridad de la estrategia asiática depende menos de una supuesta superioridad del autoritarismo que de un sentido del sacrificio y de la responsabilidad individual de sus habitantes.

### ¿Qué vacunas y para quién?

El 30 de julio del 2021 se habían inyectado 4,000 millones de dosis de vacunas anti-covid en el mundo. Son Europa y los Estados Unidos las regiones del planeta en las que se usa la mayor variedad de vacunas. La primera y la más apreciada por las opiniones públicas occidentales fuera del Reino Unido, tras haber sido la más temida por la novedad de su tecnología, es la vacuna Pfizer-BioNTech, con una eficacia del 95%. La segunda es la vacuna de Moderna, cuya eficacia es también del 95%. Sigue la vacuna de AstraZeneca, desarrollada por la Universidad de Oxford, que resulta ser la más polémica de todas. Se le atribuye la formación de coágulos (trombosis), de los cuales una mínima cantidad han resultado mortales. La eficacia de esta vacuna es del 76% contra los casos sintomáticos. A pesar de ser la más temida, esta vacuna es la más usada, con 2,500 millones de dosis vendidas en América del Norte, en América Latina y en Europa Occidental. La vacuna de Johnson & Johnson tiene la particularidad de exigir una sola dosis. El índice de protección general de esta vacuna es del 66%, y su índice de protección contra las formas graves es del 85%. Siguen las vacunas exóticas, entre las cuales se destaca la rusa, Sputnik V, con una versión normal en dos dosis que protegería al 91% y una versión *light* en una sola dosis que protegería al 79.4%. Existe una controversia en torno a esta vacuna, pues no pasó por la tercera

etapa de prueba clínica antes de ser comercializada. La quinta y sexta vacunas sobre las cuales existen datos fidedignos son las dos vacunas chinas SinoVac, producidas en Beijing y en Wuhan. Hay dudas en cuanto a la seriedad de los ensayos clínicos previos a su comercialización. Según la revista *Science et avenir*, a inicios del año 2021 había 172 vacunas en etapa de desarrollo preclínico (probado en animales) y 63 en etapa de desarrollo clínico (probadas en humanos).



Al 12 de julio del 2021, día en que terminamos la redacción de estas páginas, hay otras cuatro vacunas en el mercado mundial, pero su uso parece ser muy limitado. Dos son chinas y se usan en tan solo dos países, otra es india y la cuarta es rusa, siendo ambas usadas en un solo país. Sin embargo, no se debe omitir un hecho importante:

la vacuna que se usa solo en la India ha servido para vacunar a más de 368 millones de personas, es decir, al 20% de todas las personas vacunadas en el planeta. La opción que elegimos aquí, considerar el uso por países, es decir tener en cuenta que Chile ha vacunado más que la India, parece arbitraria, pero se entiende en términos geopolíticos y en términos de redes económicas, es decir, en términos de influencia y de dominación. Considerando las mismas cifras desde un punto de vista moralista, es decir desde las personas, y considerando que un chileno y un indio valen exactamente lo mismo, la India ha vacunado 16 veces más que Chile, con sus 23.7 millones de dosis inyectadas. Esta manera de analizar los datos es, por supuesto, ilusa, pero refleja una injusticia de las cifras: los pequeños países, con poblaciones de menos de 20 millones de habitantes, como Israel, logran parecer más virtuosos y sus Estados se adjudican cualidades pastorales que no siempre tienen, mientras el Estado de Brasil, el Brasil de la indiferencia bolsonarista, con 112.77 millones de dosis inyectadas, vale decir doce veces la cifra de Israel, es mal notado cuando podría solicitar una indulgencia tardía de la opinión pública mundial. El récord estadístico lo tienen los Estados Unidos y Europa del Oeste, pero el record numérico lo tiene la República Popular de China, con 1,200 millones de dosis inyectadas.

La indiferencia relativa ante la pandemia, rasgo propio de tres países del continente americano, ha resultado no tener los efectos temidos en términos de vacunaciones, y esto por razones que tienen mucho que ver con la resiliencia de los Estados. Los Estados Unidos de Joe Biden no podrían haber desplegado el esfuerzo increíble que les ha permitido vacunar a la mayoría de su población sin que el terreno haya sido preparado, tanto en términos de adquisición como de infraestructuras. Notemos, sin embargo, que también lo logró gracias a un Estado que funcionó durante cuatro años con piloto automático, gracias a versiones virtuosas de aquello que los complotistas aterrados llaman el «Estado profundo». La impericia de Donald Trump se fundó en los resultados proyectados de la vacunación para omitir todas las otras medidas preventivas. El

contrato entre el Gobierno de los Estados Unidos y Pfizer fue firmado en julio del 2020. Esto no le quita importancia al consejo de inyectar lejía para erradicar el virus o a la testarudez que, al impedir un confinamiento precoz, multiplicó los contagios, pero *redde Caesari quae sunt Caesaris...*

Brasil, un Estado esquizofrénico, desarrolló desde los estados federados las políticas que no quiso desarrollar su gobierno. Al contrario que los Estados Unidos de Trump, el Brasil de Bolsonaro no apostó a las vacunas sino en marzo del 2021. Es el país que más radicalmente aplicó el principio que consiste en vivir con el coronavirus y esto le ha costado cientos de miles de muertos. En octubre del 2020, Bolsonaro afirmaba: «La mejor vacuna es contagiarse». También dijo que el virus era una «fantasía» y que la «cloroquina estaba funcionando de una manera que no estaba científicamente probada».

Estos dos casos son aquellos en los que se puede hablar de políticas *libertarianas*, de supremacía radical de la libertad individual contra cualquier forma de acción de los Estados cuyo fin fuera limitarla. La comparación con Estados desarrollados y de manutención costosa, como los Estados de Europa del Oeste, vale la pena, no tanto por subrayar la importancia que tienen los Estados en las situaciones de emergencia sanitaria, económica o de seguridad, como por estimar el peso geopolítico relativo de los unos y de los otros en la escena mundial. A pesar de una voluntad precoz de vacunar y de una confianza total de las autoridades en la vacunación, los Estados europeos midieron el déficit de influencia que traducía la dificultad con la que adquirieron las vacunas del primer mundo (Pfizer y Moderna) en el mercado farmacéutico mundial.

No se vacuna en todas partes, y en los lugares en los que se vacuna no siempre se usan las mismas vacunas. La mejor manera de analizar este tema es considerando tres vacunas producidas por tres países que pesan en el mundo, ya sea a través de su economía, de su liderazgo políti-

co, de ambos, o de su capacidad de perjuicio. La primera es la del gigante Pfizer/BioNTech, producida por los Estados Unidos, cuyo peso no es necesario explicar en detalle, vendida al precio de 24 euros por dos dosis; la segunda es la de SinoVac, producida por la República Popular de China en laboratorios de Beijing y vendida al precio de 20.79 dólares; la tercera es la vacuna Sputnik V, fabricada por la Federación Rusa y vendida al precio de 9.8 dólares. De manera indicativa señalemos que dos dosis de la vacuna de AstraZeneca cuestan 3.56 euros. Consideremos de paso que la coincidencia relativa entre el precio de la vacuna SinoVac y la vacuna Pfizer no merece ser llamada coincidencia y que el precio módico de la vacuna rusa promueve más que su uso profiláctico.

Vivir sin el coronavirus no es imposible. Hay países, principalmente asiáticos, en donde las políticas de erradicación han resultado exitosas

Tras veinte años de ciberpiratería de Estado, de violaciones calculadas de los espacios aéreos de Europa y de alianzas militares con los enemigos de Occidente, el Estado ruso necesitaba desarrollar estrategias de seducción. Se considera que Vladimir Putin es hoy en día el líder de las corrientes ultraconservadoras de Europa, tanto a través de movimientos marginales o preeminentes dentro de las democracias liberales como desde los mismos Gobiernos de las democracias iliberales. Entre el 2010 y el 2021, el Kremlin habría financiado el partido nazi Alba Dorada en Grecia, Alternativ für Deutschland en Alemania, Vlaams Belang en Bélgica, y se sabe que le prestó 9 millones de euros al Rassemblement National de Marine le Pen a través del First Czech Russian Bank. En este contexto, y mientras el examen europeo previo a la homologación de la vacuna



de Moderna duró un mes y medio, la homologación de la vacuna Sputnik V sigue en espera desde los primeros días de marzo. Comentando esta dilación, Jean Yves le Drian, ministro francés de Asuntos Europeos, declaró que Sputnik V era «una herramienta de propaganda y de diplomacia agresiva», y Thierry Breton, comisario europeo de Mercado Interno, juró que la Unión Europea «no la necesitaba».

Vale entonces preguntarse: ¿Por qué Argentina adoptó la vacuna Sputnik V? Primero, porque con cerca de 30,000 casos diarios a inicios de junio y una enésima recesión, el país no está en condiciones de rechazar una vacuna *low cost*. Luego, porque Rusia no tiene la capacidad industrial que le permitiría satisfacer mercados importantes (de hecho, no logra satisfacer su propio mercado y, como lo hacía en sus tiempos la Unión Soviética, les da la prioridad a los mercados extranjeros de «países hermanos»). Último punto, hay que tomar en cuenta los efectos de lo que ciertos

economistas califican de políticas de autarquía técnico-industrial argentina, que hace de esta República uno de los únicos países del subcontinente con capacidad de fabricación de principios activos farmacéuticos y de vacunas complejas gracias a la excelencia de sus infraestructuras y a la pericia técnica de su población. Hay, de hecho, dos laboratorios argentinos con tales capacidades: mAbxience y Richmond.

Todo esto significa que ambas naciones sacan ventajas de un tratado que, más que un contrato de compraventa, es un convenio industrial que le permite a Rusia fabricar en América Latina para América Latina y el resto del mundo. Fuera de Europa central, donde Eslovaquia, la República Checa y sobre todo Hungría y Austria, vacunan con Sputnik V, los principales mercados de Rusia, fuera de Argentina, son Bolivia, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay y Venezuela. Es una estrategia que apunta a los países pequeños que se inscriben con dificultades en una

de las redes comerciales mundiales, y que en fin de cuentas apunta a más países y menos personas vacunadas. Recordemos que el sistema de voto de las Naciones Unidas es el de «un país, una voz»...

Notemos, para terminar este subcapítulo, que Argentina debería también fabricar en un futuro cercano, varias veces postergado, la vacuna AstraZeneca, que sería luego condicionada en México, lo que también requiere capacidades técnico-industriales escasas en el continente. Subrayemos también que Brasil firmó un convenio con la República Popular China para producir por lo menos una de las dos vacunas SinoVac. Todo esto refleja una retirada regional de los Estados Unidos y una modificación profunda de su metarrelato continental.

Desde el inicio de las campañas de vacunación, un debate, tal vez un efecto de las malas conciencias occidentales, conmueve a las opiniones públicas del planeta: ¿no sería necesario liberar las licencias de las vacunas para fabricarlas en forma masiva y vacunar a todos aquellos que lo necesiten? Esto significaría producir las vacunas por un costo mínimo, el de su fabricación, sin tomar en cuenta los gastos de investigación y de desarrollo. Los que abundan en este sentido no carecen de argumentos; las inversiones que permitieron el desarrollo de las principales vacunas fueron en gran parte públicas, pero bajo una fórmula astuta que no veta los beneficios comerciales de los gigantes de este sector económico. Los Estados Unidos no financiaron la investigación por dos mil millones de dólares, compraron dosis en forma anticipada. Pfizer calcula que sus ingresos del 2021 serán de 60,000 millones de dólares, principalmente gracias a su vacuna. Sin embargo, existen formas legales de hacer caso omiso de las principales normas de la Organización Mundial de Comercio respecto a la propiedad intelectual, tal como fue definida en el famoso *Round* de Uruguay, y esto es gracias a las excepciones incluidas en la Declaración de Doha del 2001.

Según el TRIPS Agreement de la Declaración Ministerial de Doha, un país en situación de emergencia sanitaria puede obviar las normas habituales de protección de la propiedad intelectual de los medicamentos y fabricarlos gracias a los procedimientos de vía rápida definidos en su artículo 31(b). Esto le permite a Burkina Faso fabricar millones de dosis de las vacunas de ARN, conservarlas a -80° y usarlas para proteger a su población. Es más, cada miembro de la Organización Mundial de Comercio tiene la libertad de determinar lo que considera como una urgencia sanitaria. Cabo Verde lo puede, y también Comoras (país formado por tres islas en el sureste de África). Si esto le permitió a Brasil disminuir el precio de las terapias antirretrovirales, también le tendría que permitir a la República Democrática del Congo vacunar a su cuantiosa población.

### ¿En qué consiste la estrategia de erradicación del virus? Principalmente en condiciones de confinamiento y de distanciamiento social insoportables en culturas latinas, germánicas o anglosajonas

Tendríamos que ser de una absurda mala fe para negar que el caso de estos países fue considerado por el convenio de Doha, y que los países sin recursos industriales y tecnológicos pueden, sin contraparte ni restricción, importar los fármacos genéricos que necesitan desde países que sí los fabrican. Notemos, sin embargo, que el caso no se ha presentado, y que, si bien cuatro continentes que vacunan es mucho, hay uno que todavía cuenta con las sobras del mundo de verdad. África vacuna en forma marginal, y es probable que lo siga haciendo en un futuro cercano, pero también es cierto que en el continente africano las instituciones de salud pública registran escasos contagios y muchas menos muertes por covid



que los países del Norte. En un artículo del 2002, Paul Vandoren escribía que el acuerdo entre los ministros de la OMC demostraba que «la propiedad intelectual no es un obstáculo al acceso a medicamentos asequibles en los países en desarrollo» (Vandoren, 2002, p. 11). El caso de la covid deja claro que Doha y la declaración ministerial permiten un acceso a tratamientos asequibles en

plazos mediano y largo, pero son una solución inadaptada cuando se trata de urgencias sanitarias.

Llegamos al final de este artículo y a la paradoja que ilustra la desconfianza ante la medicina de poblaciones europeas nutridas de cartesianismo frente a lo que parece ser la disciplina de las poblaciones que viven al sur del Río Grande. Sería extraordinario que esta actitud fuera la expresión de una confianza en la política y en su necesidad, sobre todo en una región tan desconfiada de la política institucional como lo es América Latina, pero en realidad, fuera del caso japonés, país en el que el 66% de la población desconfía de las vacunas, de los países de Europa del Este, o del caso paradójico de Francia, donde la tasa de confianza es tan solo del 47%, la confianza en las vacunas en el planeta es superior al 50%, alcanzando más del 75% en todos los países en los que campañas recientes de vacunación han salvado cientos de miles de vidas, como los países de África y de América Central. La desconfianza es mayor en los países en los cuales se ha olvidado la utilidad de las vacunas, paradójicamente aquellos en los cuales las vacunaciones del pasado han erradicado las principales plagas.

### Conclusión

Las verdades técnicas, las aplicaciones prácticas de paradigmas científicos, suelen oponerse en círculos restringidos llamados comunidades epistémicas bajo la forma de controversias civilizadas. En ellas no se alza la voz, no se recurre a interjecciones ni a insultos, sino a las formas codificadas de un debate entre especialistas. Cuando dichas verdades orientan las políticas públicas, cuando se plantean como doctrinas, las controversias son reemplazadas por polémicas en las cuales todas las formas del debate conflictivo son permitidas y todas las opiniones adquieren peso análogo. La legitimidad de las opiniones no depende de la razón, no depende necesariamente de argumentos técnicos, sino de la legitimidad política de quien las emite. Esta legitimidad puede ser estatutaria, como lo fue en el famoso caso de Didier Raoult y de su remedio milagroso, la hidroxiclороquina, pero puede desarrollarse a expensas del estatus de quienes la promueven. Así

sucedió con el médico francés, que, después de haber influenciado a dueñas de casa y a presidentes de grandes naciones —en ese orden—, resultó ridiculizado en la prensa de su país. Este tema, el que opone *Verdades* y regímenes de verdad, es decir, verdades diversas u opuestas, podría haber sido el tema central de una tercera parte de este artículo, pero simplemente no cabía en el formato de una publicación cultural como GLOBAL, a pesar de ser este generoso. Reservamos alusiones al respecto a algunos párrafos dentro de las dos partes de nuestro desarrollo.

Quedan dos ideas centrales después de estas páginas: primero, hay que tener en cuenta que no se impuso ninguna norma internacional para enfrentar la covid, y que los países se observaron mutuamente, adaptando recetas foráneas o proponiendo reglas originales. El confinamiento se impuso como una forma de limitar los contactos contaminantes en los países que más valoran la libertad individual, y su ausencia, la que permitía una libre circulación limitada por el libre albedrío de cada cual, sobresalió en aquellos países en los que cada cual estaba dispuesto a sacrificar una parte o la totalidad de ella. Es una paradoja de esta pandemia y de las políticas públicas de salud lo que permitió esto.

La segunda idea que queremos resaltar podría transformarse en predicciones catastrofistas y anuncios milenaristas sin el juicio ponderado de lectores que suponemos ilustrados. La protección de las poblaciones, y también de las sociedades, es la que se reservaron eficazmente los países desarrollados. A los más desprotegidos les quedó «hacerse el muerto», pero en una forma totalmente verosímil y casi sin causa identificada. Hay menos casos de covid por cien mil habitantes en Burkina Faso que en Honduras, y menos casos por cien mil habitantes en Honduras que en Bélgica. Al salir de este engaño, los países que permitirán un verdadero rebrote de sus economías son aquellos que, en primera fila antes del drama, seguirán en primera fila cuando este concluya, con la diferencia tenaz de que los otros, los de la última fila, se habrán alejado considerablemente. Los pobres serán más pobres y los ricos, si manejan bien sus planes de rescate, más ricos aún.

Estos son los temas que esperamos haber abordado en forma más o menos interesante. Este propósito suponía terminar con una consideración: no es la primera vez que la humanidad se enfrenta con monstruos que, agazapados, acechan personas, ciudades, países enteros. Y si bien en otras oportunidades brujas, demonios y dragones diezmaron a poblaciones desprevenidas, la humanidad pudo contar con instituciones de reducción de los riesgos sobrenaturales, que eran casi los únicos que corría; fue en sus tiempos el papel de las Iglesias y de los cultos. Hoy, los riesgos exigen soluciones médicas y científicas que podemos manejar con el ceño fruncido y una mirada inteligente. ¡Vaya suerte la nuestra!

## Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *L'usage des corps*. Paris. Seuil, 2017.
- Foucault, Michel. *Il faut défendre la société*. Paris. Seuil, Gallimard, 1997.
- Foucault, Michel. *Du gouvernement des vivants*. Paris. Seuil, Gallimard, 2012.
- Ming, Chen. «La philosophie politique confucéenne face à la globalisation», in *Diogenes* N° 221, pp. 128 a 145. Paris, 2008.
- Morelle, Aquilino y Tabuteau, Didier. *La santé publique*. Paris. Presses universitaires de France, 2010.
- Popper, Karl. *La connaissance objective*. Paris. Champs, Flammarion, 1998.
- Thoenig, Jean-Claude. «Politique publique», in *Dictionnaire des politiques publiques*, pp. 420 a 427. Paris. Presses de sciences po, 2014.
- Vandoren, Paul. «Médicaments sans frontières. Clarification of the Relationship between Trips and Public Health resulting from the Wto Doha Ministerial Declaration», in *The journal of world intellectual property*, N° 2. Wiley. New York, 2002.

**Eduardo Carrasco Rahal** es binacional, chileno y francés. Procede de la diáspora producto del golpe de Estado de Augusto Pinochet. Después de estudiar psicología, se dedicó a la sociología en el Institut des hautes études de l'Amérique latine. Doctor en Ciencias Políticas de la Université de la Sorbonne. Ha traducido al francés a importantes autores políticos de América Latina. Escribe, entre otras publicaciones, para *Les cahiers des Amériques*.



## **CONTRAPUNTO** **Cápsula**

Vladimir Rozón



Maítex Morales



**Un nuevo análisis sobre temas  
relevantes cada semana.**

**Encuétranos en nuestras redes sociales**

**@contrapuntord**



**Una producción de:**



# Cómo viven la pandemia los niños y niñas del mundo a través de las pantallas

En medio de la covid-19, los niños y niñas han tenido que enfrentar grandes cambios y retos en la vida diaria. El estudio «Niños y niñas, COVID-19 y los medios» recopiló las opiniones de 4,322 niños y niñas de 9 a 13 años, de 42 países del mundo, incluyendo la República Dominicana.



La pandemia de la covid-19, que ha azotado al mundo desde el 2020, ha impactado de diferentes formas a la sociedad y a sus grupos poblacionales, obligándolos a cambiar hábitos, costumbres y actividades.

La infancia es uno de los grupos de población que ha tenido que modificar drásticamente su vida diaria para sobrevivir a esta crisis. Algunos de los retos que han tenido que enfrentar los menores van desde el cierre de escuelas y colegios, las restricciones para salir de casa, el obligatorio abandono de actividades extracurriculares presenciales, la imposibilidad de compartir con amigos y familiares en el mismo espacio, hasta casos más graves, como el fallecimiento de familiares a causa del virus, las limitaciones económicas por la pérdida del ingreso familiar, tener que permanecer solos en casa sin la compañía de un adulto y el hacinamiento.

¿Cómo están asumiendo estos cambios los niños y niñas? ¿Tienen la información correcta sobre la enfermedad y su contagio? ¿Cómo los está afectando emocionalmente esta nueva realidad? ¿Qué papel juegan los medios de comunicación en la vida de niños y niñas dentro de la pandemia?

Estas son algunas de las preguntas que fueron planteadas en el marco de un estudio liderado por el Instituto Internacional Central para la Televisión para jóvenes y la Televisión Educativa, IZI. Los resultados fueron publicados en la revista *TELEVISION*, editada anualmente por dicho Instituto ubicado en Múnich (Alemania) y que tiene como objetivo «contribuir a la comprensión del significado cultural de la televisión para los niños y los jóvenes y de las vías de cómo la televisión se inserta en las vidas cotidianas de ellos. Además, el IZI apunta a contribuir al debate sobre la misión de las teletransmisoras públicas y su realización en la actualidad, así como de la responsabilidad social de los medios en general».

La investigación «Niños y niñas, COVID-19 y los medios» contó con la participación de alrededor de 50 académicos y profesionales de la producción de contenidos infantiles de todo el mundo. La recolección de información fue rea-

lizada entre el 31 de marzo y el 23 de abril del 2020 —en el pico más alto del inicio de la pandemia—, con una muestra de 4,322 niños y niñas de 9 a 13 años de 42 países, entre ellos la República Dominicana.

### Qué medios consumen y qué buscan en ellos

El uso de medios de comunicación durante la pandemia ha aumentado considerablemente entre niños y niñas. Además del uso regular que se tenía antes de la pandemia, después de propagado el virus todo el proceso de enseñanza y aprendizaje formal y no formal se trasladó a los medios. Igualmente, el tiempo de ocio y entretenimiento —que ahora es mayor que antes de la pandemia, ya que los niños no pueden salir a clases extracurriculares, pasear, reunirse con amigos y familiares— también se volcó en los medios de comunicación.

El estudio indagó sobre el uso de los medios de comunicación en el marco de esta crisis, pidiéndole a los encuestados seleccionar los tres principales medios de comunicación que han usado durante esta época, dentro de una lista de 21 opciones. La televisión ocupó el primer lugar de preferencia, con amplia ventaja, con un 47 por ciento, seguida del celular con un 30 por ciento y de YouTube con un 28 por ciento. En cuanto a los grupos de edad incluidos en el estudio, los niños y niñas de 9 años tuvieron una tendencia más alta al consumo de televisión en este periodo, con un 61 por ciento, que los niños y niñas de 13 años, con un 39 por ciento.

A partir de estos resultados se puede confirmar lo que ya se sabía: los niños y niñas consumen de manera preferencial contenidos audiovisuales, independientemente de la plataforma que usen: el televisor, el celular, la computadora o la tableta, según sus intereses y la capacidad económica de sus familias. Ese uso se diversifica en vista de que, además de videos o programas de televisión, ahora tienen clases virtuales, redes sociales que alimentar y consumir, videojuegos y videollamadas. Todo esto hace que los niños pasen una cantidad bastante elevada de tiempo frente a las pantallas.

En cuanto a lo que buscan los niños y niñas en los medios durante la pandemia, los encuestados manifestaron en el estudio tres razones principales: cuando están aburridos, con un 86 por ciento; para hablar con amigos sobre sus intereses comunes, con un 84 por ciento, y para buscar información y materiales para la escuela, con un 81 por ciento. También informaron otras razones de relevancia, como saber qué está pasando, con un 70 por ciento; buscar información, con un 66 por ciento, y para dejar de pensar en lo que está pasando, con un 63 por ciento.

En el estudio se buscó constatar la información que tenían los niños y niñas sobre el virus, su origen, síntomas, formas de contagio y medidas para evitarlo. El 97 por ciento de los encuestados respondió correctamente a la pregunta sobre el país en el cual se originó la enfermedad, China. Con respecto a los síntomas principales, la mayoría de los niños respondió que la tos, la fiebre y las dificultades respiratorias eran unos de los principales síntomas de la covid-19. Llama la atención que este último síntoma, dificultades respiratorias, no fue elegido de manera homogénea por todos los grupos de niños, sino que fue una respuesta más frecuente en niños de trece años que en los de nueve años.

Con respecto a las medidas de protección contra la covid-19, se pidió a los encuestados elegir 3 opciones de una lista de 14 medidas, 6 de las cuales eran incorrectas. El 90 por ciento indicó que lavarse las manos era una de las medidas, el 70 por ciento eligió la opción de quedarse en casa, con un 38 por ciento quedó la opción de mantener distancia de otras personas, luego con un 21 por ciento eligieron la opción de cubrirse la boca y la nariz al estornudar.

Se incluyó también una pregunta orientada a descubrir si podían diferenciar noticias falsas y rumores, de datos y noticias ciertas. Se les ofreció a los encuestados 5 afirmaciones, de las cuales solo una era cierta y las demás eran rumores. Por ejemplo, se les preguntó si el ibuprofeno ayudaba a prevenir la enfermedad, si el ajo podría prevenir infectarse de covid-19, si rociarse con alcohol o cloro podía matar los virus que ya habían ingresado en el cuerpo, y si el coronavirus era pro-

pagado por un Gobierno extranjero como arma de destrucción. Los resultados indican que la mayoría de los niños y niñas pudieron identificar las informaciones correctas y las que no lo eran. Las cifras finales muestran que el 34 por ciento respondió correctamente a todas las opciones, el 34 por ciento se equivocó en una de las respuestas y el 18 por ciento se equivocó en dos.

### Sentimientos alrededor de la pandemia y cómo esto se relaciona con los medios

Los drásticos cambios que han tenido que asumir los niños y niñas de un momento a otro, sin preparación previa, generan conflictos, miedos y preocupaciones. El estudio indagó este aspecto y encontró que la mayoría manifestó aburrimiento, que extrañaban a los amigos, que estaban estresados y que tenían sentimientos de ansiedad, preocupación y frustración.

Por otro lado, 6 de cada 10 niños y niñas indicaron que vivían en circunstancias particulares que hacían más compleja la situación. Por ejemplo, 1 de cada 5 niños dijo vivir en un hogar muy ruidoso y pequeño, que sus padres tenían dificultades para conseguir comida o que vivían junto con una persona que pertenecía a un grupo de mayor riesgo frente al virus. También, más de la tercera parte de los encuestados dijeron que veían a sus padres muy preocupados por la situación. Dentro de estos últimos, los mayores porcentajes se encontraron en Brasil, con un 75 por ciento, y en Egipto, con un 68 por ciento; los números más bajos se encontraron en Dinamarca, con un 9 por ciento, y en Austria, también con un 9 por ciento.

Se les pidió a los niños y niñas indicar qué tan preocupados estaban en una escala de 6 puntos, un poco más de la mitad dijeron sentirse preocupados al menos un poco, con un 52 por ciento; la otra mitad dijo no estar preocupada, con un 48 por ciento; al tiempo que 1 de cada 5 niños y niñas indicaron que estaban muy preocupados, con un 20 por ciento.

Entre las principales preocupaciones se encontraron las siguientes: que un miembro de la familia se enferme y no poder visitar a los abuelos y otros parientes en mucho tiempo. Además, 6 de



cada 10 niños y niñas dijeron estar preocupados de enfermarse de la covid-19, entre estos el mayor porcentaje se encontró en Japón con un 93 por ciento, y después en Taiwán, con un 86 por ciento. Los porcentajes más bajos se encontraron en Austria, con un 35 por ciento, y en Alemania, con un 39 por ciento.

Todas estas preocupaciones, ansiedades, frustraciones y demás sentimientos que han surgido en los niños y niñas por la pandemia pasan a ser aliviados, evadidos o enfrentados, ya sea positivamente o negativamente, con los medios de comunicación. Según los resultados del estudio, la mitad de los encuestados usan los medios cuando se sienten tristes, casi 6 de cada 10 los usan cuando se sienten solos y más de un tercio los usan cuando se sienten asustados, 8 de cada 10 se sienten calmados cuando se comunican con sus amigos por

redes sociales y algunos informaron que ver YouTube les disminuye el estrés.

### Medios y contenidos para niños y niñas

Ante la incertidumbre y las preocupaciones generadas por la pandemia, los medios de comunicación son la vía principal para encontrar información que permita conocer el tema, comprenderlo en su justa dimensión y mantenerse informado sobre su evolución. Pero, ¿qué sucede cuando los medios existentes en un país solo tienen como público objetivo a los adultos y no hay disponibles medios o contenidos especializados para niños y niñas? O peor aún: ¿qué sucede cuando esos medios existentes se enfocan en comunicar datos y cifras sin contexto, sin dar definiciones claras de los conceptos y sin una explicación en profundidad?

De acuerdo con los resultados, casi la mitad de los niños y niñas manifestó que estaban hartos con las noticias sobre el coronavirus y que no querían ver, escuchar o leer nada más sobre el tema. Casi la mitad de los niños y niñas encuestados dijeron que las noticias sobre el virus los asustan, además, 4 de cada 10 encuestados dijeron evitar noticias sobre el tema, porque hacen que sus preocupaciones crezcan. De todos los participantes del estudio, el 65 por ciento indicó que les gustaría que la televisión infantil hablara más sobre el coronavirus. En este punto, los resultados más altos se encontraron en Tanzania, con un 92 por ciento, y en la República Dominicana, con un 89 por ciento.

Este resultado hace necesario mirar con detenimiento el caso específico de la República Dominicana y preguntarse cuál es la oferta de contenidos para niños y niñas de producción nacional en los medios de comunicación, cuál es su pertinencia para el público objetivo, y qué nivel de calidad conceptual y técnica tiene esa oferta.

En el país no existe un canal de televisión infantil, o en su defecto una franja horaria de televisión infantil de producción nacional orientada al eduentretenimiento, como es el caso de otros países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Perú, México, Chile, Colombia y El Salvador).

Algunos de los canales de televisión nacional tienen contenidos infantiles, pero la mayoría son dibujos animados o series extranjeras, orientadas solo al entretenimiento. La producción nacional de programas de televisión para niños y niñas es muy escasa. En la oferta de contenidos para niños de la televisión nacional solo encontramos un programa de producción nacional, orientado a ofrecer a este público contenidos informativos, de conocimiento y entretenimiento. Es el caso del programa Notichicos, que es un noticiero-magazine que se emite por un canal nacional privado, con frecuencia semanal.

Aunque existe la franja Televisión Educativa, recientemente creada por el Ministerio de Educación, esta no entraría en la categoría de eduentretenimiento, ya que, de acuerdo con su formato, es educación formal curricular, que principalmente se destina a ofrecer clases por televisión.

## Resultados y siguientes pasos

Es evidente que la televisión es el medio de comunicación de mayor preferencia y consumo por parte de los niños y niñas, en diferentes formatos narrativos, plataformas y dispositivos. Debido a la pandemia, ahora pasan más tiempo frente a las pantallas que antes, porque no las usan solo por entretenimiento o placer, ahora deben hacerlo para tomar las clases, hacer trabajos en grupo, tomar cursos extracurriculares, compartir con amigos y familiares, y conectarse con el mundo. A los medios y las pantallas se ha trasladado gran parte de la vida activa y presencial de los niños y niñas, ya que es la alternativa para seguir las haciendo sin correr riesgo de contagiarse.

Las motivaciones que los impulsan a estar frente a las pantallas son muy diversas, las usan para informarse, para compartir con pares, para investigar información, para deberes escolares, para entretenerse, pero también como una forma de escape de las situaciones estresantes, las preocupaciones, el miedo y la ansiedad que les provoca esta crisis y sus consecuencias.

El consumo de noticias e informaciones sobre la covid-19 de parte de los niños y niñas se ha venido dando, tengan o no un medio de comunicación o contenido diseñado especialmente para ellos. Las noticias en televisión que ven sus padres, lo que encuentran en las redes sociales y lo que buscan en YouTube se han convertido en sus fuentes de conocimiento sobre el tema. De acuerdo con los resultados, han podido desarrollar un nivel de alfabetización mediática que les permite discernir lo cierto de lo que no lo es. Esto es un gran alivio, porque significa que no están totalmente desprotegidos frente a las pantallas, que la experiencia les ha permitido desarrollar un filtro con el cual hacer una selección acertada, en medio del universo de contenidos a los que están accediendo. Lo cual es entendible, si tenemos en cuenta que el nivel de exposición a los medios de la generación que en la actualidad están en etapa de niñez ha sido siempre muy alto, por lo tanto, han podido desarrollar esta habilidad en alguna medida.

Los drásticos cambios que han tenido que asumir los niños y niñas de un momento a otro, sin preparación previa, generan conflictos, miedos y preocupaciones

Sin embargo, esto debe generar un llamado de atención urgente para reforzar la alfabetización mediática de los niños y niñas. Un nivel tan elevado de exposición a los medios y consumo de contenidos no debería darse sin que tengan las herramientas adecuadas para seleccionar, comprender, rechazar y responder de la mejor manera. Incluso, deben formarse en habilidades para producir sus propios contenidos, como ya muchos niños y niñas lo hacen, para que esto se dé en un marco sano, respetuoso, constructivo y sin que corran riesgos.

Como es natural, los niños y niñas consumen, procesan, reflexionan y sacan sus propias conclu-



siones. Están enterados sobre el virus, su contagio, formas de prevenirlo y donde surgió. Esto les ha permitido protegerse y estar conectados a la realidad de lo que sucede, pero el hecho de que muchos hayan accedido a esta información a través de medios y contenidos que no están especializados para público infantil, que no ofrecen las definiciones, contexto y lenguaje visual apropiado para ellos, les ha generado rechazo, temores, cansancio y saturación sobre el tema. Es necesario que los medios conozcan esta demanda de la infancia para que se generen contenidos dirigidos a este público objetivo, que les permita informarse, verse reflejados, conectar con las vivencias de sus pares y expresar sus opiniones de acuerdo con sus características particulares.

Aquí hay un elemento clave que debe comprenderse, los medios no son una vía de comunicación unilateral para mandar información a un público. La evolución de los medios, sus mensajes y del uso que sus usuarios les dan a ambos implican que el medio y el mensaje se conviertan en un espacio de comunicación de doble vía, un espacio de construcción de relaciones, reflexiones y nuevos contenidos que surgen a partir de ello.

El objetivo de este estudio fue conocer y comprender los retos y dificultades que han venido enfrentando los niños y niñas debido a la pandemia, así como su capacidad para adaptarse y sobreponerse. Aunque el mismo no es representativo de la población mundial infantil ni de los diferentes niveles socioeconómicos, su amplitud nos permite dar una mirada a la realidad de la niñez en esta pandemia y conocer sus hábitos, intereses y necesidades, en relación con el uso de los medios de comunicación, en especial los audiovisuales.

A partir de esta información nos damos cuenta de que hay importantes tareas pendientes con los niños y niñas, por parte de los padres y tutores, maestros, medios de comunicación y autoridades a las que corresponde el tema. Estudios como este son indispensables a nivel nacional para acercarse al universo infantil y, a partir de allí, tomar las medidas, desde las competencias de cada uno: construir regulaciones, diseñar políticas públicas, producir contenidos con calidad conceptual y técnica enfocados en este público y establecer normas de consumo en casa. La meta es propiciar espacios para la niñez en los medios de comunicación y acompañarlos en desarrollar un uso beneficioso, constructivo y sano de los medios, en beneficio de su presente y del futuro de la toda sociedad.

**Sandra Cadavid** (Colombia) es comunicadora social, graduada en la Universidad Pontificia Bolivariana, de Medellín. Ha realizado estudios para niños y jóvenes en la Escuela de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños (Cuba). Posee un máster en Tecnología, Aprendizaje y Educación de la Universidad del País Vasco. Actualmente es directora de la Productora de Contenidos Multimedia de Funglode.

The image is a composite. The top half shows a man with dark hair and glasses, wearing a dark suit, light blue shirt, and patterned tie, speaking into a microphone. He is standing in front of two flags: the flag of the Republic of Honduras on the left and a white flag with a blue and gold emblem and the text 'GLOBAL' and 'ALTOS EST' on the right. The bottom half shows an older man with white hair, wearing a dark suit, white shirt, and blue tie, looking down. He is also in front of flags, including the Honduran flag on the left. A semi-transparent blue banner with white text is overlaid across the middle of the image.

# Diálogo de expertos Cambio de época, estado de las ciencias sociales y covid-19

Los profesores Pedro José Ortega y Pedro Luis Sotolongo Codina establecen un amplio diálogo centrado en el cambio de época que se está operando globalmente y las ciencias sociales dentro de este contexto, enfatizando, desde luego, el proceso sociohumano en el contexto pandémico que todos sufrimos. Una mirada a fondo sobre el mundo actual y el cambio que se nos viene encima desde las perspectivas de dos filósofos y sociólogos.

Pocas veces podemos servirnos de un diálogo de expertos donde uno de ellos, con un destacado ejercicio como pensador de alto relieve, ofrece una visión de los modos de producción y de la riqueza acumulada, advirtiéndole sobre una nueva crisis global que obligue a una reconceptualización e implementación práctica de múltiples tópicos y circunstancias referidas a la vida social contemporánea.

«Ver el momento actual como un “cambio de época” sería para muchos una simple metáfora, pero para otros sé que podría constituirse en un punto de apoyo desde el cual mirar los detalles que pueden inusualmente cobrar forma de fenómenos complejos. Y si lo tomamos desde este punto de vista, entonces es posible encontrar en esta noción un componente práctico y movilizador que nos lleve a reflexionar sobre el sentido de la ética imperante en nuestros tiempos y el ejercicio crítico necesario para la reforma».

## I. Acerca del actual cambio de época y el estado de las ciencias sociales

**PJO.** Profesor Sotolongo, me alegra que podamos sostener este diálogo. Lo digo por la amistad que nos une, por los recuerdos imborrables que llevo en mi memoria, ligados al privilegio de compartir con usted proyectos académicos, espacios de debate crítico y autocrítico en diversos países, y por la afortunada posibilidad de continuar haciéndolo desde nuestros escritos y desde nuestros asientos de trabajo en el Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales, la Universidad Autónoma de Santo Domingo y la Asociación Latinoamericana de Sociología, entre otras instituciones. Como he-

mos previsto, en esta conversación abordaremos lo que usted y diversos autores latinoamericanos convienen en llamar «un cambio de época», apelando con esto a la idea de que no estamos inmersos hoy en un proceso de meras transformaciones relativas y parciales, sino en el contexto de un cambio total. Como usted sabe, persigo proponer el diálogo como una vía para explicar la realidad social y como una forma de ejercer la crítica. La conversación devuelve el carácter indagador, interrogador y, a veces, por qué no, inquisitivo, que permite redescubrir los hechos mediante la espontaneidad de la creatividad científica y filosófica que permite abordarlos. En este sentido, reflexionando sobre las transformaciones sociales, políticas, culturales y humanas que experimentamos hoy en día, me gustaría saber su diagnóstico y su caracterización del estado actual de la dinámica y de la lógica inherente a lo que, a partir de Immanuel Wallerstein, llamamos sistema mundo: ¿cuál es su visión en el contexto de esta modernidad?

**PLSC.** Mi diagnóstico actual es el de un agotamiento epocal de la dinámica y la lógica inherente al sistema mundo, así como del patrón de poder que sustenta la modernidad. Mi caracterización de dicho agotamiento abarca: 1) un agotamiento epocal de las prácticas y de su estructuración institucional para producir, intercambiar, distribuir y consumir bienes materiales (del modo de producción de objetividades); 2) un agotamiento epocal de las prácticas para generar bienes culturales y de la *arquetipización* institucional de mentalidades (del modo de producción de subjetividades) y 3) un agotamiento epocal de las prácticas de la convivencia humana y de la interacción con la naturaleza (del modo de producción de inter-subjetividades e inter-objetividades).

**PJO.** Considerando estos tres aspectos que menciona, ¿podría darme su valoración acerca de las manifestaciones que emergen como resultado de las crisis globales que se observan actualmente y de la gravedad que comportan?

**PLSC.** Mi valoración es que ese aludido agotamiento de época de la dinámica y la lógica

inherentes al sistema mundo de la modernidad, así como del patrón de poder que sustenta precisamente lo que se manifiesta en la serie de situaciones o de crisis globales que se constatan hoy en día, podría resumirse de la siguiente manera: 1) el estado de la distribución de la riqueza: 30 países muy desarrollados y más de 150 con escaso desarrollo, y la brecha entre los más ricos y los más pobres aumenta; 2) la situación financiera y económica por la voracidad irresponsable, especulativa, del capital financiero improductivo predominante ante la disminución de la tasa de ganancia; 3) la situación ambiental y de depredación, asimismo irresponsable, de la naturaleza y de sus recursos, que tributa a una construcción cultural del ser humano como «amo-de-la-naturaleza»; 4) la situación energética ante el aumento desmedido de la demanda y extracción de combustibles fósiles no renovables; 5) la situación alimentaria, por la especulación de los precios y la derivación de superficies de cultivo de alimentos tradicionales para producir combustible para automóviles; 6) la situación de la política y sus partidos políticos ante su creciente corrupción y el agotamiento epocal de la democracia «representativa» indirecta que los hizo surgir y el consecuente auge de los más diversos movimientos sociales que propugnan una democracia más participativa y directa; 7) la cuestión de la ética y de los valores humanísticos ante el predominio de una «racionalidad instrumental» de medios y fines que jerarquiza valores como la competitividad, la rentabilidad y la eficiencia —legítimos en ámbitos restringidos, pero no totalizados—, y ajena a los efectos acumulados indirectos no intencionales pero nocivos de las acciones directas fragmentadas intencionales, por considerarlos solo como externalidades de una ética del mercado totalizado; y 8) las condiciones de la convivencia humana mediante el consumo y tráfico de drogas, el crimen organizado y el sicariato, las migraciones masivas y el tráfico de personas, el lavado de dinero mal habido y la corrupción concomitante, y la proliferación del VIH-sida, un mal transmisible por los humanos, con poblaciones que alcanzan porcentos significativos de niños con dicha enfermedad, lo que amenaza, en

algunos Estados, su reproducción como países. Vista así, tal globalización de las crisis, y no solo de lo demás que se nos dice «que se está globalizando», puede ser metaforizada como los pedazos de hielo desprendidos del témpano hacia el cual se dirige nuestro «Titanic planetario» si es que no cambia el rumbo, lo que plasmaría no una «época de cambio», lo cual no está mal, sino un auténtico cambio de época.

**PJO.** En el marco de su diagnóstico y de la caracterización de la globalización que usted expone, ¿cuál es su apreciación de la dinámica experimentada desde el último tercio del siglo XX, considerando que ostentaron una gran influencia política, económica, humana y cultural a lo largo de este periodo, como lo fue el caso de los Estados Unidos, especialmente a partir de la Segunda Guerra Mundial?

**PLSC.** Se aprecia un declive, comenzando en la década de los 70, de la dinámica de dominación hegemónica total de los Estados Unidos, vigente a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, dentro del sistema mundo capitalista en el ámbito económico, en el ámbito político, en lo civilizatorio. Dentro de ese mundo moderno se observa un agotamiento, pero manteniendo aún esa dominación, aunque sometida a crecientes contradicciones y resistencias, en el ámbito militar. Más de 90 bases militares distribuidas por todo el planeta y el ambiente cultural-mediático, ya que posee las principales cadenas mundiales de medios de comunicación masiva, que divulgan las informaciones y silencian otras, de acuerdo con los intereses de ese país dentro de ese sistema mundo.

**PJO.** Pensando en este tiempo que describe, ¿cuál es su consideración sobre el actual proceso de recomposición geopolítica que se observa como una especie de transición hacia un mundo cada vez más multipolar e interdependiente, muy especialmente desde el último tercio del siglo XX?

**PLSC.** En efecto, tal como señalas, se evidencia cada vez con mayor nitidez el emerger de otros centros o polos de poder alternativos al de los



Estados Unidos, como son los países «BRICS» (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), el de la región latinoamericana y caribeña integrándose en la CELAC y el de la Unión Europea (aunque Europa aún se subordina en demasía a los intereses estadounidenses), y que van conformándose en un proceso no exento de contradicciones, de avances y retrocesos. Son los gérmenes de un mundo más multipolar.

**PJO.** Como he leído algunos de sus ensayos sobre este tema, me gustaría que se remontara a estos para abordar aquí al menos una síntesis de su caracterización sobre el resultado de los desarrollos científicos y técnicos del segundo tercio del recién finalizado siglo. A mi juicio, es importante abordar el impacto de esta revolución en los procesos de producción y de oferta de servicios, en lo que ha sido denominado «revolución de alta tecnología» o «reconversión industrial». Y me gustaría que me dijera cómo aprecia usted el impacto que

esto tiene sobre el trabajo humano que, de alguna forma, nos induce a reflexionar la relación entre modernidad y modernización.

**PLSC.** Indudablemente, Pedro, como resultado del desarrollo de la máquina, herramienta automatizada, y de los robots, por la revolución científico-técnica del segundo tercio del recién finalizado siglo, introducidos cada vez más masivamente en los procesos de producción y de servicios, está emergiendo un modo tecnológico de producción cualitativamente nuevo con relación al fabril-mecanizado de la Revolución industrial, que es el modo tecnológico flexible-automatizado-robotizado. Este nuevo modo tecnológico de producción, a diferencia del anterior fabril-mecanizado —que incluía cada vez más puestos de trabajo con los trabajadores que los ocupaban, por requerirlo así su llamada «economía de escala»—, ahora los expulsa o elimina de la producción y los servicios, pues cada vez necesita menos empleados. Y el proceso solo comienza epocalmente por su denominada «economía de rango», basada en el aprovechamiento a través de la denominada «reingeniería industrial y empresarial» de la automatización, la robotización y de las llamadas TIC, que van acompañadas de un gran salto en el trabajo productivo y de servicios. En este sentido, la máquina automatizada y robotizada por vez primera permite traspasar a los medios técnicos las funciones productivas lógicas, hasta ahora privativas del ser humano trabajador. Tales medios técnicos, incorporados a las técnicas productivas y de servicios en el nuevo modo tecnológico flexible-automatizado-robotizado de producción, están requiriendo, como todo modo tecnológico de producción que se renueva, ser articulados con nuevas relaciones de organización del trabajo adecuadas a su aludido uso masivo.

**PJO.** ¿Y qué puede preverse ante el auge de este nuevo esquema?

**PLSC.** Las características y los requerimientos aludidos del nuevo modo tecnológico de producción emergente permiten prever que nos abocamos a una nueva crisis global, tan grave o mayor

que las ya mencionadas: la crisis de las modalidades del trabajo que hemos observado desde la modernidad, así como de la combinación social de la producción tradicional para esa modernidad. Esta ya previsible crisis —si es que ya no está entre nosotros— requerirá, entre otras cosas indispensables, de una heurística que lleve a la re-conceptualización e implementación práctica de múltiples tópicos y circunstancias referidas a la vida social contemporánea.

**PJO.** En efecto, si nos posicionamos de frente al siglo XXI, a partir de sus respuestas anteriores cabe reflexionar también en una necesaria re-conceptualización teórica y práctica de tópicos y circunstancias que usted ha venido describiendo.

**PLSC.** Así es. De lo caracterizado se desprende toda una agenda para la reflexión y la aprehensión científico-sociales, así como para su implementación práctica en los hechos sociales. De todo esto nos surgen una serie de interrogantes sobre las que sé que debes estar reflexionando en estos momentos, pensando en las diversas conversaciones personales que hemos sostenido en diversos momentos sobre estos temas: ¿Cómo hacerle frente a lo previsible en cuanto al ámbito del trabajo humano, y cómo hacerlo de un modo que propicie el mejoramiento —y eventual solución— de las crisis globales ya presentes, y no su agravamiento o el emerger de una nueva? ¿Incidirá esto en el tipo de propiedad prevaleciente actualmente y en la forma en que esta orienta las sociedades hoy? ¿Cómo impactará ello en la correlación trabajo-capital y la correlación sociedad-trabajo? En función de lo anterior, ¿hacia cuál tipo prevaleciente de propiedad deben orientarse las sociedades sin eliminar o satanizar a las otras? ¿Incidirá ello, asimismo, en la correlación Estado-capital prevaleciente actualmente y en la correlación de los intereses del Estado, del mercado y de la sociedad como un todo? Y, entonces, ¿hacia cuál correlación de intereses del Estado, del mercado e intereses de la sociedad como un todo debe orientarse sin eliminar o satanizar a ninguno de ellos? ¿Tendrá esto incidencia, además, en la actual correlación prevaleciente de intereses entre



la sociedad civil y el Estado? ¿Incidirá todo esto en el tipo de ética prevaleciente en la actualidad, de manera que se pueda propiciar la sustentabilidad de las condiciones necesarias para la supervivencia humana y de la naturaleza? ¿Hacia cuál clase de ética debe orientarse para que esta se propicie? ¿Incidirá todo ello en el tipo de racionalidad prevaleciente actualmente para propiciar y concientizar sobre los efectos indirectos acumulativos no intencionales, pero perjudiciales para la humanidad, de las acciones directas entre medios y fines intencionales y legítimos pero fragmentadas? ¿Hacia cuál tipo de racionalidad debe orientarse para que se propicien tales efectos indirectos como interioridades relevantes, posibilitando así que sus resultados acumulativos no continúen agravando las crisis globales ya mencionadas? Si la aludida reconceptualización teórica resulta

necesaria, ¿hacia cuáles nuevos campos del saber debe orientarse para que la previsible reconceptualización sea capaz de propiciar la necesaria creatividad y profundidad heurística imprescindibles que requiere y necesita esa renovada indagación social contemporánea? Y en función de lo anterior, ¿a cuál clase de pensamiento orientarse para no limitarnos a explicar lo que ya ha ocurrido y por qué ocurrió, sino que también seamos capaces de prever la implicación de lo que hagamos o dejemos de hacer ahora para que ocurra lo que deseamos o deje de ocurrir lo que no deseamos?

**PJO.** Ciertamente, el lector de nuestra conversación deberá deducir rápidamente que cualquier cambio de época genera más interrogantes que respuestas —y esto es así con relación a este al que nos referimos como con respecto a los del pasado histórico—. Partiendo de nuestras específicas realidades, ¿cuáles prioridades económicas, políticas, ideológicas, culturales y civilizatorias nos condicionan según su criterio?

Se observa un agotamiento epocal de la dinámica y la lógica inherentes al sistema mundo, así como del patrón de poder que sustenta la modernidad

**PLSC.** Esa prioridad, para mí, es la de adoptar siempre un posicionamiento epistemológico desde un horizonte de sentido propio, es decir, desde nuestra identidad o, dicho de otra manera, desde nuestras realidades como caribeños, como latinoamericanos, como sureños. Esto condiciona, asimismo, en mi criterio, la necesidad de estudiar los desarrollos y contribuir a ellos en la medida de nuestras posibilidades, pues se van conformando corrientes de pensamiento que precisamente reivindican ese horizonte de sentido. Entre otras, la

descolonialidad del poder, la del transmodernismo, las de la educación popular, la de la investigación-acción participativa, la de la teología de la liberación. A todas ellas han contribuido en grado sumo nuestros pensadores latinoamericanos.

**PJO.** Retomemos el punto inicial sobre el actual cambio de época. No voy a preguntarle si estamos en un cambio de época o en una época de cambios porque ambos coincidimos en la idea de ver el momento actual como una especie de cambio total, o cambio epocal, en el que las cosmovisiones, las formas de producir el conocimiento, el poder, el deseo se trastocan y cambian, o tienden real y efectivamente a hacerlo, en la vida de las personas. Pensándolo desde este punto de vista, y reflexionando sobre lo que usted ha mostrado en algunos de sus escritos, ¿hacia qué tipo de socialidad nos estará conduciendo este cambio de época?

**PLSC.** Así es, es muy difícil no admitir la valoración de que estamos abocándonos a un verdadero cambio de época, que requerirá un nuevo tipo de socialidad que necesite y ejerza la independencia y no ejerza —por no necesitarlas ni su dinámica ni su lógica inherente— hegemonías que impliquen la supeditación de unos países ante otros. Dicho escuetamente: un mundo multipolar e interdependiente es hacia donde debemos apuntar, tal como señalabas en tu pregunta inicial, en el cual ninguno de sus «polos» necesite ser hegemónico.

**PJO.** Para cerrar este primer apartado de nuestra reflexión sobre el actual cambio de época, quisiera preguntarle: ¿cómo considera que el pensamiento filosófico que florece en la región y las ciencias sociales pueden facilitar esa transición si la misma resulta prácticamente inevitable? ¿Cuáles otras alternativas, mejores o peores, pueden ser previstas por ese pensamiento y esas ciencias sociales? Hago estas preguntas porque sé que muchos lectores estarán interesados en saber su respuesta sobre este punto, como un reconocimiento

a su lugar bien ganado en el campo de la complejidad, muy especialmente en Cuba y en República Dominicana, donde usted ha realizado una labor pionera y, claro está, en América Latina pues es el espacio regional al que tributan sus trabajos.

**PLSC.** Gracias, Pedro, por tus palabras. Nuestras ciencias sociales necesitan, entre otras circunstancias, como las ya aludidas más arriba, desarrollar un pensamiento que reivindique nuestro horizonte de sentido pertinentemente. Deben asimilar esa nueva manera de hacer ciencia que constituyen el pensamiento complejo y las ciencias de la complejidad, armándose así con las nuevas estrategias de indagación dinámico-procesuales de este saber emergente, una auténtica y novedosa ventana abierta en el seno de la cultura contemporánea, capaz de proporcionar nuevas estrategias de indagación para la aprehensión holística (no solamente analítica), no-lineal (no solamente lineal) y organizada desde una perspectiva transdisciplinar —y no compartimentada en disciplinas— de las sociedades como sistemas complejos, con una dinámica adaptativa y evolutiva. Como sabes, se trata de una dinámica siempre abierta a un entorno y contextualizada epocalmente y en ese entorno. Y, aprehendiendo mediante tales estrategias de indagación la peculiar articulación social sistémico-compleja entre lo local y lo global, todo ello asimismo articulado, en el mismo tiempo, en tres temporalidades: 1) la más efímera, la contemporánea, 2) la del mediano plazo de los decenios precedentes y 3) la de la larga data o temporalidad profunda en que toda sociedad siempre se construye en la historia. Tales estrategias de indagación pueden contribuir mucho, por su fuerza heurística, a la reivindicación de nuestro horizonte de sentido propio.

## II. Transición epocal, crisis global y pandemia del covid-19

**PJO.** Profesor Sotolongo, hemos compartido casi 10 años de amistad que nos han permitido llevar a cabo diversas iniciativas científicas y embarcarnos en aventuras académicas e intelectuales

también variadas, como la que emprendimos en 2012, ligados a la Asociación Latinoamericana de Sociología, con la finalidad de conquistar el congreso internacional de esta institución y traerlo a la República Dominicana, o la iniciativa de crear el Comité Científico del Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales conjuntamente con el profesor Leopoldo Artilles. O las inmensas discusiones que nos sobrecogían a los tres abordando con detalle el nacimiento de nuevos saberes o el reposicionamiento de ciertas corrientes de pensamiento social, filosófico, que han venido resurgiendo y que ahora adquieren un nuevo estatuto para la vida y para la coexistencia pacífica de los seres humanos. En fin, pensando en todo esto, me gustaría saber qué está creando usted en este tiempo, hacia dónde apuntan sus intereses intelectuales y científicos.

**PLSC.** He estado reflexionando acerca del periodo de transición o «cambio de época». Acerca de los requisitos sociales necesarios y suficientes para que una manera de organizar la sociedad transite a otra. Las condiciones que requiere su avance. Los diversos autores que han escrito sobre esto no se han extendido mucho en los pormenores de cómo sería el camino concreto de «construcción» de una sociedad que ya es catalogada de post a otra que aún está en proceso de definición. Especialmente sabiendo que esto se da después de llevada a cabo la revolución sociopolítica en uno u otro país, me inquieta saber qué cambiará cualitativamente, orientándolas hacia esa transición, en sus relaciones sociales de producción. Pero sí se ha delineado la formulación, harto conocida como la «ley» de la evolución de las sociedades, a partir de la correspondencia entre sus relaciones de producción y el nivel y carácter de las fuerzas productivas del momento. Y es este uno de los desarrollos, a juicio nuestro, en el que aún hay «tela por donde cortar». Y he venido reflexionando sobre esto. Sobre el término «construcción», que apela a un tipo de socialidad en específico, y ante las evidentes dificultades que enfrentamos hoy en día, me pregunto si realmente se podrá «construir» una sociedad poscapitalista. En primer lugar, hemos entrecomillado más arriba el



término «ley» porque, siendo como fue «hijo de su época», Marx y otros no «podían correr más que su sombra». Para decirlo coloquialmente: en aquella época, para que una aseveración pudiera ser avalada como auténticamente científica, debía revestirse con las características del concepto «ley». No olvidemos que el afán de esos pensadores era argumentar cómo para la Sociedad se podía sostener una reflexión y caracterización de la misma índole que las aceptadas como científicas con relación a la Naturaleza. Y así ha sido manejado por la mayoría de los autores que hablan de «ley», aun cuando hoy en día sabemos que, en la sociedad, por sus características comportamentales, sistémico-complejas, no es dable formular «leyes», porque las mismas (las llamadas leyes) obedecen a dinámicas complejas siempre abier-

tas, y no a procesos lineales de cambio y de transformación. De hecho, los ya aludidos cambios y transformaciones sociales presentan características sistémico-complejas que implican la presencia de una «gama de alternativas» (amplias o estrechas, pero nunca únicas ni definitivas). Es más, cuando tal gama de alternativas queda transformada (o mejor sería decir: aherrojada), de manera que al proceso social no le queda más que una única manera de cambiar y transformarse, ya dicho proceso ha dejado de comportarse de manera sistémico-compleja y entonces es formulable esta única alternativa como «ley». Así nos lo ha hecho comprender ese nuevo e importante campo del saber contemporáneo, emergido en el último tercio del recién finalizado siglo XX, que ha dado en denominarse pensamiento complejo y ciencias de la complejidad (o también conocido, en el ámbito geocultural anglosajón, como teoría del caos, aunque cabe precisar aquí que no existe tal «caos», sino un cambiar y transformarse «complejos»). Por lo argumentado, he llegado a la conclusión de que sería más adecuado referirse a la idea de «tendencia» que a una «ley» de la correspondencia entre las fuerzas productivas (según el nivel y carácter de estas) y las relaciones de producción. No obstante, con frecuencia muchos estudiosos de tales procesos (afortunadamente no todos y cada vez menos numerosos) continúan refiriéndose al concepto de «ley» de correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, así como a otras «leyes» sociales, mostrando con esto ser contemporáneos cronológicos de su época (lo que es inevitable), pero no contemporáneos culturales de la misma.

**PJO.** Claro, profesor Sotolongo, el rechazo al concepto «ley» se deriva de la transición que experimentamos hacia un nuevo modelo de pensamiento. Puede decirse que casi todos los conceptos que daban forma a la ciencia positiva (al positivismo) hoy se tornan frágiles, sobre todo si se observa la variedad de nuevos problemas de investigación y campos de saber que nacen como producto de las deficiencias del sistema capitalista de dar respuesta a las crecientes necesidades económicas, sociales y humanas.

**PLSC.** En efecto, no ha sido ese (el de una «ley») el único. Hay otros, así como hay también interpretaciones que podríamos señalar como incorrectas a la hora de pensar en los procesos sociales. Quiero referirme a uno en específico: la «cosificación» o desmedida «objetivación» de la noción de fuerzas productivas del trabajo humano (como puede constatarse en el primer tomo de *El capital*, de Karl Marx). En cuanto a esto, se observa un tratamiento reduccionista y asistémico de dichas fuerzas productivas, reduciéndose las más de las veces a lo que la ciencia instrumental llama «factores» de desarrollo de la fuerza productiva del trabajo humano o de los medios de producción, dejando fuera a los propios productores y su habilidad productiva.

Con esto se pone en evidencia una falta de correspondencia entre el análisis de las fuerzas productivas y el de las relaciones sociales de producción. Cuando pienso en esto, percibo cuatro etapas presentes en todo periodo de transición entre maneras cualitativamente diferentes de organizar la sociedad o los sistemas sociales. Me gustaría aprovechar para describirlas al menos sucintamente. Estas son:

*Etapas 1:* las relaciones de producción se renuevan cualitativamente en algún o algunos países, y se ponen ya en correspondencia e incluso se adelantan (en los países que primero realizan su revolución social), por ello mismo, al nivel o al carácter de las fuerzas productivas existentes entonces.

*Etapas 2:* las fuerzas productivas se desarrollan (en términos técnicos) de manera cualitativa ulteriormente (sobre todo gracias a la «competencia» que les plantean las nuevas relaciones de producción, en ciertos países, a las anteriores predominantemente existentes).

*Etapas 3:* las fuerzas productivas de la época se renuevan cualitativamente y «alcanzan» a las relaciones de producción más avanzadas ya en ciertos países.

*Etapas 4:* las relaciones de producción renovadas y las fuerzas productivas renovadas también

sitúan en «el adyacente posible» el tránsito hacia una socialidad diferente o hacia mejores formas de convivencia entre los humanos, y entre los humanos y la naturaleza.

**PJO.** He tenido oportunidad de leer algunos de sus trabajos sobre este tema y creo que sería valioso describir al menos brevemente en qué consisten estas etapas y su plasmación social.

Estamos abocándonos a un verdadero cambio de época, que requerirá un nuevo tipo de socialidad que ejerza la independencia sin hegemonías

**PLSC.** Gracias, Pedro, por esta pregunta. Ciertamente, en particular, en el recién terminado siglo XX, las circunstancias atinentes a la primera y la segunda etapa (de las mencionadas) estuvieron presentes desde finales de su segundo decenio hasta el entorno de los años 80, lo que condicionó que países en los cuales las relaciones de producción habían adquirido ya —como resultado de las correspondientes revoluciones sociopolíticas— un carácter social más progresista que en muchos otros países tuvieran que conformarse con un desarrollo insuficiente aún de las fuerzas productivas del trabajo humano, inferior a aquel para el cual tenían ya la potencialidad de aprovechar sus relaciones de producción renovadas cualitativamente y, por tanto, de índole más avanzada. Esto no es nada trivial y permite darnos cuenta de por qué en tales periodos en que aún los factores del desarrollo de la fuerza productiva del trabajo humano no han alcanzado una nueva cualidad con relación a la que hizo posible el florecimiento del anterior «proyecto civilizatorio» (o manera de organizar la sociedad) se hace necesario apelar al denominado «factor subjetivo». Esto no solo para llevar a cabo el cambio cualitativo de las relacio-



nes sociales mediante la correspondiente revolución sociopolítica, sino también para impulsar y consolidar ulteriormente el proceso de cambio social que ha sobrevenido gracias a ese proceso revolucionario sociopolítico en algunos países, así como para evitar las graves consecuencias que para tales procesos reviste el que tal factor subjetivo se aparte de un actuar ético. Así se explica el papel de un Vladimir Uliánov (Lenin) en la Rusia de los primeros años, después de 1917, y el precio que pagó ese país, devenido ya en Unión Soviética, con las deformaciones del culto a la personalidad de un Iósif Stalin; así como la relevancia que tuvieron para sus países Mao TseTung (República Popular China), Kim Il-sung (Corea del Norte), Fidel Castro (Cuba) o Hồ Chí Minh (Vietnam). También esto ayuda a comprender

por qué los mismos, a pesar de sus logros alcanzados, no pudieron llegar a cotas de desarrollo que los entonces actuantes factores del desarrollo de la fuerza productiva del trabajo humano no posibilitaban en ese periodo de tiempo (hasta el entorno de los años 80), por mucho ímpetu que les proporcionaran a sus respectivos procesos los mencionados líderes. Y al mismo tiempo, durante el periodo que va de los años 70 a los 90, cuando estaba iniciándose el actual cambio de época, encontramos la tercera etapa con el proceso de conformación de un nuevo modo tecnológico de producción: el flexible-automatizado-robotizado, que trasciende al modo fabril mecanizado que llevó al florecimiento del capitalismo y que significa la posibilidad real necesaria, aunque no suficiente en términos sociales, para articular cualitativamente las nuevas relaciones de producción ya existentes en algunos países. Esta etapa pone en cuestión el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo humano, pues, por el contrario, tiende a la desaparición de dichas relaciones al implosionar el modelo de sistema socialista de la Europa del Este. Podríamos decir que ha sido una suerte histórica (no teleológica) muy bien aprovechada a su favor por la fuerza social adversaria y cuyas consecuencias estamos aún viviendo. Por otro lado, esto es crucial para entender cómo uno de los países mencionados, la República Popular China, ha podido, a partir de ese entorno de los años 80 —cuando aún era un país con relativo atraso económico—, aprovechar el nuevo nivel y carácter cualitativos alcanzados por los factores del desarrollo de la fuerza de trabajo humano, apoyándose en sus ya renovadas relaciones sociales y fuerzas productivas. Y ha sabido adecuar a estos elementos su modelo de un nuevo tipo de sistema social socialista, tan renovado y creativo que muchos no lo consideran ya, erróneamente, un modelo de ese «sistema», y que ha convertido a ese país en la segunda economía del mundo actual.

**PJO.** Profesor Sotolongo, ciertamente las transformaciones sociopolíticas de nuestro tiempo se tornan cada vez más intensas: las relaciones sociales, los hechos e inclusive la vida misma

parecen tornarse ante nosotros desechables o carentes de valor. Como producto de esto, el pensamiento complejo y la ciencia de la complejidad encuentran nuevos retos como parte de su campo de estudio de trabajo. Un ejemplo de esto es el efecto planetario que ha tenido la pandemia del covid-19, lo vulnerable que hace sentir a la humanidad y el sentimiento de riesgo generalizado que habita anticipadamente en el contacto entre los humanos, y entre los humanos y la naturaleza.

**PLSC.** En realidad, pienso que va a poner en evidencia (como si hiciera falta) la necesidad de articulación de los procesos sociales (el cambio de época) con procesos de otra índole (biológicos, en este caso), obligando a acelerar nuestro entendimiento sobre los primeros. Pienso que, en este caso, seremos testigos de un aceleramiento (como bien has dicho y como sé que también lo has tratado antes). Por la evidente necesidad de una mayor solidaridad y un mayor humanismo, rasgos sobresalientes del lugar adonde se dirige el cambio ¿cuál es la actual situación internacional con el covid-19? Esto es algo que debemos observar como parte de esta cuestión. El covid-19 se extiende por África y continúa en nuestra región latinoamericana aumentando la crisis pandémica. Todo ocurre en el marco del agravamiento de la pandemia en diversas regiones: América del Norte es el epicentro del coronavirus en el presente, con Estados Unidos de América encabezando los registros de infección y muerte, y con un creciente protagonismo de la región latinoamericana. En la América del Sur, Brasil se destaca detrás de aquella nación, es el segundo en infectados y fallecidos; pero Perú y Chile, aunque con menor población, ocupan los primeros lugares en cuanto a cantidad de infectados, mientras México sobresale en casos de fallecidos. Entre los 15 países con mayor cantidad de fallecidos por el covid-19, de cada 100,000 habitantes, siete son americanos: Estados Unidos (41.15), Chile (36.21), Perú (35.95), Brasil (33.61), Ecuador (29.45), México (27.09) y Canadá (23.8). Uruguay y Cuba son «la excepción que confirma la regla» en este caso. En el mundo, encabezan el listado: Bélgica, Reino Unido, España, Italia, Suecia y Francia. La situa-



ción que se nos viene encima (a todos los países) después de controlada la pandemia, que como sabemos aún no lo está, no merece otra denominación que la de una situación problemática compleja. Y ¿qué es un problema complejo? Sobre ello se ha reflexionado desde el ya mencionado nuevo campo del saber contemporáneo, emergido desde el último tercio del siglo XX, y que constituye una nueva manera de estudiar la realidad. Como lo he dicho en otros momentos, se trata de un saber que es: holístico, que no desmiembra las globalidades; no-lineal: cuyas consecuencias resultantes no siempre son proporcionales a las circunstancias que las originaron; y transdisciplinar o transversal a los puntos de vista disciplinares, ya que articula a varios de ellos en la búsqueda

para solucionar los problemas bajo estudio. Una u otra situación problemática como la que nos ocupa se plantea cuando unas circunstancias, que nos desagradan o no, comprendemos que necesitan ser abordadas desde diversos puntos de vista (transdisciplinariamente e interdisciplinariamente) que conjuguen dimensiones cognitivas, éticas y praxeológicas, y que conciernen tanto al pasado como al presente y al futuro.

**PJO.** La actual pandemia reúne estas condiciones, por lo que nos permite formularnos preguntas desafiantes sobre las relaciones sociales, pero también estos rasgos podrían estar presentes en un escenario poscovid-19.

## Las ciencias sociales necesitan desarrollar un pensamiento que reivindique nuestro horizonte de sentido pertinentemente

**PLSC.** Veamos entonces la situación poscovid-19 como problema complejo. Evidentemente, la situación desagradable que nos ocupa reúne el primero de tales rasgos, por consiguiente, necesita ser abordada desde diversos puntos de vista —transdisciplinariamente e interdisciplinariamente—: el punto de vista de la biología (virología, epidemiología), el de la economía (recursos necesarios y consecuencias económicas posteriores), el de la complejidad, el de la sociología (circunstancias sociológicas anormales, específicas y pertinentes), el de la política (decisiones de políticas públicas a tomar), el de la cultura (costumbres culturales a variar y nuevas costumbres); esto para mencionar solo algunas perspectivas en general. Por supuesto, lo esencial de todos estos puntos de vista debe ser la protección de la vida humana (siempre social) y el bien común, algo que siempre está en riesgo en nuestro tiempo dominado por el sistema de economía de mercado. En otras palabras, nos referimos a la existencia de puntos de vista

múltiples a partir de diferentes sistemas observadores. Este concepto de «sistema observador» es utilizado precisamente para hacer referencia a los diferentes actores de salud, económicos, sociológicos, políticos, entre otros, que forman parte de esta situación y de sus escenarios futuros. El segundo de esos rasgos conjuga dimensiones cognitivas, éticas y praxeológicas, y es, a mi modo de ver, menos evidente, pero igualmente necesario si se desea lidiar adecuadamente con esa situación pospandemia. Y hay una nueva situación que aprehender de todo esto. Me refiero al aspecto cognitivo. Es imprescindible valorarlo teniendo presente, ante todo, el sentido y significado de la vida humana. Igual podríamos afirmar con relación a la dimensión ética, pues

se necesita hacer todo eso proactivamente, transformando la vida cotidiana presente siempre tomando en cuenta el bien común (dimensión praxeológica). Y esto concierne tanto a la situación que antecede a la pandemia como al presente, cómo lidiar con la propia pandemia, y al futuro, cómo afrontar lo que ha venido

a denominarse la «nueva normalidad» en que se transformará la vida cotidiana futura. Este es el tercero de esos rasgos, por lo que concluimos que, efectivamente, la situación poscovid-19 es un «problema complejo». Debemos tener bien presente, para comprender ante qué nos hallamos, cómo se comportan tales situaciones, los «finales abiertos», como les llamamos a partir del pensamiento complejo y las ciencias de la complejidad. Las situaciones que califican como problemas complejos tienen siempre una gama de alternativas. Más estrecha o amplia puede ser esta gama, pero nunca es una sola. Es a esa circunstancia a la que se hace referencia cuando se dice que estamos ante una situación con final o finales abiertos. En otras palabras, como suelo repetir a mis alumnas y alumnos, «esas múltiples alternativas pueden dar lugar a un mundo mejor posible, y por él nos esforzamos, pero un mundo peor también es siempre posible». Es más, cuando esa gama se reduce a una única manera o posibilidad

significa que la misma ha cesado de comportarse de forma compleja y ha pasado a comportarse de forma «simple», pudiendo esa única manera de comportamiento ser formulada en lo futuro como una «ley», volviendo, claro está, a lo que decía hace un momento al referirme a la versión tradicional de la ciencia lineal y monocausal. Por esto, en verdad creo que nadie —debemos tenerlo muy presente— puede decirnos qué va a suceder después del covid-19, pues estamos ante una situación que se comporta de forma compleja. En estos casos, el pronóstico no es muy claro con relación al futuro. Sabes que de alguna forma estoy aludiendo a una de las principales tareas de la ciencia tradicional, la de pronosticar o intentar anticipar el porvenir. Recordemos que un «problema complejo» presenta tres características generales, tanto por la conjugación de diversos puntos de vista como por la aprehensión de sus dimensiones cognitivas, ética y praxeológica, y también en lo concerniente al tiempo: al pasado, al presente y al futuro.

**PJO.** Entonces, ¿qué sucede cuando no se observan tales características? Por ejemplo, cuando al dilucidar el problema complejo que nos ocupa, la situación poscovid-19, se establece una dicotomía errónea entre la salud y la economía.

**PLSC.** Pero el problema a dilucidar no consiste en dar respuesta a esta supuesta dicotomía. Es necesario, además, una consideración crítica del modelo productivo y de desarrollo actual que llevó a desatender en muchos países (no en todos) los sistemas de salud. El deterioro de la salud responde a procesos de destrucción del derecho a la salud desde una concepción que privilegió, por décadas, el negocio de la salud por la vía de su privatización y mercantilización. Así, ha sido el modelo productivo el que llevó a que muchos países eludieran atender como es debido sus sistemas de salud pública. Es en este sentido que digo que ese modelo productivo y de desarrollo debe orientarse hacia otro rumbo, de modo que, intentando

superar la coyuntura de miseria e incertidumbre que deja esta pandemia en una parte importante de la sociedad, pueda encaminarse la situación pospandemia hacia un nuevo camino de organización socioeconómica que tenga en cuenta el mejoramiento de los sistemas de salud.

**PJO.** Pero, agregaría profesor Sotolongo, que hay algunas cosas que podemos anticipar: la ciencia e inclusive el pensamiento complejo nos ayudan a comprender mejor los escenarios futuros dentro de los que pueden tomar curso las mejores decisiones.

La situación que se nos viene encima después de controlada la pandemia no merece otra denominación que la de una problemática compleja

**PLSC.** En efecto, los resultados en uno u otro país dependerán de la manera de lidiar con la pandemia, del efecto gradual de las políticas públicas con relación a los sistemas de salud que posibiliten medidas de prevención y control que ayuden a reducir el número de infectados y de muertes, poniendo así otra vez en evidencia el nexo salud-economía-política-cultura. Quizás algunas de las personas que nos leen piensen que tales nexos son ilusorios y que no hay que preocuparse por ellos y que, por tanto, todos pierden con esta situación pandémica. Para quienes así lo estiman, vaya este «botón de muestra»: la Coca Cola ganó 4,554 millones (sí, millones) en el primer semestre del 2020, en medio de esta pandemia: un 6% más de ganancia que sin pandemia. Y así podríamos rebuscar entre las cifras de muchas otras multinacionales famosas. En el mismo marco, encontramos a la Reserva Federal de los Estados Unidos jugando un rol crucial en la integración de la producción global y de las finanzas



internacionales. La intervención de la Reserva Federal en el mercado financiero a mediados de marzo, al inicio de la pandemia en el país, buscó absorber los distintos activos con problemas y así logró detener la debacle en el mercado de acciones. Por consiguiente, en medio de esta pandemia, un reducido grupo de mil millonarios (sí, no millonarios, «multimillonarios», ha aumentado su fortuna en 434,000 millones de dólares. En los primeros puestos se destacan los propietarios de las principales corporaciones tecnológicas. En otras palabras, no todos han perdido en esta pandemia. Esta entidad que acabo de mencionar, la Reserva Federal, es un sistema constituido por 12 reservas federales o bancos regionales ubicados en las principales ciudades de Estados Unidos y un comité de 7 gobernadores (*Board of Governors*) elegidos por el presidente de esa nación y confirmados por el Senado. O sea, no son elegidos por el voto popular. Cada uno de los bancos regionales funciona como una corporación privada, compuesta, a su vez, por los bancos comerciales de su respectiva región. Actualmente, solo hay cinco gobernadores en actividad que controlan una hoja de balance de 6.9 trillones de dólares. Esto equivale al 28% de los 25.3 trillones de dóla-

res de la deuda del Gobierno norteamericano. La Reserva Federal de Nueva York, la más poderosa de todos los bancos regionales, está constituida por un puñado de megabancos, entre los que se encuentran el JP Morgan Chase, Citigroup, Goldman Sachs y Morgan Stanley. Esta Reserva, a su vez, responde por el 56% del total de la hoja de balance del conjunto de las 12 reservas federales. Esto da una idea de la preponderancia de un puñado de grandes bancos privados sobre el conjunto del sistema de la Reserva Federal de los Estados Unidos.

**PJO.** Estamos hablando de un poder político y económico excesivo en manos de muy pocas personas que no han sido escogidas por el voto popular o democráticamente, pero sí dentro de un sistema democrático que los legitima tanto automática como implícitamente.

**PLSC.** Así es. Se trata de una esfera controlada por cinco personas que no han sido elegidas por el voto popular. Este sistema de la Reserva Federal tiene capacidad para crear dinero apretando un botón electrónico. Los ciudadanos de a pie responden con sus impuestos por, prácticamente,

la totalidad de las pérdidas en que pueda incurrir este sistema, que es como si habláramos del sistema capitalista en sí mismo. De esta manera, se amplió la brecha entre el precio de las acciones de las cinco grandes corporaciones tecnológicas y el resto de las empresas que conforman el S&P 500. En mayo, las acciones de estas cinco empresas respondían por el 22% de la capitalización de mercado del S&P 500, algo nunca visto hasta ahora. Esto dio lugar a una rápida acumulación de riqueza por parte de un número muy reducido de personas. Pero pensemos en los escenarios posibles poscovid-19, como expresáramos antes. No es posible pronosticar lo que sucederá con la situación poscovid-19. Depende de lo que hagamos o no hagamos ahora. No obstante, es deseable alguna orientación de hacia dónde encaminarnos. Lo más que podemos hacer es describir uno u otro escenario posible: un escenario mejor, a propiciar, y un escenario peor, aunque también posible, que debemos evitar. Y, de hecho, las publicaciones del momento y las redes sociales están llenas de alusiones a tales escenarios. Tanto son que en ocasiones tiene uno que dejar de leerlos por la medida en que agobian. Sin embargo, acá van algunos de esos escenarios, como, en primer lugar, el de unas sociedades estatalizadas —es decir, en las cuales el Estado tiene una presencia notable en sus actividades— y, por lo mismo, apremiamente centralizadas, orientadas a lo social. Y, en segundo lugar, un escenario de sociedades descentralizadas con abundante presencia de actos de solidaridad humana colectiva.

**PJO.** ¿Qué podríamos esperar de esta pareja de escenarios que unas veces se nos representan separados y otras traslapados?

**PLSC.** Esperaría que se plasme más bien una combinación de cada uno de estos dos «escenarios-pareja». Es decir, una combinación de sociedades de un estatismo socialmente orientado con sociedades no estatalizadas solidarias. Sería

el escenario-pareja que preferiríamos. O, por el contrario, una combinación de sociedades de un estatismo individualista, con sociedades igualmente individualistas pero descentralizadas. Para mí, este vendría a ser «el peor de los mundos posibles». Pero, con seguridad, algunos de nuestros receptores pensarán distinto a partir de las experiencias sacadas de lo acaecido en esta pandemia. En todo caso, debemos reconocer en primer término que la naturaleza nos está enviando señales de una creciente interacción con los seres humanos (esto que señalamos anteriormente). Debemos, por lo tanto, «hacer caso» a la naturaleza. Cuidar más nuestra interacción con ella y hacerlo con urgencia. No es necesario esperar a la próxima pandemia. Por otra parte, los sistemas de salud han sido descuidados en muchos países. Esto trajo desestabilización a la hora de gestionar el virus. Es bueno señalar que nadie esperaba la magnitud de contagiados y fallecimientos que hemos observado hasta ahora, pero, de

Los resultados, en uno u otro país, dependerán de la manera de lidiar con la pandemia, poniendo en evidencia el nexo salud-economía-política-cultura

haber tenido una mejor atención a la salud, no tendríamos que lamentar tantas muertes. Y atención a los sistemas de salud pública, del «pueblo», de los «ciudadanos de a pie», como suele decirse en nuestros países a la mayoría de las personas trabajadoras de estratos socioeconómicos pobres o muy pobres. Digo esto porque es conocido que los hospitales y clínicas del sistema privado de salud suelen tener mejores equipos, que están fuera del alcance de un alto porcentaje de personas obligadas por la necesidad a usar los servicios públicos de salud. Digo esto también porque es notorio el desigual desempeño de ambos tipos de instituciones de la salud al lidiar con esta pande-

mia, y no es lo mismo ser parte de los millones de personas que demandan servicios de emergencia bajo las limitaciones del servicio público de salud, que ser parte de la selecta cúpula de demandantes de servicios privados. Ha sido también notoria la falta de higiene a nivel mundial, de donde se concluye que es necesario dar mayor importancia a la limpieza de los espacios públicos en los que coexistimos cotidianamente: las calles, las aceras, los vehículos del transporte público, los comedores públicos, los espacios de recreación, entre otros. También se impone la necesidad de atender con más dedicación la recogida regular de basura y desperdicios. Y, en general, el imperativo de mantener una mejor y más adecuada higiene. Si bien todo tiene una dimensión política, es conveniente no politizar lo que no pertenece a esa dimensión en la salud, con o sin pandemia, como ha ocurrido en más de un país. Desde mi punto de vista, la salud de los pueblos debe ser de suma importancia para todos los Gobiernos. Se debe escuchar atentamente a los países que van saliendo de la pandemia y tomar sus experiencias para hacer análogamente. Se debe enviar jóvenes a esos países para que puedan aprender de cómo lo hicieron.

**PJO.** Profesor Sotolongo, estoy muy agradecido y seguro de que sus respuestas representarán un valioso aporte para quienes buscan profundizar en la comprensión de la condición humana y social actual. Ver el momento actual como un «cambio de época» sería para muchos una simple metáfora, pero para otros sé que podría constituirse en un punto de apoyo desde el cual mirar los detalles que pueden, inusualmente, cobrar forma de fenómenos complejos. Y si lo tomamos desde este punto de vista, entonces es posible encontrar en esta noción un componente práctico y movilizador que nos lleve a reflexionar sobre el sentido de la ética imperante en nuestros tiempos y el ejercicio crítico necesario para la reforma. Haciendo síntesis de sus respuestas, creo que es posible interrogar el significado que adquiere el poder para pensar las reformas indispensables de las prácticas políticas que se dan en los distintos órdenes de nuestras vidas, más allá del significado que

solemos darle al comprender el poder como un mero dato empírico de la realidad social. Es vital para nuestro tiempo crear la orfebrería científica y filosófica que permita formular las interrogantes que lleven a comprender las propensiones del deseo humano en sus diversas manifestaciones, la forma que este impregna al uso de la técnica y de las tecnologías y cómo estas lo impregnan a su vez, consecuentemente, en la estructura social. En fin, sirva esta breve síntesis solo como un punto de partida para continuar reflexionando, para seguir construyendo a partir de la crítica un mundo posible y mejor para todos y todas. Profesor Sotolongo, espero que encontremos pronto otra oportunidad como esta. Muchas gracias.

**Pedro Luis Sotolongo** Codina es doctor en Filosofía. Fundador, investigador titular y presidente de la Cátedra de Complejidad de la Universidad de La Habana (2001-2008). Organizador de los Seminarios Bienales Internacionales de Complejidad de La Habana (2002, 2004, 2006 y 2008), así como de los Talleres Cubanos Bienales de Complejidad (2003, 2005 y 2007). Profesor invitado del Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales de República Dominicana, donde es coordinador *pro tempore* del «Capítulo Complejidad-RD». Ha formado en Pensamiento y Ciencias de la Complejidad a diversos grupos de profesionales de varios países de Centro y Sudamérica. Posee las órdenes J. T. Roig (por 25 años ininterrumpidos en el sector de la ciencia en Cuba) y C. J. Finlay, la más alta distinción concedida a científicos cubanos por su obra de vida.

**Pedro José Ortega** es doctor en Filosofía, profesor investigador del Instituto Global de Altos Estudios de Ciencias Sociales (IGlobal) y profesor adscrito a la Escuela de Economía de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), institución en la que enseña Metodología Científica y Economía Política. Miembro del Laboratorio de Estudios e Investigaciones sobre las Lógicas Contemporáneas de la Filosofía, de la Universidad París 8. Colabora con diversas universidades y centros de estudios, como el Instituto de Estudios Dominicanos (CUNY Dominican Studies Institute) de City College of New York, la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

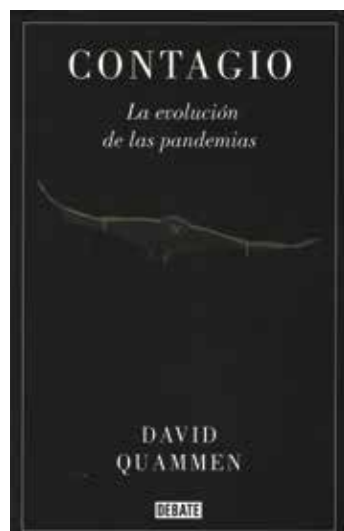
# LIBROS

---



La covid-19 ha generado una avalancha de títulos que se reproducen como el mismo virus en las editoriales de todo el mundo. La pandemia ha suscitado un interés especial en conocer sus orígenes, sus posibles secuelas, el drama de los contagiados, su letalidad y, de paso, hacer un repaso histórico para enterarse de cómo funcionaron las epidemias en siglos anteriores, incluso en decenios recientes. En todas las lenguas, el mundo ha tenido la oportunidad de reconstruir la tragedia ocasionada por las grandes enfermedades que diezmaron poblaciones, crearon crisis sociales y económicas, o pusieron de relieve la fragilidad de los sistemas sanitarios. En alguna medida, no han ocurrido variantes significativas: las epidemias siempre llegan en barcos o aviones, siempre se conducen de forma tal que las sociedades se quiebran ante su paso, y siempre hacen casi imposible que los centros de salud puedan dar acogida a todos los pacientes o puedan brindar soluciones eficaces inmediatas. El siglo XXI no ha sido dife-

rente a los siglos pasados cuando la peste bubónica, el cólera o la gripe española crearon espanto, desolación, dramas familiares por la pérdida de seres queridos o, simplemente, abarrotaron los contagiados hospitales y centros creados especialmente para tratar las graves dolencias, mientras la ciencia médica buscaba desesperadamente solución a estos virus desenfrenados y persistentes. Las mascarillas o barbijos se han utilizado en muchas pandemias, al igual que los confinamientos y el distanciamiento social. Incluso las vacunas para algunas pandemias que amainaron su cauce o desaparecieron sin dejar rastro llegaron décadas después, en ocasiones siglos más tarde de que afectaran la salud y la vida de millones de personas. No hay nada nuevo bajo el sol. Solamente, un nuevo virus letal, aunque, a diferencia de los anteriores, las vacunas —creadas y probadas a la carrera— han llegado en tiempo récord y han cambiado el panorama desalentador y pertinaz que nos ha agobiado a todos en el universo desde el primer trimestre del 2020. Más de año y medio sufriendo sus consecuencias, sin que aún pueda decirse que está totalmente controlado. Daniel Defoe escribió en 1772 el *Diario del año de la peste*, que es, probablemente, el mejor texto sobre los estragos causados por esa epidemia en Londres entre 1662 y 1666. Albert Camus publicó su conocida novela *La peste* en 1947, pero su historia está basada en otra peste, la ocurrida en la ciudad argelina de Orán en los años cuarenta. Hablamos de dos libros clásicos sobre epidemias, aunque en Shakespeare, Thomas Mann y Gabriel García Márquez, entre otros, encontramos esbozadas algunas de las pandemias que, en épocas pretéritas, asolaron el mundo. GLOBAL ofrece a sus lectores una guía de libros de nueva factura o reeditados ante la pandemia de la covid-19 y que se han constituido en lecturas obligadas durante estos largos meses de cuarentena y desesperanza. Seguirán siendo por mucho tiempo un material de lectura imprescindible para entender el rumbo

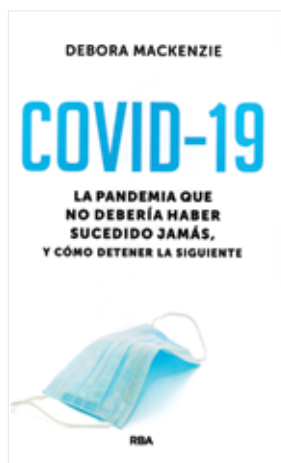
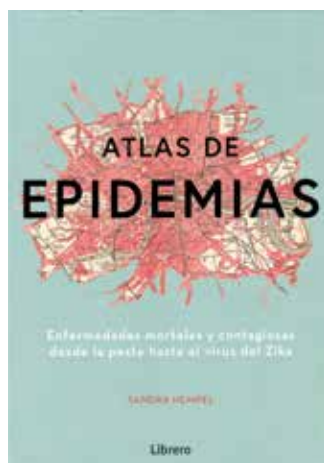


de las pandemias y la forma de superarlas. Antes, como ahora, el mundo volvió a su normalidad, cualquiera que esta fuese, con cambios, recambios y nuevas fortalezas para seguir viviendo y para dejar los miedos atrás. Aunque siempre los virus están al acecho. Y suelen regresar.

**CONTAGIO.** *La evolución de las pandemias.* David Quammen. El libro fundamental de toda la pandemia de la covid porque nos enseñó cómo surgen y cómo se desarrollan las epidemias, que todo procede de algún lugar, que la viralización corre a campo traviesa, galopando sin cesar y arrastrando todo cuanto se le ponga por delante. La palabra *pandemia*, que suena tan escalofriante, en décadas anteriores y en siglos pasados, todavía resultaba inapropiada y, tal vez, continuará siendo inapropiada. No todas las epidemias alcanzan nivel pandémico, o sea, no tienen carácter global. Como no todas, tampoco, logran ser eliminadas. El ébola, por ejemplo, sigue siendo una incógnita científica. No han podido dar con la cura. De dónde vinieron la malaria, el sarampión, la tosferina, la viruela, la gripe, la difteria, el cólera, la escarlatina, el VIH, el H1N1, el SARS, el virus de Marburgo —que, por cierto, ha regresado en algunas partes del mundo—, la gripe aviar.

Quammen nos describe el origen de estas enfermedades, que, a partir del SARS-CoV-2, logra una tremenda actualidad. Al final, este investigador norteamericano nos advierte que la actual epidemia de coronavirus fue creada por el hombre. Léanlo y descubran su magnífico contenido que casi se lee como una novela (Debate, 2020).

**LA PESTE NEGRA (1346-1353).** *La historia completa.* Ole J. Benedictow. Los expertos han afirmado, a través de los años, que la peste negra no sólo creó una nueva realidad en Europa, donde tuvo su epicentro, sino que cambió el curso de la historia humana. Este libro es el mayor de su tipo en el conocimiento de este mal que, una vez afectaba a un miembro de la familia, obligaba a todos los parientes a encerrarse para esperar pacientemente la muerte de todos y cada uno de ellos. La sanidad social se encargaba de recoger diariamente los muertos en los frentes de las viviendas. El escritor noruego ha indagado en todos los estudios realizados sobre la peste negra o peste bubónica, en diversos idiomas, y en los países donde su presencia fue fatídica. Este libro nos muestra que la tasa de mortalidad fue mayor que la que, entonces, se divulgó. Un libro que busca explicación a los orígenes y al desarrollo de



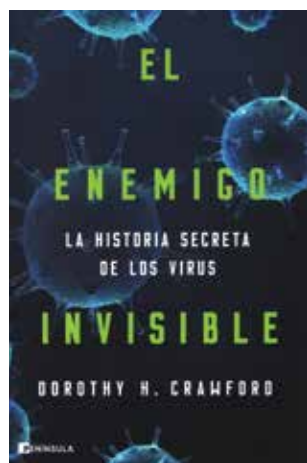
un fenómeno cruel que devastó a muchos pueblos; al cabo de largas décadas, todavía conmueve la descripción de su paso. Este es el más completo estudio sobre la plaga que diezmó el mundo de la Baja Edad Media (Akal, 2020).

**ATLAS DE EPIDEMIAS.** Sandra Hempel. ¿Eres de los que desea ir directamente al conocimiento de una epidemia en específico? Este es tu libro. Como en los tiempos anteriores al actual, un atlas te lleva al dato y a la historia de lo que deseas aprender, en este caso las enfermedades mortales y contagiosas. Tendrás los datos fundamentales de las epidemias transmitidas por el aire, por el agua, por insectos y animales, y de humanos a humanos. Desde la difteria, gripe, lepra, tuberculosis, a la disentería, el cólera, la fiebre tifoidea. Desde la malaria, el tifus, la fiebre amarilla, el zika, al polio, el ébola, el sida y la sífilis. Es todo un mapa actualizado, con ilustraciones contemporáneas, para que puedas seguir el recorrido de las más virulentas y mortales pandemias en todo el mundo. La periodista médica alemana ha obtenido diversos premios por este libro, convertido en serie radiofónica y con el aval de la Asociación de Medicina Británica (Librero, 2020).

**COVID-19.** *La pandemia que no debería haber sucedido jamás.* Debora Mackenzie. Esta autora canadiense que, desde hace más de treinta años, se ha

especializado como reportera de la revista *New Scientist* para seguir en primera línea la evolución de numerosas epidemias por todo el mundo, nos cuenta la historia de la covid-19 desde un punto de vista crítico. Al tiempo que nos explica cómo son estas enfermedades emergentes, y por qué emergen, se pregunta si acaso no pudimos haber detenido desde un principio todo este asunto. Ella afirma que estábamos avisados (SARS, MERS...), de modo que no culpemos a los murciélagos y trabajemos en detener la siguiente pandemia, ya que a esta alguna solución se le va buscando. El coronavirus ha de afectar nuestro futuro. Debemos aprender la lección y planificar un futuro seguro. En este libro se encuentran todas las respuestas para comprender la crisis generada por la covid-19 (RBA, 2020).

**LLEGA EL MONSTRUO.** *COVID-19, gripe aviar y las plagas del capitalismo.* Mike Davis. La covid tuvo plagas precursoras. Y aparte de un tema sanitario, es un tema político. El autor, un conocido sociólogo, historiador y activista social norteamericano, nos presenta un cuadro que aterra, no sólo sobre el virus actual que nos acogota el ánimo, la mente y la esperanza, sino sobre los virus anteriores y los que puedan surgir en breve tiempo. Virus que mutan, que están dispuestos a matar a cualquier precio. Enfermedades supercontagiosas que viajan a velocidad supersónica y



se establecen en todos los pueblos del mundo en cuestión de días. Millones de personas que fallecen a consecuencia de sus embestidas. Hablamos ahora de los casi 5 millones de personas fallecidas por la covid y los más de 210 millones de contagiados. Pero la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha advertido que la nueva cepa de la gripe aviar puede matar a 100 millones de personas en dos años. El problema es más grave de lo que suponemos. Davis reconstruye la historia científica, sanitaria y política del apocalipsis viral. Y a su análisis político no escapa la responsabilidad de los agronegocios, las industrias de comida rápida y las condiciones ecológicas. Es un libro recomendado para políticos y para personas de vida social pública (Capitán Zwing, 2020).

**EL ENEMIGO INVISIBLE.** *La historia secreta de los virus.* Dorothy H. Crawford. Esta es la obra de una investigadora excepcional. Nacida en El Cairo y nacionalizada británica, después de mostrar sus aptitudes en Oxford y recibir los máximos honores en su carrera. Los virus, para ella, son indescriptibles y tienen una naturaleza escondida. Una minúscula espora del virus de la viruela llevó a la muerte a 300 millones de personas en el siglo pasado. La enfermedad fue vencida en 1980, cuando al fin una vacuna puso fin a sus

andanzas. Pero luego llegaron el sida, el ébola, y en nuestros días, el coronavirus, que estuvimos llamando de ese modo hasta que lo bautizaron como covid-19. Los virus son enemigos invisibles que están permanentemente evaluando sus formas, sus atributos letales, y la mejor manera de hundir a la humanidad en la tragedia. ¿Van a seguir siendo una silenciosa amenaza para la especie humana? (Península, 2020).

**DIOSES CONTRA MICROBIOS.** *Los griegos y la COVID-19.* Alejandro Gándara. Se han trillado muchos caminos para analizar la covid-19 y su curso demoledor que no cesa del todo aún. Pero el autor, un madrileño que se ha destacado en la crítica de libros en el diario *El País*, escribe, desde la perplejidad de un hombre confinado, sobre los aspectos filosóficos y culturales de la pandemia, examinando cómo los griegos la hubiesen enfrentado, en el caso de que les hubiese tocado padecer este drama. El papel de los medios de comunicación, los políticos, el pensamiento ideologizado, el registro íntimo de la pandemia, la biopolítica, la dudosa cualidad de las cifras, la cuantificación, el reflejo homogeneizador del dolor, la soledad y el desamparo. Este libro es una forma diferente de abordar el fenómeno pandémico y sus consecuencias (Ariel, 2020).



Fotos: Presidencia de la República Dominicana-Alejandro Santos Silverio, Flickr-Gage Skidmore, fuente externa

# La justicia social es el nombre de la paz

En la conformación de un pacto social entre los sectores productivos y la masa trabajadora, se han generado esquemas que han afectado las relaciones laborales, creando inequidades globales. Un repaso a la historia de esta realidad obliga a examinar los pasos dados en la creación del sistema neoliberal, lo que ha significado el neolaboralismo, los cambios producidos en los Gobiernos de los demócratas Barak Obama y Joe Biden, hasta llegar a la República Dominicana y los desafíos que enfrenta el país ante la obligada necesidad de producir un acuerdo entre empleadores y trabajadores de cara al futuro pospandémico.

**H**ubo que esperar al 1919 para que el arrendamiento de servicios previsto en el Código Civil Napoleónico se transformara en contrato de trabajo. Antes de ese año se conocieron leyes dispersas que afrontaban los temas más acuciantes y específicos del proletario, como el trabajo infantil y el trabajo de las mujeres en las minas subterráneas.

Pero la fractura con el Derecho Civil y el nacimiento del Derecho del Trabajo, como un ordenamiento sistematizado de principios y normas conducentes a organizar y proteger al trabajo asalariado, solo vino a recibir partida de bautismo con el Tratado de Versalles, que puso fin a la Primera Guerra Mundial.

Un centenar del articulado de ese tratado fue dedicado a crear la Organización Internacional de Trabajo y a consagrar el conjunto de las viejas reivindicaciones de la clase obrera. La explicación de que se incluyera en un acuerdo esencialmente político un capítulo destinado a temas de naturaleza social fue el temor al fantasma, como había dicho Marx, que en esos momentos se paseaba por el Viejo Continente: sus países habían salido devastados de la conflagración, sus economías colapsadas, el hambre se enseñoreaba sobre las clases populares y los estallidos sociales se multiplicaban día tras día.

En la Rusia de los zares una revolución socialista se había apoderado del poder, destrozaba al

capitalismo y anunciaba el fin de la propiedad privada. De igual manera, acciones insurreccionales se desarrollaban en Hungría, las masas se movilizaban en un fracasado levantamiento dirigido por Bela Khun, y en Alemania, Rosa Luxemburgo terminaba fusilada después de incitar a los obreros a tomar el poder.

La burguesía supo valorar acertadamente la situación: necesitaba una tregua, un compromiso con la clase obrera con tal de superar la crisis que la amenazaba, y a cambio de preservar la propiedad ofreció al proletariado los derechos que de larga data reclamaban. Los obreros, agobiados por la crisis, sin un mendrugo para llevar a la boca, aceptaron la propuesta, y así surgió el Derecho del Trabajo, no como un derecho de los trabajadores, como después se ha afirmado, sino como un derecho de compromiso, un derecho capitalista del trabajo, que logró apaciguar las llamas que en aquellos momentos socavaban el sistema.

Nacido en el entorno de las fábricas, el Derecho del Trabajo iniciaría desde entonces un proceso de expansión que lo condujo a proteger no solo a los obreros industriales, sino también a los empleados comerciales, a los marinos mercantes, a los trabajadores agrícolas y a cualquier persona que prestara sus servicios personales a cambio de una remuneración, bajo la dirección y dependencia de otra. La nueva disciplina se fortalecería

bajo las influencias de las teorías keynesianas que, a partir de la crisis económica de 1929, y especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, postularon la necesaria intervención del Estado en el mercado como un medio para atenuar las profundas desigualdades sociales, evitar la recesión económica y dinamizar la demanda efectiva.

El Estado de bienestar que se construye proclama un nuevo orden económico y social que reivindica el pacto entre el capital y el trabajo emanado del Tratado de Versalles, y con su filosofía y sus ejecutorias logra amortiguar la lucha de clases, hace avanzar las ideas de la socialdemocracia y arrincona la propagación del comunismo en el mundo occidental. Incluso en los países de la periferia, en vías de desarrollo, la oligarquía, a regañadientes, adopta leyes laborales y los denominados frentes de clase propugnan un programa de establecimiento y fortalecimiento de la democracia con un amplio contenido social. La izquierda democrática latinoamericana fue el mejor exponente de esta corriente y su lucha permitió el derrocamiento de las dictaduras, el desplazamiento de la oligarquía y el crecimiento de un sector burgués, con la consiguiente preservación del régimen democrático y la economía capitalista.

Los «treinta gloriosos» se le llamó al periodo. Hubo crisis en los cincuenta y sesenta, pero fueron coyunturas fácilmente superadas por el modelo intervencionista de cuya eficacia nadie dudaba, pues la economía se mantuvo en expansión, sin que a economistas y hacedores de política les molestara la existencia de un Derecho del Trabajo que podía incomodar a algunos empleadores, pero que terminaban por aceptar debido a que sus negocios prosperaban, aunque con menores beneficios. No obstante, el modelo comenzó a ser cuestionado a partir de 1974 porque la crisis del petróleo en el año anterior y los acontecimientos posteriores que le siguieron condujeron a los países industrializados de Occidente a una crisis prolongada de carácter estructural, que, como derivado, provocó un fuerte rechazo al intervencionismo estatal. En efecto, los avances tecnológicos en los años sucesivos, la mayor

competitividad ocasionada por la globalización y la necesidad en que se encontró el Estado de ampliar sus gastos sociales para tratar de aliviar los graves problemas de un mayor desempleo y responder a mayores necesidades insatisfechas provocaron un déficit en las finanzas públicas que solo pudo ser afrontado con una mayor presión fiscal, privatización de las empresas del Estado, endeudamiento y libre flotación de los precios de los bienes de primera necesidad.

### El neoliberalismo

Se consideró que solo la liberación de las fuerzas del mercado podría resolver la crisis estructural que afectaba al sistema y que estas debían operar libremente y sin barreras en un mundo globalizado. Las tesis de Keynes y Beveridge en que se sustentaba el intervencionismo estatal debían ser descartadas y retornar al liberalismo económico de la época de Adam Smith, en que la producción y distribución de las riquezas quedaban sujetas a la ley de la oferta y la demanda.

El *laissez faire, laissez passer* resucitaba del pasado, y en su nombre, se defendía la iniciativa privada como único instrumento para la operación y equilibrio general del mercado. El *neoliberalismo*, como se le llamó a la nueva corriente económica, se fue abriendo paso desde los últimos años del decenio del 70 y fue afianzándose en los venideros hasta alcanzar su clímax en el 90 del pasado siglo con el Consenso de Washington, por el cual Ronald Reagan y Margaret Thatcher asumían la aplicación de la doctrina como un compromiso de Estado.

Con la implosión de la Unión Soviética al año siguiente, desapareció el «fantasma» que obligaba a la prudencia a las burguesías occidentales, se esfumó cualquier obstáculo que pudiera contrarrestar los impulsos del neoliberalismo a nivel global y se diluyó un referente que pudiera servir como contraste al nuevo paradigma. El mercado se erigió en monarca absoluto, a él se confiaban todas las soluciones, incluyendo el desarrollo y el progreso de la sociedad. No obstante, muy pronto, sus excesos comenzaron a profundizar las desigualdades, a afectar a los más necesitados, a expandir la pobreza y a generar protestas que se

generalizaron con el nombre de los «indignados». Hasta el papa Juan Pablo II se vio precisado a condenar lo que él llamó «capitalismo salvaje».

Obviamente, el neoliberalismo repercutió en el mercado de trabajo y consideró como perturbadora del nuevo orden una legislación reguladora de la relación de trabajo, pues esta restaría competitividad a las empresas y desestimularía la generación de nuevos empleos. Por tanto, se abogó por una completa libertad para gestionar la mano de obra, un mercado de trabajo gobernado por la oferta y la demanda, y la desaparición de cualquier intento estatal de intervenir en este ámbito. Para amortiguar una eventual confrontación con los sindicatos y los trabajadores, la aplicación del modelo se inició con una táctica que se circunscribió a reclamar la flexibilidad de las normas de la legislación del trabajo, aunque ella conllevó un ataque a la estabilidad en el empleo, pues con el argumento de combatir la desocupación los empresarios lograron que los Gobiernos privilegieran el contrato de trabajo de duración determinada y se dejara al margen el contrato por tiempo indefinido, que, desde sus inicios en 1919, había caracterizado la relación de trabajo.

Hoy ya se sabe que un mercado sin control ni regulación es fuente de problemas sociales

Con el pretexto de fomentar el empleo se crearon múltiples formas de contratos temporales —de primer empleo para los jóvenes, de adultos mayores, de prácticas—, que permitieron a las empresas precarizar el empleo y pagar bajos salarios. «Contratos basura», les llamaron los sindicatos españoles, pues con ellos cientos de miles de trabajadores pasaron a prestar sus servicios en condiciones precarias y sujetos a la buena voluntad de su empleador para conservar el puesto de trabajo.

No fue la única medida. La estabilidad absoluta en el empleo, por la cual el empleador solo podía extinguir el vínculo jurídico si mediaba una falta del trabajador, fue reemplazada por el despido *ad nutum*, gracias al cual el jefe de la empresa podía finalizar el contrato por su voluntad unilateral, en cualquier momento, sin alegar causa o motivo. Este régimen de despido libre, consagrado en la legislación de la República Dominicana y en otros ordenamientos jurídicos, también sería cuestionado por los gastos que su ejercicio implicaba, y se solicitó reemplazarlo por un seguro de desempleo o limitar el monto de las prestaciones laborales. Incluso en algunos países, como Colombia, estas fueron abolidas en perjuicio de los trabajadores que devengaban un salario superior a un determinado importe fijado por la ley.

### El neolaboralismo

El «neolaboralismo», como lo llamó el colombiano Guillermo López Guerra, no se detuvo en la contratación y terminación del vínculo laboral, sus reclamos de aminoramiento de la legislación del trabajo también apuntaron a la jornada y a los descansos. En cuanto a la primera, se atacó la rigidez de la jornada de ocho horas de trabajo, una de las viejas conquistas de la clase obrera por la que se derramó sangre y por la que hoy se conmemora el 1 de mayo como Día Internacional del Trabajo. Se adujo que ella conspiraba contra la elasticidad que un empresario contemporáneo necesitaba en un mundo globalizado para poder competir exitosamente y se demandó la libertad en la distribución de las horas de trabajo para permitir que el empleador pudiera organizar su producción de acuerdo con las necesidades del mercado.

Aunque algunas asociaciones empresariales llegaron al extremo de solicitar la abolición de la limitación de la jornada y la desaparición de las horas extras, en general, las peticiones sobre la liberación de la jornada se orientaron a reclamar que su limitación fuera medida en términos mayores que el día y la semana, lo que condujo a

jornadas de doce y catorce horas al día y de más de cuarenta y cuatro horas a la semana. Poco importó la fatiga que pudiera ocasionarse al trabajador, que debía sacrificarse en aras del nuevo dios de la competitividad. Asimismo, los descansos semanales y las vacaciones sufrieron las embestidas neoliberales. Los primeros, de obligatorios se transformaron en voluntarios, a condición de que su dejación fuera económicamente recompensada o reservada para una fecha posterior, y las segundas corrieron igual suerte y se permitió que pudieran ser fraccionadas.

Hasta la protección del salario fue atacada por la nueva corriente. Si este es el precio del trabajo, se argumentó, su importe debía ser fijado por la oferta y la demanda. Por tanto, si el bien denominado trabajo es escaso, el salario aumentará, pero si es abundante, se depreciará. Con esta lógica se reclamó que desapareciera la figura del salario mínimo y se suprimiera la potestad de las autoridades para fijarlo. En lo adelante, se razonó, las partes contratantes debían fijar libremente el salario, como si fueran iguales y tuvieran el mismo poder de negociación. Esta última demanda mostraba las verdaderas intenciones de la política de flexibilidad reclamada por el neoliberalismo: la negación de cualquier protección para el más débil en la relación de trabajo, lo que implicaba a la postre la desaparición de la legislación del trabajo. Fueron muchas las voces que se levantaron para advertir que la flexibilidad de la legislación del trabajo difícilmente conduciría a un fomento del empleo, como argumentaban los partidarios del neoliberalismo, pues en la hipótesis de que el costo laboral fuera rebajado por una atemperación de las normas protectoras, nada garantizaba que los empleadores crearían más empleos de los que realmente necesitaba su empresa.

Una visión en retrospectiva de los resultados obtenidos por la política neoliberal nos enseña el fracaso cosechado en aquellos países que con más entusiasmo la aplicaron. Así, en España, en donde a partir de 1997 se adoptaron medidas radicales para combatir el paro obrero con la introducción de una amplia gama de contratos temporales, la desocupación se mantuvo y solo comenzó a disminuir en la medida que la economía se recuperaba.

## La sorpresa de Biden

Precisamente, fue la economía la que finalmente alertó sobre las graves falencias y consecuencias derivadas de un mercado no regulado. La crisis financiera y económica de finales del 2007, que se profundizó durante el año 2008, tuvo consecuencias mayores que la registrada en 1929, y su origen estuvo precisamente en la falta de regulación y control del sistema financiero de los Estados Unidos y en la generalización de la actividad especulativa financiera a nivel global.

Aunque sus consecuencias repercutieron a nivel mundial, sus secuelas se sintieron con particular severidad en los países industrializados, en donde el ahorro de miles de personas se esfumó por la pérdida de valor de los activos y de las inversiones en instrumentos financieros engañosos, la desocupación se disparó con la pérdida masiva de puestos de trabajo, y la economía entró en recesión con el consiguiente incremento de la desigualdad en la creación y distribución de la riqueza.

La crisis que sacudió al sistema capitalista con la intensidad de un terremoto mostraba la necesidad de encontrar un nuevo paradigma que dejara atrás la desregulación de los mercados, la ausencia de controles estatales y la propia flexibilidad laboral, pero los defensores del modelo, en vez de reconocer sus errores, insistieron en reclamar mayor libertad para las fuerzas del mercado. Tony Blair, quien tuvo que entregar el poder en los inicios de la crisis, propuso para enfrentarla una tercera vía en la cual se conjugara el respeto a un mercado libre con controles estatales necesarios para evitar sus abusos, una especie de *flexiseguridad* que no trascendió al escenario puramente académico, pues la Unión Europea en su intento de superar la crítica situación prefirió aplicar medidas de austeridad y reducción de costos laborales, que hicieron recaer sobre los trabajadores y la población en general la responsabilidad que debieron asumir las clases gobernantes por haber promovido y aplicado el fundamentalismo liberal.

No obstante, en los Estados Unidos, país en donde se originó la crisis, el presidente Barak Obama, sin llegar a aplicar medidas propias del Estado benefactor, puso en práctica políticas in-



Joe Biden, presidente de Estados Unidos

tervencionistas de estímulo y rescate de las empresas en dificultad, todo con la finalidad de dinamizar la economía y salir cuanto antes de la recesión, como efectivamente sucedió. El liberalismo económico sobrevivió a la crisis, ha mantenido su vigencia como política gubernamental durante todos estos años, y aunque se han producido algunas correcciones, en lo fundamental sigue como modelo preferente del capitalismo. Ni siquiera la socialdemocracia europea ha intentado revertirlo y, en vez de luchar por medidas de regulación y control de los mercados, ha preferido diferenciarse de la derecha con una políti-

ca social circunscrita a reclamar la igualdad de género, la libertad de la mujer para decidir sobre su cuerpo y la protección a los colectivos LGTB.

Por eso ha sido sorpresivo el discurso de Joe Biden, en su comparecencia al Congreso tras los primeros 100 días de su gobierno, en el cual anunció un vasto programa de naturaleza estatal para enfrentar la nueva crisis que golpea al sistema a nivel global como resultado de la pandemia del covid-19. Desde la época de Reagan, quien desmonta el Estado reformista construido por Franklin D. Roosevelt en los años posteriores a la Gran Depresión de 1929, ningún presidente estadounidense se había atrevido a airear las ideas de Keynes y Beveridge.

Biden, en su intervención, habla de una América que no ha sido construida por Wall Street, sino por la clase media generada por los sindicatos, y esta observación le lleva a pedir al Congreso que apruebe una ley para aumentar el salario mínimo a 15 dólares la hora y otra para proteger el derecho de los trabajadores a sindicalizarse.

En su exposición, presenta un plan de lucha contra la pandemia y de recuperación y crecimiento económico para los Estados Unidos sustentado básicamente en una agresiva política de empleo dirigida a mejorar la infraestructura del país con la construcción y reparación de carreteras, puentes, puertos y aeropuertos, edificios y viviendas con mayor eficiencia energética y reemplazo de las cañerías de plomo que llevan el agua a los ciudadanos. Propone inversiones para respaldar y asegurar el futuro de la familia mediante el mejoramiento de la educación, el cuidado infantil asequible y de calidad, la licencia médica pagada de hasta 12 semanas y un crédito fiscal para cada niño en el hogar, a la vez que se compromete a fortalecer el sistema de salud, reduciendo los gastos de bolsillo para los usuarios y los costos de los medicamentos recetados, así como la ampliación de la cobertura en beneficio de los más vulnerables. Para sustentar financieramente este vasto programa, propone una reforma impositiva progresiva en la cual se persigue incrementar el impuesto de la renta a las grandes corporaciones y a las personas que ganan más de 400,000 dólares.

Después de escuchar estas propuestas, una renombrada periodista norteamericana ha podido exclamar: «Biden no es ni será nunca Roosevelt, pero al menos intenta parecerse». Y efectivamente, los programas que esbozó en su discurso recuerdan la política del «New Deal». En sus palabras abandona la vía del fundamentalismo del mercado y, por ende, la ideología neoliberal, y se inclina por una mayor presencia del Estado en la marcha de la economía.

### El caso dominicano

Mientras estos sucesos acontecen en el panorama global, en la República Dominicana, desde el 2007, se ha intentado modificar el Código de Trabajo de 1992, pues los empresarios de zonas francas se sintieron particularmente perjudicados por la finalización del acuerdo multifibra que les facilitaba el acceso de sus productos al mercado norteamericano.

La legislación de 1992 había sustituido al Código Trujillo de Trabajo de 1951 y fue aprobada mediante concertación entre el Gobierno, los empleadores y los dirigentes sindicales. Con ella se reconoció por primera vez en el país el fuero sindical, se facilitó la negociación colectiva y se mejoraron los derechos individuales de los trabajadores.

Aunque pactada, la modificación fue impulsada por las amenazas que se cernían sobre la economía nacional, expuesta a perder el mercado norteamericano y la industria del turismo. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) había advertido a las autoridades que nuestra legislación y la práctica laboral contravenían los convenios internacionales de la OIT y este reclamo sirvió de pretexto para que la confederación de trabajadores estadounidense AFL-CIO reclamara a su Gobierno que se excluyera al país de las exenciones arancelarias concedidas a las exportaciones de las empresas de zonas francas y para que los competidores del turismo en el Caribe promovieran una campaña en Europa para pedirles a los trabajadores que no vacacionaran en la República Dominicana.

Sin zonas francas ni turismo, la economía del país colapsaba. Por consiguiente, se pudo aprobar una legislación de naturaleza protectora, conforme al rasgo distintivo del Derecho del Trabajo, a contracorriente de lo que en esos momentos sucedía en América Latina, que bajo los influjos del neoliberalismo comenzaba a modificar su legislación para morigerar lo que se denunció como la rigidez de la legislación del trabajo.

Los reclamos de las zonas francas para atenuar las normas protectoras del Código de Trabajo de 1992 se disiparon por la rapidez con que se superó en el país y en los Estados Unidos la crisis del 2008, pues sus empresarios pudieron diversificar su producción e invertir en rubros diferentes a la confección de prendas de vestir; pero, además, con una economía en pujante crecimiento y expansión les resultaba inapropiado difundir la idea esgrimida anteriormente de que la rigidez laboral obstaculizaba la generación de nuevos empleos y la competencia internacional.

## ¿Qué significa para los poderes fácticos la modernización del Código de Trabajo?

No obstante, con la llegada al poder de un nuevo presidente en el año 2012, la máxima dirigencia empresarial juzgó oportuno solicitar una revisión de la legislación del trabajo con el argumento de que debía adaptarse a los «nuevos tiempos», expresión con la cual aludían a la necesidad de armonizar las normas laborales con el desarrollo que había experimentado la tecnología, pues solo así podrían responder a los nuevos modelos de organización y producción del mercado de trabajo. La queja fue escuchada y en el 2013 el Poder Ejecutivo dispuso la creación de una comisión integrada por juristas y economistas que se encargó de preparar un proyecto de reforma que fue sometido a la consideración de empleadores y dirigentes sindicales. Como era de esperarse, el avenimiento entre los interlocutores sociales no



pudo lograrse, por la negativa de los dirigentes sindicales a consentir la limitación al auxilio de cesantía, como solicitaron los empresarios.

En la actualidad, al iniciarse la segunda década del siglo XXI, el Gobierno impulsa un pacto social con la intención de lograr una concertación entre empleadores y trabajadores con fines de reformar el Código de Trabajo de 1992 y la Ley de Seguridad Social del 2001. El propósito, se ha dicho, es incluir en estas legislaciones los cambios experimentados por una sociedad inmersa en una era posindustrial y digital. Es aceptable y conveniente la decisión, pero las voces que se escuchan en los medios de comunicación y las redes sociales difunden consignas que desentonan con la tendencia que se observa en otros países, en los que, después de sopesar los efectos dañinos provocados en el tejido social por los excesos del neoliberalismo, discuten cómo armonizar la vida familiar con la profesional, reducen la jornada de trabajo por debajo de 40 horas, consagran la licencia de paternidad, conceden derechos laborales a las trabajadoras domésticas, regulan la tercerización, reglamentan el teletrabajo, protegen al trabajador

autónomo económicamente dependiente y establecen un pilar solidario en la seguridad social.

Con excepción del teletrabajo, tema obligado por efectos de la pandemia y el consiguiente cierre de los negocios, las otras inquietudes, propias de una sociedad que vive bajo la globalización y el desarrollo exponencial de la tecnología, se encuentran ausentes en el escenario del mercado de trabajo de la República Dominicana. Por tanto, ¿qué significa para los poderes fácticos la modernización del Código de Trabajo? Para la opinión pública, el trabajador se ha transformado en un colaborador de la empresa. Si pierde su empleo, se dice que fue desvinculado. El sindicato es cosa del pasado y el Ministerio de Trabajo comienza a ser llamado de Empleo, lenguaje que difícilmente armoniza con el concepto de la palabra *modernización* y que más bien recuerda la vieja teoría de la comunidad empresarial que defendieron los autores alemanes de principios del pasado siglo. Según esta teoría, la empresa es una institución organizada y jerarquizada, sostenida por una solidaridad de intereses, en la cual su jefe y el personal colaboran en la consecución de un objetivo

económico. Su funcionamiento es posible gracias a los poderes que detenta su jefe y a los derechos que se reconocen a sus colaboradores: el primero goza de esos poderes por la responsabilidad y los riesgos que asume al dirigirla, y los segundos se benefician de derechos que limitan las prerrogativas de aquel y que deben ser ejercidos en interés de la institución para garantizar el bien común de sus miembros. En esa colectividad desaparece el contrato de trabajo y se lo sustituye por una relación de hecho que se deriva del simple ingreso del colaborador a la institución, todos son miembros de ella y persiguen un mismo fin, el bien común de su comunidad. En esta idílica colectividad no hay conflictos ni huelgas, no es necesario organizar sindicatos y sobra la legislación del trabajo porque el jefe de la empresa, como *bonus pater familiae*, actuará siempre para el bien de todos sus colaboradores.

Es más que improbable que esta empresa aséptica, negadora del consustancial conflicto antitético existente entre el jefe de la empresa y su personal, pueda prosperar en democracia. Ni siquiera se logró en aquellos países de dictadura en los cuales se impusieron los sindicatos verticales integrados por empleadores y trabajadores y se defendió una supuesta colaboración de clases antagónicas, como sucedió en la Italia de Mussolini, la Alemania de Hitler, la España de Franco y el Brasil de Getulio Vargas. Pero el lenguaje empleado en los medios de comunicación y las redes sociales por los poderes fácticos hace presagiar que la modernidad de que se habla en la anunciada reforma laboral está pensada en clave neoliberal, lo que en buen castellano se traduce en rebajar o suprimir derechos que desde 1992 fueron reconocidos a los trabajadores, debido a la convicción equivocada de que la protección al trabajo subordinado es un obstáculo al crecimiento y desarrollo del país.

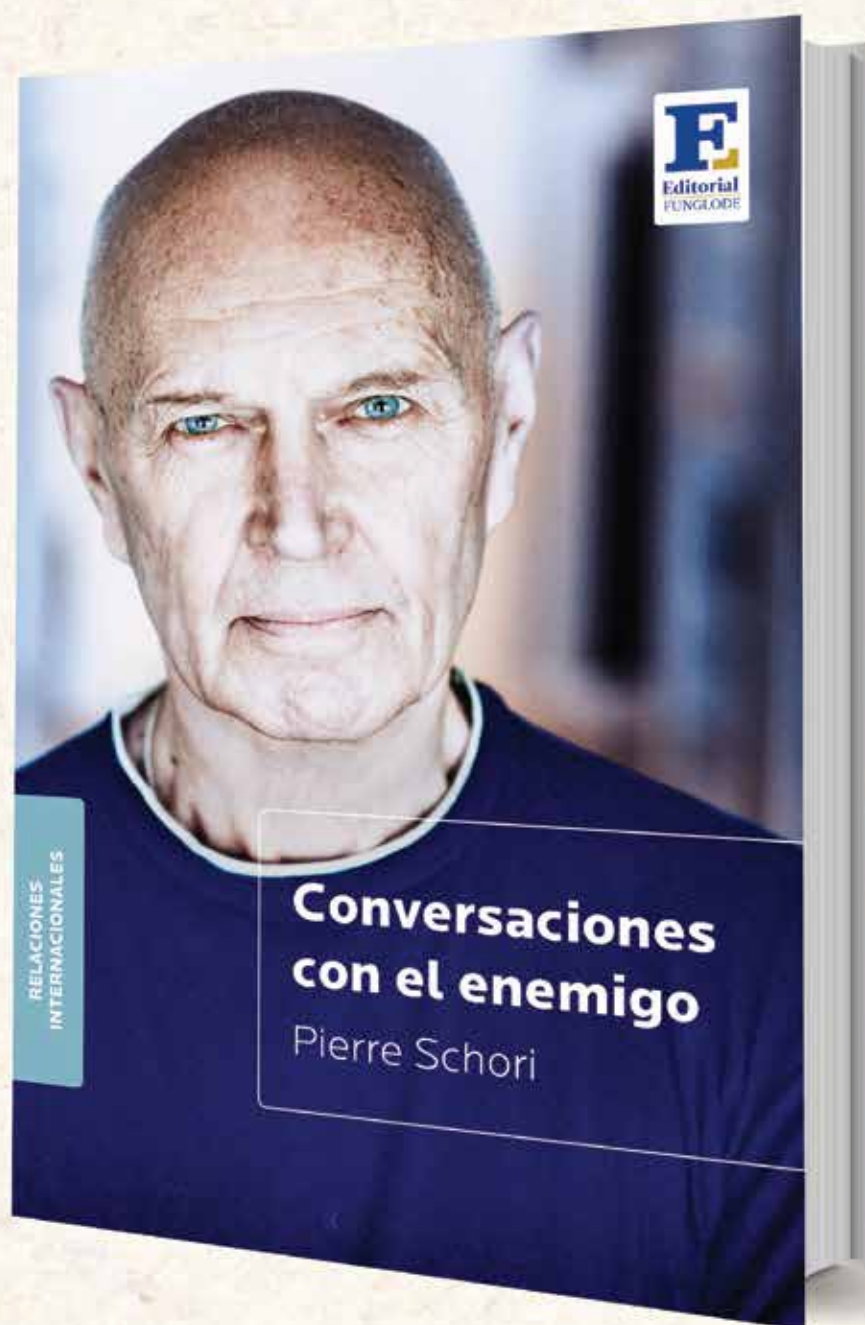
No hay dudas de que las normas laborales constituyen cargas económicas para las empresas, pero, en ausencia de regulación o en presencia de una débil protección, el mercado de trabajo se torna conflictivo y provoca bajas sensibles en la productividad. Hoy ya se sabe que un mercado sin control ni regulación es fuente de problemas



sociales. Las últimas crisis del sistema lo han demostrado. Curiosamente, en los momentos en que las naciones industrializadas retornan a medidas de intervención del Estado y aprueban normas de garantía social, en el país los poderes fácticos persisten en transitar las rutas trazadas por el neoliberalismo. Tal vez la arritmia social enseñada por Juan Bosch lo explique: las corrientes de pensamiento llegan con retraso a la República Dominicana. Como toda arritmia, tiene sus riesgos. En este caso, olvidar que la justicia social es el nombre de la paz.

**Rafael Albuquerque** es doctor en Derecho, especializado en Derecho del Trabajo por la Universidad de París. Fue miembro de la comisión de expertos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), del 2001 al 2004, y de su Comité de Libertad Sindical, del 2014 al 2017. Autor de varias obras de su especialidad. Fue secretario de Estado de Trabajo y vicepresidente de la República en el periodo 2004-2012.

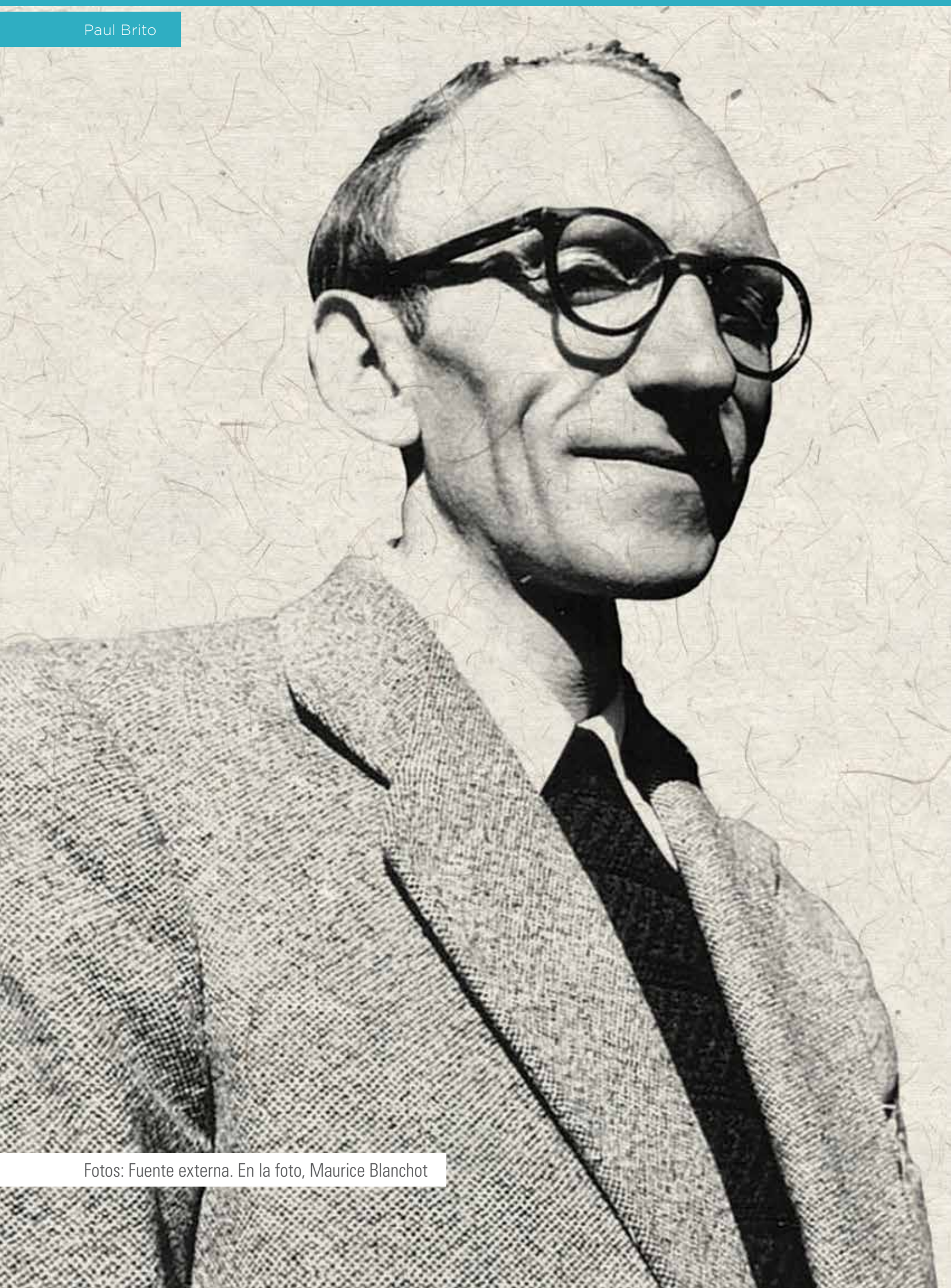
# Ya está circulando



Para más información: 809 685 9966 Ext. 2809  
o escríbenos al WhatsApp 829-715-1703

[mercadeo@editorialfunglode.org](mailto:mercadeo@editorialfunglode.org) | Síguenos





# La ciencia oculta de las metáforas

Para nacer, para ser afirmados en el mundo, hemos sido negados de antemano, como en una ecuación aritmética. Para ser lanzados a la vida, nos han condenado primero a muerte: eso impone una metodología en todos los aspectos de la vida. La única manera de percibir y asimilar las cosas es mediante su contraparte negativa: la imagen.

Los partidarios del tantrismo afirman que la materia es la concreción de los pensamientos de Dios. Esto quiere decir en el fondo que la única forma de que algo se realice, se complete, es pasando por la mente y más exactamente por la imaginación, por su facultad creadora, por esa «indivisa divinidad que opera en nosotros», como la llamaba Borges.

El mundo externo siempre es un desbordamiento, una proyección, una extensión del interno, una superabundancia. La vida es una asimilación de nuestro entorno, porque intuimos que de nada valen la realidad, los objetos, los otros seres, si no están también dentro de nosotros.

Para que sea posible esa absorción, es necesario expandir los espacios interiores, instalar una dinámica que permita transformar los objetos positivos, concretos, en su negativo, en su imagen. Los objetos artísticos, las cifras matemáticas y las imágenes del sueño son ejemplos de esa inversión que le sirve al hombre para apropiarse del mundo, igual que un atleta de salto largo toma impulso detrás del rectángulo para saltar: emplea un espacio negativo para poder imprimir su huella en la arena. Sin esa inversión, no es posible ninguna extensión.

La aerodinámica nos dice que un avión se sostiene en el aire al crear un vacío debajo de las alas: una presión inversa. Los motores hacen deslizar con fuerza el viento debajo de las alas para

crear un vacío, un contraste de presión, y de esa manera invertir el signo de gravedad. Las metáforas aplican la misma lógica: son el negativo del mundo real, pero el mundo real no es posible sino a través de la imagen, de un estiramiento negativo, de la sustentación del signo contrario. El largo de un pantalón y su diseño no son posibles sin los bordes que lo circundan, sin las telas falsas, dobladas y cosidas hacia dentro. Por eso Henry Bergson, pero también Carl G. Jung, veían en el dormir la totalidad implícita de la vida consciente. La ficción, el arte en general, trabajan a partir de esos retales, de esas costuras internas; solo así se puede perfilar la realidad.

La parte negativa del mundo apoya invisiblemente su composición. «¿El reflejo no parece más espiritual que el objeto reflejado? —pregunta Maurice Blanchot en *El espacio literario*—. ¿No es la expresión ideal de este objeto la presencia liberada de la existencia, la forma sin materia? ¿Y los artistas que se exilian en la ilusión de las imágenes no tienen acaso por tarea idealizar a los seres, elevarlos a su semejanza descarnada?».

Estamos rodeados de campos negativos abonados por la imagen y su paradójico poder de afirmación. Los latidos, por ejemplo, arrancan del rango negativo del corazón, de esa zona oscura, muerta, silenciosa, en la que el cuerpo se apaga y revive intermitentemente, desciende para tocar fondo y emerge con más fuerza. La realidad

se fabrica en las zonas grises de esas alternancias, en sus arenas movedizas, en esa zona misteriosa y ambigua de donde el mundo sólido y real recoge las posibilidades que luego fragua. Los físicos llaman a ese fondo último de las cosas «el mar de Dirac» y lo describen como un océano ondulante donde se pliegan todas las burbujas antes de ser arrastradas a la orilla. Esa energía negativa, esas «fluctuaciones de vacío», son las que terminan perfilando los contornos de las cosas.

Ya en el siglo I a. C. (en su famoso poema científico *De rerum natura*) Lucrecio llamaba *textum* a esa última red, a esa tela continua que funge de fondo a la realidad física. ¿No es hermoso que *textum* signifique «tejido» en latín y que el mismo término sea el origen de la palabra *texto*?

El mismo lector tiene que anularse, suprimirse para absorber lo que lee. El observador aprehende mejor su objeto cuando se vuelve un espacio vacío para contener lo que quiere captar. Es el mismo requisito que pedía Schopenhauer para lograr el estado de máxima contemplación. La sensibilidad y la imaginación hacen parte de ese espectro negativo e inverso, de esa parte sumergida del iceberg en constante obra negra.

### El lado oscuro del objeto

«La lectura nace en ese momento en que la distancia de la obra respecto de sí cambia de signo y ya no indica su inacabamiento sino su realización», afirma Maurice Blanchot en *El espacio literario*. La ficción se origina también en el momento en que la distancia del objeto respecto a sí mismo cambia de signo en la mente del creador y se vuelve una imagen estética, un objeto plástico.

El arte es el mundo invertido, dice el mismo Blanchot. Y lo dice porque la creación ejerce el mismo poder soberano de la negación que el sueño. «En el arte todo está permitido», proclamaba Trotski. El sueño es un recomenzar, un renovarse apoyándose en el límite de la noche y el comienzo del día, al abrir la brecha de posibilidades con que se alimenta el presente y el futuro, con que se fabrica la cotidianidad. Es un laboratorio para seleccionar ideas y abortar otras, para probar valores y consolidar sistemas: para afirmarlos desde su inversión. La noche es el presentimiento

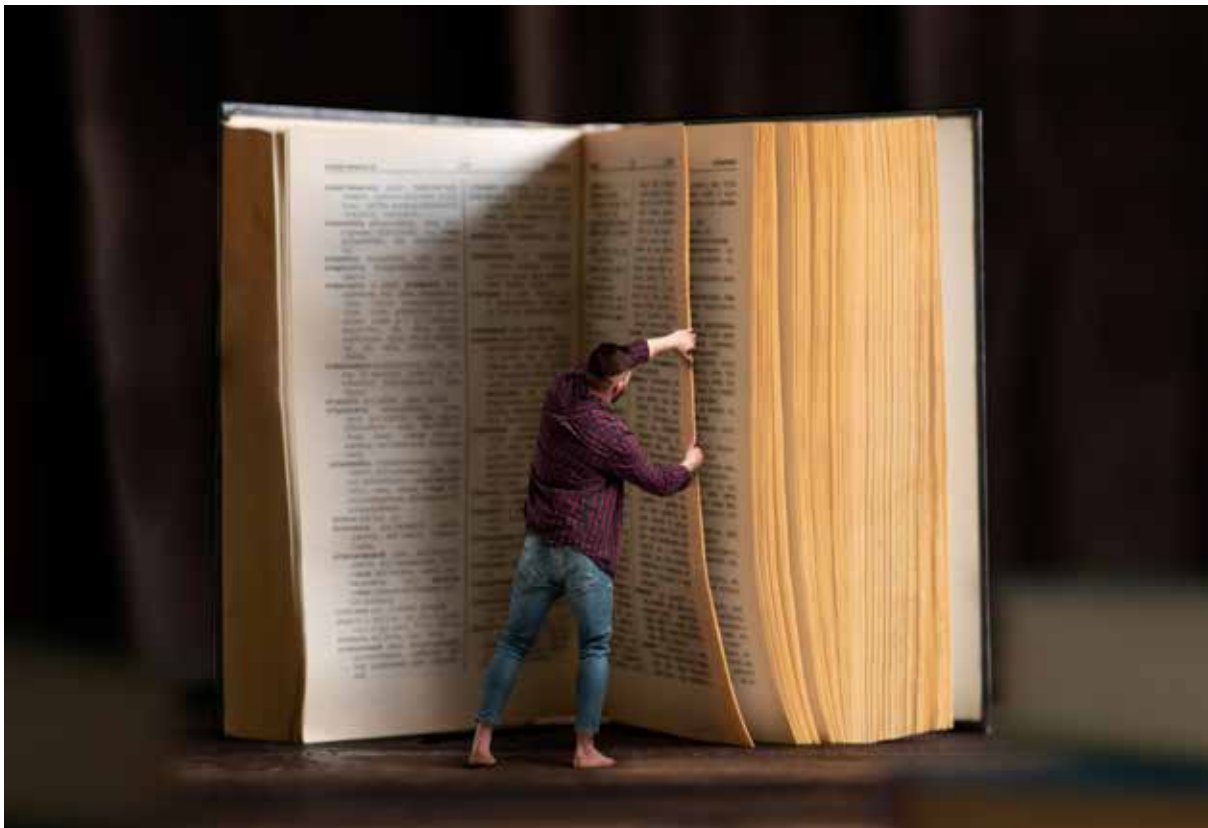
del día, de lo otro. «El sueño confina con la región donde reina la pura semejanza», afirmaba Blanchot.

Por medio de los espejos o espejismos del lenguaje, interiorizamos el mundo, nos lo apropiamos, capturamos el interior de las cosas, nos conectamos con ellas desde el lado de adentro. Lo hacemos a través de imágenes intensas, de intervalos de gracia gestionados por la imaginación, burbujas comprimidas de espacio-tiempo que le devuelven al mundo su naturaleza continua. «Toda la diversidad, su separación, no es más que una apariencia —dice Heidegger—. El ente es total y sin fisuras, como en lenguaje parmenídeo. Cuando ese barniz puramente externo se diluye, la existencia total se abalanza sobre nosotros».

### Los grados de un poder soberano

Dentro de los grados de ese poder soberano de la negación, Heidegger aludía a la muerte como la posibilidad extrema: la máxima inversión. El sueño era apenas un ensayo de esa posibilidad radical, su aplicación plástica. Morfeo es hermano de Tánatos, la muerte, y su nombre viene de una palabra griega que significa forma. El origen de las posibilidades del hombre está vinculado a su posibilidad esencial de morir. Mientras uno vive, la muerte es aún una posibilidad y no un punto inamovible. Mientras haya vida, la muerte es una posibilidad postergada y elástica, un punto suspensivo y plástico, continuo y discontinuo. Durante la vida, la muerte es el límite entre lo probable y lo imposible, y por eso, mientras vivimos, la muerte es aún una puerta, un arco eléctrico saltando sobre el polo negativo, y, por lo tanto, una herramienta para seguir moldeando la vida. La muerte es «la posibilidad de la imposibilidad», recalca Heidegger, y Hegel la definía como una nada activa, como la potencia absoluta del no, la gran fuerza capaz de negar y transformar la realidad natural.

El hombre puede formar un todo consigo mismo a través de la muerte, de ese tope que encierra la vida en una totalidad y la vuelve una imagen completa. Entre esos dos planos, el interno y el externo, brota la línea temblorosa e intermitente del ser, sus concomitancias y secuencias, su dialéctica y sus retroalimentaciones. Las prime-



ras sociedades ya sabían que paradójicamente la muerte posee el máximo poder de la vida, por eso era la mayor ofrenda que se les podía hacer a los dioses. Para nacer, para ser afirmados en el mundo, hemos sido negados de antemano, como en una ecuación aritmética. Para ser lanzados a la vida, nos han condenado primero a muerte: eso impone una metodología en todos los aspectos de la vida. La única manera de percibir y asimilar las cosas es mediante su contraparte negativa: la imagen. Solo aplicándole al objeto una pequeña muerte y extrayéndole su ánima es que podemos interpretarlo, transformarlo y darle sentido. El poder de no ser, de ser nada, le concede al ser el poder de ser todo. Sumergirse en la negación, tensionar su arco, es potenciar el otro extremo; es intensificar el signo positivo y multiplicarlo. La depuración, el crecimiento de un ser, está basado en ese mecanismo de negación al cuadrado: negar lo que nos niega es reafirmar lo que nos mantiene aferrados al mundo.

La imaginación y el arte intentan reivindicar la pureza del sueño, su elasticidad, su potencia irracional, lo mismo que el carnaval y la muerte nivelan lo real y lo irreal para refundar el mundo. El sueño y la imagen confinan con la continuidad. «Quisiéramos ser remitidos a un punto de partida, a una revelación inicial, pero no la hay: el sueño es lo semejante que remite eternamente a lo semejante», señalaba Blanchot. Mientras vivamos, estaremos condenados al símbolo y al sueño, y lo estaremos hasta que despertemos de verdad, hasta que renazcamos en la muerte sin necesidad de un cambio de signo. Sin necesidad de imágenes ni palabras.

Paul Brito es escritor y periodista. Reside en Barranquilla, Colombia. Ha publicado cinco libros de narrativa, entre ellos *El proletariado de los dioses* (2016) y *Restos orgánicos de un mundo anterior* (Seix Barral, 2020). Textos suyos han sido traducidos a seis idiomas. Colabora en medios colombianos y españoles.



# 75 aniversario de la muerte de Pedro Henríquez Ureña

## Pedro Henríquez Ureña, Lucas Thomas Gibbes y la primera edición de *Horas de estudio*

El historiador reseña los pormenores de la publicación del segundo libro de ensayos de Pedro Henríquez Ureña, *Horas de estudio*, editado en París, los empeños de su padre por dar a conocer los textos de su anterior esposa Salomé y de sus hijos Pedro y Max, y los inconvenientes encontrados para que se concretase dicha edición.

Este texto ofrece importantes datos desconocidos por la mayoría de los estudiosos de la obra de Pedro y de sus lectores. Originalmente publicado en la revista de la UNAM, México, es primicia para los lectores dominicanos que GLOBAL se complace en dar a conocer con motivo del 75 aniversario de la muerte de Pedro Henríquez Ureña (1884-1946).

A fines del año 1905, Pedro Henríquez Ureña publicó en La Habana su primer libro, titulado *Ensayos críticos*, que reunía trece artículos aparecidos con anterioridad en diferentes periódicos y revistas. Considerado por su autor como un «folleto de ciento veinte páginas», el libro incluía estudios sobre temas diversos como «D'Annunzio, el poeta», «Tres escritores ingleses» (relativo a Oscar Wilde, Arthur Wing Pinero y Bernard Shaw), «El modernismo en la poesía cubana», «Ariel» (dedicado al análisis y valoración del libro de José Enrique Rodó), «José Joaquín Pérez», «Rubén Darío», «Sociología» (dividido en dos partes: «La concepción sociológica de Hostos» y «Estudio de Lluria sobre la naturaleza y el problema social»). Completa la obra un apartado dedicado a «La música nueva», integrado por «Richard Strauss y sus poemas tonales», «La ópera italiana» y «La profanación de Parsifal».

Al agradecer a Henríquez Ureña el envío de su libro, José Enrique Rodó manifestó lo siguiente: «No gusto de fórmulas cumplimentaras de agradecimiento, ni pago tributo al convencionalismo de la cortesía literaria, que retribuye elogios con elogios. Agradézcole su libro y su juicio porque revelan un espíritu levantado sobre el

nivel de la mediocridad, y porque veo en usted a un verdadero escritor, una hermosa promesa para nuestra crítica americana, tan necesitada de sangre nueva que la reanime. Me agradan mucho las cualidades de espíritu que usted manifiesta en cada una de las páginas de su obra, y que son las menos comunes, y las más oportunas y fecundas, con relación al carácter de nuestra literatura. Me agradan la solidez y ecuanimidad de su criterio, la reflexiva seriedad que da el tono de su pensamiento, lo concienzudo de sus análisis y juicios, la limpidez y precisión de su estilo». Para rematar sus juicios, Rodó hacía a Henríquez Ureña una acertada recomendación. Le sugería el establecimiento de relaciones intelectuales con Francisco García Calderón, escritor peruano que entonces descollaba como crítico literario y que, ulteriormente, prestaría a Henríquez Ureña un inestimable servicio al colaborar en la edición de su segundo libro. Con un fino sentido de la oportunidad y de la conveniencia del establecimiento de las relaciones entre ambos intelectuales, Rodó plantea a Henríquez Ureña, en forma premonitoria, lo siguiente: «La lectura de su libro trajo inmediatamente a mi memoria un nombre que no sé si será conocido para Ud., el nombre

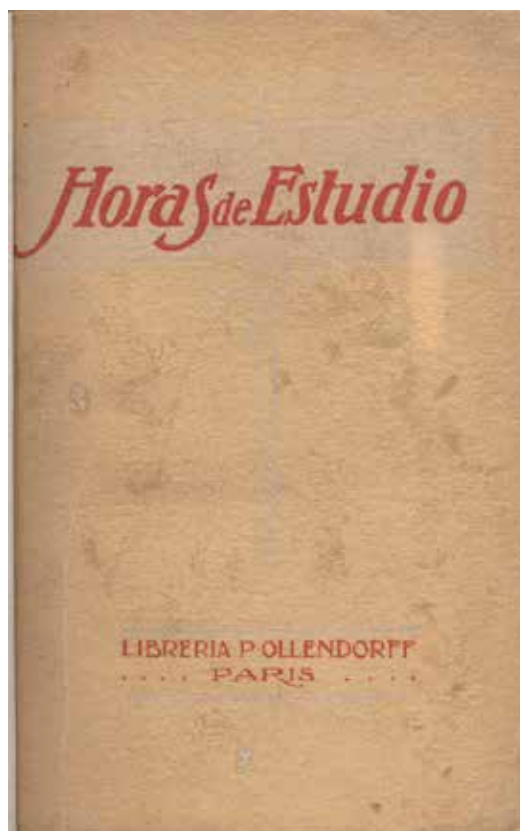
de un joven crítico peruano, Francisco García Calderón, muy semejante a usted en tendencias, méritos y caracteres de pensamiento y estilo, y en quien también veo una brillante esperanza para la crítica hispanoamericana. Si no cultiva usted relación intelectual con él, entáblela, y comuníquense sus impresiones, y trabajen juntos al través de la distancia material; porque es de la aproximación de espíritus tan bien dotados y orientados de donde puede surgir impulso de vida para la crítica, y en general, para la literatura de la América nueva».

Al mismo tiempo, en una carta de 1906 dirigida a Francisco García Calderón, Rodó llama su atención sobre Henríquez Ureña, con la finalidad de contribuir al acercamiento y establecimiento de relaciones de amistad y colaboración entre ambos. En su presentación, Rodó define al dominicano como un «espíritu muy cultivado y de fino sentido literario que tiene mucho de nuestra orientación». El 4 de enero de 1906, apenas unos días después de haberle sido entregado su libro, Henríquez Ureña salió de La Habana para Veracruz, donde se radicaría luego de haber permanecido en Cuba desde 1904. Sin que su padre lo supiera, y llevado por falsas promesas de su amigo cubano Arturo R. de Carricarte, abandonó La Habana y llegó a Veracruz el 7 de enero de 1906. Sobre los pormenores de su salida, él mismo ha dejado el siguiente testimonio: «Al fin vino a decidirme a salir de Cuba el ejemplo de Carricarte, el cual se había ido a instalar a Veracruz como periodista, y nos había escrito pintándonos una brillante situación. Creí en su dicho y me alisté a partir, sin avisarle a mi padre, quien sabía yo que se opondría. El 28 de diciembre de 1905 me fue entregado mi libro Ensayos críticos; y el día 4 de enero me embarqué para Veracruz. Ese mismo día había escrito a mi padre comunicándole mi resolución, a fin de que la carta le llegara cuando me encontrara yo en alta mar; así sucedió en efecto, pero mi padre hizo un último esfuerzo telegrafando a mis hermanos para que impi-

dieran mi viaje si aún no me había embarcado». Así comenzó la primera etapa de la presencia de Henríquez Ureña en México, que se extiende de 1906 a 1914, y se caracteriza por una intensa y fructífera actividad intelectual, aunque no exenta de dificultades y problemas. A base de talento y de estudio constante, pronto se abriría camino en México y estaría en condiciones de llamar a su lado a su hermano Max, quien viajaría desde La Habana a principios de 1907. En ese mismo año, su padre, Francisco Henríquez y Carvajal, que residía en Santiago de Cuba, fue nombrado por el Gobierno dominicano delegado a la Segunda Conferencia de la Paz, celebrada en La Haya en 1907. La delegación dominicana estaba integrada además por Apolinar Tejera, hermano del secretario de Relaciones Exteriores Emiliano Tejera, y por los secretarios Tulio M. Cestero y Emilio Tejera Bonetti.

Antes tuve para el estudio todas las horas; hoy sólo puedo salvar para él unas cuantas, las horas tranquilas, los días serenos y claros, los días alcióneos

Al tiempo que se ocupaba de los asuntos de la Conferencia, Henríquez y Carvajal aprovechaba su permanencia en Europa para hacer gestiones encaminadas a la publicación, en París, de las poesías de su primera esposa, ya fallecida, la insigne poetisa Salomé Ureña de Henríquez, y de sendos libros de la autoría de sus hijos Pedro y Max. En la correspondencia sostenida por Henríquez y Carvajal con ambos queda constancia de sus afanes editoriales y de sus diligencias para lograr esos propósitos. Para estos fines contaba, básicamente, con Lucas Thomas Gibbes hijo, quien residía en París y ocupaba una importante posición en una de las principales editoriales francesas. Gibbes había nacido en Santo Domingo el 14 de marzo de 1868, hijo de Lucas T. Gibbes y de



Simona Pineda. Gibbes padre era natural de la isla de San Martín y tuvo una importante participación en la vida pública dominicana; fue «teniente de caballería del batallón de Azua, donde llegó en 1844, durante las guerras separatistas, contador general de Hacienda en la administración del general Cabral, ministro de Hacienda y Comercio durante la primera presidencia del general y licenciado Woss y Gil, miembro del Congreso que votó la Constitución de 1874, en el cual abogó en favor de la abolición de la pena de muerte». Gibbes hijo fue alumno de Eugenio María de Hostos en la Escuela Normal de Santo Domingo y uno de los primeros maestros normalistas, junto a Francisco José Peynado, Félix Evaristo Mejía, Agustín Fernández, José María Alejandro Pichardo y Arturo Grullón. En diciembre de 1885, Gibbes hijo y Peynado fundaron la revista *El Quisqueyano*, órgano de los normalistas. De esta publicación se ha dicho que constituyó un «baluarte difundidor de nuevas ideas», pero

salieron pocos números, pues algunos meses después fue suspendida por una disposición del gobierno y sus dos directores fueron ‘aconsejados’ por el presidente Woss y Gil. Gibbes hijo fue director de la Escuela Normal de Santiago de los Caballeros, durante los años de 1887 y 1888. Se graduó de licenciado en Derecho en el año de 1889 y en 1890 salió del país rumbo a Francia con el propósito de realizar estudios, enviado por el Gobierno dominicano. En la memoria que el general Tomás D. Morales, ministro de Justicia e Instrucción Pública de la República Dominicana, presentó en 1891 al presidente Ulises Heureaux, se informa de los estudios realizados en Francia por Francisco Henríquez y Carvajal y de los que en aquel país se proponían hacer José Lamarche y Lucas T. Gibbes, con los auspicios del Gobierno. Al respecto se expone lo siguiente: «Debo decir aquí que el señor Francisco Henríquez y Carvajal regresó al seno de la Patria después de cuatro años de ausencia pasados en el estudio

de la Medicina que fue hacer a París por cuenta de vuestro Gobierno. Adornado con el título de doctor de la Facultad de aquella culta capital del mundo, el distinguido joven señor Henríquez y Carvajal es una esperanza para el país. Pláceme creerlo así, y manifestaros que en su lugar, mandó vuestro Gobierno al estudioso joven José Lamarche, quien se propone hacer estudios para la carrera del Derecho. Plegue el cielo que el señor Lamarche, lo mismo que el aprovechado joven Lucas T. Gibbes, enviado a hacer los mismos estudios, vean coronados sus esfuerzos para gloria de la Patria y brillo del foro dominicano». Durante su estadía en Francia, Gibbes desempeñó las funciones de cónsul y secretario de la legación dominicana en París, en el gobierno de Ulises Heureaux, y en 1901 el presidente Juan Isidro Jimenes lo nombró agente fiscal de la República en Europa. Estas últimas funciones le permitieron adquirir un profundo conocimiento del asunto de la deuda pública externa del país, y supo asumir la defensa de los intereses nacionales frente a los acreedores extranjeros. Como ha sido señalado, Gibbes «se empapó bien del pavoroso problema, habiendo tenido serias dificultades con los acreedores de la deuda dominicana, especialmente con los tenedores de bonos belgas». Establecido definitivamente en Francia —de donde solo regresó a su país de origen en una oportunidad, por breve tiempo, en 1898—, además de las funciones públicas desempeñadas, Gibbes llegó a alcanzar una importante posición en una de las casas editoras de mayor prestigio de la capital francesa: la Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, Librería Paul Ollendorff, de la cual se ha dicho que fue codueño y gerente, o por lo menos subdirector. A su influencia y a sus conocimientos del español, se atribuye un cambio en la política editorial de la Librería Ollendorff en lo que respecta a la publicación de traducciones españolas de novelas francesas, la creación de una sección hispánica, con una colección de escritores españoles y sudamericanos, y la formación de la Biblioteca Quisqueyana. Sobre este acontecimiento editorial se ha señalado que la vocación hispánica de la Librería Ollendorff ha sido bastante tardía, si la comparamos con la de Garnier Frères o con



Max Henríquez Ureña

la de Bouret, ya que no se consolida hasta 1905 con la publicación de traducciones españolas de novelas francesas. En su origen encontramos a un tal Lucas-Thomas Gibbes, subdirector de las Ediciones Ollendorff en aquel entonces, quien propuso al Consejo de administración de la sociedad la creación de una sección hispánica. Natural de Santo Domingo y con un gran conocimiento del español, sin duda era el que estaba mejor situado para sugerir que se intentara una experiencia que parecía que no había dado malos resultados a la Librería Garnier Hermanos y a la Editorial Bouret y que podría, por consiguiente, contribuir a aumentar el volumen de negocio de la sociedad. En todo caso, él debía ser el verdadero director literario y financiero de esta sección. En efecto, la publicación o no de obras de autores de lengua española dependía de su opinión o de las infor-



José Enrique Rodó

maciones que facilitaba, así como también dependía de la publicación de algunos volúmenes de la colección de escritores españoles y sudamericanos que formaron una Biblioteca Quisqueyana, nombre indígena de la isla de Santo Domingo.

Como era de esperarse de una editorial en la que un antiguo alumno de don Eugenio María de Hostos desempeñaba esas funciones, dos de las obras del maestro serían de las primeras que la Librería Ollendorff publicó. Fueron estas las *Lecciones de Derecho Constitucional* (1908) y *Meditando* (1909). Precisamente en esta última hay una «Breve noticia» sobre la Biblioteca Quisqueyana, de la cual formaba parte dicha obra. En ella dicen los editores: «El volumen que los encierra es el primero de la colección de escritores sudamericanos que, por sentimientos también de gratitud a la tierra en donde por primera vez se habló en

América la lengua de Castilla, hemos denominado Biblioteca Quisqueyana». En diciembre de 1909 apareció la segunda edición de *A punto largo*, de Américo Lugo, publicada también por la Librería Ollendorff. Lugo era amigo de Gibbes, a quien había dedicado un artículo titulado «Causerie», aparecido en el *Listín Diario* de Santo Domingo, el 7 de diciembre de 1896. Además, el autor de *A punto largo* se encontraba para esa ocasión en París. El 14 de diciembre de 1909, desde París, Lugo escribió una carta a Osvaldo Bazil en la que le recrimina que no haya enviado el libro que quiere someter a la Librería Ollendorff para su publicación: «Acabo de recibir tu carta del 24 de noviembre. A esta hora debes de tener en tus manos mi última. Ollendorff no piensa ni resuelve nada, porque no conoce tu libro. Acaba, pues, de mandar los originales y no me vuelvas loco con preguntas intempestivas».

Desde julio hasta fines del año de 1907, el asunto de las gestiones para la publicación de las poesías de Salomé Ureña de Henríquez y de los futuros libros de Pedro y Max aparece reiteradamente en el epistolario de los Henríquez Ureña. Así, la primera referencia conocida figura en una carta de Henríquez y Carvajal a Max. En esa carta la cuestión se plantea en los siguientes términos: «Recibí ayer carta de Gibbes relativa al proyecto de publicación de las poesías de Salomé y de un libro de cada uno de Uds. Se muestra muy entusiasta por una y otra cosa y me invita a discutir, en París, el proyecto. Todo indica que se podrá llegar a un entendido para una y otra cosa. Aunque me recomienda mucha reserva, pues parece que otros escritores de los nuestros le habrán hecho proposiciones que él querrá posponer a las nuestras. Así pues, preparen ustedes lo que convenga para mi primer aviso». La edición de la obra poética de Salomé Ureña de Henríquez no llegó a realizarse en esa ocasión, como en principio lo había planeado Henríquez y Carvajal, quien desistió de los propósitos de publicarla inmediatamente al confrontar algunos problemas, como los que se revelan en su correspondencia con su hijo Max. Sin embargo, en cuanto a la edición de las obras de este y de Pedro, el padre no ceja en sus designios. Así le escribe a Max sobre

estos asuntos: «Lo de la edición de libros de ustedes no es idea de G[ibbes] sino mía. De no poder él lo podrán algunas casas de París o Madrid. Pero se necesita andar pronto, pues yo no estaré largo tiempo más en Europa. Respecto de las poesías de Salomé, al fin creo que ya no se podrá hacer [porque] no tengo el manuscrito. Mi pensamiento [era] pagar la edición: yo no la vendo. Si n[on] se puede ahora, se preparará para el año entrante».

En otra carta dirigida a Pedro, Henríquez y Carvajal mantiene idéntica actitud. Persisten las dudas sobre la posibilidad de la edición de las poesías de Salomé. En esa ocasión, las explicaciones que se dan son las siguientes: «Ayer recibí tu carta del 26 de julio, relativa al asunto de la edición de las poesías de Salomé. No puedo todavía comunicarles nada definitivo a ese respecto, pues habré de hablar personalmente con Gibbs y escribir a Madrid; pero creo que no conviene atropellarnos y hacer una mala edición. Por el contrario, me parece mejor prepararnos con suficiente tiempo para una edición escogida, aunque nos cueste dinero». Y en otro lugar de la misma carta agrega: «De todos modos, de no poderse hacer enseguida la edición, se preparará el material para hacerla sin más demora el entrante año. En el caso de que Uds. o uno de Uds. mismos no pudiese venir a Europa para esa fecha y con ese fin, encargáramos a Enrique Deschamps de esa tarea, que él desempeñaría con gusto». Al parecer, Deschamps fue consultado sobre la posibilidad de hacer la edición en España. Su opinión sobre el particular aparece en un pasaje impregnado de evidente desánimo y pesimismo, con el cual Henríquez y Carvajal parece dar por terminado el asunto. Le escribe a su hijo Pedro lo siguiente: «Deschamps me escribió recomendándome entenderme con Gibbs, para la edición de las poesías de Salomé. Veo que no será fácil llegar a nada; pero a mi regreso a París veré lo que al fin pueda combinarse». Por el contrario, Henríquez y Carvajal

mantenía una actitud optimista y decidida en cuanto a la edición de los libros de Pedro y Max. Para vencer las dudas de estos, les promete incluso apoyo financiero, como lo revela el siguiente párrafo: «Respecto de la publicación por la casa de Ollendorff de un libro de cada uno de Uds. la cosa puede ser menos difícil que lo que Uds. piensan. Yo puedo hacer con ellos un arreglo de modo que si dentro de un año no sacare la casa el valor que le cobra sus gastos y ganancias legales, yo abonaré la diferencia, debiendo por el contrario la casa abonarnos el valor de la edición, que es poco (unos 300 francos) en caso de éxito del negocio». Después de este ofrecimiento aconseja a sus hijos: «A Uds. les conviene publicar algo en Europa, de modo que circule para América. Pero es preciso hacer un volumen de 250 a 350 páginas y escoger los trabajos y corregirlos bien». Sin embargo, en esa época Pedro manifestó que no

Desde Santiago de Cuba, Henríquez y Carvajal recibe el libro por el que tanto había abogado, saluda el acontecimiento y valora la repercusión que el mismo tuvo en el ámbito intelectual de esa comunidad del oriente cubano

tenía el propósito de escribir un libro para editarlo en la Librería Ollendorff y que prefería esperar los resultados de la publicación del libro de Max, el cual trataría de teatro y su autor se proponía titularlo Teatro moderno. Sobre esto último, Pedro observó lo siguiente: «No me decidiré por ahora a hacer un libro para la casa de Ollendorff. En todo caso, esperaré a ver el resultado del tuyo. El que proyectas no debe llamarse el Teatro moderno, sino el Teatro contemporáneo: moderno es desde Shakespeare acá. Yo había pensado escribir una obra titulada el Teatro del siglo XIX». La idea del libro de Max fue acogida por su padre, y



Francisco Henríquez y Carvajal

le motivó los siguientes comentarios: «Me parece bien tu idea que el libro sea una obra homogénea. De modo que lo de la música lo dejarás para otro. Pero es necesario alargarlo, que llegue a 300 y aun a 360 páginas. No hay que precipitarse. Los mismos capítulos revisados, pueden ser alargados». Después agregaba lo siguiente: «Enseguida me pondré al habla con Gibbs para combinar la publicación del libro; pero es preciso seguirlo preparando, aumentarlo y corregirlo con sumo cuidado». Coincidió con las observaciones ya hechas por su hermano Pedro, pues advertía lo siguiente: «A más del título *El Teatro moderno*, es bueno ponerle un subtítulo: *Estudios* o bien, *Estudios contemporáneos*». Finalmente, hacía los reparos y recomendaciones siguientes: «En cuanto a las traducciones de Heredia, no sé qué decirte. Hay que darle muchas vueltas a ese trabajo, pues una

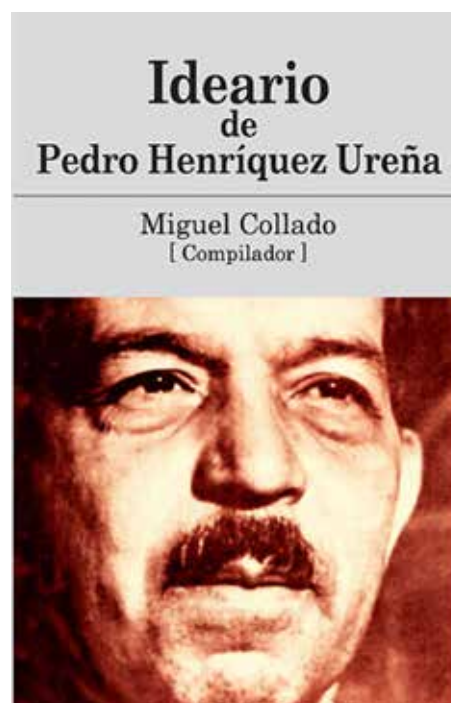
traducción no da nombre sino cuando se pone a la altura del original. En esto debes seguir el consejo de Pedro. Aun yo mismo desearía oportunamente conocer algunos originales de los que deben formar volumen».

De regreso a París, después de asistir a la Conferencia de la Paz en La Haya, Henríquez y Carvajal se proponía ver a Gibbs para tratarle lo relativo a la edición de los libros de Pedro y Max. En efecto, anuncia esos propósitos en una carta, en la cual dice: «En estos días les he escrito para anunciarles nuevos libros y referirme a la cuestión de la edición de libros de Uds. A mi regreso a París veré personalmente a Gibbs y trataré de ver si se llega a un entendido. Creo por el contrario, que las proposiciones de la casa podrán ser más ventajosas que lo que yo creía. También opino que lo que se haya de publicar se debe corregir bien, de manera que el primer libro sea un modo de presentarse convenientemente para lo futuro el autor novel.» Al recibir una carta de Gibbs, Pedro informó a Max del contenido de la misma, en especial, de las condiciones para la edición y de las recomendaciones que le había hecho a su vez su padre, en el sentido de que hiciera una nueva colección de ensayos. Pedro no descartaba esa proposición, pero prefería escribir sobre un solo tema. De todos modos, no acertaba a elegir una solución y se planteaba las dificultades que suscitaba la tarea de escribir un libro en uno u otro sentido. Agobiado por la incertidumbre y la indecisión, escribe a su hermano Max lo siguiente: «Pancho acaba de enviarme una carta de Gibbs en que dice que sí están dispuestos a comprar una obra nuestra (es decir, una de cada uno) y que los precios son menores de 400 francos, por temor al hurto, puesto que no existen tratados de propiedad literaria. Es muy corta la carta, y no dice cuántos ejemplares dan. Pancho dice que haga yo una nueva colección de Ensayos, y a estas horas no sé por qué decidirme. Podría escribir siete u ocho artículos largos y formar un volumen con algunos de los anteriores Ensayos y con los que he escrito después, como indica Pancho; pero preferiría escribir sobre un solo asunto, y no sé si exigirá mayor labor emprender, por ejemplo, algunos ensayos sobre Grecia (de lo cual no me atrevo a

principiar a escribir todavía) o estudios especiales sobre Oscar Wilde, Pater, Ibsen, D'Annunzio, etc. Tal vez esto último exija en realidad mayor trabajo, por la variedad de los temas. Lo cierto es que aquí, como en toda América, se dificulta el tratar un asunto con buena documentación, porque las Bibliotecas son paupérrimas y el dinero personal no alcanzaría para comprar los montones de libros que hay que consultar».

Tal y como lo había prometido, Henríquez y Carvajal a su regreso a París trató de ver a Gibbes, lo cual resultó infructuoso, pues este no se encontraba en esa ciudad. Se proponía leerle algún capítulo de *Ensayos críticos* para convencerlo de la oportunidad de editar un libro de Pedro. De estos y de otros pormenores da cuenta a su hijo cuando le escribe: «Ayer recibí tu carta del 15 de octubre, que no contesté enseguida porque quería ver antes a Gibbes para hablar de nuevo sobre los volúmenes que Uds. puedan darle a la casa de Ollendorff; pero no le he visto, porque ha salido de París en diligencias de la casa. Iba a leerle algún capítulo de los que contiene tu librito, para que quedara de una vez persuadido de que puede arriesgarse en el negocio de la edición. Por casualidad tenemos aquí un volumen de tus *Ensayos Críticos*: lo trajo Luis Eduardo Aybar, el hijo de Andrés Aybar Sainz y de Mercedes Jiménez, quien viene a perfeccionar sus estudios de medicina mediante una pensión de Fs. 50 que le asignó el Congreso». Esto último había permitido a Andrejulio Aybar, otro dominicano residente en París, conocer el libro y opinar sobre la conveniencia de hacer una edición europea del mismo. Aybar en determinado momento fue empleado de la Librería Ollendorff. Henríquez y Carvajal le señalaba a su hijo Pedro que Aybar era muy amigo de él y de Max. Finalmente agregaba una recomendación y concluía sobre la seguridad de que la edición se realizaría: «Me parece conveniente preparar un volumen que debe constar de unas 360 páginas. Ya he hablado con Gibbes varias veces y me parece que es asunto casi resuelto, que él se ocupará en hacer que la casa decida hacer la edición de un libro tuyo y de otro de Max». Desafortunadamente, todas esas gestiones fueron inútiles, pues la edición de las obras proyectadas

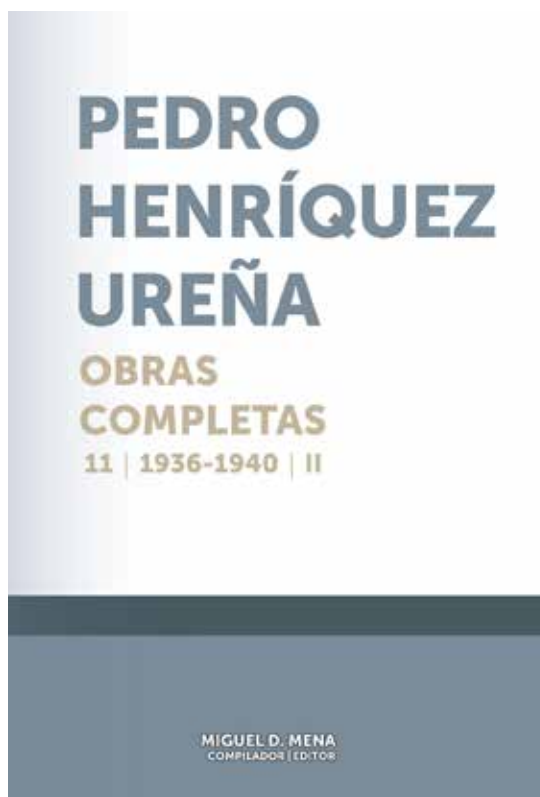
no pudo llevarse a cabo, por lo menos inmediatamente. Transcurrió más de un año sin que el asunto volviera a mencionarse en la correspondencia de los Henríquez Ureña. Fue en julio de 1909 cuando el asunto volvió a surgir, en ocasión de la intervención del escritor y crítico peruano Francisco García Calderón, quien ofreció a Pedro sus buenos oficios para lograr la publicación de un libro suyo por la Librería Paul Ollendorff. Parece que la participación de García Calderón fue decisiva, a pesar de que siempre se debía contar con la más importante y determinante de Gibbes, en razón de las funciones que desempeñaba en dicha casa editorial. De todos modos, a pesar de las reiteradas manifestaciones de aprecio y simpatía, y de los elogiosos comentarios que le merecían a Gibbes sus compatriotas, los Henríquez Ureña no dejaron de tener sus dudas y plantearse ciertas interrogantes sobre la conducta un poco ambigua de aquél en el asunto de la edición de sus libros. Al recibir el ofrecimiento de García Calderón, Pedro comunicó a Max lo siguiente: «García Calderón me escribe ofreciéndome hacerme publicar un libro en la casa Ollendorff y diciendo que Gibbes habla de nosotros elogiosamente. Por supuesto, él parece indicar que todo sería como con Sempere: ninguna retribución por la obra, salvo ejemplares. De Sempere dice no tener carta; sin duda porque Blasco Ibáñez, con quien se entendía, está ausente. ¿Cuál es el verdadero estado de cosas con Gibbes? ¿Cuáles son las verdades [sic] razones para desconfiar de él? Yo, de todos modos, preferiría Sempere, porque vende más barato y circulará más la obra; y tratándose de una obra de asuntos inconexos que es lo único que puedo dar ahora, sé que no pueden esperarse ganancias y lo que importa es asegurar circulación». También en sus *Memorias* dejó Pedro constancia de las gestiones de García Calderón. El 9 de septiembre de 1909 anota: «Recibí carta de Francisco García Calderón (quien pasa de Londres a París) diciéndome que la casa Ollendorff está de acuerdo en publicar mi libro, sin pagármelo, pero sin cobrarme nada tampoco. Voy a reunir ya los artículos, pues sólo puedo hacer ahora libros a pedazos». En efecto, inmediatamente, Pedro comenzó a considerar



cuál debía ser la estructura y el contenido del libro. Todavía no sabía el título que convendría a la obra. Pidió consejo a su hermano Max sobre esto último, así como si debía suprimir algunos de los trabajos que le mencionaba y que pensaba incluir en principio. Todas estas cuestiones las plantea así: «Insisto en que me pienses uno o varios títulos que puedan dar interés al conjunto de artículos. Pienso ahora distribuirlos así: i.- Literatura española y americana (Gabriel y Galán, Pérez, Deligne, Darío, Cuestiones métricas); ii.- Cuestiones filosóficas (Nietzsche y el pragmatismo; El positivismo de Comte; largo artículo que acabo de escribir para la “Revista”, con examen minucioso de diversos críticos filosóficos refutando las conferencias de Caso; El positivismo independiente: artículo que escribiré tan pronto como Caso de el [sic] resto de sus conferencias: Mill, Spencer, Taine, etc.; La sociología de Hostos); iii.- Marginalia: que comprenderá todos los artículos más cortos: tengo anotados éstos: D’Annunzio el poeta; Genus platonis (comienzo). El exotismo; Una acusación contra Goethe; La profanación de Parsifal; Edith Warton; La moda griega; Ber-

nard Shaw; Unamuno; Rodó; Meriño; Carta a García Godoy; El nuevo indígena (Sobre Juárez); Alocución sobre Barreda; “La leyenda de Rudel” de Castro; Las cien mejores poesías; La Catedral; Días alciónicos; Carlos González Peña; Las conferencias de 1907; Un libro sobre el feminismo; El último folleto de Rodó; una carta a García Calderón sobre la vida intelectual de Santo Domingo; y acaso la Guía romántica de Santo Domingo de Guzmán». A esta altura de su comunicación pregunta: «Dime cuáles deben suprimirse. ¿Crees que vayan bien la Catedral y Días alciónicos en una colección casi exclusivamente crítica?». Asimismo, externa su opinión sobre algunos de los trabajos que consideraba que podían suprimirse. «Pienso que son suprimibles Bernard Shaw, Parsifal, Meriño (Fed no me ha rectificado por fin los datos biográficos), Unamuno y El nuevo indígena. Están viejos o poco interesantes».

Tres meses después, resueltos todos esos problemas, Pedro Henríquez Ureña envió a Francia los materiales que integrarían su libro. El 25 de octubre de 1909 escribe: «Hoy mando mi libro a Europa, se titulará Horas de estudio; en



artículo previo explico que le doy el mismo sentido que ‘Días alciónicos’. Este título resultaba confuso para la ignorancia del público. Agregué el artículo sobre Clyde Fitch, que hoy salió en ‘Actualidades’».

El artículo con el título de «Días alciónicos», que forma parte de *Horas de estudio*, fue concebido en enero de 1908. Está dividido en dos partes. La primera está dedicada a Antonio Caso y Alfonso Reyes. El origen del mismo y de la dedicatoria quedan explicados por Pedro Henríquez Ureña, cuando escribe: «Los días últimos de fiesta (5 y 6) estuve en Chapultepec con Caso y Alfonsito. Fueron días admirables de claridad, y estuvimos haciendo muchas observaciones de paisajes. Recordando el nombre que daban los griegos a estos días —“alciónicos”, días en que anda el alción, que había sido la esposa de Ceix— escribí un trabajito con este título». En marzo de 1910, Pedro Henríquez Ureña ya había recibido muestras de las primeras ciento cuarenta y cuatro pá-

ginas de su libro, las cuales encontró que estaban «bien impresas, como todos los trabajos de la casa Ollendorff, y con pocas erratas». La noticia de la próxima publicación del libro fue recibida con regocijo por algunos escritores amigos del autor. Tulio M. Cestero fue de los primeros que se apresuró a felicitarlo, tanto por haber sido encargado, junto al poeta mexicano Luis G. Urbina, de la preparación de la llamada Antología del Centenario como por la edición en ese mismo año de *Horas de estudio*. Igualmente, José Enrique Rodó le expresó: «Espero con interés su anunciada colección de artículos que editará Ollendorff».

La impresión de *Horas de estudio* quedó terminada en febrero de 1910. La publicación definitiva del libro tardó unos tres meses más, o sea hasta mayo de ese año. La edición fue de mil seiscientos cincuenta ejemplares, cantidad bastante elevada para la época y que permitiría una amplia difusión de la obra. El precio de venta del libro, de trescientas sesenta páginas, era de tres francos.

Henríquez Ureña recibió en pago de los derechos de autor cien ejemplares, al ser el contrato de edición que celebró con la Librería Paul Ollendorff del tipo en que el autor recibía «la remuneración a un tanto alzado por la cesión de los derechos de propiedad». Este tipo de contrato era el que se celebraba con más frecuencia entre los autores españoles e hispanoamericanos con la referida casa editorial. Tenía dos formas de pago: en metálico y en especie. La primera forma predominó frente a la segunda. Fue el pago en especie, sin embargo, la forma empleada en este caso para remunerar al autor. Otro tipo de contrato empleado por la Librería Ollendorff era «al tanto por ciento», o sea en el que el autor tenía «una participación personal en los ingresos procedentes de la venta o de la explotación».

*Horas de estudio* se abre con el breve artículo «Días alciónicos», cuya segunda parte está dedicada a Leonor M. Feltz, antigua alumna de Salomé Ureña de Henríquez y mentora intelectual de Pedro y Max. En un emocionado y nostálgico final, el autor hace vibrar las fibras más íntimas de sus sentimientos hacia la amiga y la patria, al evocar a ambas, con estas palabras: «Antes tuve para el estudio todas las horas; hoy sólo puedo salvar para él unas cuantas, las horas tranquilas, los días serenos y claros, los días alciónicos. Y esta labor de mis horas de estudio, de mis días alciónicos, va hoy a recordaros todo un año de actividad intelectual que vos dirigisteis y cuya influencia perdura; va hacia vos, a la patria lejana y triste, triste como todos sus hijos, solitaria como ellos en la intimidad de sus dolores y de sus anhelos no comprendidos».

La estructura y el contenido del libro quedaron finalmente fijados. La obra quedó estructurada en cuatro partes, en las cuales se distribuyeron los diferentes artículos: «Cuestiones filosóficas», «Literatura española y americana», «De mi Patria» y «Varia». En la primera se agruparon cuatro artículos: «El positivismo de Comte», «El positivismo independiente», «Nietzsche y el pragmatismo» y «La sociología de Hostos». Los trabajos sobre literatura, de la segunda parte, fueron los referentes a José M. Gabriel y Galán, Rubén Darío y el titulado «El verso endecasílabo». La

parte dedicada a recoger escritos sobre temas de la patria del autor incluye artículos cuyos títulos son: «La catedral», «Vida intelectual de Santo Domingo», «Literatura histórica (carta a Federico García Godoy, La Vega, República Dominicana), José Joaquín Pérez y Gastón Deligne». Finalmente, la sección denominada «Varia» incluyó los artículos sobre «El espíritu platónico», «El exotismo», «La moda griega», «Clyde Fitch», «La leyenda de Rudel», «Conferencias» y «Barreda». Los artículos sobre José Joaquín Pérez, Rubén Darío y la sociología de Hostos habían sido publicados anteriormente en el libro *Ensayos críticos*.

Desde Santiago de Cuba, Henríquez y Carvajal recibe el libro por el que tanto había abogado, saluda el acontecimiento y valora la repercusión que el mismo tuvo en el ámbito intelectual de esa comunidad del oriente cubano. En sus funciones de permanente promotor de la obra de sus hijos, se encarga de dar a conocer el libro entre sus amigos y relacionados, de todo lo cual informa al autor cuando le escribe: «El libro ha despertado gran interés entre los amigos a quienes se les ha mostrado. Una librería de aquí puso a la venta algunos ejemplares, los cuales fueron comprados por el público en dos o tres días, de tal manera que los amigos que desean leerlo y poseerlo aún no han podido procurárselo. Creo que en Santo Domingo va a ser leído con enorme interés». Consideraba que el libro era un éxito editorial y literario, aunque no lo fuera en lo económico. Agregaba, en cuanto a esto último: «Es preciso resignarse a pensar que la obra literaria o científica que por aquí —y aún por Europa— se realice [sic] no será por lo común fuente de beneficios pecuniarios. Ya mucho es que la casa de Ollendorff se prestara a servir de vehículo a la difusión de tus ideas. Quizá más tarde convenga publicar otro libro sin editor conocido».

**Amadeo Julián** es historiador. Miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia y de la Academia de Ciencias de la República Dominicana. Especialista en historia económica colonial e historia cultural de Santo Domingo. Realizó estudios en Santiago de Chile, Madrid y Sevilla. Autor del libro *Bancos, ingenios y esclavos en la época colonial* (1997).



# Ámbito cultural

## Danza y gestión cultural

La visión y la voluntad política en una nación de tradición presidencialista es determinante para lograr alianzas que viabilicen la descentralización, la democratización y la expansión a toda la ciudadanía de sus derechos culturales.

La dictadura trujillista desde sus inicios dio muestras de terror y oscuridad. Si tomamos distancia desde entonces hasta nuestros días, advertiremos que es largo el recorrido del quehacer cultural y artístico del país en sus múltiples facetas. Desde el mismo preludio de aquella época tenemos datos muy precisos, sin embargo, de políticas culturales bien concebidas que conformaron los cimientos de lo que aconteció en esas décadas y aun después. Tal es el caso de la fundación de las principales instituciones de arte, las de formación y las de difusión, por más que resulte paradójico y hasta doloroso tener que reconocerlo.

La llegada de la etapa democrática, en contra de los sueños y expectativas de los amantes del arte, fue generando un efecto contrario al de la dictadura con respecto a las políticas culturales y artísticas del país. Esta experiencia constituye un llamado, una invitación a repensar la esencia misma de la función y de los alcances de las iniciativas estatales y gubernamentales con miras al porvenir que nos aguarda.

La conciencia del pasado y del presente nos prepara para el futuro, tanto en los ámbitos de la cultura y de las artes en sentido general, como en cada una de sus manifestaciones, incluida naturalmente la del ballet, que es mi especialidad profesional. Por ejemplo, tal vez si la parte cultural y artística estuviera divorciada de la política y sus dirigentes fuesen escogidos mediante ternas o concursos, los diversos gremios estarían más uni-

dos y serían mínimas sus desavenencias y rivalidades. De ese modo, con toda probabilidad, los resultados sectoriales serían mayores y mejores.

Existen razones de peso y asidero suficiente para sugerir ese camino, porque tenemos tradición en nuestro país. Una trayectoria de trabajo y de logros que sobrepasa los siete decenios. Los estudios de danza y de ballet reconocidos, en nuestra tierra, comienzan con la austríaca Herta Brauer en 1944 y la húngara Magda Colbert a finales de los años cuarenta. Le siguen, en el tiempo, la cubana Clara Elena Ramírez en los años sesenta, junto con las dominicanas Ana Grullón de Pellerano y Eladia de Cuello, reales precursoras del ballet en la República Dominicana.

Contamos con un número extraordinario de estrellas que han descollado históricamente dentro y fuera del país. Su labor ha tenido como resultado grandes aportes al crecimiento artístico y técnico de la danza dominicana. Durante el tiempo que transcurre desde 1944, en que es fundada la primera academia de ballet, hasta 1981, año de la creación del Ballet Clásico Nacional, 1990, emisión del decreto correspondiente, y 1994, puesta en funcionamiento de la Escuela Nacional de Danza, ha sido el sector privado el que más ha aportado a la formación, difusión, sensibilización y arraigo social del ballet.

Las academias privadas han importantizado el estudio de este arte como una actividad de ocio que edifica el alma y aporta valores y disciplina, además de cultura física, a los niños y jóvenes que

inclinan su atención hacia él. Son múltiples y de merecido renombre las instituciones privadas de ballet responsables de la difusión y aceptación de este arte en la población dominicana. Baste con mencionar la Academia Clara Elena Ramírez, la Academia Magda Colbert, el Ballet Santo Domingo, el Ballet Concierto Dominicano, el Ballet Roto, el Conservatorio de Danza Alina Abreu, la Escuela Superior de Ballet, El Patio Andaluz, el Taller de Danza Eduardo Villanueva, el Ballet Clásico Santiago, el Ballet Anna Pavlova y el Ballet Contemporáneo, entre muchos otros dignos de mención.

En ninguna de las otras manifestaciones artísticas existe semejante cantidad de instituciones dedicadas a su cultivo. La danza es el arte más solicitado, pues es un arte popular e intuitivo en el dominicano. La sombra del Estado ha sido precaria. Las academias de ballet, y de danza en sentido general, y en menor medida lo mismo ha acontecido con las demás artes, son las que mejor han motivado e inspirado a nuestra población para que esta actividad humana sea creíble y atractiva. Las precursoras, con grandes esfuerzos, fueron haciendo una estructura semejante a la de los conservatorios tradicionales de fuera del país, demasiado crucial para estar ausentes en las iniciativas culturales gubernativas.

La competencia sana y natural entre instituciones, que promueve el sentido de la emulación entre pares, aceleraría la formación de bailarinas y bailarines, siempre escasos, y traería como resultado la salida a escena de numerosos profesionales de la disciplina que, a su vez, impactarían de manera contundente en el desarrollo, la proliferación de escuelas, la formación de un público cada vez más especializado que gustaría y demandaría este arte y, como efecto final, la creciente institucionalización de la danza en el país.

La sola mención de los nombres de Ruth Garrido, Lina Lorenzo, Miriam Bello, Janette Lantigua, Irmgard Despradel, Patricia Ascuasiati, Juan Fidel Mises, Carmen Espinosa, Carlos Veitia, Pía Valverde, Mary Louise Ventura, Silvia Crespo, Eduardo Villanueva, Pastora Delgado y Mauricio Fernández, entre muchos otros, constituye una serie de peso de lo lejos que podríamos llegar y de lo mucho que podemos hacer si apro-



vechamos todo el talento y la experiencia de quienes han hecho del ballet una razón de vida en la República Dominicana.

La solidez de las escuelas y academias privadas de ballet, ya para principios de los años ochenta, presiona a las autoridades gubernamentales de turno que, en reconocimiento de la profesionalización de la actividad, fundan el Ballet Clásico Nacional, específicamente en 1981. El sector privado, como era de esperarse, aportaba los bailarines requeridos. Pero pronto se hizo impostergable la creación de la institución formadora especializada que abarcara a todos los sectores sociales y económicos, sin costo para los talentos que resultaren seleccio-

nados. Entre 1990 y 1994, como llevamos dicho, nace ENDANZA, que, con el paso del tiempo, asume la misión de formar especialistas y nutrir los espacios de difusión de la danza en el país.

Lustros después de conformadas esas estructuras, el sector privado, que fue la punta de lanza para la apertura del Estado hacia la danza clásica, sigue estando huérfano de apoyo económico e institucional. Se hace imperativo poner fin a esta situación. Dicho sector es clave como aliado en la expansión de las artes en toda la geografía nacional, incorporándolo al tren estatal, estableciendo mecanismos innovadores y propiciando la acreditación necesaria al mismo.

La descentralización es otro tema pendiente en la agenda de la etapa democrática. En este sentido, la diferencia entre el liberalismo y la dictadura, en nuestro país, ha sido de matices. La ampliación de la política cultural del país se hace impostergable. Nos hemos quedado en fatuos e innecesarios intentos. Es hora de dar valor, condición y relevancia a todo lo que nos puede aportar el interior del país en potencial humano, patrimonio, artistas en todas las manifestaciones y ocio cultural. Nuestro principal rubro económico, el turismo, sería uno de los más beneficiados.

¿Cuántas áreas están interconectadas con ese guion, con el plan maestro en marcha? Las escuelas de Bellas Artes que están fuera de los límites del Distrito Nacional, salvo las del sector privado, son instituciones abandonadas a su suerte. Precariamente dotadas de maestros, sus instalaciones en franco deterioro y, en la mayoría de los casos, simplemente cerradas. Es como si estuviéramos ensayando a justificar, y creando las condiciones para que lo que pudo ser un proyecto institucional de gran alcance y dimensiones resulte inviable a los ojos de los prudentes, lo cual nos proyectaría como un país peligrosamente desprotegido en términos culturales.

Un Ministerio de Cultura es la entidad por excelencia para aportar las respuestas apropiadas a todas las manifestaciones culturales de la nación, para regir las políticas públicas en su ámbito de acción, hacerlas cumplir, difundirlas y conservar el patrimonio tangible e intangible del país, así como garantizar la formación por derecho propio de ar-

tistas y gestores, salvaguardando su legado creativo. ¿Qué hace falta, entonces, para volver a mirar con esperanza el porvenir? ¿Qué cabe esperar?

El advenimiento de una voluntad que entienda que la ciudadanía cultural es un derecho constitucional inalienable, que comprenda que la cultura es un eje fundamental de las políticas públicas de cualquier país. En primer lugar, porque nos identifica y es el motor espiritual y creativo de un pueblo, y en segundo lugar, porque constituye el universo de nuestro pasado histórico de costumbres y tradiciones que podemos mostrar al mundo, todo lo cual se aviene con nuestra marca país.

En nuestra misma subregión continental, tenemos el ejemplo de Cuba. Su Ballet Nacional ocupó un lugar cimero en cuanto a popularidad y preferencia del público. Durante mucho tiempo fue el principal embajador cultural de esa nación en el mundo, tanto así que hoy día sus bailarines y maestros están diseminados por el planeta llevando su arte y, con él, una imagen propicia y admirable de su país. Todo esto nos indica que no se necesitan ingentes recursos para lograrlo, sino visión de Estado, sentido del compromiso con el crecimiento espiritual de los gobernados y voluntad política para poner en marcha lo que de antemano se sabe que solo puede hacer bien a la construcción de un ciudadano digno de ese nombre.

Nuestra marca país no es solo merengue, sol y playa. La danza, por ejemplo, como arte popular de preferencia nacional, la menos valorada entre todas las manifestaciones artísticas, tiene un atractivo potencial equivalente al de otras manifestaciones culturales y artísticas para el turismo y para los habitantes todos de nuestro territorio. El trabajo en equipo, integrando lo estatal y lo privado, garantiza sucesivos éxitos a cualquier gestión cultural.

**Ninoska Velásquez.** Destacada bailarina y educadora. Fue bailarina del Ballet de Camagüey (Cuba), del Ballet Teresa Carreño y del Ballet Metropolitano de Caracas (Venezuela), y directora del Ballet Clásico Nacional. Fue directora de la Escuela Nacional de Danza (ENDANZA) de 2004 a 2013. Fundadora de la Escuela Superior de Ballet y profesora invitada del Conservatorio Superior de Danza de Alicante (España).

Elina María Cruz



# Noticias Funglode

Actividades de la Fundación Global  
Democracia y Desarrollo



Fotos: Funglode

*Joe Biden heredó  
una complicada  
situación en  
América Latina*



Entre encuentros virtuales y presenciales, Funglode agotó desde junio una agenda local e internacional para compartir nuevas miradas sobre la pandemia y sus efectos. También renovó alianzas con editoras y fundaciones hermanas que se traducirán en nuevas ofertas educativas y en la ampliación de sus escenarios de debate y reflexión.

Su presidente, doctor Leonel Fernández, viajó a España para retomar acuerdos con aliados internacionales que permitirán a la institución consolidar sus programas de formación. Los videos de las actividades están disponibles en el canal de YouTube de Funglode: Funglode Multimedia. También se pueden leer las notas resumidas de los encuentros en la página web [funglode.org](http://funglode.org)

### Relanzamiento de la economía

Con las administradoras de fondos de pensiones (AFP) como epicentro del debate económico en la República Dominicana, Funglode y su Centro de Estudios de Economía invitaron a la especialista Ellen Pérez-Ducy a sumarse a la discusión y el análisis de la cuestión.

La economista participó en una conferencia virtual y propuso que los fondos personales que administran estas instituciones relancen la economía con la inversión en primeras viviendas de empleados. Pone como límite a los colaboradores o vinculados a empresas o instituciones públicas que devenguen ingresos mensuales equivalentes a más de dos salarios mínimos.

Consultora reputada, Pérez-Ducy ha calculado que la estrategia permitiría que unas 450,000 personas puedan convertirse en adquirentes de una primera vivienda. Los fondos de los empleados garantizarían el inicial de recursos necesarios para la adquisición.



La economista Ellen Pérez-Ducy disertó sobre el uso de los fondos AFP en primeras viviendas

### Propuestas para la seguridad ciudadana

Los observatorios de seguridad ciudadana son esenciales para el desarrollo de políticas públicas de seguridad. La afirmación es de especialistas que participaron en el seminario web del Centro de Estudios de Seguridad y Defensa de la Fundación Global Democracia y

Desarrollo. El seminario tuvo como tema «Observatorios de seguridad ciudadana: análisis y estadísticas para la toma de decisiones en materia de políticas públicas de seguridad».

Estos observatorios también constituyen un instrumento de evaluación del desempeño en la reducción del crimen y la violencia. Representan, a la vez, una fuente de información para las

autoridades, para las academias formadoras de policías y para los medios de comunicación.

Participaron como expositores Francisco Rivas, director general del Observatorio Nacional Ciudadano, de México; Ana Yancy Espinoza, directora académica de la Fundación Oscar Arias, de Costa Rica; Harold Modesto, director del Observatorio Judicial Dominicano de Funglode; Josefina Reynoso, directora del Centro de Estudios de Seguridad y Defensa de Funglode, y Leonor Asilis, miembro del centro de estudios.



Josefina Reynoso organizó el conversatorio sobre la importancia de los observatorios de seguridad ciudadana

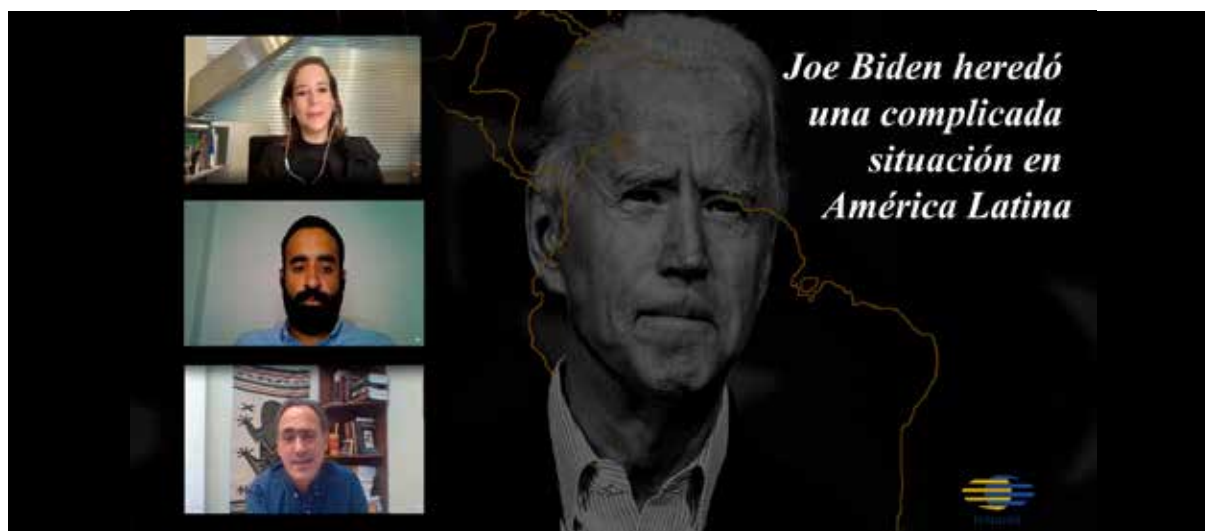
### Conferencia de Benjamin Goldfrank

A raíz de la sustitución de Donald Trump por Joe Biden en la presidencia de Estados Unidos, América Latina tenía muchas expectativas sobre un cambio de rumbo en su favor de las decisiones políticas estadounidenses. Benjamin Goldfrank, profesor titular de la Escuela de Relaciones Internacionales de Seton Hall University, analizó la cuestión y mostró un panorama poco esperanzador.

En una conferencia virtual, el analista estadounidense, invitado del Consejo Dominicano de Relaciones Internacionales (CDRI) de Funglode, consideró que las actuaciones de Biden en la región están condicionadas por la imagen erosionada de Estados Unidos que dejó Trump en los

latinoamericanos, aunque afirmó que estos, por lo menos, podrían esperar de la administración Biden una mejoría en lo referente a algunos temas migratorios. En su intervención destacó la vigencia del título 42, una política de la era de Trump que busca expulsar migrantes ilegales para evitar la propagación de la covid-19 en territorio estadounidense. Esto ocurre —indicó— en un momento en el que se ha incrementado significativamente la cantidad de personas que intenta cruzar la frontera.

Durante el encuentro, Goldfrank sostuvo un intercambio de impresiones con el director del Centro de Relaciones Internacionales de Funglode, doctor Emil Chireno, y la investigadora de Funglode Virginia Wall.



Virginia Wall, Emil Chireno y Benjamin Goldfrank en la conferencia sobre Biden y América Latina

## IGlobal celebra su VIII graduación

**E**l Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales (IGlobal) celebró su octava graduación ordinaria en un acto en el que recibieron sus títulos de máster 54 graduados.

El Auditorio Juan Bosch de la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña fue escenario de la ceremonia en que se entregaron las dobles titulaciones con las universidades aliadas: Universidad de Salamanca, Universidad Rey Juan Carlos, Université Paris I Panthéon Sorbonne y Universidad Pontificia de Comillas.

El doctor Leonel Fernández, fundador del IGlobal y presidente de su Consejo de Regencia, compartió la mesa principal del acto con Marcos Villamán, rector, Víctor Villanueva, vicerrector académico, Yamile Eusebio, subdirectora ejecutiva de Funglode, y Aida Montero, miembro del Consejo de Regentes. Con ellos estuvieron los coordinadores académicos de las maestrías y miembros del Consejo de Regencia.

Durante la graduación fueron investidos 22 estudiantes del Máster en Derecho de la Administración del Estado, 3 del Máster en Derecho Económico, 2 del Máster en Desarrollo Urbano y Territorial Sostenible, y 2 del Máster en Ciencia Política para el Desarrollo Democrático, en modalidad de doble titulación y titulación extranjera entre el IGlobal y la Universidad de Salamanca, de España.

En la modalidad de doble titulación, se recibieron 16 egresados del Máster en Alta Dirección Pública Estratégica, con la Universidad Rey Juan Carlos; 6 graduandos del Máster en Derecho Constitucional y Libertades Fundamentales, con la Université Paris I Panthéon Sorbonne, y 3 del Máster en Regulación Económica de la Industria Eléctrica, con la Universidad Pontificia Comillas.

En el acto recibió el título de Máster en Alta Dirección Pública Estratégica el actual director general de la Policía Nacional, mayor general Edward Ramón Sánchez González.



El director general de la Policía Nacional, Edward R. Sánchez, recibe su diploma de máster del IGlobal



Escenario de la VIII graduación del IGlobal

## Funglode en Madrid

**T**omando la ruta del retorno a la normalidad, tras los distanciamientos y encuentros virtuales provocados por la pandemia que nos trajo la covid-19, Funglode reinició actividades en Madrid, España, encabezadas por su presidente, el doctor Leonel Fernández, el pasado mes de junio.

Ynés Vargas, delegada de Funglode en Madrid, destacó la visita de Fernández a la librería Marcial Pons, donde se reunió con Enrique Pascual y Pedro Pons para tratar temas de intercambio cultural entre Funglode y la firma editorial. Por otra parte, Juan Luis Cebrián, exdirector del diario *El País* y expresidente del Grupo Prisa, junto a Javier Cremades, presidente de la Asociación Mundial de Juristas, fueron anfitriones de Fernández en un encuentro de intercambio en la Biblioteca Ortega y Gasset. Durante una visita a la sede de la Fundación Carolina, Hugo Camacho, secretario general y gerente de la institución, junto con su director, José Antonio Sanahuja, expresaron su interés en beneficiar a estudiantes dominicanos con programas de grado y maestrías con doble titulación. La ronda de encuentros incluyó a la Fundación Ortega Marañón. El doctor Fernández se reunió con Antonio López Vegas, director de la Cátedra Marañón, para abordar el inicio de una colaboración con Funglode. El objetivo se orienta a incorporar a Funglode a la Cátedra de Integración Iberoamericana y a la realización de una encuesta latinoamericana de lectura y de un informe anual sobre la democracia en Latinoamérica.

Por otro lado, Fernández visitó la librería Ocho & Medio, considerada «la librería del séptimo arte», donde fue recibido por María Sylveiro, propietaria del establecimiento. Con la adquisición de publicaciones sobre cine, el presidente de Funglode trajo a Santo Domingo material didáctico para la escuela cinematográfica que se integrará a los programas de formación del Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales (IGlobal).

En la Casa de América, el doctor Fernández presentó su libro *Ideas en conflicto. Diálogo póstumo entre Juan Bosch y John Bartlow Martin*. Mariano Ja-



Leonel Fernández y Mario Vargas Llosa en Casa de América

bonero, secretario general de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), compartió el escenario con el autor para conversar sobre la obra, considerada desde su puesta en circulación uno de los documentos fundamentales para comprender las relaciones entre la República Dominicana y Estados Unidos. En este lugar, el presidente de Funglode sostuvo un encuentro con el premio nobel Mario Vargas Llosa, que presidió allí la inauguración del XIV Foro Atlántico «Iberoamérica: democracia y libertad en tiempos recios».

# Ya está circulando



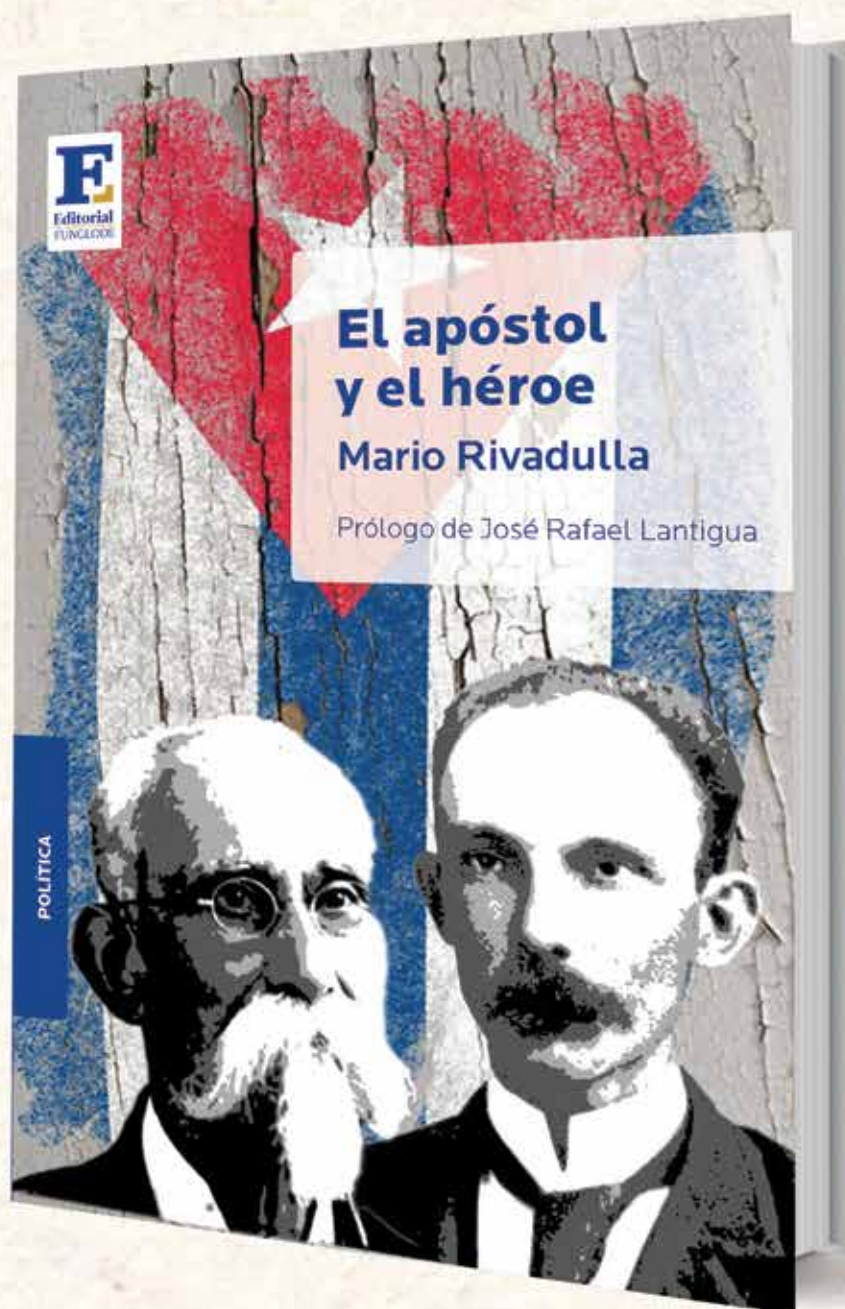
Para más información: 809 685 9966 Ext. 2809  
o escríbenos al WhatsApp 829-715-1703

[mercadeo@editorialfunglode.org](mailto:mercadeo@editorialfunglode.org) | Síguenos



**F**  
Editorial  
FUNGLODE

# El apóstol y el héroe



**Precio de oferta: RD\$500.00**

**Para más información: 809 685 9966 Ext. 2809**

[mercadeo@editorialfunglode.org](mailto:mercadeo@editorialfunglode.org) | Síguenos



**E**  
**Editorial**  
**FUNGLODE**